

Sandra Maitri

**LA DIMENSIÓN  
ESPIRITUAL DEL  
ENEAGRAMA**



LOS NUEVE ROSTROS DEL ALMA

Título original  
*The Spiritual Dimension of the Enneagram*

Primera edición  
Mayo 2004

©2000 Sandra Maitri

© 2004 para la edición en castellano  
La Liebre de Marzo, S.L.

© De la traducción  
Pilar Alba

Diseño gráfico  
Mauro Bianco

Imagen portada  
*Flame Nebula, Región de formación de  
estrellas en Orion*  
Atlas Image obtained as part of the Two  
Micron All Sky Survey (2 MASS),  
a joint project of the University of  
Massachusetts and the Infrared Processing and  
Analysis Center/California Institute of  
Technology, funded by the National  
Aeronautics and Space Administration and the  
National Science Foundation.



A

OSCAR ICHAZO,

EL MAESTRO TRAS LA  
PUERTA

CLAUDIO NARANJO,

QUE LA ABRIÓ

Y

HAMEED ALI (A. H. ALMAAS),



## **DIAGRAMAS**

**DIAGRAMA 1 LOS ENEAGRAMAS OBJETIVOS**

**DIAGRAMA 2 EL ENEAGRAMA DE LA PERSONALIDAD**

**DIAGRAMA 3 LOS ENEATIPOS**

**DIAGRAMA 4 EL TRIÁNGULO INTERIOR**

**DIAGRAMA 5 EL FLUJO INTERNO**

**DIAGRAMA 6 LOS SUBTIPOS DE AUTOPRESERVACIÓN**

**DIAGRAMA 7 LOS SUBTIPOS SOCIALES**

**DIAGRAMA 8 LOS SUBTIPOS SEXUALES**

**DIAGRAMA 9 EL ENEAGRAMA DE LAS TRAMPAS**

**DIAGRAMA 10 EL ENEAGRAMA DE LAS EVITACIONES**

**DIAGRAMA 11 EL ENEAGRAMA DE LAS ACCIONES CONTRA UNO MISMO**

**DIAGRAMA 12 EL ENEAGRAMA DE LAS MENTIRAS**

## PRÓLOGO

Antes de leer el brillante libro de Sandra Maitri, había oído hablar del eneagrama durante un par de años, pero tenía prevención con relación a los sistemas que parecían tipificar, clasificar o juzgar. La astrología, por ejemplo, me había frustrado desde que descubrí por primera vez que cuando comunicaba mi signo a la gente -Virgo- se alejaban de mí acongojados, suponiendo que era quisquillosa o frígida, y se pasaban el resto de la tarde con los signos más en la onda, como Acuarios y Leos. Cuando supe que en realidad era Libra, según la astrología védica, ello me permitió ampliar un poco la verdad susurrando «védica» una o dos veces, tras la palabra «Libra», si alguien me preguntaba el signo.

Hace diez años, mi amiga Bess me anunció que la astrología estaba pasada de moda y lo que estaba en el ajo era el eneagrama. Me comentó que tenía todos los signos de «un Cuatro,» lo que no era muy bueno. Cuando le pregunte porqué, contestó: «Los Cuatro son oscuros, trágicos, dramáticos y muy sufridores.» Antes de que pudiera recuperarme de estas malas noticias, Bess echó más leña al fuego: «Además los Cuatro siempre desean lo que no tienen. No suelen ser felices.»

Hojeé un par de libros sobre el eneagrama en la librería, encontré descripciones de los Cuatro que parecían familiares, pero básicamente mi respuesta fue «¿Y ahora qué?» Ya sabía estas cosas...» Existía un cierto grado de tranquilidad al darme cuenta de que no estaba sola en mis peculiaridades de comportamiento, pero la tranquilidad no eliminaba dichas peculiaridades. Entonces intenté identificar el tipo de mi marido, diciéndome a mí misma que ello sería útil en nuestras relaciones, pero nunca pude decidir cual era, y en consecuencia le acusaba en nuestras peleas de ser «un típico Tres; o quizás un Siete,» lo que no nos acercaba mucho.

Cuando Sandra me dijo que estaba escribiendo este libro, le solicité el privilegio de ir leyendo los capítulos a medida que los escribía. Sabía que estaba escribiendo sobre el eneagrama; conocía el sistema con claridad y precisión, así como su importancia para el viaje interior. Tenía también la esperanza de descubrir que ser un Cuatro fuera tal vez un pelín mejor que se otro de los tipos, aunque no se lo mencioné a Sandra.

Como antigua discípula convertida en amiga, había tenido muchas experiencias de su notable habilidad para tramar complejos constructos metafísicos y darles una forma que tuviera sentido. Un sentido personal, importante y emocionante. De vez en cuando, entraba en sus clases confundida o desbordada, y me marchaba con la sensación de que un fragmento de verde y exuberante mundo, cuya existencia desconocía, cobraba vida de repente. Como discípula suya y discípula del Enfoque del Diamante, aprendí de primera mano que la transformación era posible. Realmente posible.

Tal vez parezcan viejas noticias, pero para mí fue una revelación sorprendente. Había estado veinte años en psicoterapia, me había comprometido con la práctica de la meditación, había ido a un montón de talleres y retiros, pero interiormente seguía sintiéndome alarmantemente igual, seguía viendo el mundo con los mismos lentes de carencia de amor que definían mi infancia, por ejemplo: «Siempre estaré separada de lo que más deseo...»; «La gente siempre me deja...»; «Solo que tuviera las piernas más largas y un pelo más bonito, sería feliz... » Creencias optimistas de esta clase. No importaba que situación objetiva se presentase, parecía llegar a las mismas conclusiones sobre mí misma y el mundo que me rodeaba.

La mayoría de nosotros hacemos lo mismo -y lo llamamos realidad- hasta ser lo bastante afortunados como para encontrar a una persona, enseñanza o libro que despierta el anhelo de más. Más espacio para desplegar nuestra vida, de modo que no tengamos que comprimir nuestros grandes y estrellados corazones en la psique de un niño de dos, tres u ocho años. *La dimensión espiritual del eneagrama* es uno de estos libros, la mente de Sandra debería ser un tesoro nacional. En lugar de observar la personalidad desde dentro de uno mismo y ver lo que podemos mejorar para sentirnos mejor con nosotros mismos, Sandra escribe desde la base del Ser. No hay un eneatispo mejor, lo que son malas noticias.

El tesoro de *La dimensión espiritual del eneagrama* es el hecho de que nos ofrece un modo de atravesar la separación. Es como si Sandra eliminara la capa superior de nuestras vidas y nos explicara el secreto que hemos pero permitidme que os muestre que (y quien) hay realmente debajo

de estas creencias. Permitidme que os muestre vuestras preciosas posibilidades.» Nos presenta una visión de quien somos bajo la coraza de las autoimágenes y patrones que llamamos nuestras vidas. Lo que resulta mucho más amplio y emocionante que cualquier cosa que hayamos creído ser.

Tras cinco años de trabajar con las prácticas que Sandra ha estado enseñando y muestra en este libro -presencia e indagación- sucede algo más milagroso que despertar con unas piernas más largas o un bonito pelo. La persona que cree que necesita esto para ser querida, el niño que se siente separado de lo que más quiere, no son los que creen ser. Los modos básicos en que me reconozco a mí misma -mediante la desesperación, la carencia y el anhelo de dirigir la vida de alguien- se ven reemplazados por instante tras instante de apertura y satisfacción. El proceso que Sandra enseña me ha proporcionado mi vida.

Súmate a su Trabajo. Recibe el regalo de este libro. Permite que tu gran y estrellado corazón se abra, para que pueda empezar a desplegarse tu tesoro.

GENEEN ROTH

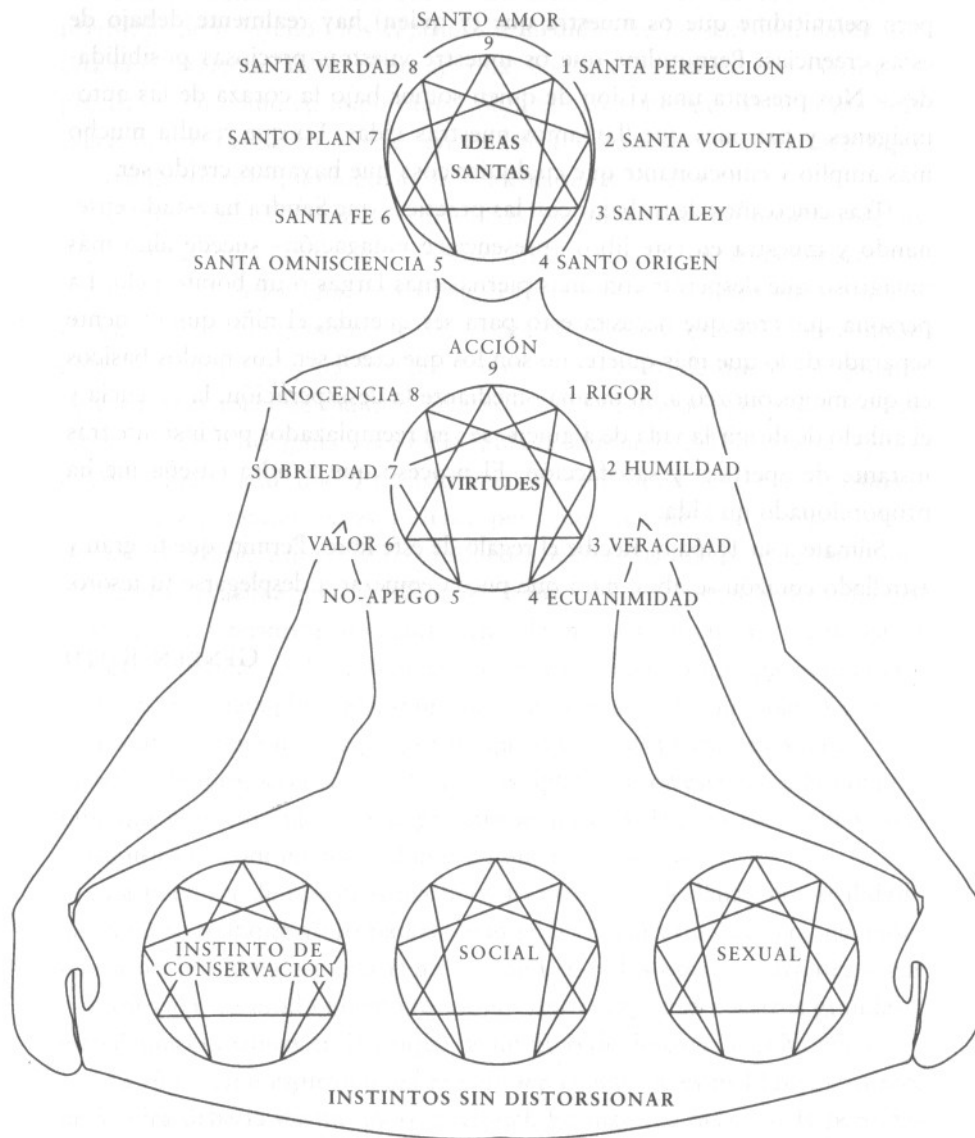
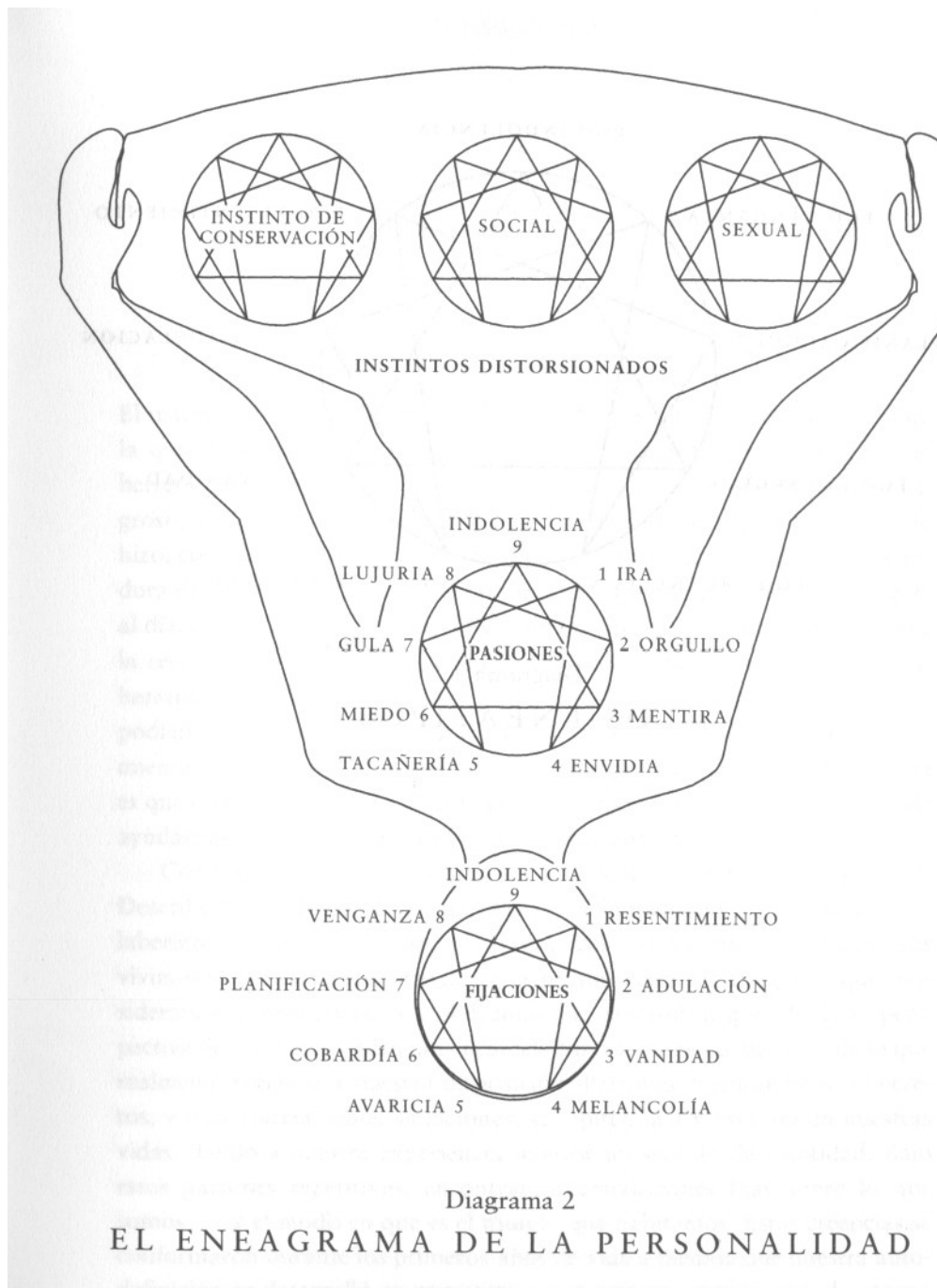


Diagrama 1  
LOS ENEAGRAMAS OBJETIVOS





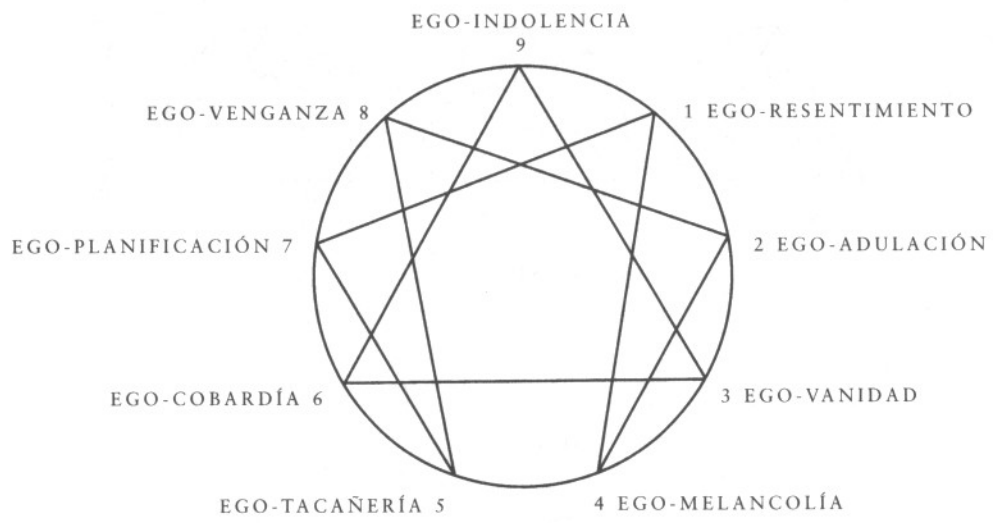


Diagrama 3  
LOS ENEATIPOS

## INTRODUCCIÓN

El maestro sufí, recientemente fallecido, Idries Shah explicaba una parábola que suelo utilizar cuando introduzco el eneagrama. Nos habla de un herrero que es encarcelado injustamente y que, al parecer de un modo milagroso, logra fugarse. Muchos años después cuando se le pregunta como lo hizo, contesta que su mujer, una tejedora, había tejido el diseño de la cerradura de su celda en la alfombra de plegarias sobre la que oraba cinco veces al día. Al darse cuenta de que la alfombra de plegarias contenía el diseño de la cerradura de su celda, hizo un trato con sus carceleros para conseguir herramientas con las que hacer pequeños objetos, los cuales luego éstos podían vender con beneficio. Mientras tanto, también utilizó las herramientas para hacerse una llave, y un día se fugó. La moraleja de la historia es que comprender el diseño de la cerradura que nos mantiene presos puede ayudarnos a confeccionar la llave que puede abrirla.

Como todas las historias de enseñanza sufí, se trata de una metáfora. Describe la condición de la mayoría de la humanidad: encarcelada en el laberinto de nuestras propias estructuras del ego. La mayoría de nosotros vivimos nuestras vidas dentro de los estrechos márgenes de aquello que consideramos somos nosotros y el mundo que nos rodea, que, desde la perspectiva de los que no están tan encarcelados, es una pequeña parte de lo que realmente tenemos a nuestra disposición. Patrones y sentimientos concretos, y más abiertamente, situaciones, se repiten una y otra vez en nuestras vidas, dando a nuestra experiencia interior un sentido de identidad. Bajo estos patrones repetitivos, encontramos convicciones fijas sobre lo que somos y el modo en que es el mundo que habitamos. Estas creencias se conformaron durante los primeros años de vida a medida que nuestra autodefinición se desarrolló en respuesta a nuestros encuentros con el entorno y aquellos que contenía, en combinación con nuestras predisposiciones innatas. Llegando a formar nuestros patrones de pensamiento y nuestras reacciones emocionales, proporcionándonos una experiencia interior consistente de nosotros mismos. El mundo que la mayoría de nosotros habitamos, interior y exterior, por lo tanto, es en gran medida un producto de nuestro pasado; por difícil que sea reconocerlo. Las trampas externas tal vez sean más sofisticadas y corrientes que las de la temprana infancia, pero el núcleo interior de lo que consideramos ser contiene los asombrosos trazos de nosotros mismos cuando teníamos dos o tres años. El elenco de personajes con los que nos encontramos en nuestras vidas puede variar, pero el modo en que nos relacionamos e interactuamos con ellos, como nos sentimos con ellos e incluso el modo en que los experimentamos, permanece más o menos constante y posee el rancio sabor de la familiaridad. Aunque no veamos barras y muros constriñéndonos, como le sucedía al herrero en la parábola de Shah, estamos realmente en la cárcel de la realidad holográfica mediante la que filtramos el mundo que nos rodea y las experiencias reales de nosotros mismos.

A menudo no reconocemos lo limitada que es nuestra experiencia de la realidad; el hecho de que habitamos un mundo que nos confina de un modo innecesario. Podemos sentir simplemente una vaga insatisfacción, una tenue sensación de vida apagada, y una falta de sentido y plenitud, a pesar de nuestros mejores esfuerzos para estar satisfechos con lo que la sociedad nos ha dicho que nos hará felices; ya sea dinero, posesiones, posición, poder, fama o relaciones. En el caso de otras personas, la sensación de llevar una vida restringida puede ser más abierta, manifestándose en forma de una dolorosa y persistente sensación de ineptitud, carencia, vacío o inutilidad. Las épocas de crisis pueden llevar estas sensaciones cerca de la superficie, proporcionándonos un atisbo de nuestro confinamiento.

Dichos atisbos son el inicio de nuestra posible escapatoria, puesto que saber que estamos en una especie de prisión puede dar paso a la posibilidad de otra alternativa. El trabajo espiritual a lo largo del tiempo nos ha dicho que la vida es algo más de lo que creemos, que nos espera un mundo más allá del que está encerrado por nuestras restricciones internas. Las distintas tradiciones espirituales no solo han expresado la amplitud de nuestra cautividad y sus puntos de vista sobre las dimensiones de la realidad que hay más allá de las anteojeras del ego, sino que también nos han mostrado muchos modos de escapar. La historia del herrero nos habla de uno de estos métodos para conseguir la libertad: comprender el diseño de lo que nos mantiene encerrados en nuestras celdas. Sin nada parecido a la alfombra de plegarias del herrero para mostrarnos el funcionamiento interno de nuestra realidad holográfica -la cerradura que nos mantiene cautivos- a menudo tenemos pocas posibilidades de escapar.

Mientras que cierto número de mapas espirituales y psicológicos delimitan el ámbito del ego, ninguno que haya conocido es tan poderoso como el eneagrama, con el que he trabajado y enseñado durante prácticamente tres décadas. El eneagrama de la personalidad describe nueve personalidades o egotipos distintos, cada uno de ellos con patrones mentales, emocionales y de comportamiento característicos. También describe, si se comprende adecuadamente, cómo y por qué dichos patrones surgen cuando perdemos contacto con nuestras profundidades espirituales en la temprana infancia. Además, describe las transformaciones afectivas y de comportamiento que debe experimentar cada uno de los tipos si se compromete en un trabajo espiritual serio que tiene como resultado el volver a comunicar, paulatinamente, con dichas profundidades. Más adelante hablaremos más afondo sobre dichas dimensiones del eneagrama, puesto que forman una parte integral del verdadero uso del eneagrama tal como se concibió: como herramienta para la transformación espiritual que puede ayudarnos a ir más allá de los laberintos de la realidad egoica que describe.

La divulgación actual del eneagrama se ha centrado casi exclusivamente en los rasgos y patrones psicológicos de los tipos, por lo que es lo que la mayoría de la gente conoce del eneagrama. En particular, los escritos de Helen Palmer y Don Riso han introducido el eneagrama a gran cantidad de personas. Artículos sobre el eneagrama han aparecido en los medios de comunicación, y actualmente existen boletines y sociedades basadas en él. Está empezando a utilizarse en los negocios para tomar decisiones personales, y también empieza a utilizarse como un método de encontrar la pareja adecuada. Mientras que la atención se ha puesto básicamente en la psicología de los nueve tipos, todo este interés ha creado idealmente un público que puede ser receptivo también a sus otras dimensiones. El uso más profundo del eneagrama es señalar el camino a lo que somos más allá del nivel de la personalidad, una dimensión de nosotros mismos que es infinitamente más profunda, más interesante, más satisfactoria y más real. Este libro se ha escrito con este propósito.

Los orígenes del símbolo de las nueve facetas del eneagrama están envueltos en el misterio, probablemente porque hasta nuestra generación, las enseñanzas sobre él parecen haberse transmitido sólo oralmente. El eneagrama apareció por primera vez en Occidente a principios del Siglo XX en la obra del místico armenio, George Ivanovitch Gurdjieff, que dijo haberlo aprendido en la Hermandad Sarmoung, una orden mística de Asia Central. El biógrafo de Gurdjieff, James Moore plantea la cuestión de si Sarmoung existió en realidad, y la respuesta a esta pregunta sigue estando en el aire.<sup>1</sup> Al intentar aclarar los orígenes del eneagrama, el cronista gurdjieffiano James Webb no pudo encontrar trazas definitivas del símbolo del eneagrama, tal como la conocemos, antes de Gurdjieff.<sup>2</sup> Únicamente encontró vagas referencias que pudieran pertenecerle en la antigüedad, y aunque señala que un símbolo de nueve caras aparece en el frontispicio de un texto jesuita de 1665, estaba compuesto de tres triángulos equiláteros y no se trata del símbolo del eneagrama que utilizamos actualmente.

Gurdjieff nos dice bastantes cosas interesantes sobre el eneagrama, que citaré con cierta amplitud puesto que tienen mucho que ver con el modo en que consideramos muchas interpretaciones y formas en que el eneagrama puede utilizarse y se utiliza hoy:

*Hablando en general debemos comprender que el eneagrama es un símbolo universal. Todo conocimiento puede incluirse en el eneagrama y puede interpretarse con la ayuda de éste. En relación con ello solo lo que un hombre es capaz de incluir en el eneagrama es lo que realmente sabe, o sea, comprende. No entiende lo que no puede incluir en el eneagrama. Para el hombre que es capaz de utilizarlo, el eneagrama hace fútiles los libros y las bibliotecas. Todas las cosas pueden incluirse y leerse en el eneagrama. Un hombre puede estar completamente solo en el desierto, trazar el eneagrama en la arena y leer en él las leyes eternas del universo. Y cada vez puede aprender algo nuevo, algo que antes desconocía... El eneagrama es el jeroglífico fundamental de un lenguaje universal que tiene tantos significados distintos como niveles de hombres existen... El eneagrama es un diagrama esquemático de movimiento continuo, o sea una máquina de movimiento perpetuo. Pero evidentemente es necesario saber como leer dicho diagrama. La comprensión de este símbolo*

1 Ver James Moore, Gurdjieff: The Anatomy of a Myth (Rockport, Mass.: Element, Inc., 1991).

2 Ver James Webb, The Harmonious Circle: The Lives and Work of G.I. Gurdjieff, P.D. Ouspensky, and Their Followers (New York: G.P. Putnam's sons, 1980).

*y la habilidad de utilizarlo le proporciona mucho poder al hombre. Se trata del movimiento continuo y también de la Piedra filosofal de los alquimistas.*<sup>3</sup>

Con el fin de apreciar la evolución de la comprensión sobre el eneagrama y las divergencias de puntos de vista sobre lo que representa, es necesario en primer lugar darse cuenta de que, como dice Gurdjieff, no existe únicamente un conjunto de significados o un nivel de realidad que sea cartografiado por el símbolo del eneagrama. Esto es importante puesto que explica el hecho de que diferentes escuelas psicológicas, religiosas y espirituales utilicen este símbolo para explicar fenómenos radicalmente distintos -aunque tienden a acusarse unas a otras de no utilizarlo de un modo adecuado si se produce una divergencia entre fenómeno y contenido- y también explica el hecho de que sean posibles diferentes niveles de interpretación del mismo fenómeno. Como dice de él Gurdjieff, en la cita anterior, el eneagrama: «tiene tantos significados distintos como niveles hay de hombres.» Al ser un símbolo arquetípico, puede utilizarse para describir procesos y principios tanto físicos, como psicológicos, así como espirituales, de lo que se sigue que existen eneagramas que se refieren a, y explican, muchos niveles de cosas, incluyendo los días de la semana y los planetas del sistema solar.

El mismo Gurdjieff utilizaba el eneagrama como modelo para su comprensión del funcionamiento del universo, y solo participando en los ejercicios en movimiento que el diseñó, tenía la sensación de que el eneagrama podía ser comprendido. No parece haberlo utilizado como mapa de la experiencia interior, como el místico boliviano Oscar Ichazo hizo cuando introdujo el eneagrama a un pequeño grupo de seguidores en Arica, Chile, a principios de los años setenta.

Uno de los discípulos de Ichazo, que resultó ser fundamental en la historia reciente del eneagrama, fue el psiquiatra chileno Claudio Naranjo. Fue introducida en el eneagrama por Naranjo en 1971 en -según creo- el primer grupo espiritual en el que éste fue enseñado en los Estados Unidos. Antes de conocer a Ichazo, Naranjo había estudiado y trabajado ampliamente con muchas tradiciones espirituales Orientales y escuelas psicológicas Occidentales. Empezó a enseñar el eneagrama cuando regresó a los Estados Unidos, incorporando la teoría que había aprendido con Ichazo a sus propias intuiciones psicológicas basadas en sus conocimientos clínicos y en su trabajo con la terapia Gestalt de Fritz Perls y la autopsicología de Karen Horney. El eneagrama era la herramienta psicológica central en el grupo que Claudio fundó en Berkeley, California, en el que yo participaba. Este fue el primero de los grupos que denominó SAT, que significa «verdad» en sánscrito y es el anagrama de *Seekers after Truth* (Buscadores de la Verdad), el mismo nombre que Gurdjieff había utilizado para denominar a su primer grupo de seguidores. A. H. Almaas, fundador del camino espiritual contemporáneo conocido como Enfoque del Diamante a la Realización interior, era también miembro de este grupo.

A lo largo de los cuatro años que duró el grupo, se nos enseñaron perspectivas y prácticas espirituales de la mayoría de las tradiciones y se nos introdujo en el budismo theravada y tibetano, el hinduismo, el sufismo, el confucianismo así como a distintos maestros del cuarto camino (aquellos que exponían el trabajo espiritual en el contexto de la vida ordinaria). La orientación básica del grupo, sin embargo, tenía un característico sabor gurdjieffiano, acentuando la superación de lo que Gurdjieff denominaba la personalidad -el sentido condicionado de un sí mismo separado compuesto de constructos mentales basados en el pasado<sup>4</sup>- con el fin de conectar con nuestras profundidades espirituales. Con dicha finalidad, el enfoque de Naranjo constituía la integración del trabajo psicológico y el espiritual, lo que en dicha época era una innovación notable. Fue a partir de estas raíces que trabajamos con el eneagrama.

Vivíamos y respirábamos el eneagrama, descubriendo y dando dimensión a su teoría en nuestra propia experiencia. La comprensión de Naranjo de este poderoso mapa sorteó radicalmente nuestras defensas frente a ver y experimentar el funcionamiento de nuestras personalidades. Nos condujo a nuestros infiernos personales; nuestras experiencias individuales de carencia en el corazón de nuestra personalidad, que constituyen el resultado inevitable de la pérdida de contacto con nuestra Verdadera Naturaleza. Las

<sup>3</sup> Cita de P.D. Ouspensky, *In Search of the Miraculous* (New York: Harcourt Brace & Co., 1949), pág.294.

<sup>4</sup> Gurdjieff utilizaba el término personalidad para designar esta parte nuestra que abarca, aunque es una estructura mucha mayor, la presentación externa o personal de cada uno, el significado común de la personalidad. En psicología, la palabra ego indica la conciencia del yo (en contraste con la inconsciencia), así como una serie de funciones básicas del comportamiento humano, como la memoria, la cognición, el habla y las funciones defensivas, por nombrar unas cuantas. Debido a estos diferentes significados de la palabra ego, prefiero utilizar el término personalidad para referirme al estado condicionado del yo.

carencias del ego -que probablemente sean muy familiares para muchos lectores- pueden experimentarse como un vacío interior, falta de sentido, falta de dirección, inutilidad; una sensación de falta de substancialidad, valor, estima; una sensación de ineptitud o carencia. Estos son solo unos pocos sabores de este desagradable estado. Desprovistos de nuestros antiguos modos de eludir este estado de deficiencia del ego, éste persiste para la mayoría, por no decir para todos nosotros, a pesar de la plétora de prácticas espirituales que hagamos y todas las experiencias sublimes y emocionantes que tengamos en el grupo. Los grupos SAT se disolvieron tras cuatro años, y sus distintos miembros se dispersaron, encontrando otros maestros espirituales o psicológicos, o dejando lo que llamábamos, al estilo de Gurdjieff, el Trabajo.

Los eneagramas con los que la mayoría de la gente se ha familiarizado son los que emanan de las enseñanzas de Ichazo, tal como las elaboró Naranjo, que se relacionan con la experiencia interna de la psique humana. Los eneagramas que ellos presentaron entran en dos categorías básicas, la primera de las cuales se relaciona con la experiencia egoica -la de la personalidad- y la segunda con la experiencia esencial; la que está más allá del sí mismo condicionado, y que también denominamos espiritual. Estos dos conjuntos de eneagramas se consideraba que estaban inextricablemente vinculados, pero la conexión no estaba clara. Se nos enseñó que lo que se denominan las Ideas Santas en el lenguaje del eneagrama representan nuevas perspectivas, diferentes y objetivas, o iluminadas, sobre la realidad. Se decía que su pérdida conducía a distorsiones cognitivas fijas de la realidad, denominadas fijaciones, que forman el núcleo de los nueve tipos de personalidad. Cómo se traducía esto vivencialmente y porqué sucedía era algo que quedaba bastante confuso. Sin comprender esto, se vuelve imposible utilizar el eneagrama como mapa que nos sea de utilidad para volver a trazar nuestros pasos y conectar de nuevo con el ámbito perdido de lo espiritual, y todo lo que podemos hacer es intentar trascender o erradicar nuestras personalidades para experimentar el ámbito del Ser. Esta tarea pendiente, de darle cuerpo al proceso real, quedó en manos de mi viejo amigo, Almaas, de la época del SAT.

Regresando por unos instantes a Gurdjieff, éste enseñó que lo que llevamos al eneagrama determina nuestra comprensión de este último. Por sí mismo el eneagrama es simplemente un mapa arquetípico, y nuestra orientación filosófica y espiritual influye totalmente en como lo interpretamos. Dicho de otro modo, lo que leemos en él, depende de nuestra comprensión del territorio que cartografía. Puesto que el territorio que cartografía este libro es el de la personalidad y su relación con sus profundidades espirituales, es importante tener un sentido de mi perspectiva y de mi enfoque.

La comprensión del eneagrama que se presenta en este libro se basa en la percepción de que la naturaleza definitiva de toda existencia -sus profundidades espirituales- es aquello a lo que me refiero como Ser, la Verdadera Naturaleza definitiva de todas las cosas. Nuestra consciencia individual es lo que denomino nuestra alma, y la considero como una manifestación individual de nuestra naturaleza divina, Ser. Cada uno de nosotros, por lo tanto, es un único producto del Ser. Cuando experimentamos el Ser dentro de nosotros, estamos experimentando la esencia de lo que somos -lo que queda cuando todos los constructos de la personalidad se disuelven- y de este modo estamos en contacto con nuestra naturaleza esencial. Lo que denomino Esencia es, por lo tanto, el Ser experimentado mediante nuestra alma individual.

Nuestras almas son maleables, reciben la impronta y se ven conformadas por aquello que encontramos en la vida, lo que reza especialmente para el caso de nuestros años formativos antes de que solidifiquen nuestras estructuras defensivas. En dicha época, desarrollamos una personalidad, un sentido fijo o estructurado de nosotros mismos y de la realidad, que forma la capa externa de nuestras almas y que con el tiempo nos separa de lo divino interior, a medida que progresivamente nos identificamos con ello. El modo en que esto sucede constituye una compleja y fascinante historia, que explicaremos a medida que exploremos en el capítulo 1 los tres puntos del eneagrama que forman su triángulo interior.

El trabajo del desarrollo espiritual, tal como yo lo veo, es volver a conectar con las profundidades espirituales de nuestro ser; nuestra naturaleza esencial. La esencia no constituye un estado o experiencia extáticos, sino que puede surgir en nuestra consciencia como una cualidad distinta, como pueda ser la compasión, la paz, la claridad, la aceptación, la impecabilidad, la espaciosidad y la inteligencia, por citar unos pocos ejemplos, cada una de ellas con un tono y una cualidad de presencia característicos; incluso con su propio sabor y olor. Estas diversas manifestaciones o rasgos de nuestra Esencia o Verdadera Naturaleza se denominan los Aspectos Esenciales.

Como aplicamos o utilizamos dicha información sobre nuestra personalidad y nuestra naturaleza esencial cartografiada por el eneagrama depende de nuestra metodología. En resumen, el enfoque que da forma a este libro consiste simplemente en aprender a cómo estar plenamente presentes en nuestros cuerpos, nuestras emociones y nuestros pensamientos, así como a explorar e investigar vivencialmente lo que encontramos. Presencia e indagación, por lo tanto son sus piedras angulares. La indagación únicamente mental no producirá visiones interiores que iluminen y revelen el funcionamiento interno de nuestras almas, por lo que este viaje interior debe ser hondamente vivencial. Al estar presentes en nuestra experiencia de instante en instante, mediante una actitud de exploración y curiosidad, sin dar por sentado, o como algo dado, nada de lo que encontremos en nuestro mundo interior, los contenidos de nuestra alma se revelan por sí mismos. Normalmente, de entrada, nos volvemos conscientes y tomamos contacto con las capas más externas de nuestra personalidad, en concreto con nuestro crítico interno, el superego. A medida que avanza nuestro viaje, emergen, poco a poco, capas más profundas de nuestra estructura, y con el tiempo se van haciendo más y más transparentes. Paulatinamente los distintos Aspectos Esenciales de nuestra naturaleza primordial se van desvelando a sí mismos.

Expresándolo de un modo algo distinto, cuando exploramos vivencialmente el mundo de la personalidad, en lugar de tomarlo como realidad, comprobamos que constituye un universo holográfico mediante el que filtramos nuestras experiencias internas y externas. Es nuestra propia película casera, cuyo guión está formado por las conclusiones a las que llegamos sobre la naturaleza de la realidad basándonos en nuestras tempranas experiencias infantiles. Todo lo que experimentamos se filtra -y por lo tanto distorsiona- mediante esta eterna, y a menudo inconsciente, película, que incluye a los que encontramos a lo largo de nuestras vidas, que por lo tanto tienen el desagradable hábito de ocupar los papeles y personajes de personas importantes de los primeros años de nuestra vida. La trama, la atmósfera emocional, y el modo en que respondemos en esta película lleva la impronta indeleble de nuestro tipo eneagramático.

Si lo investigamos de cerca, esta realidad interior demuestra ser una ilusión tan insustancial como las imágenes generadas por un ordenador que produce una realidad virtual. La física moderna de partículas nos ha mostrado que la materia, cuando se contempla con una gran ampliación, se revela a sí misma como prácticamente formada por espacio vacío, por lo que su solidez es una ilusión de la percepción. Lo mismo sucede con nuestro mundo interior: lo que parece tan real en la consciencia habitual resulta no ser tan sólido, después de todo, cuando lo observamos a fondo. Al desarrollar la capacidad de estar continuamente presentes y conectar a fondo con nuestra experiencia, y tener curiosidad por sus contenidos, podemos empezar a ver la realidad sin la distorsión de nuestra película interna. De esta forma pueden revelarse por sí mismos niveles cada vez más profundos de realidad que no forman parte de este drama, poniéndonos progresivamente cada vez más en contacto con lo que hay más allá, y es más básico que el filtro del ego: la realidad, con R mayúscula, o nuestra naturaleza definitiva y la naturaleza de todas las cosas.

Desde esta perspectiva, el trabajo psicológico es inseparable del desarrollo espiritual que realmente transforma el alma. El proseguir el trabajo espiritual sin trabajar en nuestra personalidad normalmente produce una falta de resolución de los temas muy asentados y una falta de una verdadera integración de nuestra espiritualidad, una situación que ha limitado e incluso hecho fracasar a muchos maestros y tradiciones espirituales. A la inversa, gran parte del trabajo psicológico está demasiado enraizado en la creencia de que el ámbito de la personalidad es en última instancia real. Cuando se presentan estados esenciales, el psicoterapeuta, por regla general, no sintoniza con ellos ni es consciente de que dichos estados deben pasar a un primer plano. Aunque la verdadera visión interior psicológica solo se produce en los instantes en los que tenemos un destello de comprensión que alcanza hondamente nuestra alma, la noción de estar presentes a nuestra experiencia no aparece en la teoría psicoterapéutica. Como podremos ver, esta perspectiva puede transformar en gran medida nuestra comprensión del territorio que cartografía el eneagrama, de forma que éste último pueda convertirse realmente en una herramienta para la auténtica transformación espiritual.

Centrándonos en el mismo eneagrama, en los diagramas que inician esta sección podemos ver dos categorías de eneagramas; aquellos que se relacionan con la experiencia objetiva (como opuesta a la experiencia subjetiva de la personalidad) descritos en el Diagrama 1, y los que se relacionan con la

experiencia egoica (que se conocen colectivamente como el eneagrama de la personalidad) reflejados en el Diagrama 2. Nos referiremos una y otra vez, a lo largo del libro, a la información que aportan estos diagramas, por lo que no necesitamos absorberlos de golpe. Acercándonos en primer lugar al diagrama del eneagrama de la personalidad, en seguida nos damos cuenta de que la imagen sobre la que están superpuestos los eneagramas está cabeza abajo. Esto ilustra las condiciones egoicas del hombre, que en algunas tradiciones se conocen como un estado de sueño; de estar en la oscuridad, la ignorancia o la ilusión; o de ver las cosas boca abajo. Esta metáfora del hombre invertido que se refiere a la condición egoica puede apreciarse en la carta del Ahorcado del Tarot.<sup>5</sup>

Empezaremos explorando a que hacen referencia las Ideas Santas, puesto que forman la piedra angular de nuestra comprensión de las dimensiones espirituales del eneagrama. Las nueve Ideas Santas son nueve percepciones directas distintas y de la realidad, cuando ésta es percibida sin el filtro de la personalidad, por lo que constituyen nueve percepciones iluminadas diferentes. El uso de la palabra *idea* puede llevar a confusión, puesto que solemos pensar en las ideas como conceptos mentales. En el lenguaje del eneagrama, sin embargo, idea hace referencia a una percepción particular de la realidad, un punto de vista privilegiado por la que ésta es contemplada, experimentada y comprendida. Es importante entender con claridad que las ideas Santas no son experiencias espirituales o estados de consciencia particulares, sino más bien visiones de la realidad libres de los prejuicios de la personalidad. Tienen que ver también, por lo tanto, con el significado derivado de la experiencia y la percepción del hilo oculto que vincula diversas experiencias. Puesto que hacen referencia a las distintas percepciones de la realidad que no se ven oscurecidas, podemos ver a las nueve Ideas Santas en la parte superior de la figura del Diagrama 1.

Alguna de las Ideas Santas, como veremos, se centran más en distintas generalidades sobre la realidad como un todo, mientras que otras se centran en el lugar del hombre en el universo. Es probablemente más fácil comunicar un sentido de las Ideas Santas dilucidando cada una de ellas. Algunas pueden parecer inaccesibles, mientras que otras pueden parecer extrañas e incomprensibles, y es importante que recordemos que las perspectivas de la realidad que describen son muy profundas, el tema de grandes tradiciones espirituales a lo largo de siglos, y están mucho más allá de nuestra visión convencional de las cosas.

Empezando con la Idea Santa del Punto Nueve en la parte superior del eneagrama, cuando vemos la realidad desde el punto privilegiado del Amor Santo, vemos que la naturaleza definitiva de todo lo que existe es benéfica y amorosa, y que todos estamos hechos de, y somos, una expresión de dicho amor. Si avanzamos en el sentido de las agujas del reloj por el eneagrama, si percibimos la realidad desde el punto privilegiado de la Idea Santa del Punto Uno, que se conoce como Santa Perfección, contemplamos que la naturaleza fundamental de todas las cosas, incluyéndonos a nosotros mismos, es inherentemente perfecta, buena y positiva. Cuando lo experimentamos mediante el punto de vista privilegiado de la Idea Santa del Punto Dos, la Santa Voluntad, veremos que el despliegue del universo tiene su propia dirección e impulso, y que lo que sucede a cada uno de nosotros y a nuestras vidas forma parte de la voluntad divina. Desde el punto de vista de la Santa Ley, la Idea Santa del Punto Tres, vemos que todas las cosas que suceden forman parte del patrón cambiante del universo, y que nada, ni nadie, funciona aparte del movimiento de la totalidad. Cuando experimentamos la realidad desde el ángulo de la Idea Santa del Punto Cuatro, conocida como Santo Origen, vemos que la Naturaleza Verdadera es la fuente de toda manifestación, incluyéndonos a nosotros mismos, y que todas las cosas son inseparables de ello.

Desde la perspectiva de la Idea Santa del Punto Cinco, Santa Omnisciencia, comprobamos que cada uno de nosotros constituye una parte inseparable de la estructura de la realidad, y que las fronteras que nos distinguen no son definitivas. Cuando experimentamos desde el punto de vista de la Santa Fe, la Idea Santa del Punto Seis, comprobamos con absoluta certeza que nuestra naturaleza interna es Esencia, lo que nos sostiene y nos proporciona confianza en nosotros mismos y en la realidad como un todo. Desde el ángulo del Plan Santo, la Idea Santa del Punto Siete, comprobamos que existe una lógica inherente y una progresión en el despliegue del alma humana -incluyendo la nuestra- cuyo movimiento natural es hacia la autorrealización, del mismo modo que una oruga se convierte en una mariposa. Mediante la Santa Verdad, la Idea Santa del Punto Ocho conformando nuestra percepción, vemos que el Ser es la naturaleza

<sup>5</sup> Naranjo enseñó que el eneagrama y el Tarot provenían de la misma tradición y que el Tarot es fundamentalmente un diagrama de estados en el camino de la realización, una enseñanza que nos ha sido transmitida a través de los discípulos de Ichazo.



definitiva de todo lo que existe y que todas las cosas están hechas de Él, por lo que todas las dualidades como Dios y el mundo, Espíritu y materia, incluso ego y Esencia son básicamente ilusorias.

Aunque podemos experimentar la realidad mediante el ángulo de todas las Ideas Santas, existe una orientación más convincente: la de la Idea Santa de nuestro punto particular del eneagrama. Según la teoría original enseñada por Ichazo, hemos nacido con todas las Ideas Santas a nuestra disposición, pero somos «sensibles» o estamos particularmente sintonizados con una en concreto. Al igual que un nervio sensible, parecemos llegar al planeta vulnerables y susceptibles alrededor de esta forma de comprender la vida. Lo que transpira afecta nuestro contacto con dicha comprensión, y el acontecimiento universal que sucede a todo el mundo en los primeros años de vida, lo constituye la pérdida de contacto con nuestra naturaleza esencial de un modo más o menos completo a medida que desarrollamos la estructura de la personalidad. A medida que perdemos contacto con la Esencia, también perdemos contacto con la verdad concreta representada por nuestra Idea Santa.

Acabamos percibiendo una realidad desprovista de su dimensión profunda, y, debido a que nuestra percepción de la realidad es incompleta, carecemos de una comprensión crucial de ella; la representada por nuestra Idea Santa. El modo en que interpretamos este punto de vista limitado cristaliza en una rígida y fija creencia sobre la realidad-una ilusión específica de nuestro punto del eneagrama- que se conoce como nuestra fijación. Esta ilusión acerca de la realidad y de la naturaleza humana es, por lo tanto, una comprensión que sustituye a la de la Idea Santa, y por dicha razón vemos las fijaciones en la parte superior del Diagrama 2. Nuestra fijación forma la base y da pie a un estilo completo de personalidad, con peculiaridades mentales específicas, reacciones emocionales y patrones de conducta. Por ejemplo, si nuestro tipo es el del Punto Uno en el eneagrama, cuya Idea Santa está relacionada con la percepción de la perfección fundamental, la bondad y lo que es correcto, la pérdida de contacto con nuestra naturaleza esencial en la temprana infancia la experimentaremos como una pérdida de contacto con lo que nos hace a nosotros y a todas las cosas perfectos. Lo que dará a pie a una profunda convicción interior de que hay algo que básicamente anda mal en relación a nosotros y al resto de la realidad; la fijación que se conoce como resentimiento en el diagrama, que a su vez da pie a una atmósfera emocional interna de ira acerca de todo lo que está equivocado, y un patrón de comportamiento que intenta arreglar las cosas y ponerlas en orden.

En esta noción de que hemos nacido sensibles a una Idea Santa concreta está implícito su correlato: de que hemos nacido predispuestos a desarrollar un tipo de personalidad. Según la teoría del eneagrama, por lo tanto, no somos totalmente los productos de nuestro condicionamiento, sino que más bien llegamos predispuestos a interpretar dicho condicionamiento de un modo particular. En el pensamiento psicológico, el péndulo ha oscilado desde la creencia de que nuestra dotación natural determina el carácter que desarrollamos, a la creencia de que el modo en que somos tratados en la temprana infancia determina nuestro carácter; y ahora está oscilando de nuevo a atribuir el carácter a nuestra dotación genética. Desde la perspectiva de la teoría del eneagrama, la naturaleza (la sensibilidad que alcanzamos cuando estamos cerca de una Idea Santa) y la crianza (los efectos de nuestro condicionamiento) van de la mano a la hora de conformar la personalidad que desarrollamos.

Cada uno de nosotros, por lo tanto, está sintonizado con la realidad mediante un ángulo particular, el que corresponde a nuestro punto del eneagrama, ya estemos funcionando en el ámbito de la personalidad o de la Esencia. Por dicha razón parece más adecuado hablar de tipos eneagramáticos o eneatis, utilizando el término recientemente acuñado por Naranjo<sup>6</sup>, en lugar que de ego-tipos o fijaciones como originalmente se les llamaba, que solo se refieren a la personalidad. Dicho de otro modo, incluso si estuviéramos totalmente iluminados, fuéramos totalmente libres de las sombras de nuestro condicionamiento, seguiríamos siendo sensibles a la realidad de acuerdo a la Idea Santa de nuestro punto en el eneagrama, y experimentaríamos y manifestaríamos en mayor medida el estado afectivo iluminado -denominado la virtud- de este punto que de cualquier otro. Nuestro tipo, despiertos o dormidos, sigue siendo el mismo.

En el eneagrama de la personalidad es un mapa de cómo el ego o la personalidad funciona completamente. Por lo tanto, aunque todos hemos nacido sensibles a una Idea Santa particular, y por ello estamos predispuestos a un eneatis, todos contenemos los nueve eneatis. A causa de esto, la mayoría

<sup>6</sup> Claudio Naranjo, M.D., *Ennea-type Structures: Self-Analysis for the Seeker* (Nevada City, Calif.: Gateways/IDHBB, Inc., 1990).

de las personas puede comprender enseguida las dinámicas de todos los tipos y relacionarse con ellos. Todos los tipos, por lo tanto, están presentes dentro de nosotros, pero uno de ellos está más pronunciado, y la ilusión fundamental sobre la naturaleza de la realidad que le corresponde forma el núcleo de nuestra estructura.

Volviendo de nuevo a nuestros diagramas del eneagrama de la personalidad y a los eneagramas objetivos, en el Diagrama 2 podemos ver las fijaciones, las ideas fijas o ilusiones sobre la realidad que forman el núcleo de cada eneatis, como se muestra en la región superior. Aunque las descripciones que se muestran en la circunferencia de este eneagrama no se correlacionan exactamente con mis descripciones en el texto, en beneficio de la posteridad utilizo aquí las que originalmente proporcionó Ichazo.<sup>7</sup>

El Eneagrama de las Pasiones mostrado en el Diagrama 2, en el área del corazón, hace referencia a las atmósferas afectivas o emocionales típicas de cada uno de los tipos, que son el resultado de las preconcepciones fundamentales sobre la realidad que constituyen las fijaciones. Esas cualidades emocionales están cargadas, y son compulsivas y reactivas. Forman una especie de trasfondo de los estados emocionales, un tono sensible continuo y compulsivo que tipifica cada tipo.

El correspondiente Eneagrama de las Virtudes en el Diagrama 1 representa los estados afectivos producidos por la integración de las perspectivas de las Ideas Santas. Más objetivos nos volvemos -dicho de otro modo, cuanto en mayor medida experimentamos más allá de nuestra película subjetiva- más virtudes se manifiestan en nuestra experiencia y actos en forma de tono o sentimiento afectivo, reemplazando a la reactividad de las pasiones. En un nivel más profundo, la virtud asociada con nuestro punto en el eneagrama es la auténtica cualidad que necesitamos con el fin de experimentarnos a nosotros mismos objetivamente tal como somos. Por lo tanto, más nos experimentamos íntimamente de un modo verdadero, más se desarrolla nuestra virtud. Analizaré como se desarrolla esto, más a fondo, en los capítulos de cada uno de los eneatis.

Los eneagramas de los instintos, no distorsionados y distorsionados respectivamente en los Diagramas 1 y 2 aportan cierta explicación. La teoría que enseñó Naranjo es la de que existen tres instintos: de conservación o supervivencia, social y sexual, y que cada uno de nosotros posee uno que es más «apasionado,» o una preocupación más básica. La pasión asociada con nuestro eneatis se muestra con mayor contundencia en esta zona particular de la vida. Un instinto de conservación pronunciado hace referencia a la preocupación por la seguridad y la supervivencia. Un instinto social pronunciado se refiere a la preocupación por el estatus social, por la amistad y la pertenencia. Un instinto sexual pronunciado se refiere a la preocupación por las relaciones íntimas. Cada eneatis posee tres subtipos, cada uno de ellos centrado en un instinto y cada uno con un estilo y énfasis característicos en relación a su personalidad. En realidad, existen, por lo tanto, tres versiones o variaciones de cada tipo, que exploraremos en el capítulo sobre los subtipos. Los correspondientes eneagramas en el Diagrama 1 se etiquetan simplemente como Instintos No-distorsionados, lo que significa que más trabajamos mediante la identificación con la personalidad como un todo, más funcionamos de un modo objetivo en dichas áreas de la vida, respondiendo a la realidad actual en lugar de a nuestro pasado.

★ Este libro se inicia explorando lo que está representado por el triángulo formado por los Puntos Nueve, Seis y Tres, que forma lo que se denomina el triángulo interior del eneagrama. Este triángulo interno representa el proceso arquetípico de perder contacto con la Verdadera Naturaleza o Ser y el desarrollo de una estructura de ego o personalidad, y forma la base para el resto de los tipos. Luego exploraremos cada uno de los nueve eneatis, descritos en el Diagrama 3, presentando la Idea Santa asociada a ellos y comprobando como cada uno de los patrones de la personalidad se desarrolla mediante su pérdida<sup>8</sup>. Aclararemos sus características concomitantes cognitivas, emocionales y de comportamiento y sus peculiaridades psicodinámicas. Lo que espero comunicar es una comprensión del proceso que subyace todos estos rasgos, empezando con el giro perceptual primario que forma un pliegue en el alma y

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág.333.

<sup>8</sup> Mientras que la comprensión de la manera en que la pérdida de cada Idea Santa da lugar a un tipo completo de personalidad es esencial para este trabajo, no lo es el estudio profundo de cada Idea Santa. Almas se centra en las Ideas Santas en su libro *Facets of Unity: The Enneagram of Holy Ideas* (Berkeley: Diamond Books, 1999), que puede considerarse un complemento de este libro.

conduce a las manifestaciones de cada eneatispo. Las manifestaciones de la personalidad poseen su propia lógica, y el descifrarlas proporciona la base para dar sentido a los propios rasgos de la personalidad.

Aquellos que tengan dudas sobre su propio eneatispo tal vez deseen dirigirse al Apéndice A, en el que se exploran algunos modos de determinar nuestro tipo. El determinar nuestro tipo es más bien un arte, que exige una comprensión completa del eneagrama y una gran familiaridad con la gente cuyo tipo es algo incierto. Algunas de las cosas que he aprendido a la hora de ayudar a la gente a tipificarse a sí misma pueden ser beneficiosas en dicho proceso.

El orden en el que presentaré los tipos es el del movimiento dinámico entre los puntos, conocido como flujo interno en el lenguaje del eneagrama, que vemos descrito en el Diagrama 5 y del que trataremos a fondo en el capítulo 11. Aunque el lector esté tentado a saltar o a leer solo el capítulo dedicado a su eneatispo, recomiendo encarecidamente leer los tipos en el orden que son presentados. La razón para ello es que cada tipo se construye sobre -y constituye una respuesta a- los dilemas y situaciones del tipo presentado antes, y por lo tanto una comprensión de esta interrelación es necesaria para tener una imagen completa.

Aquellos que estén familiarizados con otros libros sobre el eneagrama se darán cuenta de que mis descripciones de los tipos no incluyen a fondo los valores de cada tipo o sus grados de funcionalidad. Los autores que describen manifestaciones ya sean sanas o no saludables de cada tipo están describiendo funciones superiores de estructuras del ego así como otras inferiores o disfuncionales. Aunque son distinciones válidas y útiles desde una perspectiva psicológica, no debemos perder de vista el hecho de que el eneagrama de la personalidad describe el diseño de la estructura egoica. Las variaciones en los muros de la prisiones no las hacen menos reclusivas, y mi orientación apunta a ayudar a los lectores a ir más allá de estos obstáculos, en lugar de hacer a los lectores más complacientes en relación a su cautividad.

Igualmente, algunos de los distintos rasgos, estados emocionales y comportamientos de cada uno de los tipos pueden aparecer en ocasiones exagerados y en el límite de lo normal. Mi experiencia es que incluso en aquellos más cuerdos, hay presentes algunos espacios de locura, y nos hacemos más conscientes de ellos cuanto más hondo buceamos en nuestras almas. El predominio relativo de dichos extremos es un barómetro del grado de salud psicológica; ya sea nuestra estructura de la personalidad más continúa, más rígida y por lo tanto frágil. Sin embargo, los contenidos de la conciencia de cada tipo tienen la misma forma y manifestaciones.

Se produce a menudo una discrepancia entre como se comportan exteriormente los tipos y su experiencia interna real. Por ejemplo, los Cuatro pueden parecer solitarios y superiores, mientras que internamente temen la exclusión y son socialmente inseguros. Un Ocho puede parecer chulo y pendenciero, mientras que internamente teme ser débil, impotente e indefenso. He intentado comunicar algunas de las experiencias internas de cada tipo, así como el modo en que aparecen a los ojos de los demás, y dicha disparidad puede dejar a algunos lectores con la sensación de sentirse incomprendidos y tal vez criticados. No es esta mi intención, sino la de presentar una descripción completa de cada tipo.

Mi ocasional ligereza y el tratamiento humorístico de alguna de las actitudes y comportamientos de los distintos tipos pueden resultar hirientes para algunos, lo que tampoco es mi intención. Existe una tenue línea entre tomarse la personalidad demasiado en serio y alimentar por lo tanto inadvertidamente nuestra identificación con ella, y no tomarla en cuenta o ser insensibles a sus manifestaciones. He intentado caminar por esta línea con un cariño y una compasión que espero haber transmitido.

Algunos libros sobre el eneagrama nos hablan de la infancia y de los padres característicos de cada tipo, por lo tanto me gustaría clarificar mi perspectiva sobre este tema de la psicodinámica. Me parece más apropiado describir los distintos puntos *de vista* de los eneatispos sobre sus padres y lo que sucedió en su niñez, más que afirmar que realmente sucedió tal y tal cosa. Puesto que cada tipo experimenta la vida mediante un filtro cognitivo particular, de ello solo se sigue que lo que una vez estuvo en primer plano y lo que permanece en primer plano en la memoria son aquellas cualidades paternas y experiencias de la niñez que coinciden con dicho filtro. Una familia puede tener niños de distintos eneatispos, y cada uno de ellos puede poseer distintos lentes con los que experimenta los mismos padres; un Cuatro puede experimentar a su madre como una persona vergonzosa y que abandona, un Cinco la experimentará como invasora e histérica, un Seis la experimentará como inconsistente, y así sucesivamente mientras damos la

vuelta al eneagrama. La personalidad tiene una identidad o igualdad características, así que aunque cada niño experimente los mismos padres a diferentes edades, dichos padres fundamentalmente no cambiarán ni se volverán personas radicalmente distintas a medida que nace cada hijo. Afirmar que la madre de cada tipo tiene un conjunto particular de características y formas de relacionarse, y que ciertas situaciones específicas se producen en el tipo de cada niño, es por lo tanto una proposición dudosa. Es mucho más apropiado hablar de la interpretación o asunción a cargo de cada tipo de los acontecimientos maternos, paternos, los relacionados con hermanos o de la infancia. Cada niño se centrará en las características particulares de los padres y sus relaciones con él, así como en las experiencias concretas que se produzcan por su predisposición sensible. Se puede argüir que cada niño pone en marcha aspectos concretos de la personalidad de los padres, así como modos de interacción, y por lo tanto los padres son en cierto modo personas distintas para cada niño. En el mejor de los casos, este modo de ver las cosas significa que las predisposiciones y sensibilidades del niño determinan en cierto grado el estilo paterno, y por lo tanto el modo en que se comporta el padre no dicta totalmente la personalidad o eneatispo del niño.

Para comunicar al lector la sensación de algunas de las cualidades y el sentimiento general de cada uno de los tipos, he utilizado ejemplos de gente muy conocida. Deseo incluir la advertencia de que debido a que no los conozco personalmente no puede saber con certeza que pertenecen a un tipo concreto, y baso mis suposiciones en su persona pública.

He incluido en mis descripciones de cada tipo eneagramas subsidiarios, que pueden encontrarse en el Apéndice B. A medida que me refiera a estos eneagramas subsidiarios, los lectores tal vez encuentren de utilidad remitir se a estos diagramas. Las trampas, que aparecen en el Diagrama 9, son nociones específicas sobre las que se fija cada uno de los tipos como solución a sus problemas, y en realidad es lo que usan para despistar. Las evasiones, que pueden verse en el Diagrama 10, son estados de sentimiento particulares que elude de forma enfática cada uno de los tipos. Los actos contra sí mismo, que aparecen en el Diagrama 11, son las formas en que cada tipo socava y se vuelve en contra de su propia alma. Las mentiras, que aparecen en el Diagrama 12, son las actitudes características y orientaciones con los que cada tipo se engaña a sí mismo y a los demás acerca de la realidad. Todo esto lo aprendí de Naranjo, excepto las Trampas del Eneagrama que provienen de Ichazo.<sup>9</sup>

También exploraremos lo que Almaas ha denominado el Aspecto Idealizado de cada uno de los eneatispos. Aunque tal vez haya cientos de cualidades de Ser -Aspectos Esenciales- uno en particular es tomado e idealizado por cada uno de los eneatispos. Esta cualidad particular del Ser se aparece a cada tipo como el antídoto a su sufrimiento y a su sensación de carencia. Aunque dicha cualidad es una cualidad real de la Esencia, la personalidad crea su propia imitación de ella. Cada eneatispo, por lo tanto, emula las características de su propio aspecto idealizado, creando un facsímil de él en comportamiento, metas y orientación general. Cada tipo busca también cosas que parecen encarnar externamente las cualidades de este Aspecto idealizado. Pero la imitación de la personalidad de esta cualidad de la Esencia fracasa inevitablemente a la hora de resolver la sensación interna de deficiencia que caracteriza cada uno de los tipos. A causa de que algo externo nunca puede llenar una sensación de carencia interna, el adquirir cosas que encarnan dicha cualidad de la Esencia, de igual modo, no resuelve los dilemas internos de cada tipo.

Por ejemplo, para un eneatispo Seis, cuyo sufrimiento principal es un continuo estado de miedo y duda, el apoyo interno tiene el aspecto de lo que se necesita. Este Aspecto se ve idealizado: sus características parecen ser cualidades tanto para adquirir como para emular. Los Seis, por lo tanto, luchan por experimentar la solidez interna, la confianza y el valor que necesitan; se asustan con ellos mismos acerca de no sentir una base interna; y a menudo actúan de un modo con el que tratan demostrar que poseen dichas cualidades en lugar del miedo y la duda que está realmente presente. El comprenderlo nos ayuda a ver que la característica actitud defensiva y de rebelión de los Seis constituyen intentos de demostrar que tienen el aguante del que, sin embargo, en el fondo sienten que carecen. No se trata de que intentar adquirir los rasgos particulares de nuestro Aspecto idealizado sea algo malo, pero no nos proporcionará la satisfacción que anhelamos. No importa

<sup>9</sup> John C. Lilly and Joseph E. Hart, «The Arica Training», en *Transpersonal Psychologies*, ed. Charles T. Tart (New York: Harper & Row, 1975), pág.334.

cuantos actos heroicos lleve a cabo el Seis, la incertidumbre interna y el miedo no desaparecerán. El comprender como nuestros intentos de capturar nuestro Aspecto idealizado conforma nuestras vidas y consciencia nos ayudará a comprender y finalmente a estar en contacto con lo que realmente nos satisface: el comunicar con las profundidades de lo que somos.

Añadiendo otra dimensión a esta noción del Aspecto idealizado, existe una relación directa entre este Aspecto idealizado y la Idea Santa de cada eneatispo. Como hemos comentado anteriormente, la Idea Santa constituye una comprensión particular sobre la realidad y el alma humana con la que hemos perdido contacto mediante el proceso de condicionamiento en la temprana infancia. No se trata, como hemos señalado ya, de un estado de consciencia. El Aspecto idealizado de cada tipo, sin embargo, que constituye un estado de consciencia, parece encarnar la perspectiva sobre la realidad de la Idea Santa de dicho tipo. Cada eneatispo, por lo tanto, intenta volver a conectar con su comprensión perdida sobre la realidad experimentando su Aspecto idealizado. La lógica interna parece ser que si posee tales y tales cualidades -ser dulce, brillante o fuerte, por ejemplo- entonces se sentirá pleno.

Utilizar el ejemplo anterior puede ayudarnos a comprender este vinculo complejo. La percepción sobre la realidad de la que carece el Seis (la Idea Santa) es que el Ser constituye nuestra base interior y nuestro auténtico apoyo. Sin esta percepción, la realidad le parece al Seis una suerte de temerosa lucha por la supervivencia en la que los demás aparecen como desafíos potenciales. Si supiéramos que poseemos esta base interior, experimentaríamos un sentido de apoyo, confianza y valor; las cualidades del Aspecto idealizado. Por lo tanto, el intento de los Seis de sentirse valientes y carecer de miedo es un intento de encarnar de un modo vivencia] aquello a lo que se refiere la Idea Santa del Punto Seis: el hecho de que el Ser es lo que sostiene nuestra existencia.

Al final de cada capítulo sobre cada eneatispo, discutiré algunas fases del trabajo interior y los temas que cada tipo debe afrontar, y el modo en que las virtudes asociadas constituyen tanto una guía, en términos de orientación interna hacia el propio proceso, así como una cualidad que se vuelve más fuerte cuanto más trabajamos en nosotros mismos. Siguiendo a los capítulos sobre los tipos, cubriré y ampliaré la teoría original de Naranjo sobre el flujo interno, mencionado anteriormente; la relación dinámica entre puntos conectados del eneagrama. Nuestro estudio de este último incorporará las enseñanzas de Almas relacionadas con una de las estructuras primitivas del alma -la imagen interna de nosotros como niño muy pequeño- y sus relaciones con el Aspecto idealizado. El trabajar y digerir este material completa el cuadro de los temas nucleares que afronta cada tipo en el curso de un trabajo interno verdaderamente transformador y amplía el material presentado al fin de cada capítulo de los tipos.

Redondeando nuestra comprensión del eneagrama, en los capítulos finales describiré los subtipos instintivos mencionados antes, y analizaré el trabajo con las alas, los dos puntos a cada lado de los eneatispos. Las des cripciones incluidas en dichos capítulos no son ni exhaustivas ni definitivas, sino que más bien pretenden ser umbrales a la exploración personal y una comprensión más profunda de dichas facetas del eneagrama.

Unas palabras sobre el género. En nuestro idioma es difícil utilizar la tercera persona del singular de modo que incluya ambos géneros. El antiguo uso de *el, ellos o ello* resulta ofensivo para muchas mujeres, y el uso de *el o ella o ellos o ellas* afea la lectura. La solución que he considerado en este libro es la de alternar los géneros de los pronombres en tercera persona al describir los eneatispos. La mayoría de hombres parecen pertenecer a ciertos tipos, mientras que la mayoría de las mujeres a otros, y por lo tanto he utilizado dichos géneros en los capítulos dedicados a dichos tipos. Lo que no representa ningún indicativo de que, por ejemplo, solo las mujeres sean Dos y Cuatro y solo los hombres sean Seis y Ocho. En los capítulos sobre el fluir interno, los subtipos, y las alas, simplemente alterno el género de los pronombres. El ir alternando géneros al utilizar los pronombres no constituye una solución totalmente satisfactoria para un problema complejo.\*

★ Antes de volver al material mismo, permitidme unas palabras de advertencia: el material que aquí se presenta es muy poderoso y debe tratarse con mucho tacto. Puede aumentar mucho la consciencia y al mismo tiempo puede producir heridas profundas, por lo tanto el modo en que nos aproximemos y lo utilicemos necesita una consideración detenida. El eneagrama lleva a la consciencia aspectos de nosotros

.N. de la T.: Hemos seguido el consejo de la autora en algunos casos, aunque no siempre cuando ello dificulta la comprensión.

mismos y de los demás que las defensas de nuestra personalidad trabajan constantemente por ocultar. Lo que puede producir un sentimiento encontrado, dándonos a la vez una sensación de alivio a causa de que lo oculto se ha revelado, pero también puede darnos una profunda sensación de incomodidad. Entender realmente hasta tal extremo que lo que creemos ser, e incluso el modo en que nos hemos experimentado a nosotros mismos, se basa en una distorsión conceptual básica puede ser muy desconcertante. Atrapar realmente de un modo vivencial las Ideas Santas nos confronta con lo lejos que estamos de vivir alineados con nuestras perspectivas, mostrando la dimensión plena de nuestro alejamiento de nuestras profundidades. El verdadero cambio, sin embargo, es imposible sin esta clase de confrontación.

Idealmente el material que viene a continuación nos ayudará a comprender como creemos ser y de este modo empezar a aflojar estos nudos de identificación. También puede sernos útil para dar sentido a cómo y porqué se comportan, sienten y piensan los demás, lo que puede abrir nuestros corazones a una comprensión compasiva. Mientras que la información pretende apoyar la consciencia y el desarrollo, puede, sin embargo, utilizarse fácilmente por la personalidad para apoyarse a sí misma de dos formas que debemos comprender. Un modo es utilizando el material como base para juzgarnos a nosotros mismos y a los demás, y por lo tanto utilizándolo como apoyo a posiciones internas sobre lo justo y lo injusto. Es de la mayor importancia no poner juicios de valor y autovaloraciones por encima del material presentado, por difícil que ello sea. El material en sí mismo es neutral: lo que hagamos con él puede no serlo. Otro modo es utilizar nuestra identificación con un eneatispo particular para crear una nueva y mejorada identidad; algo así como poner el vino viejo en nuevos odres. En cualquiera de los casos, nada se desarrolla excepto el refuerzo de nuestra personalidad. Es probable que básicamente, por dichas razones, el eneagrama se enseñara solo de forma oral en escuelas místicas hasta la actualidad.

El enfoque al eneagrama de la personalidad que se presenta en este libro, aunque incluye ampliaciones de Almaas y más, sigue siendo fiel al espíritu original que me enseñó Naranjo. Mi intención al escribir este libro es comunicar el espíritu que en gran medida se ha perdido en la popularización de este material, honrar a mi antiguo maestro y la sabiduría impartida por él, así como presentar el eneagrama como herramienta espiritual más que como instrumento meramente psicológico. Tal vez el interés generado por la reciente popularización del aspecto psicológico de este material ha despertado la curiosidad sobre sus dimensiones más profundas, y tal vez dicho interés es un indicativo de que colectivamente estamos en un punto en que la humanidad puede beneficiarse de una difusión más amplia de la sabiduría del eneagrama.

Tengo la esperanza de que lo que viene a continuación sea utilizado con el espíritu en que fue escrito: para sustentar de un modo compasivo la verdad de lo que definitivamente somos. Permitámonos, por lo tanto, explorar las cerraduras de nuestra cautividad, y que la comprensión revelada empiece a liberarnos.

## CAPÍTULO 1

## EL TRIÁNGULO INTERIOR Y LA CAÍDA

La figura del eneagrama está compuesta por un triángulo interior que une los Puntos Nueve, Seis y Tres, y una forma externa constituida por la unión de los Puntos Uno, Cuatro, Dos, Ocho, Cinco y Siete. Estas dos formas no se interseccionan, como puede verse a continuación en el Diagrama 4, y por eso el triángulo interior es una entidad independiente de tipos. En el nivel del eneagrama de la personalidad, el triángulo interno representa los factores responsables y los estadios de los procesos arquetípicos: aquellos en los que se pierde el contacto con nuestra naturaleza básica o esencial y en los que simultáneamente se produce el desarrollo de una estructura de ego. Nuestra naturaleza esencial es lo que somos cuando estamos libres de la experiencia del pasado; es nuestra naturaleza innata y un estado de conciencia no condicionado. Es nuestro estado de la niñez, y coexiste con las características particulares de nuestra alma, tales como la ternura, la claridad, la fortaleza y otras. Cuando somos bebés, sin embargo, no tenemos la capacidad de saber que ésta es nuestra experiencia, porque todavía no hemos desarrollado la capacidad de reflexionar.

El proceso de perder el contacto con nuestra naturaleza esencial es universal: todos los que desarrollan un ego tienen que pasar por ello. Lo que significa, evidentemente, todos los seres humanos del planeta, a menos que uno nazca santo o loco, es decir, que nunca desarrolle una estructura de ego. Puede considerarse que cada uno de los eneatis de los tipos del triángulo interior se «especializa» o se forma alrededor de uno de los tres factores arquetípicos de esta pérdida. También puede interpretarse que cada uno de estos tipos está centrado en las tres fases correspondientes del proceso del desarrollo del ego. Por el contrario, los otros puntos del eneagrama, pueden verse como elaboraciones posteriores de este proceso. La comprensión del proceso representado por el triángulo interno no sólo nos ayuda a entender el eneagrama de la personalidad, sino que también nos ayuda a darnos cuenta de que necesitamos confrontarnos con nosotros mismos para reconectar con nuestra naturaleza esencial. Como estoy describiendo las fases de un proceso universal, más que los propios eneatis, me referiré a los Puntos Nueve, Seis y Tres, en vez de utilizar los nombres de los eneatis correspondientes.

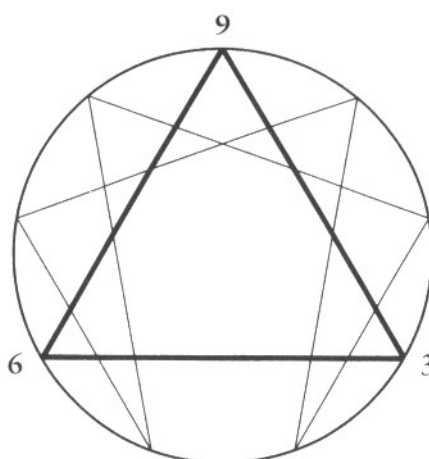


Diagrama 4

## EL TRIÁNGULO INTERIOR

El Punto Nueve, como indica su posición en la parte superior del eneagrama, representa el principio básico que inicia el desarrollo del ego: la pérdida del contacto con nuestra Naturaleza Verdadera. En el trabajo espiritual, a menudo se hace referencia a esta pérdida como el quedarse dormido, entrando en un estado de ignorancia y oscuridad. El proceso de perder el contacto con lo innato y no condicionado se produce de forma gradual durante los primeros años de vida y, al llegar a los cuatro años, la percepción de

la esencia se ha perdido casi por completo. Esta pérdida de conciencia de nuestra naturaleza esencial inicia el desarrollo del armazón que constituye la estructura del ego.

El desarrollo de esta estructura es un requisito previo al desarrollo espiritual, ya que parte del logro del ego es la conciencia introspectiva. Sin ella, no podríamos darnos cuenta de nuestra propia conciencia. Las diferentes tradiciones explican de diversos modos la razón de esta pérdida aparentemente inevitable y lamentable. En definitiva, sigue siendo un misterio, y nuestras creencias acerca del propósito de la pérdida son irrelevantes. Se trata simplemente de algo que ocurre, y podemos enfrentarnos a esta separación o bien permanecer dormidos ante ella.

Hay una serie de factores que conducen a esta pérdida de contacto con la Esencia, y la primera es la identificación con nuestros cuerpos, a los que adjudicamos quiénes somos y qué somos. Para Heinz Hartmann, considerado el padre de la psicología del ego y uno de los psicoanalistas postfreudianos más importantes, una de las características de nuestra conciencia como recién nacidos es que se trata de una matriz no diferenciada en la cual las estructuras psicológicas que surgen más tarde -como el ego, el superego y los impulsos instintivos- no se encuentran definidas ni se distinguen unas de otras. René Spitz, más o menos contemporáneo de Hartmann y precursor de la investigación analítica de la relación materno-filial, amplía este concepto al de no diferenciación, en el cual, en nuestra conciencia, no existe ningún tipo de discriminación entre lo interno y lo externo, el yo y los otros, la psique y el soma, y por lo tanto, tampoco hay cognición.

Lo que sabemos, basándonos en la experiencia de aquellos que han ahondado en las capas más profundas de la estructura de su personalidad y en los recuerdos contenidos en ellas, el niño se encuentra en un estado de unicidad constituido por sensaciones corporales, emociones y estados de la esencia. Todo el contenido de la conciencia está mezclado en una especie de sopa elemental. Es probable que a pesar de que un niño ve las diferencias entre las cosas, en realidad no sepa que están separadas. Puede sentir el calor del pecho de la madre, por ejemplo, y ver el color rojo de su pelota, y sentir las punzadas de hambre en su vientre, pero seguramente no concibe estas experiencias como diferentes entre sí. Calor, rojo y hambre son partes de la unidad de su experiencia.

El comienzo de la cognición se origina con la diferenciación entre las sensaciones agradables y desagradables, y cualquier rastro de memoria de estas impresiones se registra gradualmente en nuestro sistema nervioso central desarrollado. A través de la repetición de estas impresiones, la memoria empieza a formarse. El hecho de que nuestra primera diferenciación sea entre el placer y el dolor significa que el principio freudiano de esforzarse por alcanzar el placer y evitar el dolor es el principio más fundamental que subyace a la estructura del ego.

Poco a poco empieza crearse una mayor diferenciación: el sentido de que lo interior frente a lo exterior comienza a tomar forma. El conjunto de sensaciones procedentes del interior del cuerpo se registran como un rudimentario sentido interior de la identidad, que constituye la base de un progresivo sentido del yo. A través de las experiencias repetidas de ser tocado por la persona que actúa como madre, el conjunto de sensaciones de la periferia del cuerpo se aglutinan como una sensación de los límites del cuerpo. Todos los cuerpos de los seres humanos están separados de los cuerpos de los otros seres humanos, y por ello, el contacto repetido del entorno con nuestra piel nos lleva a una sensación preliminar de ser una entidad separada y distinta. Esta sensación de separación -de definirnos como algo que tiene contornos y límites incuestionables- constituye otra creencia fundamental y característica de la estructura del ego.

El comienzo de la conciencia introspectiva se inicia entonces con las impresiones físicas, y por tanto nuestra sensación de quiénes y qué somos acaba identificándose con el cuerpo. Como decía Freud, «el ego es primero y antes que nada es un ego corporal»<sup>10</sup>. Esta identificación con el cuerpo y, en consecuencia, con el hecho de que su diferencia define quiénes y qué somos, nos desconecta de la conciencia de nuestra temprana niñez en la cual todo se experimentaba como la totalidad, que es la misma unicidad de las profundas experiencias referidas por los místicos de todas épocas. En los momentos en que se suspende esta presuposición de nuestra separación inherente, lo que vemos es que nuestra naturaleza elemental y la naturaleza de todo lo que existe son la misma cosa. Cuando

<sup>10</sup> Sigmund Freud, «The Ego and the Id», *Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, ed. James Strachey (London: Hogarth Press and the Institute of Psycho-Analysis, 1953-74), vol. 19, pág.26.



nos identificamos con nuestros cuerpos y por tanto con nuestra separación, en vez de experimentarnos como manifestaciones únicas de una cosa, o como células diferentes del cuerpo único del universo, llegamos a experimentarnos como fundamentalmente independientes, y por tanto desconectados y apartados del resto de la realidad.

El segundo factor de la pérdida del contacto con nuestra naturaleza esencial tiene que ver con las inconveniencias del entorno del niño. Tales inconveniencias incluyen abusos y falta de sensibilidad y de respuesta ante las necesidades del pequeño por parte del entorno, en especial de la persona que actúa como madre. Como los niños no pueden comunicar verbalmente sus necesidades, esta falta de sensibilidad es para la mayoría inevitable; la madre sólo puede suponer que el niño tiene hambre, que le duele el vientre o que ha defecado. El sufrimiento, que en principio es físico, hace que el niño reaccione en un intento por aliviarlo. La ansiedad de la supervivencia patea con fuerza, y el niño entra en alerta roja para intentar protegerse del dolor y eliminar su causa. Esta reacción lo desconecta de su estado de no diferenciación, en el cual, su conciencia está totalmente unificada con la Esencia. Cuando el dolor desaparece, la conciencia del niño vuelve a fundirse en la no diferenciación.

Este ciclo de reacción y relajación se repite una y otra vez, dependiendo del entorno. Si existe violencia u otros impactos fuertes, la reactividad se vuelve más o menos constante. Incluso en ausencia de traumas serios, el entorno es registrado por todos los neuróticos normales como algo más o menos inconstante a la hora de ofrecer su apoyo, y por lo tanto crecemos más o menos desconectados de nuestra naturaleza esencial. A continuación, Almaas describe de qué manera la pérdida de una respuesta sensible constante -el *apoyo*, en términos psicológicos<sup>11</sup>- conduce a la desconfianza en el entorno, lo que su vez conduce a la reactividad en el núcleo del desarrollo del ego:

*Al tener que reaccionar a la pérdida del apoyo, el niño ya no puede simplemente ser, y el florecimiento natural del alma queda interrumpido. Si esta reactividad se vuelve predominante, el desarrollo del niño se basará en esa reactividad más que en la continuidad del Ser. Si su desarrollo se basa en la reactividad ante un ambiente inseguro, se desarrollará desconectado del Ser y, por lo tanto, lo que más se potenciará será su ego. Si su desarrollo se origina a partir de la continuidad del SER, la conciencia del niño permanecerá centrada en su naturaleza esencial y su desarrollo será la maduración y la expresión de esa naturaleza.*

*Cuanto menos apoyo ofrezca el entorno, más se basará el desarrollo del niño en esta reactividad, la cual es básicamente un intento de hacer frente a un entorno poco fiable. El niño desarrollará mecanismos para enfrentarse a un ambiente en el que no puede confiar, y estos mecanismos forman la base del desarrollo del sentido del yo, o ego. Este desarrollo de la conciencia del niño se fundamenta pues en la desconfianza, y por eso la desconfianza es parte del principio del desarrollo del ego. La conciencia del niño -su alma- interioriza el entorno en el que crece, y después proyecta este entorno sobre el mundo.*

*En el ego existe de forma implícita una desconfianza básica de la realidad. La falta de apoyo del entorno conduce a la ausencia de la confianza esencial, lo que después se convierte es una desconexión del Ser, que lleva a la reactividad, la actividad del ego.<sup>12</sup>*

La desconexión de nuestro estado original no diferenciado crea una división o dualidad entre nosotros y la Esencia, la cual, junto con la identificación que hacemos con nuestro cuerpo, da lugar a la creencia de nuestra separación inherente. Este es el origen de la ilusión de la dualidad, el problema espiritual por excelencia, por el cual nos experimentamos a nosotros mismos y al ser como dos cosas distintas.

El tercer factor que contribuye a la pérdida de contacto con el Ser es la falta de sensibilidad de los padres con respecto a nuestra profundidad. El hecho de que nos cuiden padres que se creen

<sup>11</sup> Ver el trabajo de D.W. Winnicott y Almaas, *Facets of Unity: The Enneagram of Holy Ideas*, para una información más detallada del concepto de entorno de apoyo.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, págs. 43-44.

entidades definitivamente sepa radas (a menos que se haya nacido de padres totalmente iluminados) configura intensamente nuestra conciencia. Debido a su falta de sensibilidad a su propia naturaleza esencial, nuestros padres no pueden percibir, valorar ni reflejar nuestra verdadera profundidad. Como nuestra conciencia durante los primeros meses de vida está fundida con la de nuestra madre, lo que ella experimenta de nosotros se convierte en lo que nosotros experimentamos de nosotros mismos. Como dice Margaret Mahler: «La interrelación en la fase simbiótica crea una configuración que se imprime de forma indeleble -el patrón complejo- que se convierte en el *leitmotiv* de que «el niño se convierta en el hijo de su madre concreta»<sup>13</sup>, lo cual significa que nos convertimos en lo que nuestra madre percibe que somos. No se trata sólo de la sociedad y la cultura que nos transmiten nuestros padres, sino de toda la visión del mundo sobre la que se apoyan. Esta visión del mundo que absorbemos con la leche de nuestra madre es la de la personalidad, en la cual lo físico se experimenta como la única dimensión de la realidad que es real. Debido a que la profunda dimensión de la realidad -la de nuestra naturaleza esencial- no es sustentada ni reflejada, poco a poco también nosotros perdemos el contacto con ella.

Como se menciona en la Introducción, la Esencia, la naturaleza de nuestra conciencia o alma, tiene muchas cualidades diferentes, que se llaman Aspectos Esenciales. La Compasión, la Fuerza, la Inteligencia, la Alegría, la Paz, la Honestidad y la Capacidad de Sustentar son algunos de estos Aspectos. De manera que aunque la Naturaleza Verdadera de nuestra alma es única, las características que manifiesta se transforman, o bien cambian las cualidades con las que estamos más en contacto en un momento dado. La cualidad de la Esencia que se manifiesta depende de la situación externa en la que nos encontramos o de lo que está surgiendo en nuestro proceso interior. Por ejemplo, podemos descubrir que la compasión surge dentro de nosotros en presencia de un amigo que está sufriendo, o podemos encontrarnos con una sensación de apoyo interno cuando experimentemos una falta de confianza interior. Como en el cuento Sufí de los *mullas* que tocaban diferentes partes de un elefante en la oscuridad y cada uno tenía una sensación diferente de lo que era un elefante, cada Aspecto representa una cualidad diferente de nuestra Naturaleza Verdadera, pero todos son partes de una sola cosa. Aunque la cara que presenta la Esencia puede variar, sigue no obstante siendo una.

Si bien parece ser que el niño experimenta muchas cualidades diferentes de la Esencia, algunas de ellas se vuelven predominantes en las fases específicas del desarrollo. Por ejemplo, durante la fase que Mahler llama simbiosis, que dura desde los dos a los seis meses, el aspecto más destacable es el del amor extático, caracterizado por una dulce sensación de estar fundido y unido a todo. Es durante esta fase que el niño y la madre se siente fusionados entre sí, y es esta dichosa sensación de unión la que los adultos buscan recuperar a través del enamoramiento. Cuando el niño comienza a separarse físicamente de la madre, al empezar a gatear, hacia los seis o siete meses, también empieza a desarrollar un sentido interno por el que discrimina entre él y la madre, como «si saliese del huevo» de la órbita simbiótica. El Aspecto que corresponde a esta subfase de diferenciación se caracteriza por una expansión energética, una sensación de fuerza y de capacidad. Cuando el niño empieza a explorar su mundo, encantado con su capacidad de tocar, probar y manipular todos los objetos y personas fascinantes que hay en él, otro aspecto se vuelve predominante. Se caracteriza por una sensación de deleite y una curiosidad sin límites y sin propósito acerca de todo lo que encuentra.

A medida que el niño avanza en cada etapa del desarrollo del ego, en cada momento destaca más un determinado Aspecto. Cualquier fractura o trauma que se produzca durante esa etapa del desarrollo -de las que incluso los mejor adaptados tienen muchas- afecta nuestra relación con el Aspecto Esencial asociado, debilitando nuestro contacto con él. Estas fracturas se vuelven parte de la historia que se almacena en nuestros cuerpos y en nuestras almas.

La pérdida de contacto con nuestras profundidades es lo que algunas escuelas espirituales llaman la caída. No ocurre de golpe, como parecen sugerir algunas enseñanzas, sino que se produce gradualmente durante los primeros cuatro años de la infancia, a medida que avanzamos por las eta-

<sup>13</sup> Margaret Mahler, «On Human Symbiosis and Vicissitudes of Individuation», *Journal of the American Psychoanalytic Association* 15: 740-63. (1967), pág. 750. Destacado en cursiva en el original.

pas en las que dominan Aspectos particulares. Las fracturas y la falta de reflejos de estos Aspectos, como se ha mencionado previamente, provocan que uno a uno se vayan perdiendo de nuestra conciencia, algunos de forma gradual y otros bruscamente. Al final se alcanza una especie de masa crítica, en la cual la totalidad del mundo esencial se desvanece de nuestra conciencia. Debido a que la Esencia es la naturaleza del alma, la caída no es una verdadera *pérdida* de la Esencia; por el contrario, simplemente perdemos el contacto con ella. Esta es una distinción importante, porque significa que el mundo esencial está presente en todo momento; solamente lo hemos «olvidado» o borrado de nuestra conciencia. Está aquí en todo momento y es inseparable de quiénes somos y de lo que somos, pero se ha quedado en nuestro inconsciente. Tal comprensión es la base de algunas enseñanzas espirituales que dicen que ya estamos iluminados. Sin embargo, para la mayoría, existe poco consuelo en ello, ya que el mundo esencial no emerge en la conciencia sólo porque mentalmente sepamos que está allí.

Una manera por tanto de contemplar el desarrollo espiritual consiste en hacer consciente lo inconsciente. En la conciencia normal, el mundo esencial está cubierto por el estrato más profundo de la personalidad, que incluye contenidos que han sido reprimidos de la conciencia así como otros que nunca la han alcanzado, como los impulsos instintivos y los recuerdos y fantasías relacionados con ellos. Freud, que desarrolló la idea del inconsciente, percibió que contenía ciertas funciones del ego y del superego de las que no se tenía conciencia, así como lo que él llamo el *id* o *ello*. Su concepción del *id* era lo que «contenía todo lo heredado, lo que está presente en el nacimiento, en la base de cada constitución; sobre todo, por tanto, los instintos, que se originan a partir de organizaciones somáticas y que encuentran una primera expresión aquí [en el *id*] en formas que desconocemos»<sup>14</sup>. El mundo esencial, que está presente en el nacimiento, estaría, lo que resulta interesante, incluido en la propia definición del *id* de Freud, aunque éste no teorizó ni escribió sobre la dimensión espiritual.<sup>15</sup>

Como cada uno de los Aspectos de la Esencia se va sumergiendo en el caldero del inconsciente como parte del *id*, poco a poco vamos perdiendo el contacto con esta parte preciosa de nosotros; de hecho lo que nos hace real mente dignos de ser apreciados. Esto es lo que Almaas formuló como la teoría de los agujeros, por razones que enseguida se entenderán. Con cada Aspecto que se pierde, sentimos que falta algo y experimentamos una sensación de carencia que interpretamos como deficiencia: «Hay algo que falta en mí y por tanto hay algo incorrecto en mí». Es como si hubiera agujeros en nuestra conciencia donde debería haber algo que los integrase, y esta sensación de lugares vacíos puede experimentarse de una forma bastante literal. Podemos incluso sentir que existen agujeros en diferentes partes de nuestro cuerpo, aunque sabemos que físicamente están llenas. A medida que se forman estos agujeros, a resultas de la pérdida de estos Aspectos Esenciales, el equilibrio se inclina hacia una sensación general de vacío y deficiencia, que después forma el núcleo de la experiencia interna de la mayoría de las personas, sean o no conscientes. Este estado de deficiencia del ego, que puede experimentarse como una sensación de carecer de valor, de no merecer, de ser pequeño, débil, de sentirse completamente incapaz, impotente, inadecuado, inútil y sin ningún apoyo, forma la capa más profunda y por tanto la más honda experiencia de la personalidad. No puede ser de otro modo, puesto que la personalidad es una sensación del yo carente de su fundamento -la Esencia- y por tanto sólo podemos sentirnos deficientes.

La primera fase, la pérdida del contacto con la naturaleza esencial de uno mismo que inicia la formación de la personalidad o estructura del ego y provoca el estado de vacío deficiente en su núcleo, está representada por el Punto Nueve en el triángulo interior. Aún a riesgo de confundir al lector añadiendo un nuevo nivel de complejidad, es interesante apreciar que los tres factores que he descrito como mediadores de la pérdida de contacto con nuestra Esencia -la identificación con el cuerpo, la reactividad y pérdida de confianza en el entorno y la ausencia de reflejo del mundo esencial- corresponden a las tres esquinas del triángulo interior, de modo que tenemos un triángulo dentro de un triángulo. La identificación con el cuerpo se relaciona con el Punto Nueve; el estado

<sup>14</sup> Freud, «An Outline of Psycho-Analysis» (1940), Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, 23: 144-207, pág.145.

<sup>15</sup> Algunos creen que Freud trabajó con las enseñanzas cabalísticas y que en efecto tenía una comprensión de las esferas espirituales, pero no hay nada en sus escritos que apoye tal afirmación de una manera definitiva.

de alarma reactiva que se produce cuando nuestras necesidades no son totalmente cubiertas por nuestros primeros cuidadores se relaciona con el Punto Seis, y la falta de contacto con nuestro mundo esencial y de su reflejo por parte de nuestros padres se relaciona con el Punto Tres. A continuación veremos por qué he hecho estas correlaciones.

En el Diagrama 3, el Punto Nueve y los puntos contiguos a él, el Ocho y el Uno, forman la esquina de la «indolencia» del eneagrama, lo cual significa que todos estos tipos -Ego-Indolencia (9), Ego-Venganza (8) y Ego-Resentimiento (1)- tienen una conexión subyacente en el «quedarse dormidos»: la pérdida de contacto con la Esencia y la orientación subsiguiente hacia el exterior. La idea es que estar dormido a nuestra Naturaleza Verdadera y no hacer nada para despertarse del sueño de la inconsciencia es pereza: no hacemos lo que es necesario hacer.

Siguiendo la dirección del movimiento dentro del triángulo, la siguiente etapa en el desarrollo de la personalidad está representada por el Punto Seis. Esta esquina del eneagrama, el Punto Seis (Ego-Cobardía) y sus puntos contiguos -Siete (Ego-Planificación) y Cinco (Ego-Avaricia)- es la esquina del «miedo», y representa el miedo que se produce dentro del alma como resultado de las fracturas en el entorno de apoyo que provocan el alejamiento de la Esencia y, de forma circular, el miedo que surge debido a la pérdida de este contacto.

El vacío deficiente que queda como secuela de la formación de agujeros es demasiado doloroso como para que lo pueda tolerar la conciencia del niño, y desencadena el miedo de si podrá sobrevivir a esta pérdida. Este miedo de dejar de existir, si se experimenta la pérdida, forma una capa de tensión y constricción alrededor de cualquier orificio, y en conjunto se experimenta como un anillo de terror en la base de la estructura de la personalidad. Este anillo es un nivel de miedo en el cual nos sentimos desconectados, perdidos y en el seno de un profundo riesgo, y puede describirse más exactamente como terror primordial. Es una contracción del alma, y se expresa en un patrón de tensión o acorazamiento en el cuerpo. Toda la estructura de la personalidad es en definitiva una gran contracción -un soporte rígido que es sinónimo de este miedo primordial cristalizado en el alma.

Esta capa de miedo se vuelve especialmente evidente en el proceso de recuperar el contacto con la Esencia, en el momento en que nos alejamos del estrato más externo de la personalidad y empezamos a acercarnos a los estados subyacentes de vacío deficiente. Esta capa de miedo es el arquetipo de la ansiedad de alarma, una sensación de peligro inminente que sentimos cuando algo que está guardado en el inconsciente empieza a abrirse paso hacia la conciencia, y que moviliza los sistemas de defensa del ego para mantener su contenido apartado de la conciencia. La ansiedad de alarma, pues, es una manifestación superficial de esta capa primordial de miedo. Paradójicamente, como se ha mencionado antes, es el mismo miedo que nos impulsó a perder el contacto con la Esencia por primera vez, ya que, como hemos visto, las fracturas en el entorno de apoyo desencadenan la reactividad que nos desconecta de la morada del Ser. Volveremos a la esquina del miedo cuando comentemos el proceso de reconectar con nuestra naturaleza esencial.

Ante el miedo de no sobrevivir, el niño intenta restablecer un cierto equilibrio en su emergente economía psíquica; y al avanzar en este proceso de desarrollo del ego, nos encontramos con lo que representa el Punto Tres. Para enfrentarse con lo que experimenta como un miedo de algo que amenaza su vida, el niño tapa los agujeros perdiendo la conciencia de ellos y del miedo que los acompaña. Una vez pierde la conciencia de estos lugares vacíos en su psique, también empieza a intentar llenarlos, ya que, aunque están reprimidos, su alma sabe que aún están allí. Intenta llenarlos buscando algo del exterior que se parezca a lo que falta, un proceso que se vuelve más elaborado y refinado a medida que se hace mayor. Inicialmente, por ejemplo, una bolsa de agua caliente o una «mantita» puede sustituir la pérdida de un tierno contacto amoroso. En la edad adulta, llenar estos agujeros puede adoptar la forma de buscar el éxito en el mundo para llenar el vacío de la impotencia, buscar el reconocimiento o acumular objetos valiosos para llenar el vacío de la insuficiencia, hacer algo que se considere socialmente importante para llenar el vacío de la inutilidad, escalar montañas para llenar el vacío de la debilidad, buscar una pareja para llenar el vacío de no sentirse digno de amor, etc.

A la vez, se van desarrollando sectores de la personalidad que corresponden a cada agujero. Los rastros de recuerdos que describimos antes se aglutinan en autoimágenes, en representaciones internas de nosotros mismos. Estas autoimágenes contienen el recuerdo de la pérdida del contacto con cada Aspecto,

las creencias sobre nosotros mismos a las que da lugar la pérdida y las emociones que surgen como parte de esta sensación del yo. En su momento, estas representaciones de uno mismo forman parte de una autoimagen general, un retrato interno de nosotros mismos, la mayor parte del cual permanece inconsciente. Creemos ser alguien débil o que no merece amor o que carece de perseverancia o de esplendor o de cualquier otra cualidad de nuestro interior con la que hemos perdido el contacto.

La persona externa que presentamos al mundo, que a menudo se considera la autoimagen, es sólo la manifestación más externa de este retrato interno de nosotros. A todos los eneatis tipos en la esquina de la «imagen», que se llaman, como se ve en el Diagrama 3, Ego-Adulación (Punto Dos), Ego-Vanidad (Punto Tres) y Ego-Melancolía (Punto Cuatro), les preocupa la imagen, tanto en cuanto a lo que se presenta externamente como a la imagen que se forma internamente. Esta es una manifestación superficial de un proceso más profundo de identificación con imágenes internas de nosotros mismos: nuestra autoimagen.

Con el tiempo, esta autoimagen se vuelve coherente -somos una persona así y así que tiene estas y aquellas cualidades, características y habilidades-, determinada principalmente por los agujeros concretos y las características inherentes que forman nuestra sensación de quiénes somos. Esta sensación del yo, como explican los psicólogos de las relaciones objetales, se desarrolla conjuntamente con una sensación del «otro». Las impresiones y las experiencias repetidas que se registran como recuerdos en la conciencia en desarrollo del niño se funden al final en una sensación de lo que somos y lo que no somos a partir de otro, originalmente la madre o nuestro principal cuidador en la infancia. Esta imagen interna o concepto original del otro, nuestra imagen-objeto, que lleva por siempre la huella de nuestra madre, forma una plantilla a través de la cual experimentamos todo el mundo externo. Así que al igual que el desarrollo de nuestra autoimagen está estrechamente ligado a lo que nuestros padres percibieron y reflejaron de nosotros, nuestra sensación de los demás reproduce a aquellos que nos reflejaron en un principio. Por eso, nuestros amigos y amantes tienen el hábito peculiar de recordarnos a nuestros padres, e incluso nuestro concepto más profundo de lo Divino tiene frecuentemente la dolorosa característica de recordarnos al de nuestra madre.

Estas estructuras mentales del yo y las imágenes-objeto, que definen quiénes somos en relación con el mundo que nos rodea, actúan como filtros que mantienen nuestra conciencia centrada en la superficie de quiénes somos e identificada con ella, en vez de hacerlo con nuestra profundidad. Esta identificación con la superficie está estrechamente relacionada con la falta de percepción de nuestra naturaleza más profunda por parte de nuestros padres, que se ha comentado antes como uno de los factores responsables de la desconexión de la Esencia, representada aquí por el Punto Tres. Como dice Almaas:

*Llegará un momento en que no existirá ninguna esencia en la experiencia consciente de la persona. En vez de experiencia o de ser, existirán muchos agujeros: todo tipo de deficiencias y carencias profundas. Sin embargo, por lo general, la persona no será consciente de este estado vaciado. Por el contrario, normalmente es consciente del relleno que tapa la conciencia de estas deficiencias, lo cual toma por su personalidad. Por eso esta personalidad es considerada una falsa personalidad por las personas conscientes de la esencia. La persona no consciente, sin embargo, cree honestamente ser consciente de sí mismo, sin saber que eso es sólo un relleno, capas de velos que tapan la experiencia original de la pérdida. Lo que habitualmente queda de la experiencia de la esencia y de su pérdida es un sentimiento vago de no estar completo, una sensación desgarradora de carencia, que se incrementa y se hace más profunda con la edad.<sup>16</sup>*

Cuando la sensación de ser incompleto y de carencia que describe Almaas nos lleva a preguntarnos si hay algo más en la vida que esta falta de sentido y vacío interno que experimentamos, cuando finalmente agota mos las esperanzas de que las respuestas a nuestros problemas vendrán de soluciones externas, cuando dejamos de intentar ser de un modo concreto

<sup>16</sup> A. H. Almaas, *Essence: The Diamond Approach to Inner Realization* (York Beach, Me.: Samuel Weiser, 1986), págs. 97-98.

para obtener lo que creemos que nos proporcionará la satisfacción, y cuando dejamos de intentar llenar nuestro vacío interno o de evitar enfrentarlo, podemos por fin empezar la gran inversión de la rueda de la vida: mirar directamente y de forma sincera hacia nuestro mundo interior y nuestra conciencia, que es lo que realmente determina nuestra experiencia.

Si entendemos que nuestra sensación de nos ser completos es el resultado de haber perdido el contacto con nuestras profundidades y que este contacto está oculto por capas de estructuras psicológicas, resulta que todo lo que tenemos que hacer para volver a conectar con nuestras raíces espirituales es volver hacia atrás, a través de estas estructuras, hasta llegar a lo que se encuentra tras ellas. Como estas estructuras que forman la personalidad se desarrollan en respuesta a los agujeros, imitan las cualidades del Ser que se han perdido de la conciencia. Por lo tanto, lo que debemos hacer para recuperar el contacto con nuestras profundidades es recorrer hacia atrás nuestras etapas del desarrollo. Esto supone estar presente en nuestra experiencia inmediata, lo que quiere decir contactar y sentir totalmente nuestras sensaciones corporales, nuestras emociones y pensamientos, y ser curiosos e inquisitivos sobre lo que encontramos. Cualquier cosa basada en una construcción mental -que es lo que son nuestro yo y las imágenes-objeto- se disolverá bajo la investigación de la experiencia, y finalmente revelará el agujero de la Esencia que llena esta invención. Cualquier cosa que sea intrínsecamente real se expandirá y se volverá más sobresaliente en nuestra conciencia.

Si abandonamos nuestras defensas de autoengaño, negación y evitación, al comienzo del trabajo interior descubrimos que quien creemos ser sólo es una falsa personalidad, la cual, como hemos visto, llena el agujero total de la pérdida de contacto con nuestra Naturaleza Verdadera. Por tanto, empezamos el Viaje en el Punto Tres, que aquí representa la identificación con nuestra superficie, la personalidad. También representa todos los apoyos de la personalidad: todo lo que buscamos del exterior para llenarnos, incluidas las relaciones, riqueza, poder, estatus, conocimiento, etc. Hablando en general, simboliza el relleno de nuestros agujeros, ya sea a través de construcciones mentales o de atavíos externos, que sólo sirven para desconectarnos aún más completamente de las profundidades y que pueden ofrecer un verdadero sustento a nuestra superficie y a nuestras vidas, en las que están implícitas.

La personalidad se caracteriza por una serie de cualidades que la distinguen claramente de nuestra naturaleza esencial. Una de sus principales características es que es rígida y estática, de modo que nuestro progresivo sentido del yo varía poco de un momento a otro, y respondemos a lo que la vida nos presenta basándonos en nuestro sentido subjetivo del yo más que en lo que la situación pide. Nuestra experiencia del momento presente está filtrada por las capas de imágenes antes comentadas sobre quiénes somos y lo que es el mundo que nos rodea -nuestra película interna- reunidas a partir de los elementos de nuestro lejano pasado. Estas capas amortiguan lo que está ocurriendo, distorsionándolo y haciendo que interpretemos incorrectamente lo que percibimos, de manera que en realidad respondemos al pasado y no al presente. Esto puede manifestarse de las maneras más simples, como cuando, por ejemplo, nos enfrentamos a una situación en la que necesitamos ser asertivos acerca de nuestras necesidades, pero no lo expresamos porque nos sentimos como alguien que no puede y no debe hacerlo. Esta rigidez surge de manera más intensa en las relaciones íntimas, cuando no creemos que la otra persona nos quiera de verdad, o cuando pensamos que no debe ser *realmente* tan maravillosa si nos damos cuenta de que en verdad nos quiere. Otro ejemplo común es cuando recibimos un ascenso importante o un gran reconocimiento por nuestros logros, y pensamos que debe haber algún error.

Uno de los rasgos comunes de todos estos ejemplos es que confirman una autoimagen basada en la carencia, reflejando la deficiencia que conforma la capa más profunda de la personalidad. Por eso, cuando obtenemos lo que más deseábamos -lo que pensamos que de verdad llenará el agujero-, si no hemos encontrado todavía nada erróneo en ello o no nos hemos convencido de que *en realidad* no podemos tenerlo, en el mejor de los casos la satisfacción será efímera.

Es importante comprender que la autoimagen ha estructurado de tal manera nuestra conciencia, que no estamos tratando con algo voluntario, sino más bien con algo incuestionable, convicciones básicamente inconscientes acerca de quiénes y qué somos y de quiénes y qué son los otros y el

mundo que nos rodea. Las personas pueden entrar y salir de nuestras vidas, pero los papeles que les asignamos en nuestra película interna varían sólo ligeramente, y la mayoría son elaboraciones de las personas significativas de nuestra infancia. Las situaciones de la vida en las que nos encontramos tiene el diabólico hábito de repetirse. Cuando empezamos de veras a comprender la situación dentro de nuestra identificación con el mundo de la personalidad, comenzamos a apreciar la magnitud del confinamiento de nuestra autoimagen.

Llevando la conciencia a nuestros cuerpos, experimentando y aceptando totalmente cualquier sensación, emoción y pensamientos que surjan dentro de nuestra conciencia, avanzamos en profundidad dentro de nosotros mismos y comenzamos a sentirnos más en contacto con nosotros. Este cambio del enfoque, desde la orientación exterior hacia la exploración interior, va haciendo disminuir la fuerza de la personalidad. Al empezar a explorar el espacio interior, una de las cosas que solemos descubrir son nuestros «deberías» internos, que vienen de nuestro crítico interior, el superego. Esta voz, que es la interiorización de figuras de autoridad de la infancia, fue la última capa de la personalidad que se desarrolló, y por tanto es la primera que encontramos. Tal como indica el nombre en alemán que le dio Freud -*Über-Ich*-, su función es vigilar al *Ich*, nuestro sentido del «yo». Conserva el *status quo* de la personalidad a través de sus preceptos y amonestaciones, diciéndonos lo que debemos hacer y cómo debemos ser, aquello que es correcto en nosotros y aquello que no lo es. Evalúa nuestra experiencia en términos de bueno y malo, correcto e incorrecto, aceptable y no aceptable, etc. Mantiene viva la esperanza de que si nos volvemos mejores, obtendremos la satisfacción que buscamos. Debido a esto, nuestro superego bloquea el desmantelamiento de la estructura de la personalidad que favorece la investigación de la experiencia que he descrito, ya que dicta lo que debería y no debería ocurrir dentro de nosotros.

Una de las primeras tareas de nuestro viaje interior, por tanto, es aprender a defendernos del superego. Esto consiste básicamente en sentir el sufrimiento que nos infligimos con los juicios y la crítica, y al mismo tiempo reconocer que mirarnos de esta manera es totalmente contraproducente. Precisamos ver que el medio -la crítica y los juicios sobre nosotros mismos-determina el fin: la perpetuación de una sensación interna de deficiencia.<sup>17</sup> El superego de cada eneatispo tiene una cualidad particular, y también una relación especial con lo que experimentamos como nosotros mismos. Exploraremos y comentaremos esto en cada uno de los tipos.

A medida que aprendemos a defendernos del superego, aceptando el contenido de nuestra conciencia, sea lo que sea lo que surja, las cosas se vuelven más fáciles. Seguir el rastro de un problema, la reacción o la con tracción física nos conducirá a las estructuras psicológicas relacionadas y a su historia en relación al agujero de nuestra conciencia donde falta el contacto con la cualidad asociada de la Esencia. Para entender mejor este proceso podemos utilizar un ejemplo.

Pongamos que tienes un problema relacionado con el sustento material. Da la sensación de que nunca tienes dinero suficiente para cubrir tus necesidades, y te sientes enfadado y celoso cuando ves que las personas que te rodean pueden hacer vacaciones caras, comprarse casas y otras cosas. Emocionalmente te sientes desvalido y necesitado cuando experimentas el estado que este problema origina. Te das cuenta de que parece que siempre te has sentido así, y pueden surgir muchos recuerdos de la infancia, quizá cuando veías que otros niños recibían cosas de sus padres que tú no recibías. Puede que recuerdes simplemente que tu madre no estaba para ti, que no cubría tus necesidades emocionales o materiales.

Surge un dolor profundo, y te das cuenta de que proviene de una contracción en la base de tu vientre. Cuando aceptas el dolor, puedes vislumbrar un vacío que parece centrarse allí, y surge el miedo de sentir esto plenamente. El quedarse con el miedo e intentar entender lo que parece tan pavoroso hace surgir recuerdos de miedos abrumadores acerca de no sobrevivir porque nuestra madre no era sensible a lo que necesitábamos, y te das cuenta de que tenías alrededor de un año de edad. Ves que no podías tolerar este agujero cuando eras tan pequeño, pero te das cuenta de que ahora eres un adulto y que estará bien sentir eso. A medida que sientes el agujero, la contracción de tu vientre se relaja, aunque el vacío sigue pareciendo terrible. Parece que va a durar siempre, y tu mente te dice que es inútil seguir con esto. Te das

<sup>17</sup> Para conocer más sobre el superego, ver el libro de Byron Byrwn, *Soul Without Shame: A Guide to Liberating Yourself from the Judge Within* (Boston and London: Shambhala Publications, 1999).

cuenta de que el agujero ha estado allí desde que recuerdas y que se siente como algo muy familiar, parte de tu sensación de quién eres, aunque ha estado básicamente en el trasfondo. Te das cuenta de que creías que era inútil experimentarlo de verdad, y por eso lo has amurallado y apartado de la vista.

Al enfrentarlo ahora, parece como si hubiera desaparecido la base en la que te apoyas, y que te hundirás sin remedio si entras en ello. Al apreciar esta impresión, la cuestionas con la experiencia y te encuentras en el centro del agujero. De repente, te das cuenta de que en vez de hundirte estás flotando, y que parece como si algo te sostuviera. Cuando investigas qué te está sosteniendo, notas una fuerte sensación de presencia que se experimenta como sustentadora y estable. Al principio parece algo fuera de ti, pero al permanecer en la experiencia, te das cuenta de que la presencia está en realidad dentro de ti. De hecho, sientes la presencia de este sostén en tu vientre; exactamente donde antes estaba el vacío.

Este es un ejemplo hipotético de cómo penetrar en el agujero del sostén esencial. De este modo, podemos ver cómo un problema de nuestra vida cotidiana, especialmente uno que surge una y otra vez, es la manifestación de la falta de contacto con una de las cualidades de nuestra naturaleza esencial. Las perturbaciones en la superficie tienen una conexión directa con lo que está pasando en las profundidades, y al final, sólo el contacto con estas profundidades cambiará de forma sustancial la superficie. También podemos ver en este ejemplo que el investigar con una actitud abierta en nuestra experiencia puede conducirnos hacia y a través del agujero hasta la raíz de la turbulencia de la superficie.

Cada agujero, como el del ejemplo, está rodeado de miedo; y siguiendo el mapa del triángulo interior, cuando lo afrontamos, nos encontramos en el Punto Seis. Como hemos mencionado anteriormente, esta capa de miedo es tanto el temor de experimentar el agujero como la alarma reactiva del alma que en un principio creó el agujero. Inevitablemente, en el miedo existe la convicción implícita de que será insoportable sentir totalmente el agujero. Esto puede manifestarse en forma de miedo a volverse loco, a desgarrarse, a desintegrarse, a romperse, a desaparecer o a morir. Cuanto más fundamental sea el agujero para la estructura de la personalidad, más miedo habrá. Lo que desaparecerá, se disolverá, se desintegrará, o lo que sea que temamos, es la parte de la personalidad que forma la capa que cubre al miedo. Dicho de otro modo, iremos más allá de la personalidad cuando vayamos más allá del miedo, y aunque afirmemos que esto es lo que queremos, también es lo que nos produce más temor, porque hemos llegado a creer que somos la personalidad y que ésta constituye todo lo que somos. Implícito en el miedo está la contracción del agujero y, paradójicamente, esta sensación es lo que hace que el agujero se sienta como una deficiencia.

Mientras lo rechazamos, lo experimentaremos como algo malo. En cuanto lo aceptemos y nos abramos a él, sentiremos que la carencia se convierte en un espacio impregnado por la propia Esencia que parecía perdida. Siguiendo nuestro mapa del triángulo interior, este movimiento de avanzar más allá del miedo, hasta el vacío que se experimenta como deficiencia y más allá del vacío hasta el espacio de la Esencia, es moverse a través del Punto Nueve.

Este proceso de moverse a través de las estructuras de la personalidad representadas por el Punto Tres, a través de la capa de miedo que rodea cada agujero en el Punto Seis, y a través del vacío deficiente hasta la Esencia representada por el Punto Nueve, tendrá que realizarse muchas veces para que se produzca una desidentificación sustancial con la personalidad. Del mismo modo que en la primera infancia una masa crítica de agujeros inclinó el equilibrio interno desde la identificación con la Esencia hacia la identificación con la personalidad, también debe alcanzarse una masa crítica en el Viaje de regreso. Las experiencias repetidas de moverse a través de los agujeros y contactar con nuestra naturaleza esencial al final desplazarán nuestra identificación con la personalidad hacia la Esencia. El tiempo necesario para ello depende totalmente de cada individuo, y pueden influir muchos factores, como la gravedad del trauma de la infancia y el grado de motivación interior para atravesar lo que haga falta con el objetivo de llegar a la verdad de quiénes somos.

Este trabajo de volver a conectar con nuestra naturaleza esencial no es fácil ni rápido. Pero para aquéllos que estén impulsados por el fuego interno hacia el descubrimiento de sus propias profundidades, es una necesidad. Dicho con las palabras del poeta místico del siglo XIII, Jelaluddin Rumi:



*Has tenido miedo  
de ser absorbido por la tierra,  
o arrastrado por el aire.*

*Ahora, tu gota de agua se desprende  
y cae en el océano,  
de donde vino.*

*Ya no tiene la forma que tenía,  
pero todavía es agua.  
La esencia es la misma.*

*Este rendirse no es un arrepentimiento.  
Es honrarte profundamente a ti mismo.<sup>18</sup>*

---

<sup>18</sup> The Essential Rumi, trad. por Coleman Barks (HarperSanFrancisco, 1995), pág. 153.

## CAPITULO 2

### ENEATIPO NUEVE EGO-INDOLENCIA

El eneatipo Nueve es la «madre» de todos los eneatispos, utilizando la expresión del infame Ocho, Sadam Hussein. Como vimos en el capítulo 1, el Punto Nueve representa el principio de perder contacto con nuestra naturaleza esencial y, debido a que esta separación de nuestra Naturaleza Verdadera es común a todos los egos, los otros tipos pueden verse como diferenciaciones de este arquetipo fundamental de la personalidad. Por decirlo de otro modo, este tipo de personalidad es el que está más puramente anclado en cuestiones que tienen que ver con el olvido de nuestro verdadero ser -el estar dormidos respecto a nuestra naturaleza profunda- y los otros tipos son variaciones o formas de adornar este principio básico en el núcleo de nuestro ego.

Resumiendo brevemente las características de este eneatipo, los Nueve evitan llevar su propia atención a ellos mismos. No dan la impresión de ser grandes personalidades, sino que más bien parecen mediocres y grises. Colocan a los demás por delante de ellos, y les cuesta mucho ocupar un lugar relevante para ellos mismos y de cara a la atención de los demás. Prefieren ceder la luz de los focos a los otros y considerarse menos importantes que ellos, tendiendo a confundirse con el fondo. En raras ocasiones son asertivos, prefieren que las cosas se mantengan armoniosas y agradables, y tienen dificultades en decir o hacer cualquier cosa que los demás puedan encontrar ofensiva, incómoda o discutible. Por ello, evitan las confrontaciones, raras veces expresan opiniones o sentimientos negativos y se centran en lo positivo. Son excelentes mediadores, capaces de ver los puntos de vista de todo el mundo, pero a menudo tienen dificultades para discernir y expresar su propia visión. Les cuesta entender lo que es esencial para ellos y prestarle atención. Esto puede abarcar desde descuidar su vida interior a ignorar sus sentimientos y pensamientos o no cuidar de lo que necesitan en su vida. Al estar orientados hacia el exterior, pueden ser muy activos o bien inclinarse a la pereza, pero en cualquier caso siempre dejan sus necesidades personales de lado. Tienden a perderse en los detalles de la vida, y tienen problemas para discriminar qué necesitan realmente atender. Como se inclinan a la inercia, tienen dificultades para ponerse en movimiento y, cuando están en movimiento, les resulta difícil cambiar de dirección y detenerse. Tienden al desorden y pueden ser un poco caóticos, pero de una forma agradable e inofensiva. Los sentimientos internos de no valer, de no ser importantes o de no ser adecuados constituyen la sensación básica de su deficiencia, y se tranquilizan a sí mismos con comodidades y diversiones que tapen estos dolorosos sentimientos. Energéticamente los Nueve son sólidos y estables, responsables y amables.

Del mismo modo que la orientación básica del tipo de personalidad asociada al Punto Nueve -olvidarse de ellos mismos- es lo más fundamental, lo mismo ocurre con la Idea Santa de este punto. La Idea Santa de cada punto, tal como comentamos en la Introducción, es la forma particular en qué percibimos la realidad cuando todos los velos subjetivos de la personalidad están ausentes. Cada Idea Santa es una forma de ver la naturaleza de la realidad desde un punto estratégico ligeramente diferente, siendo todas ellas visiones iluminadas e igualmente ciertas. Cada eneatipo es sensible a la Idea Santa asociada con él, lo que significa que esta idea es la más inestable para ellos. Cuando cada tipo pierde contacto con el Ser, también lo pierde con su Idea Santa. Como exploraremos al tratar cada tipo, la pérdida de su Idea Santa crea un punto ciego básico para cada tipo.

La perspectiva particular de la realidad -la Idea Santa- para la cual el eneatipo Nueve es especialmente sensible se llama Amor Santo. El Amor Santo es la percepción de que la realidad, cuando se ve sin el filtro del ego, es inherentemente amorosa y amable, capaz de deleitar y deleitable, placentera y agradable, maravillosa y llena de prodigios. El Amor Santo apunta al hecho de que el Ser es tanto la fuente del amor como el amor mismo, y que todo en la existencia es la manifestación y la encarnación de ese amor. El Amor Santo no se refiere al sentimiento de amor en sí, sino más bien a la percepción de que el Ser -o la Naturaleza Verdadera- es inherentemente

positivo y nos afecta de forma favorable. Almaas llama a esta característica «positividad no conceptual», y tal como él dice, es difícil expresarlo en palabras, ya que es algo que está más allá de nuestras habituales ideas comparativas de lo positivo frente a lo negativo, o de lo bueno frente a lo malo. No implica que todo lo que ocurre sea positivo, sino que la naturaleza fundamental de toda la creación es beneficiosa y favorable. El hinduismo se refiere a esta característica de la realidad como *ananda*, o «bienaventuranza», y es la base del *bhakti*, o camino espiritual «devocional», que invoca y cultiva esta enaltecida característica del Ser.

El Amor Santo, por tanto, no es una emoción ni tampoco un estado esencial. Puede ser difícil entenderlo, pero quedará más claro con la siguiente cita de Almaas, donde describe el Amor Santo en varios Aspectos Esenciales o estados de la conciencia:

*El Amor Santo es una cualidad clara y única de la propia sustancia y conciencia de cada aspecto esencial. Se ve en los afectos y efectos positivos, enaltecidos y dichosos de cada aspecto. Es la dulzura y la suavidad del Amor. Es la ligereza y el regocijo juguetón de la Alegría. Es la exquisitez y la belleza de la Inteligencia. Es la pureza y la confianza de la Voluntad. Es la viveza, la excitación y el encanto del aspecto Rojo o de Fuerza. Es el misterio y la delicadeza del aspecto Negro o de Paz. Es la totalidad o la integridad de la Esencia Personal o Perla. Es la frescura y la originalidad del Espacio. Es la profundidad, el calor profundo y la satisfactoria realidad de la Verdad.<sup>19</sup>*

El Amor Santo es la percepción de que nuestra naturaleza esencial, sin que importe las cualidades que sobresalen en cada momento, es innatamente bella y de que la experiencia de ella es siempre positiva. Del mismo modo, en el nivel personal, ya que nuestra naturaleza esencial forma el núcleo de lo que somos, el Amor Santo nos dice que somos por tanto fundamentalmente bellos y dignos de amor, y la imposibilidad de estar separados del Ser es lo que nos confiere esto. Dicho de otro modo, la Naturaleza Verdadera insufla nuestras almas y nuestros cuerpos con belleza y amor, y eso es lo que nos hace bellos y merecedores de todo amor.

Cuando experimentamos al Ser directamente, sin el filtro de nuestra mente conceptual, el efecto que tiene sobre nosotros es una sensación de propósito, de valía, de utilidad, de satisfacción. Nuestras almas se relajan, nuestros corazones se abren y experimentamos una sensación de bienestar en todo momento. Respondemos a la característica inherente de la realidad que el Amor Santo describe: su positividad pura. Según dice Almaas:

*Cuando captas la realidad objetivamente... sólo puedes tener sentimientos positivos hacia ella. En esta experiencia, no existen las categorías positivas ni negativas en las que tu mente divide las cosas. No existe polaridad; esta polaridad no conceptual está más allá de todas las polaridades. La naturaleza de la realidad es de tal modo que cuanto más toca tu corazón, más feliz y lleno se siente éste, sin importar tus juicios mentales sobre el bien y el mal.<sup>20</sup>*

Por tanto, cuanto más cerca estamos de nuestras profundidades, más equilibrio y armonía sentimos. La razón de esto es que el Ser, desde el punto de vista del Amor Santo, es fundamentalmente positivo y nos afecta de ese modo. Esto explica por qué cuando estamos en contacto con la verdad de nuestra experiencia y nos revelamos tal como somos, nos sentimos bien, incluso aunque aquello con lo que estemos en contacto o estemos expresando sea algo que no nos guste ver o descubrir acerca de nosotros. Nos adentramos en nosotros mismos, y por ello nuestras almas están más cerca y más impregnadas de las bondades de la Naturaleza Verdadera. Estar más profundamente en contacto con nosotros mismos hace que nos sintamos mejor que cuando no existe ese contacto. Sin esta característica del Amor Santo, no nos sentimos motivados a recorrer el camino espiritual. El contacto con el Ser nos afecta de una forma agradable, benéfica y

<sup>19</sup> Almaas, *Facets of Unity*, págs. 211-12.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, pág. 210.

constructiva, haciendo que las luchas y las dificultades para volverse más consciente valgan nuestro tiempo, energía y dedicación.

En el trabajo con nosotros mismos, llega un momento en que aprendemos que cuando nos encontramos en nuestra superficie, es decir, cuando nos identificamos con nuestro caparazón -nuestra personalidad- y actuamos desde él, sufrimos. Cuanto más dormidos estamos a la realidad que hay bajo nuestro caparazón, menos sentimos que la vida está llena de sentido, de satisfacción y de placer. O, según el lenguaje del eneagrama, cuanto mayor es nuestra fijación, menos participamos de la naturaleza amorosa de la realidad; pues hemos perdido nuestra conexión con el Amor Santo. Nuestro sufrimiento no es el resultado de estar solos o de estar en una relación equivocada, de no tener dinero o de tener demasiado, o de cualquier otra cosa por el estilo. No es debido a que nuestra superficie externa no sea tan hermosa como creemos que debería ser o a que nuestra personalidad no sea tan agradable como pensamos que podríamos ser. Sufrimos porque vivimos lejos de nuestras profundidades: así de simple. Cuanto más impregnadas del Ser están nuestras almas, mejor nos sentimos y mejor nos parece la vida, no importa lo que ocurra en nuestras circunstancias externas.

Esto nos conduce a otro matiz en nuestra comprensión del Amor Santo, que tiene que ver con la universalidad. La bondad inherente de la realidad no se sitúa en ninguna parte; está implícita en el tejido de toda existencia. No es un producto que existe en algún sitio, esperando que contactemos con él. No reside en ninguna persona en particular, ni depende de ninguna situación concreta. No es algo separado que está fuera de nosotros. Es la naturaleza de todo lo que existe, y no nos damos cuenta de esto mientras experimentamos la vida a través del velo de nuestra personalidad. Puede parecer que las bondades o beneficios de la realidad sean algo que viene y se va, algo que tenemos en un momento pero perdemos en el siguiente, que sólo podemos acceder a ello en determinadas situaciones y que, por tanto, tiene que ver con esas circunstancias. Por ejemplo, puede parecer que sólo sentimos las bondades de la vida cuando alguien nos ama y nos dedica atención, o cuando obtenemos un trabajo mejor o nos suben el sueldo. O bien, en las primeras etapas del viaje espiritual, podemos estar en contacto con nuestra naturaleza esencial y experimentarnos como maravillosos y dignos de amor solamente cuando estamos meditando o en la presencia de nuestro maestro, y en consecuencia la positividad de nuestra naturaleza parece algo efímero. Esto es sólo una etapa; al final llegamos a ver que la belleza y las maravillas del Ser no son algo que reside en otra persona, ni siquiera algo que se encuentra en alguna parte dentro de nosotros, sino que es la naturaleza de todo y por tanto es todo. Desde este punto de vista, vemos que de hecho no existe nada excepto el Ser: no es algo que necesitemos adquirir ni tampoco algo con lo que hasta cierto punto necesitemos conectar. El Viaje, entonces, cuando ya no existe la sensación del mismo como un movimiento de aquí para allá, y cuando reconocemos la bondad y el esplendor del Ser y habitamos en él se transforma en otra cosa.

Sin esta percepción, si bien podemos apreciar que existe benevolencia en el universo, no vemos que ésta es la naturaleza de todo, incluidos nosotros mismos. Cuando perdemos el contacto con el Amor Santo, perdemos el contacto con su extensión sin límites, y nos parece que la bondad de la realidad puede estar en un lugar pero no en otro. De este modo, lo positivo se vuelve condicionado y huidizo: sólo surge en determinadas situaciones y está aquí ahora, pero en el siguiente minuto ha desaparecido. Del mismo modo, una persona puede parecer digna de amor y otra no.

Este sentido de la restricción y la condicionalidad de la bondad de la vida hace posible la ilusión del eneatispo Nueve, que es la pérdida de la percepción del estar hecho de amor y por tanto ser inherentemente digno de amor. Un Nueve, ve a los demás como merecedores de amor y le parece que participan de la benevolencia de la vida. Mientras que el no se ve así. Esta es la distorsión perceptiva fundamental del eneatispo Nueve, sobre la cual se basan todas las características del eneatispo. Es una distorsión que puede ser difícil de ver como tal, puesto que es básica en todos los tipos de personalidades. Si consideramos, sin embargo, que la propia substancia de nuestros cuerpos y nuestra conciencia es la expresión y la encarnación del Ser, cuya característica central es Su positividad, ¿cómo podemos ser algo que no sea de forma innata digno de amor? ¿Cómo va a

depende nuestro merecimiento de amor del aspecto de nuestro cuerpo, de quién nos ama o de lo que tenemos?

Junto con la pérdida del contacto con la Esencia, que como hemos visto tiene lugar en etapas graduales a lo largo de los tres o cuatro primeros años de vida, el eneatipo Nueve pierde la percepción del Amor Santo. Para un Nueve, el proceso de perder contacto con su naturaleza esencial deriva en la creencia -la percepción cognitiva fijada o fijación- de que no es inherentemente digno de amor, valioso, importante, poseedor de un propósito y de méritos. Por tanto, la pérdida de contacto con la Esencia o el alejamiento de ésta es también una desconexión del experimentarse a sí mismo como un ser precioso y merecedor de todo lo positivo que la vida puede ofrecer. El Nueve se experimenta a sí mismo como alejado de la bondad de la vida y no como una parte integrante de su trama. La creencia fija básica es el pilar en el que se apoyan todas las estructuras mentales, los afectos emocionales y los patrones de comportamiento resultantes de este tipo.

Desde la perspectiva de las fuerzas en las primeras etapas de la vida que modelan la psique de un Nueve, su psicodinámica, la falta de apoyo y de reflejo de su Naturaleza Verdadera en la infancia es interpretada por él como que básicamente no merece compañía ni atención. Esta deducción -aunque en su origen no sea conceptual- surge de nuestro conocimiento inherente de que el alma es inseparable de ese núcleo: Si el Ser, que es lo que somos fundamentalmente, no es apoyado ni valorado, interpretamos que no somos valiosos ni dignos de amor, ni merecemos que estén con nosotros, etc. A través de la ceguera del Nueve con relación al Amor Santo, la percepción -y por tanto la experiencia- de su infancia es la de no haber recibido mucho amor incondicional, cuidados y atenciones. Tanto si fue física o emocionalmente abandonado como si no, la impresión de no haber sido cuidado personalmente está en las almas de todos los Nueve, pues no se ha prestado atención a aquello que es lo más real: su naturaleza esencial. Algo que es casi completamente universal -la falta de sintonía con la Naturaleza Verdadera- es asumido como algo muy personal por los Nueve. Aunque casi nunca llega a expresarse en palabras, llegan a la conclusión de que: «Como mis padres no son sensibles a mis profundidades, que es lo que yo soy, no debo ser importante y por lo tanto está claro que debo ser básicamente insignificante. »

Los Nueve abandonan sus profundidades interiores, apartando su conciencia del Ser, como hicieron los que les cuidaron al comienzo de su vida. Es importante advertir que el Ser no se va, simplemente se desliza hacia la inconsciencia. Como el Ser es quienes somos y lo que somos, no es posible apartarse del Ser sin apartarse de uno mismo, de manera que los Nueve empiezan poco a poco a volverse sordos para ellos mismos y a esperar que el mundo también lo haga. Curiosamente, el oído es una parte del cuerpo asociada con este tipo, y una característica de ellos es que no sólo no se escuchan a sí mismos sino que también, a menudo, se desconectan de las cosas y no se enteran de lo que se dice.

La «sordera» del Nueve es en esencia una pérdida de sensibilidad hacia el mundo de la Esencia, como ya hemos visto. Así que, al igual que creen que pueden ser, en diferentes grados, insignificantes y que merecen ser olvidados, también, con la pérdida de contacto con la Esencia se han olvidado de ellos mismos. Este olvido, que es el sello de este eneatipo, se manifiesta desde las profundidades hasta la superficie más externa de la personalidad: desde olvidar la Esencia hasta el simple olvido del funcionamiento cotidiano. El olvido de sí mismo define básicamente las relaciones del Nueve consigo mismo. Por esta razón, en el Eneagrama de las Acciones contra uno mismo, que se muestra en el Apéndice B, el olvido de sí mismo aparece en el Punto Nueve. Este eneagrama se refiere a la relación característica de cada eneatipo con lo que experimentamos como el yo -el alma- tal como se comenta en la introducción.

Al olvidar las profundidades, la actitud subyacente de «¿Para qué prestar atención a mí mismo? De todas formas no hay nada que valga la pena en mí», impregna todo el comportamiento, pensamientos y sentimientos de los Nueve. Acaban sintiendo que no son nada especial y que no hay en ellos nada que valga la pena resaltar. El interior es abandonado y olvidado, y parece que sólo merece la pena prestar atención a lo exterior. La expresión y la experiencia exterior parecen mucho más importantes que lo que pasa internamente, que en comparación parece insignificante e irrelevante. Se

orientan más hacia el exterior que hacia el interior, sintonizando con las necesidades del entorno y de los otros y respondiendo a ellas en vez de responder a los dictados interiores. Las necesidades de los otros sofocan las propias, que en comparación se perciben como menos importantes y de una prioridad muy inferior. La importancia personal a su vez se basa en responder y servir a los demás más que a ellos mismos.

En este proceso, el mundo espiritual, que da sentido y significado a nuestra expresión y funcionamiento exterior, se pierde; de modo que la cáscara externa de la vida se convierte en una concha hueca e inanimada. Esta pérdida de contacto con la dimensión espiritual de nosotros mismos, nuestra naturaleza esencial, es desde luego la situación de aquéllos que se identifican con la personalidad, y esto significa al menos el 99 por ciento de la humanidad. Vivir una vida que sea algo más que una concha vacía está más allá de la concepción de la mayoría de la gente, de manera que vivir la cáscara de la vida y olvidar que hay algo más es un hecho cultural. De modo que, convertirse en un ser humano civilizado implica el proceso de convertirse en alguien como todo el mundo: la pérdida de contacto con nuestras profundidades. Este proceso de adaptación humana, que desde el punto de vista espiritual se considera quedarse dormido y olvidarse del ser, se ve ejemplificado en este eneatipo.

Cuando no sentimos el apoyo y el reflejo de nuestra Naturaleza Verdadera, no sólo nos apartamos de ella, imitando la manera en que otros se relacionan con nosotros, tal como hemos visto, sino que además añadimos las interpretaciones de por qué ocurre esto. Estas ideas no son conscientes o ni siquiera conceptuales en el momento en que se crean, pues se forman antes de que tengamos la capacidad de pensar, pero sin embargo impregnan y dan color a la totalidad de la relación con nosotros mismos. Las actitudes y creencias más cognitivas sobre nosotros y el mundo que habitamos, que se desarrollan más tarde, se basan en estas «interpretaciones» preconceptuales. Para los Nueve, la experiencia de que su naturaleza más profunda no reciba el apoyo del entorno no sólo se interpreta como que aquello que son en esencia no merece el contacto y no es inherentemente valioso y digno de amor, es decir, que es algo de lo que uno puede olvidarse, sino que además deriva en la sensación de que les falta algo fundamental. Este sentimiento tan doloroso de carencia lleva consigo la sensación de que algo se ha perdido, algo no se ha formado o desarrollado, de que existe algún defecto o hay algo embrionario que ha sido distorsionado o deformado. Para el Nueve, ésta es la sensación del sí mismo que rodea al agujero donde se ha perdido el contacto con la Naturaleza Verdadera, y constituye su sensación básica de deficiencia. Cada eneatipo tiene un estado deficiente característico sobre el que se construye la personalidad, pero todos son variaciones de la del Punto Nueve: la sensación interna básica de que falta algo o de que hay algo no adecuado en uno.

En todos los tipos, esta sensación de deficiencia es a menudo la base inconsciente de la imagen interna de nosotros mismos -nuestra autoimagen-, que a su vez determina la experiencia de nosotros mismos. Un Nueve se ve y experimenta a sí mismo como alguien que fundamentalmente carece de algunas partes, que no alcanza a tener todo lo que se necesita, que carece de algo esencial, que se encuentra atrofiado o deformado, como si algo básico no se hubiera desarrollado totalmente o en absoluto, o quizá ni siquiera existió nunca. Puede incluso tener la sensación de que su alma no nació o que murió. Obviamente, esta sensación de deficiencia profundamente dolorosa es un reflejo de la verdad de que realmente la falta algo elemental: el contacto con lo que en verdad es, más allá de su autoimagen basada en la insuficiencia.

Nuestra autoimagen no surge aislada, como vimos en el capítulo 1. Nuestro sentido del yo, que se forma en la infancia y está enraizado en el cuerpo, se basa no sólo en las sensaciones internas sino que además se desarrolla a través del contacto con el entorno en la superficie de nuestra piel. De modo que nuestra sensación de quienes somos siempre surge en relación con lo que no somos, es decir, lo que está más allá de los límites de nuestro cuerpo. Nuestra autoimagen, por tanto, existe en contraposición a una imagen-objeto, una imagen conceptual del «otro». Para el Nueve, el otro parece tener lo que él no tiene: los otros conservan todas sus partes intactas y son inherentemente dignos de amor y valiosos. En comparación con los demás, el Nueve se siente claramente inferior: no tan bueno, ni tan completo, ni tan valioso. Esta sensación puede haberse desarrollado por tener un progenitor que al Nueve le pareciera especial y con algún don, o simplemente alguien que ocupó demasiado espacio físico por ser enormemente emotivo, mentalmente inestable o muy expansivo. En relación con ese progenitor, él se que-daba en el fondo, actuando en último término. Como ya dijimos en la Introducción, es

importante recordar que ésta no tiene por qué haber sido la característica principal de ese progenitor o ni siquiera una característica importante en él o ella; pero debido a la especial sensibilidad del Nueve, ésta sería la característica que él detectaría y a la que respondería.

Otra posibilidad común es haber tenido un hermano que pareciera más importante en la dinámica familiar, alguien que fuese más asertivo o tuviese cualidades especiales o problemas especiales. En ocasiones, se debe a haber crecido entre mucha gente: tener muchos hermanos o vivir en una casa con muchos parientes, de manera que el Nueve acaba sintiéndose perdido en todo aquel barullo. Puede haberle parecido que lo único importante era su papel o su función en la familia y, por tanto, cualquier cosa estrictamente personal le parecería irrelevante o desdeñable. De cualquier manera que se originase la sensación del yo, esta primera relación creó el molde para todas las experiencias posteriores del yo y de los otros. En pocas palabras, respecto a los demás, un Nueve se siente no sólo inferior sino también insignificante.

A partir de aquí, un Nueve desarrolla una sensación de invisibilidad y una profunda resignación respecto a no estar nunca en el centro del escenario ni ser amado o valorado en la justa medida -tanto por los demás como dentro de su propia conciencia-, lo que conduce a una constante abnegación. Da por sentado que no obtendrá amor y atención, y que por tanto que no los merece, pues ha perdido su sentido innato de la valía y mérito. Esta humillación resignada se manifiesta de muchas maneras: tiene grandes dificultades para dirigir la atención hacia sí mismo, para ocupar su propio espacio y el tiempo de los demás, para pedir que se le vea o se le oiga, aún más para que se le ame, y tiende a evitar cualquier cosa que pudiera hacerle destacar o llamar la atención. Se funde con el fondo, expresándose raramente si está en un grupo. Como la realidad tiene una forma peculiar de adaptarse a nuestras creencias sobre ella, incluso cuando se atreve a hablar, su convencimiento de que no se le escuchará a menudo es confirmado, y se ve ignorado. Es como si generase un campo a su alrededor que dijera: «No me prestéis atención, no soy importante». En consecuencia, a menudo no se le ve y no se le tiene en cuenta; esto refleja y refuerza su suposición básica sobre sí mismo. Curiosamente, muchos Nueves son físicamente imponentes, mesomórficos en cuanto al tipo corporal: grandes, redondos y robustos.

Cada eneatipo tiene una defensa para no experimentar su principal estado deficiente, pues es increíblemente doloroso y parece ser el problema fundamental: la verdad última e inalterable sobre uno mismo. Esta creencia de que algo básico falta o es erróneo en nosotros, como todas las convicciones que dan forma a nuestra personalidad, tampoco es sólo una idea intelectual, sino una experiencia sentida, y por ello parece ser verdad. Se siente tan cierta que parece ridículo incluso sugerir que es simplemente una suposición. Como parece ser la realidad, la energía de la personalidad se orienta a alejar la conciencia de este sentimiento doloroso de deficiencia, y todas las defensas que uno utiliza parecen necesarias y justificadas. Uno tiene la impresión de que si experimenta esto sólo conseguirá confirmarlo, ¿y cómo iba a cuestionarse algo que parece indiscutiblemente cierto? Todas las estrategias defensivas y los mecanismos de defensa de la personalidad están básicamente dirigidos en contra de esta experiencia deficiente del yo.

El Nueve se defiende de su sensación fundamental de ser deficiente e indigno de amor de una forma muy sencilla: simplemente la aparta de la conciencia. Aturdir o ensordecir la conciencia de lo interior y desplazar la conciencia desde dentro hacia fuera parecen ser las mejores maneras de mitigar el dolor interior. Este adormecimiento psíquico es el mecanismo de defensa del Punto Nueve, que se conoce como «narcotización». Desafortunadamente, no podemos elegir a qué aspectos de la experiencia interna queremos volvernos inconscientes y cuáles queremos conservar; de modo que el resultado es que la mayor parte, sino toda la vida interna del Nueve se desvanece en la inconsciencia. La narcotización del yo puede manifestarse de forma visible: los ojos de un Nueve puede parecer que carezcan de brillo, muertos o velados. En el comportamiento se manifiesta en preferir distracciones que aparten su conciencia de sí mismo. Conozco una Nueve que necesita tener todo el tiempo encendida la radio o el televisor, incluso cuando se queda dormida por la noche, y siempre que sale a dar un paseo va con un *walkman*. Evadirse con crucigramas, juegos como el *Trivial Pursuit*, debates televisivos, periódicos o novelas tontas son otras formas de distracción que podría usar un Nueve.

El resultado de esto es una experiencia interna característica de estar en un estado de confusión densamente brumoso, en cual nada está claramente definido ni diferenciado y todo parece lóbrego y difuso. Todo está saturado de una falta de vitalidad y dinamismo, así como de una sensación de entumecimiento, aburrimiento, falta de vida, letargo y pesadez. Naranjo describe a las mujeres Nueve como las «reinas de la ciénaga», lo cual describe muy acertadamente la sensación de este paisaje interior: lánguido y estancado. También conlleva la tonalidad emocional que es la pasión de este eneatispo: la indolencia, como podemos ver en el Eneagrama de las Pasiones del Diagrama 2. La característica de este terreno interior empantanado es la indolencia, una cualidad de la pereza y el estancamiento que ejerce para este tipo una especie de atracción gravitacional inexorable. Puede adoptar la forma de aplazamiento de la acción y de letargo, con dificultades para realizar el trabajo que se debe hacer, o bien de hacer cualquier cosa, excepto lo que realmente necesita hacerse.

Parte de este estado neblinoso del terreno interior del Nueve se debe a menudo a la incapacidad de saber en qué dirección moverse o qué acción es preciso emprender. Es como andar dando tumbos en la oscuridad, siguiendo de forma vacilante la dirección de menor resistencia, en vez de percibir claramente el curso adecuado que debe seguirse. Una sensación interior de caos y desorden, que puede reflejarse exteriormente en desbarajuste y desorganización, es la manifestación más superficial de este estado interno. Lo que a vistas de los demás puede parecer postergar la acción, puede ser una necesidad del Nueve de ordenar lo que percibe como el caos que le envuelve y de procurar más claridad a su entorno antes de poder emprender las tareas pendientes, en un intento de hacer frente a su caos interior. La guía y orientación que sólo podría proporcionarle el contacto con el Ser no es posible; el conocimiento interior del Nueve no puede llegar a la superficie de la conciencia, o si llega, es ignorado.

La atmósfera indolente, que también podría describirse como pereza y dejadez, tiene muchos niveles y matices, como vemos. Puede expresarse en forma de descuidar lo que necesita atención o acción, o si existe la sensación de que es preciso hacer algo, como una falta de discriminación o una dificultad para decidir qué exactamente; una dificultad para valorar las prioridades y/o una pérdida de su propósito y del contacto consigo mismo al concentrarse en los detalles de la tarea, o bien la sustitución inadvertida de una cosa por otra. Un Nueve que se enfrenta a la fecha tope de terminación de un proyecto, por ejemplo, puede ponerse a limpiar la casa entera o bien a ordenar todos los archivos con la idea de que necesita hacer esto primero para poder concentrarse realmente en la tarea, y después quedarse tan absorbida por aquello que encuentra que puede llegar a olvidarse totalmente del proyecto y no llegar a tiempo. Su dificultad para establecer prioridades respecto a lo que necesita hacerse refleja su problema característico con la discriminación y la organización; tiene dificultades para discernir qué hay que hacer y en qué orden. Si está claro lo que hay que hacer, la indolencia puede mostrarse como una falta de energía que lleva a no hacerlo.

Exteriormente, en los Nueve, la indolencia suele manifestarse como un descuido de la apariencia, la dieta y el ejercicio físico (con la tendencia resultante hacia el sobrepeso), así como en otras formas de dejadez. Al no tener claridad sobre sus límites físicos y psíquicos, algunos Nueve se esfuerzan en exceso, sobre todo para satisfacer las necesidades de los demás, hasta el punto de quedar agotados. Otros no se esfuerzan lo más mínimo, pues prefieren la comodidad y la complacencia a tener que moverse. O también, el Nueve puede concentrarse, o incluso obsesionarse, con un determinado aspecto de su salud, como por ejemplo, los suplementos de la dieta, mientras que al mismo tiempo elige de forma negligente lo que come y se olvida de hacer ejercicio. Pueden dedicar mucha atención a un síntoma sin prestársela a la causa: preocuparse, por ejemplo, del dolor de un tobillo sin asociar el problema a un exceso de peso o a unos zapatos no adecuados.

En el fondo, sin embargo, el tema principal de la indolencia del Nueve no es la acción externa ni la negligencia física. Esto es algo que interesa enormemente entender, pues explica la razón de que algunos Nueve sean adictos al trabajo mientras que otros parecen hacer muy poco con su tiempo. Lo que es más relevante a nivel personal es aquello que más descuida el Nueve, y que consiste en definitiva en su pereza a la hora de atender y cultivar el contacto con lo que es más real dentro de sí: esta pereza consiste fundamentalmente en permanecer inconsciente a su naturaleza esencial.



Como ya se ha mencionado anteriormente, una característica del olvido del Nueve no sólo se manifiesta como su ceguera ante su profundidad -su Naturaleza Verdadera-, sino que también puede manifestarse como un olvido más superficial. Los Nueve tienden a ser despistados. No recuerdan las cosas, se les va de la cabeza lo que tienen que hacer y pierden el hilo de lo que están haciendo al distraerse fácilmente con cosas irrelevantes. Para el Nueve el olvido es básicamente un intento de abstraerse de su sensación interior de no merecer amor ni atención y de no ser valioso; de modo que, aunque puede parecer un problema, en definitiva es una defensa contra lo que se siente como algo intolerable de experimentar. El olvido exagera la sensación de desorientación, de pérdida dentro de su ciénaga interior y, en consecuencia, también aumenta la sensación de estar estancado o paralizado acerca de lo cual el Nueve se siente tan impotente.

Este estancamiento, que puede experimentarse como tener los pies dentro de cemento húmedo, o bien como estar dentro de arenas movedizas, está conectado con la inercia característica de los Nueve. En física, la inercia se define como «la tendencia de un cuerpo a resistirse a la aceleración; la tendencia de un cuerpo inmóvil a permanecer inmóvil o la tendencia de un cuerpo en movimiento a permanecer en movimiento en una línea recta a menos que sea alterado por una fuerza externa»<sup>21</sup>. La inercia no es únicamente dominio de los Nueve; es fundamental para el mantenimiento de la personalidad, sea cual sea el tipo. Es la forma de conservar nuestros patrones condicionados de pensamiento, sentimiento y comportamiento; la preservación de los surcos que se encuentran impresos en el alma por las experiencias de nuestro pasado distante. Estos patrones forman el tejido de la personalidad, y la inercia que los mantiene puede experimentarse como una pesadez cuando se toma contacto con ella a través de la experiencia, aplastándonos y embotando nuestros sentidos.

En los Nueve, esta inercia suele aparecer como una gran dificultad para iniciar la acción o para cambiar de dirección, una vez se está en movimiento. Al igual que el elefante, el animal asociado al Punto Nueve, estas personas son lentas para moverse y, cuando están en movimiento, les cuesta mucho detenerse. Dicho de otro modo, una vez se ha establecido un curso de acción o se ha adquirido una rutina, estos patrones no se alteran fácilmente y los Nueve se adhieren a ellos de forma obstinada. Pueden ser enormemente testarudos, manteniéndose en sus trece y negándose a cambiar de opinión o de comportamiento. Esto se manifiesta patéticamente en la manera en que los Nueve se aferran a su sensación profunda de ser inferiores y deficientes: a menudo, ninguna evidencia de lo contrario parece capaz de desplazar esta arraigada creencia.

Su superego apoya esta sensación de deficiencia. Como muchas cosas en el mundo interior del Nueve, se trata a menudo de algo amorfo y no de una voz crítica y juzgadora claramente diferenciada. En un principio puede notarse como un tono depresivo y despreciativo, como un intento asertivo, aunque pasivo, de permanecer invisible y no ocupar mucho espacio. El superego se hará evidente en la vergüenza que siente acerca de tener necesidades y dificultades, como si no debieran existir, y por manifestar cualquier ira o agresividad. Su superego exige, de una forma vaga y no demasiado explícita, que se responsabilice de mantener el entorno feliz y seguro, y le empuja a cuidar a los demás. En la infancia, podía sentirse impulsado a simpatizar con el nuevo alumno de la clase o con aquel enfermo al que los otros dejaban de lado. A menudo esto es una forma de reducir el dolor de otro para no recordar su propia sensación de no ser amado ni merecer amor. Su superego le obliga a no molestar a nadie, a mantenerse en una posición moderada, de manera que incluso como adolescente rebelde procuraba que todos se sintieran bien con él.

Las transiciones son difíciles y amenazantes, de manera que los Nueve tienden a evitar cualquier cambio en las relaciones, el trabajo, el rumbo de la vida, etc. La característica común a todos los tipos de personalidad de aferrarse a lo conocido encuentra aquí un claro ejemplo. Les gusta la estabilidad y conservar las cosas tal como están, se resisten a los cambios y a la innovación. El mantenimiento del «Sistema» -del orden sociopolítico imperante- es el dominio de los Nueve. En general, tienden a ser conservadores y ortodoxos, políticamente y en otros aspectos, atrincherados en las tradiciones, vinculados a las costumbres y reticentes a los cambios. No quiere decir esto que los Nueve no sean nunca revolucionarios, pero cuando lo son, son muy doctrinarios, respaldando y siendo fieles a su nuevo Sistema, convirtiéndose en la práctica en conservadores radicales.

<sup>21</sup> The American Heritage Dictionary, Second College Edition, Boston: Houghton Mifflin Co., 1985.

A menudo, les resulta difícil discernir cuáles son los valores que realmente apoyan, pues siguen la línea del mínimo esfuerzo para adaptarse a aquellos valores de su cultura o subcultura. Por eso, el conformismo mecánico/consideración aparece en el Punto Nueve del Eneagrama de las Mentiras, donde se muestran las formas características con que cada eneatispo renuncia a su propia verdad, y que puede consultarse en el Apéndice B. La mentira del Nueve se encuentra en ser considerado con los demás pero no consigo mismo, como ya se ha comentado, y en adaptarse de forma mecánica a las corrientes imperantes. Debido a esta tendencia, la manera de ser de los Nueve se asocia al comportamiento burocrático y robótico o a instituciones donde el movimiento se lleva a cabo con poca implicación de las personas. Para no llamar la atención, los Nueve se adaptan, aceptando el papel que se les asigna y siguiendo el programa al pie de la letra.

Se convierten en parte de una rueda y silencian cualquier chirrido desconectándose de la conciencia y ocupando su puesto sin rechistar. Insensibles a su mundo interior y atrapados en el funcionamiento del exterior sin cuestionarlo, la vida puede convertirse para un Nueve en algo institucionalizado, mecánico y robótico. Esta cualidad se refleja en el estereotipo del burócrata anónimo y sin cara, enfrascado en las normas y absorto en los papeles, empeñado en seguir el protocolo incluso cuando no tiene ningún sentido; sin que llegue a hacerse nada real o importante. El Servicio de Correos y el de Departamento de Hacienda de EEUU suelen considerarse lugares donde se encuentran personas de este tipo. A primera vista, esta tendencia robótica puede parecer que se contradice con la pereza y la desorganización mencionadas antes como características del Nueve. Pero en un examen más detallado, vemos que un Nueve puede tener un área de su vida en la que es exageradamente detallista y cumplidor al máximo, mientras que el resto de su vida puede encontrarse en un estado de abandono o simplemente ni existir. Cualquier cosa personal o individual puede descuidarse o despreciarse como irrelevante. Las versiones del comunismo encarnadas por la antigua Unión Soviética y por China (dos culturas asociadas con el Punto Nueve) son ejemplos de esta rutinaria forma de vivir, en la cual los valores del individuo se miden por cuan discretamente puede actuar dentro de la máquina general del estado y cómo sus deseos y opiniones personales son integrados en las necesidades de la colectividad.<sup>22</sup>

Mentalmente, la inercia de un Nueve se manifiesta siguiendo obstinadamente aquello que le es familiar y conocido, y en una tendencia a ser dogmático y terco en sus opiniones. Una vez instalado en el surco de una idea, su mente se vuelve cerrada y resistente a las influencias. Su pereza mental se revela en una forma de pensar y actuar rutinaria, considerando las cosas por su apariencia en vez de ser sensibles a lo sutil. También pierden la conciencia de la idea que hay detrás de la acción, del procedimiento o de una política, y simplemente funcionan de forma automática.

Anclados en sus costumbres, obstinados e inflexibles, los Nueve suelen ser percibidos por los demás como blandos, aburridos o poco dinámicos, pero su otra cara es que también se les ve como muy sólidos y firmes: fiables, implacables, persistentes y coherentes. Los Nueve, raramente volubles o explosivos, son más estables que los otros eneatispos, y da la impresión de que siempre puede contarse con ellos, y de hecho así es. Ya que su equilibrio y responsabilidad es el resultado de eliminarse a ellos mismos de las prioridades y de obtener su sentido del valor a través de la actividad externa, estas cualidades, en el mejor de los casos, aportan a un Nueve beneficios y ventajas.

Estrechamente conectada con la inercia de los Nueve, está el eludir la incomodidad. La comodidad es muy importante para ellos, e invierten gran cantidad de su tiempo y energía para sentirse emocional y físicamente cómodos. Su mecanismo de defensa de narcotización, comentado anteriormente, es un intento psicológico de estar cómodos. En su comportamiento tienden a acaparar cosas que hagan sus vidas superficialmente más agradables, devorando los catálogos de venta de artilugios que podrían hacer su vida más fácil y placentera. Camas de agua, piscinas de agua caliente, hoteles, controles remotos y *jacuzzis* son ejemplos del tipo de cosas que encantan a los Nueve, ya que reducen el esfuerzo físico y por tanto la incomodidad. Los aparatos y dispositivos que ofrecen comodidad forman parte de la búsqueda de distracciones característica de ellos, al igual que su típica afición por los entretenimientos, placeres, trivialidades y minucias. En definitiva, todos los entretenimientos y artilugios son maneras de distraerse

<sup>22</sup> La cultura soviética tiende más hacia el ala Ocho del Nueve; y la China, hacia el ala Uno; pero en ambos casos la ideología es de estilo Nueve, en sentido de subordinar la individualidad al funcionamiento del estado.

de su doloroso sentido de deficiencia y de no merecer ser amados. Éste es el dolor que debe aliviarse y anesthesiarse a base de diversiones y comodidades.

Como en general no hacen nada que perturbe la armonía e intentan que los demás se sientan tan confortables como a ellos les gustaría estar, suele ser muy agradable estar en su compañía, aunque al final pueden entrarte ganas de cuestionar algo o de emprender algo, y preguntarte: ¿aquí cuando pasa alguna cosa? Parecen pacíficos, tranquilos e inalterables. Son fiables, amistosos, cordiales y afables, y la mayor parte del tiempo suelen ser agradable estar con ellos. Mientras no descubras lo que está ocurriendo en realidad en su interior, te sentirás cuidado y tranquilo en su presencia. Un ejemplo de esto es Ed McMahon, que en el programa *Tonight Show* cumplía esta función en contraposición con el temperamento más vivaz de su colega Johnny Carson. Walter Cronkite fue durante décadas una presencia serena en los hogares americanos, informando en los telenoticias de la noche de la CBS de los turbulentos acontecimientos de los sesenta y los setenta. Hoy en día, tenemos a Rosie O'Donnell, la actriz y presentadora de televisión apodada «la reina de la simpatía» en los programas de la tarde. Aunque puede parecer que estos dos personajes se oponen a la imagen de los Nueve perezosos, es importante recordar que la indolencia de un Nueve es algo mucho más profundo que la cuestión de si llegan o no a realizar alguna tarea externa.

Lo más incómodo para los Nueve es el conflicto, y por ello lo evitan a toda costa, como vemos en el Eneagrama de las Evitaciones que se encuentra en el Apéndice B. Alterar el curso de las cosas podría ser incómodo, y por ello es algo que se rehuye al máximo. En vez de enfrentarse a los demás, apaciguan y calman. Tienen dificultades con la confrontación, especialmente cuando se trata de reclamar que no han sido vistos, considerados o escuchados, y a menudo tratarán de disuadirse a sí mismos de que se sienten ofendidos o simplemente se distraerán para no sentirse heridos en vez de arriesgarse a entrar en disputa con otros por plantear problemas. En cuanto a esto, puede recordarse el caso de Lady Bird Johnson, en contraste con su volátil marido, LBJ, un Ocho. Edith Bunker, el personaje televisivo de la serie *All in the Family*, desempeñaba el mismo papel apaciguador con su marido, el ofensivo e intolerante Archie, también un Ocho.

Como para ellos es tan importante mantener la paz, son buenos mediadores y pacificadores, hábiles para encontrar maneras de suavizar las cosas, lo que puede llevar a solventar los conflictos. Además de la motivación de mantener la armonía, son buenos mediadores porque pueden ver las cosas desde muchos ángulos y son capaces de entender los puntos de vista de todos. Dwight D. Eisenhower, comandante supremo de los ejércitos aliados durante la Segunda Guerra Mundial y presidente de los EEUU durante dos mandatos, es un ejemplo de esta cualidad de los Nueve, como puede verse en el siguiente fragmento de su biografía:

*El rápido avance de Eisenhower, después de una larga carrera en el ejército pasada en una relativa oscuridad, se debió no sólo a su conocimiento de la estrategia militar y a su talento para la organización, sino también a su capacidad para persuadir, mediar y agradar. Hombres de diferentes orígenes y nacionalidades, impresionados por su cordialidad, humildad y persistente optimismo, le ofrecieron su afecto y confianza.<sup>23</sup>*

Se dice que los Nueve tienen la percepción más objetiva de todos los tipos, capaces de dejar de lado cualquier prejuicio personal y ver claramente lo que está sucediendo. De nuevo es una sospechosa virtud, ya que está basada en su tendencia al autoolvido: Para ellos, lo difícil es saber dónde están y qué sienten, ya que su tendencia es ser sensible al exterior y no al interior. Manteniendo sus percepciones vagas y confusas -especialmente las que resultan críticas hacia los demás- garantizan que no ofenderán a nadie, pues suponen que si fuesen agudos y claros sí lo harían. Incluso aunque estén en contacto con lo que sienten y piensan, raramente exponen sus sentimientos y pensamientos ante el riesgo que representa. Psicodinámicamente, esta evitación del conflicto puede tener sus raíces en no querer molestar o enfrentarse a un progenitor desatento por temor a perder el poco amor y atención que parecen recibir. La relajada y tranquila cultura polinesia es una muestra de este aspecto del eneatipo Nueve de buscar la comodidad y evitar el conflicto.

<sup>23</sup> «Eisenhower, Dwight D.» *Britannica. CD 99 Standard Edition* © Encyclopaedia Britannica, Inc.

Como se ha comentado en la Introducción, la estructura de la personalidad y los patrones de comportamiento imitan una determinada cualidad del Ser, o un estado de conciencia, que se denomina su Aspecto idealizado. Esta imitación puede considerarse como un intento del alma de manifestarse en una encarnación de la Idea Santa perdida. Como el alma ha perdido el contacto con sus raíces esenciales, esta encarnación es por fuerza una falsificación. A través de esta simulación, el alma intenta alcanzar de nuevo la Idea Santa, que en el caso del eneatipo Nueve, es la percepción de que el universo es inherente amoroso y que, al ser una manifestación suya, él es inherentemente digno de amor. La cualidad del Ser que emula el eneatipo Nueve dentro del Enfoque del Diamante se llama Vivo Amanecer. Se llama así porque eso es lo que uno siente cuando está en contacto con esta presencia particular: la luz cálida y vivificante del sol. Nos sentimos sostenidos por una dulce y agradable presencia que es totalmente amorosa, benefactora y bien dispuesta hacia nosotros. Sentimos que podemos relajarnos y soltarnos, y que seremos sostenidos y apoyados por un universo que está infundido de bondad y que es inherentemente amable y favorecedor de la vida. Ésta es la presencia amable y amorosa que impregna y mantiene toda la creación, a la cual en algunas tradiciones se llama Amor Cósmico o Divino, y que en las tradiciones teístas es lo que significa el concepto de Dios.

La simulación del Vivo Amanecer puede vislumbrarse en todos los rasgos de la personalidad del eneatipo Nueve. En general, la forma cognitiva, emocional y de comportamiento de este tipo es un intento de ser una persona amorosa, que nutre y apoya; amable y dulce de una forma que resulte discreta y modesta. Las características habituales de este tipo, la estabilidad y la solidez, la imparcialidad y la simpatía, el énfasis en la comodidad y la armonía son simulaciones en el nivel de la personalidad de esta dimensión de la realidad. Como el Vivo Amanecer es la experiencia de Ser como la tierra sobre la que uno se apoya, la actitud del Nueve en la vida de permanecer discretamente en las sombras es una parte importante de esta emulación.

La personalidad no sólo intenta imitar el Aspecto idealizado, sino que esta cualidad del Ser también es idealizada en el sentido de que parece la solución de las dificultades y deficiencias de uno. Cada eneatipo, en consecuencia, puede verse como un intento de *tener* el Aspecto idealizado y también como un intento de *convertirse* en ese Aspecto. Se buscará ese estado particular de la conciencia, bien directamente o bien a través de manifestaciones que parecen encarnarlo, ya sea en la forma de otra persona o en la forma de un objeto. Por tanto, los Nueve no sólo intentan «parecer» o adoptar la forma de una reproducción del Vivo Amanecer, sino que también creen que si fueran amados y apoyados, y si fueran tratados como una parte implícita del todo (sea lo que sea lo que ellos creen que es eso), sus problemas se resolverían. Puede parecerles que el amor y el apoyo, así como la sensación de inclusión que buscan, se encuentra en las relaciones sociales o íntimas, en tener una vida cómoda y fácil, o en los placeres y diversiones.

La verdadera solución, sin embargo, no se encontrará en estas cosas, sino en atravesar la identificación con el mundo de la personalidad y volver a conectar con el mundo del Ser. Para un Nueve, esto requerirá cultivar la virtud asociada a este punto, la acción, que encontramos en el Diagrama 1 dentro del eneagrama situado en la zona del núcleo de la figura. Como se mencionó en la Introducción, la virtud no sólo se manifiesta cuanto más nos liberamos de la identificación con la personalidad, sino también es lo que se necesita para que ocurra la desidentificación. Ichazo define la virtud de la acción de esta manera:

*Es el movimiento esencial sin interferencias de la mente, que surge naturalmente de la necesidad del cuerpo de funcionar en armonía con su entorno. La acción es la actitud normal de un ser en sintonía con su energía y con la energía del planeta.*<sup>24</sup>

La acción verdadera, por tanto, basada en una auténtica armonía y en una sensibilidad tanto al exterior como al interior, necesita que un Nueve haga un cambio radical en su enfoque. Ante todo, implica hacerse consciente de lo que está ocurriendo en el interior. Significa cambiar el foco y la orientación de sus

<sup>24</sup> Ésta y siguientes definiciones de las virtudes realizadas por Oscar Ichazo provienen de un documento inédito del Instituto Arica.

acciones e interacciones desplazándolo al origen del que surge el funcionamiento: la conciencia o el alma. Cuanto más conscientes nos hacemos del estado de nuestra alma, que es nuestra experiencia interior, y cuanto más investigamos en lo que la conforma, más transparente se hace la cáscara de la personalidad. Al final se vuelve tan fina que podemos experimentar los mundos del Ser a través de ella. Esto es pasar del sueño a la conciencia, y recordar las profundidades del interior que el Nueve ha olvidado. Esto constituye la verdadera acción, la acción que resulta esencial, en los dos sentidos de la palabra.

La acción, en el sentido que se utiliza aquí, es lo opuesto a la pasión de la indolencia. De modo que en vez de embarcarse en actividades no esenciales -hacer cosas que son distracciones o innecesarias- o no hacer nada, la acción real es la capacidad de discriminar lo que realmente se precisa hacer y hacerlo. Cuanto más libre de la identificación con la personalidad sea un Nueve, más capaz será de hacer lo que es realmente importante. Esto puede significar simplemente prestar atención a sus necesidades físicas o emocionales, o en un nivel más profundo, hacer lo que haga falta para llevar el inconsciente -que incluye el mundo esencial- a la conciencia.

El elefante, el animal asociado con este punto, como se mencionó anteriormente, es interesante a la hora de apreciar la conexión con la virtud de la acción. En la iconografía del budismo, el Bodhisattva Samantabhadra (en sánscrito) o Fugen (en japonés), que representa la práctica espiritual como compasión, está sentado sobre el trono de un elefante. Esto significa que la verdadera bondad hacia uno mismo se encuentra en la estabilidad, la solidez, la paciencia y el poder interior -como un elefante- para trabajar sobre uno mismo de una forma comprometida y decidida.

Para un Nueve, este cambio de enfoque radical -desde el exterior hacia el interior- es un paso enorme y es la clave de su desarrollo. Dar este paso requiere cuestionarse algunas de sus creencias básicas sobre sí mismo, sobre todo respecto a la idea de que él no merece consideración ni atención. Para un Nueve, descuidarse de sí mismo y seguir el flujo imperante de los deseos, preferencias y acciones de la gente es una reacción automática. A través del trabajo personal, esta tendencia de ausentarse de sí y olvidarse de uno mismo surgirá de formas aún más sutiles, y será necesario que se advierta repetidas veces y uno se pregunte qué está haciendo.

Hacer este cambio interno -que en realidad es emprender una acción para invertir la inercia de la personalidad de mantener la conciencia apartada de la vida interior- requerirá enfrentarse a su tendencia a distraerse. Pueden producirse crisis interminables en su vida o exigencias incesantes en el trabajo que parecerán reclamarlo, de manera que tenga que hacer juegos malabares con un montón de asuntos y no pueda prestar atención a sí mismo. Hará falta que esté dispuesto a dejar caer todos esos asuntos que mantiene como platos en equilibrio dando vueltas sobre su cabeza, para que pueda darse a sí mismo prioridad en su conciencia. Deberá darse cuenta de que culpar a los otros y a la vida en general por sus dificultades e intentar obtener satisfacción de las cosas externas es una distracción. Tendrá que enfrentarse a su tendencia a buscar la gratificación y a buscar las respuestas fuera de sí, una tendencia que se representa como el «buscador» en el Eneagrama de las Trampas, que encontramos en el Apéndice B. Las trampas son las formas características en que cada tipo aparta su atención de lo que realmente hay. Tendrá que mirar qué es lo que ocurre dentro, en vez de mantenerse centrado en lo que ocurre fuera, por muy seductores que le parezcan todos esos juegos malabares.

El vigilante superego quiere evitar que se produzca este cambio de la atención; por lo tanto, el Nueve deberá defenderse de sus ataques para poder conservar este espacio de atención hacia el interior. Su superego quiere protegerlo a toda costa de que entre en conflicto con los demás, lo que parece un resultado inevitable si la persona presta atención a sus propios deseos, sentimientos e impulsos interiores. Le reprenderá y le dirá que sea bueno y no cause problemas, que siga el flujo externo imperante, le prevendrá de que no se dé demasiada importancia y le avisará que ocupar demasiado espacio puede ser peligroso. Para defenderse de estos ataques, su deseo de saber qué hay más allá de su cáscara de indolencia tendrá que hacerse más fuerte que su deseo de comodidad. Éste es un proceso recíproco, pues cuanto más entre en contacto con su ser esencial, más fuerza obtendrá para proteger su alma. Descubrirá que el verdadero confort se encuentra en el Ser y no en el olvido indolente de sí mismo.

Al vencer su tendencia habitual a ignorarse y descuidarse, y al defenderse de su superego, el Nueve se encontrará rápidamente con su profunda sensación de inutilidad, de no valer ni merecer

amor. A mayor profundidad encontrará una sensación de que le falta algo fundamental y de que es inadecuado; el estado de deficiencia del núcleo de la personalidad. Tendrá que desentrañar, examinar e inquirir por qué cree esto sobre sí mismo y por qué esta creencia se ha convertido en la base de su sentido del ser. A medida que se permita sentir esta dolorosísima sensación de incapacidad e inferioridad, los recuerdos conceptuales y preconceptuales que dieron lugar y apoyaron estos sentimientos surgirán a la superficie y necesitarán ser digeridos. Las relaciones objetales resultantes -su sensación interior de sí mismo y de los demás- tendrán que verse en el funcionamiento externo, y estas estructuras internas deberán llevarse a la conciencia.

De forma simultánea, asumir una acción real significará conectar con su cuerpo y habitarlo totalmente. En vez de pasar por alto o quitar valor a sus sensaciones internas, tendrá que volverse sensible a ellas y prestarles atención. Al tomar un contacto profundo con su cuerpo a través de la experiencia, se presentarán todos los años en que estuvo descuidado y probablemente experimentará mucho dolor. Cuanto más habite su cuerpo y centre su atención en él, más estará en contacto y al mismo tiempo apoyando la sensación interna de valía y de merecimiento inherentes. Además, cuanta más atención preste a su cuerpo, más notará y escuchará sus emociones, y más clara y penetrante se volverá su mente. Cada vez se sentirá más vivo y más como una parte de la vida. Al final, si continúa centrando su conciencia en su interior, lo que sienta procederá totalmente de su alma.

Cuanto más presente se vuelve, más consciente se hace de su falta de contacto con su naturaleza esencial, que puede sentir como un gran agujero dentro de su alma. En cuanto se permita sentir este agujero y experimentar curiosidad acerca de él, en vez de escaparse mediante el sueño o las distracciones, descubrirá que aquello que había sentido como un vacío deficiente cambia. A la que se abra progresivamente a ello y explore como se siente realmente, la negatividad y los sentimientos de carencia se transformarán. El vacío se convertirá en espaciosidad, y con el tiempo todas las cualidades del Ser surgirán poco a poco en su conciencia a medida que prosiga en este descenso. Durante mucho tiempo, le parecerá que el Ser viene y va, hasta que se alcance una especie de masa crítica en su alma, y su identidad cambiará de la personalidad al Ser. Sentirá a éste como el fundamento de su experiencia, y se dará cuenta de que era él mismo y no el Ser quien que iba y venía, adquiriendo y perdiendo la conciencia de lo que siempre estuvo allí.

Al final, la cáscara de su personalidad se hará más y más transparente al Ser, y cuando esto ocurra, descubrirá que está experimentando, encarnando y manifestando la cualidad del Ser que había intentado imitar, con el Vivo Amanecer. Su experiencia interna cambiará poco a poco desde su sentido de deficiencia, falta de amor, inutilidad e insignificancia a un sentimiento de estar apoyado y cuidado por un universo benefactor, lleno de amor y bondades, y de ser inseparable de él. Cuando esto ocurra, al fin sabrá totalmente que en verdad él es la manifestación y la encarnación del amor Divino.

## CAPITULO 3

### ENEATIPO SEIS EGO-COBARDÍA

Los de este eneatiipo se caracterizan por el miedo. Aunque el miedo puede presentarse en cualquier eneatiipo, en este caso es el factor central que los caracteriza. Los Seis dudan de sus percepciones, se cuestionan y vacilan una vez han decidido, son suspicaces, carecen de seguridad y confianza, y la mayor parte de su energía la gastan en enfrentar su ansiedad. Son los paranoicos del eneagrama, convencidos, de forma consciente o inconsciente, de que los demás van a atacarlos, a destruirlos, o bien que representan una amenaza. Aunque la dinámica interna subyacente es la misma, existen dos tipos de Seis: los que son abiertamente miedosos y los contrafóbicos, que intentan demostrar que no tienen miedo. Mientras que algunos Seis pueden ser fóbicos en algunas áreas de su vida y contrafóbicos en otras, generalmente hay un estilo predominante que se manifiesta en su forma de ser.

En los Seis fóbicos, el miedo y la inseguridad son obvios. Tienden a actuar con sigilo, a ser obsequiosos con las figuras de autoridad y con los que consideran más poderosos, les cuesta tomar decisiones y ser decididos en sus acciones, piden a los demás que les aconsejen y orienten y pueden ser ciegamente leales a una doctrina, causa o un líder. Siempre hay un estilo vacilante en sus acciones -un pie delante y otro detrás- y también en la forma en que hablan. Los Seis contrafóbicos, por el contrario, enmascaran su miedo intentando comportarse como si lo tuvieran superado, o bien se demuestran a ellos mismos y a los demás que en realidad no son inseguros. Asumen riesgos y son temerarios, buscando situaciones que representen un reto, y ponen a prueba su valor para demostrar su fuerza y confianza.

Los Seis han perdido el contacto con la visión concreta de la realidad -la Idea Santa- que les aliviaría de su miedo y de sus dudas. Esta visión concreta de la realidad para la cual el eneatiipo Seis es más sensible tiene dos nombres, debido a su doble significado. El primero es la Fuerza Santa. La Fuerza Santa es la percepción de que la naturaleza de nuestra alma es la Esencia. Es el reconocimiento de que no somos nuestro cuerpo o nuestros pensamientos o nuestras emociones, sino una presencia o un Ser que tiene muchas cualidades y dimensiones, en las que uno puede adentrarse cada vez más profundamente. Esta presencia puede considerarse como el fundamento del alma, y por tanto le da fuerza y al mismo tiempo es su fuerza.

Sin el reconocimiento de la Esencia como la naturaleza interior de lo que somos como humanos, nos experimentamos como si nos faltara la base, y nos sentimos débiles y desvalidos. Nos mantenemos identificados con nuestros cuerpos y nuestros instintos, y nos sentimos esencialmente como animales sin pelo con unos grandes cerebros como única protección. El cuerpo está sometido a las enfermedades y a la muerte, y si consideramos que somos nuestro cuerpo, realmente nos encontramos en una situación muy precaria. Sin reconocer al Ser, nuestras vidas son efímeras y fugaces, y carecemos del sentido de perdurabilidad. Cuanto más estemos en contacto con el Ser y lo percibamos desde la perspectiva del Fuerza Santa, más sabremos que nuestra naturaleza es indestructible e imperecedera, inmune a las vicisitudes del cuerpo. Aunque podemos experimentar el sufrimiento físico, si estamos enraizados en el reconocimiento de nuestras profundidades, incluso eso puede ser soportable. La percepción de nuestra naturaleza esencial nos puede dar la fortaleza para resistir lo que de otro modo sería insoportable.

Cuanto más percibimos nuestra naturaleza esencial, más sabemos que en definitiva somos la encarnación y la expresión de lo Divino. Aunque esto es verdad para todo lo que se manifiesta en el mundo, sólo los humanos tenemos la capacidad de reconocer nuestra naturaleza profunda. Esto nos coloca en un lugar único en la creación y es otro aspecto de nuestra fuerza y por tanto otro matiz de lo que significa la Fuerza Santa.

El efecto que este reconocimiento tiene sobre nosotros es lo que representa la segunda Idea Santa de este punto. El reconocimiento de que nuestra naturaleza interior es Esencia nos da fe. El uso de la palabra *fe* en este contexto necesita explicarse un poco si queremos entender de verdad esta Idea Santa, pues el sentido que se le asigna difiere del que solemos darle. Normalmente, fe

significa que creemos que algo es probablemente cierto aunque no lo hayamos experimentado de forma directa y no tengamos una prueba real de su existencia. Nuestra fe, por tanto, es intelectual o intuitiva más que experimental. También utilizamos la palabra *fe* en el sentido de ser creyentes, de ser fieles a Dios -lo que consideramos nuestro deber- o a otra persona. En este caso, como Idea Santa, fe significa que sabemos que nuestra naturaleza interna es la Esencia por nuestro contacto directo con ella y por la integración del alma a través de ese contacto. La fe no es el resultado de creer que esto es verdad a través de la experiencia de otro o de una doctrina religiosa o espiritual.

El conocimiento experimental da lugar a una certeza incuestionable de que la Esencia es nuestra naturaleza, tanto si nos sentimos en contacto con estas profundidades como si no lo estamos en un determinado momento. Simplemente sabemos, de una manera que no puede negarse, -visceralmente, podríamos decir- que nuestra naturaleza interior es el Ser. En el momento en que percibimos de forma incuestionable que somos Esencia, nuestras almas han sufrido una transformación radical. La manera en que nos percibimos a nosotros mismos y al mundo es radicalmente diferente de cómo era antes de este cambio de la conciencia. Ya no somos creyentes ni buscadores sino que hemos llegados a identificarnos con el Ser como lo que somos. Ésta es una forma particular de concebir la iluminación desde la perspectiva del Punto Seis. La visión iluminada de la realidad sobre la que se centran la Fuerza Santa y la Fe Santa es que la naturaleza de nuestras almas -lo que somos- es el Ser. Cuando nos experimentamos de forma objetiva, sin los velos de la personalidad, sabemos que esto es cierto.

Mucha gente se embarca en el trabajo espiritual y recorre con dificultades durante mucho tiempo el Camino sin sentir que se haya producido un cambio fundamental. Para que ocurra la verdadera transformación, lo que significa un cambio en el centro de gravedad de nuestra alma desde la personalidad a la Esencia, necesitamos saber que somos Esencia más allá de toda duda. Toda la fe que tengamos en cualquier maestro espiritual o en cualquier enseñanza no es suficiente para cambiar de forma radical la sensación de quiénes somos, ni tampoco son suficientes todos nuestros conceptos mentales sobre lo que parece la realidad objetiva para cambiar nuestra orientación. Nuestra alma se transforma sólo a través de la experiencia directa.

Tampoco basta experimentar directamente a otro como Esencia o ni siquiera a todo el universo como la encarnación del Ser para que se produzca un cambio fundamental en nuestro sentido de lo que somos. Debemos experimentar directamente que nuestra propia alma es Esencia para que podamos integrar de verdad la Fe Santa. Como dice Almaas:

*Aquí establecemos la distinción entre una experiencia de la Esencia que no se percibe como tú, que se siente como algo extraño o algo impuesto sobre ti o inducido o transmitido por otro, y la experiencia de la Esencia como tu propia realidad interior. Hay una enorme diferencia. Muchas personas experimentan su Esencia y creen que sólo está experimentando a su maestro espiritual o que han sido hipnotizadas, y esto implica la falta de reconocimiento de la Esencia como su naturaleza.<sup>25</sup>*

Si está presente, este conocimiento directo de la Esencia nos sirve como un fundamento sólido para el alma. Si está ausente, que es la situación que existe cuando los Seis están identificados con la personalidad, la carencia de este fundamento crea todo tipo de inseguridades y miedos. Conjuntamente con la pérdida de contacto con la Esencia en la primera infancia, los Seis perdieron el conocimiento de que ésta existe como su naturaleza interior y que es lo que les sustenta. Esta pérdida de contacto y de conocimiento de la Esencia puede parecer la misma cosa, pero no lo es: puedes experimentarte a ti mismo como desconectado de la dimensión profunda y sin embargo tener la certeza de que existe. Aunque en el presente no tengas la experiencia de la Esencia, aún recuerdas y sabes que has tenido esta experiencia en el pasado. Sin esta Idea Santa, el conocimiento ha desaparecido. Estas experiencias dan la sensación de que nunca hubieran ocurrido o como si te las hubieras inventado. Te experimentas a ti mismo y al mundo como vacíos de Esencia y por tanto vacíos de todo lo que hace que la humanidad sea capaz de elevarse sobre el egocentrismo, y sobre

<sup>25</sup> Almaas, *Facets of Unity*. pág. 235



las preocupaciones acerca de la supervivencia, para convertirse en seres amorosos, altruistas, generosos y nobles. La humanidad, incluido tú mismo, se experimenta sin estos impulsos y valores superiores, y por tanto la ves funcionando por motivos puramente instintivos y similares a los de los animales. Llevándolo al extremo, el mundo parece una selva darwiniana, en la cual todos luchan simplemente por sobrevivir, y en la cual el más fuerte triunfa sobre el más débil y lo destruye. El amor y la ayuda son efímeros, y la vida es básicamente una cuestión de supervivencia.

Esto, por tanto, es una interpretación de la inevitable falta de un apoyo total en la infancia debida a nuestra sensibilidad hacia las Ideas Santa de Fuerza Santa y Fe Santa. El alma de un Seis parece cubierta y congelada en una alarma reactiva ante sus primeras necesidades físicas no satisfechas, ante el abuso o ante un ambiente de peligro físico. Este estado de aprensiva prevención, en anticipación al siguiente trauma, para el cual el Seis no se siente en absoluto preparado, impregna todo. El entorno se percibe como algo en lo que no se puede confiar o bien como algo imprevisible, y los padres del pequeño Seis son vistos a través de esta lente inestable. El Seis puede haber tenido un padre alcohólico cuyo comportamiento parecía cambiar aparentemente sin razón alguna; o un progenitor sometido a imprevisibles accesos de ira, desencadenados a menudo por algo insignificante. Uno de los dos padres puede haber presentado exageradas fluctuaciones del estado de ánimo o quizá haber mostrado grandes variaciones en la forma en que le proporcionaba cuidados al niño. El progenitor que haya desempeñado el papel más importante en el cuidado quizá se sentía inseguro sobre cómo sostener el cuerpo del pequeño o cómo satisfacer sus necesidades, o simplemente puede haber tenido una personalidad tímida. Uno de los padres puede haberse comportado como una severa figura autoritaria, exigiendo absoluta obediencia e intimidando permanentemente al pequeño Seis. No importa cual haya sido la realidad de los padres, éstos fueron los factores que destacaban y que quedaron impresos debido a la sensibilidad del Seis hacia la Santa Fe y la Santa Fuerza. La «interpretación» realizada por la conciencia del niño que se estaba desarrollando fue que uno o ambos progenitores, o bien el ambiente en general, no podían satisfacer de forma constante sus necesidades, lo cual es sentido por un niño pequeño, totalmente dependiente, como una amenaza para la vida. El alma, entonces, se queda fijada alrededor de la ansiedad por la supervivencia y del miedo a la muerte física. La incapacidad e imposibilidad de satisfacer sus necesidades, junto con la percepción de los demás como no fiables, queda impresa y forma el núcleo de la sensación del yo de este eneatispo.

Esta realidad percibida, que se solidifica en los primeros años de la infancia, conforma el alma de un Seis y crece transformándose en una visión del mundo que Almaas describe como cínica. Sin la Santa Fe, existe de hecho un tipo de fe, pero es la convicción de que el universo está básicamente desprovisto de amor y de la capacidad de proporcionar sustento, y que los seres humanos son en definitiva egoístas y vanidosos, y les importan muy poco las consecuencias que sus acciones puedan tener sobre los demás. Es un mundo donde sólo gana el más fuerte, y tanto si el Seis se crece intentando demostrar que él es uno de los fuertes de la lucha, como si se considera abiertamente como uno de los débiles, éste es el aspecto que la realidad tiene para él. A pesar de sus fluctuaciones entre la esperanza y la duda, este cinismo -la creencia de que la conducta humana es inherentemente egoísta y basada en el interés personal-, de forma consciente o inconsciente, llega a asentarse firmemente en su alma. En un mundo semejante, poco puede uno confiar en la naturaleza humana, exceptuando la «confianza» que puedan darte los demás siempre que satisfagas sus deseos.

Sin la percepción de un fundamento propio -la Esencia- tampoco puede confiarse en la propia naturaleza, y de este modo, el Seis no encuentra nada en que apoyarse e inevitablemente se siente incapaz en la lucha de la vida.

Contando sólo con su ingenio como arma de supervivencia en un mundo amenazante y sin percibir, y mucho menos contactar, en su interior nada que pueda proporcionarle un sustento real, esta sensación interna de insuficiencia es el único resultado posible. La sensación de no tener lo que se necesita en la escaramuza por la vida -el desamparo ante otros que son imprevisibles e indignos de confianza- es el estado deficiente del Seis, y como se ha comentado antes, forma el núcleo de la sensación del yo. Uno se siente, ya sea consciente o inconscientemente, como alguien en peligro de

no sobrevivir: el más pequeño de la camada, el débil, el que no está bien preparado, el indefenso, el inepto, el enfermizo, el enclenque. Los demás parecen más fuertes, poderosos, resistentes, inteligentes, ingeniosos, habilidosos, capaces y definitivamente más seguros de ellos mismos.

Esta percepción cínica del mundo y la sensación de inadecuación del yo en relación con él forman la actitud fijada -la fijación- del eneatispo Seis, representada como Cobardía en el Diagrama 2. A partir de esto, como veremos, surgen todos los patrones cognitivos, emocionales y de comportamiento característicos de este tipo.

Si nos centramos en lo que hemos visto acerca de cómo la orientación del Seis hacia la realidad se construye alrededor de la alarma reactiva y de la ansiedad por la supervivencia, podemos ver qué es lo que se vuelve preponderante en el nivel del instinto físico puro, en la parte animal del alma humana. Este nivel, que forma el fundamento de la personalidad en todos los eneatispos, como vimos en el capítulo 1, es la preocupación concreta de los Seis. Al centrarse en esto, se oscurece lo que se encuentra detrás de ello -si se concibe la conciencia de forma topográfica-, que es el dominio del Ser. A partir de esta base de instintos animales surge no sólo la orientación vanidosa y egoísta que el Seis percibe en los demás como amenazante, sino también el impulso del Seis por sobrevivir a esta amenaza. El nivel instintivo, en consecuencia, se convierte tanto en el enemigo como en el salvador, y dentro de esta contradicción yace el núcleo del conflicto y la incertidumbre que forman la base del paisaje del Seis.

Es un círculo vicioso: los sentimientos internos, los impulsos y las percepciones que podrían ser constructivos, y proporcionar un sustento, son cuestionados e invalidados, ya que podrían surgir de la parte peligrosa del interior: lo instintivo y lo animal. Por tanto, la sombra de la duda bloquea todo impulso, haciendo de ello algo que cuestionar, en vez de algo sobre lo que basar la acción. Mientras que los Seis a menudo actúan de forma impulsiva y reactiva, a causa del miedo, cualquier contenido espontáneo del interior es sometido a la sospecha, desechado por la mente y privado de vida.

El resultado de todo este comportamiento -que en el fondo persigue la autoprotección- es que irónicamente el Seis queda desconectado de la base que puede sustentarle. Es una forma de autocastración, que psicológicamente significa volverse impotente o privarse de la vitalidad. Esta autocastración psicológica, que se manifiesta en todos los rasgos autodespreciativos de la personalidad, también sabotea el contacto del Seis con la dimensión espiritual. La invalidación de la experiencia interna y la inhibición del impulso socava la capacidad del Seis de dar credibilidad a su propio proceso, que es la única manera en que puede profundizar y finalmente reconectar con la dimensión espiritual subyacente. Vemos que esta autoinhibición aparece en el Punto Seis del Eneagrama de las Acciones contra uno mismo, en el Diagrama 11, y refleja de qué manera al cortar los impulsos sabotea el desarrollo de su alma.

Este debilitamiento interno del Ser es la base del complejo de castración, definido por Freud, que se encuentra típicamente en este tipo: el temor generalmente inconsciente al daño físico o a la pérdida de poder en manos de una figura autoritaria. Según la interpretación psicológica, si la ansiedad de la castración es extrema, se manifestará como una sobreestimación narcisista del pene en ambos sexos. La parte del cuerpo asociada con el Punto Seis es, naturalmente, los genitales, y a menudo se tiene la sensación de que los Seis alternan entre defender y mostrar sus genitales a través de sus acciones. Aquí vemos un desplazamiento físico obvio de la sensibilidad psíquica.

Aunque es un fenómeno universal, lo que el Enfoque del Diamante define como el hueco genital es particularmente importante aquí y puede decirse que es una especialidad del Punto Seis. El hueco o agujero genital es la sensación de una ausencia en donde sabemos que deberían estar los genitales. Es una de las primeras formas en que las personas suelen experimentar, en un nivel físico, su falta de contacto con la Esencia. Quedarse en la sensación de hueco nos conducirá a una experiencia de amplitud, como si uno estuviera en el espacio intergaláctico. Este espacio es la base a partir de la cual surgen todos los Aspectos de la Esencia. Esta comprensión proporciona otro nivel de significado a la

castración, ya que sin el contacto con la dimensión espiritual, nos experimentamos realmente como si no tuviéramos genitales.<sup>26</sup>

Sin percibir el fundamento del Ser y rechazando al mismo tiempo el primitivo mundo instintivo, a pesar de estar enraizado en él, el mundo se percibe como un lugar incierto que carece de un verdadero fundamento. Las cosas son inherentemente inestables o inseguras. Bajo la lente del cinismo, no es posible confiar en los demás ni contar con ellos. Aunque exteriormente pueden parecer amables, amorosos y dispuestos a darnos su apoyo, los Seis esperan suspicazmente que les caiga otra y se descubra el verdadero estado de las cosas. La incertidumbre más insidiosa, sin embargo, es interna. Como dentro no hay mucho en lo que confiar, un Seis vive -en mayor o menor grado, según su nivel de fijación- no solamente en un estado de incertidumbre, sino también con la dificultad de tener seguridad acerca de cualquier cosa. Esto incluye lo que siente, quiere, experimenta o piensa. La duda lo impregna todo, manifestándose en vacilación, indecisión, titubeo, indefinición, irresolución, dilema o escepticismo. Como no están seguros acerca de dónde se encuentran ni de lo que sienten, la toma de decisiones puede convertirse en algo obsesivo y causar una gran tensión ante el miedo de realizar la elección incorrecta. Titubean -a veces expresándolo en tartamudeos- y se bloquean, de manera que resulta difícil que la acción fluya sin el impedimento de esta autoduda. Inevitablemente, resulta muy difícil para los Seis realizar acciones de manera decisiva e inequívoca. Cuando llegan a una conclusión y actúan de acuerdo con ella, vuelven a cuestionar su decisión y a preocuparse de haber elegido mal y precipitadamente. Su movimiento -ya sea física o sólo metafóricamente- es por tanto espasmódico, como el animal asociado a este punto, el conejo. El permanente estado afectivo interno, la pasión del eneatis Seis, es el miedo, como vemos en el Eneagrama de las Pasiones en el Diagrama 2. En el lenguaje psicológico, el miedo se define como una respuesta consciente a un peligro externo real, mientras que la ansiedad se define como una respuesta a un peligro cuyo origen es interno o inconsciente. Para la mayoría de los Seis, los dos estados parecen sinónimos, ya que las amenazas internas se experimentan como externas, a través del mecanismo de defensa de la proyección, que comentaremos brevemente. El miedo y la ansiedad, que el Seis experimenta como un ambiente emocional permanente, son anticipados por aquello que podría ocurrir interna o externamente. De hecho, los Seis raramente tienen miedo en las situaciones reales que les asustan, y por tanto su miedo se basa claramente en la imaginación.

De nuevo Freud resulta interesante en este caso para comprender la naturaleza de la ansiedad de este eneatis. El hecho de que muchas de las teorías de Freud sean tan aplicables a la psicología de los Seis puede deberse a que él mismo fuese uno de ellos.<sup>27</sup> La última teoría de Freud sobre la ansiedad diferenciaba dos tipos: el primero, que llamó ansiedad automática, surge de lo que él llamaba situaciones traumáticas, en las cuales la psique es inundada por una estimulación excesiva que no puede abordar y que experimenta como abrumadora. Este tipo de ansiedad surge principalmente en la primera infancia, antes de que la estructura del ego haya empezado a cristalizar. En la siguiente cita, Charles Brenner, psicoanalista y ex-director de la American Psychoanalytic Association, nos explica, parafraseando a Freud, este tipo de ansiedad:

*Un niño pequeño depende de su madre, no sólo para satisfacer la mayoría de sus necesidades más básicas, sino también para las gratificaciones instintivas, que al menos en los tres primeros meses de vida los niños experimentan principalmente en relación con las satisfacciones corporales. Así, por ejemplo, cuando un niño es amamantado, no sólo se sacia su hambre. También experimenta de forma simultánea el placer instintivo asociado con la estimulación oral, así como el placer de ser sostenido en brazos, arropado y tratado con cariño. Hasta una cierta edad, un niño no puede lograr estos placeres, es decir, estas gratificaciones instintivas, por sí mismo. Necesita que su madre lo haga. Si cuando la madre está ausente el niño experimenta una necesidad instintiva que sólo puede satisfacer ella, se desarrolla una*

<sup>26</sup> Para más información sobre el hueco genital, ver Almaas, *The Void-A Psychodynamic Investigation of the Relationship between Mind and Space* (Berkeley: Diamond Book, 1987).

<sup>27</sup> Existe una disputa respecto a si era un Cinco o un Seis. Como la atención de un Cinco se centra en el conocimiento, la inteligencia penetrante con la que Freud amplió nuestra comprensión del funcionamiento de la psique apoya la hipótesis de que fuese un Cinco, aunque el contenido de sus descubrimientos habla de temas que se relacionan directamente con el Seis, como por ejemplo, su atención en los impulsos instintivos, el complejo de Edipo y su comprensión de la ansiedad.

*situación traumática para el niño en el sentido que Freud usa esta palabra. El ego del niño no está suficientemente desarrollado para posponer la gratificación, conteniendo los deseos impulsivos a la espera de que puedan satisfacerse y, por el contrario, la psique del niño se ve abrumada por la afluencia de un estímulo. Como no puede manejar ni liberarse adecuadamente de este estímulo, desarrolla ansiedad.*<sup>28</sup>

El segundo tipo de ansiedad, más aplicable a los adultos, es la ansiedad de alarma, que tratamos brevemente en el capítulo 1 al comentar el Punto Seis. En este caso, la ansiedad surge anticipándose a una situación traumática más que como resultado de ella e inicia la movilización de las funciones defensivas de la personalidad para que la situación no llegue a ser traumática. El peligro externo objetivo desencadenará esta ansiedad anticipada y provocará que llevemos a cabo acciones defensivas, mientras que las situaciones de los conflictos psíquicos que se experimenten como peligrosas provocarán maniobras defensivas del ego para evitar el impulso o la sensación que amenaza con presentarse en la conciencia. Usando el ejemplo anterior, la ansiedad de alarma surgiría en una etapa posterior, cuando el niño teme que la madre pueda abandonarle, porque asociaría su marcha con un posible trauma como el descrito anteriormente.

Freud también definió una serie de situaciones peligrosas para la estructura del ego en el desarrollo del niño, todas ellas relativas a determinadas fases de este desarrollo, y todas, como veremos, especialmente aplicables a la psicología del Seis. La primera situación peligrosa es la pérdida de la figura materna que proporciona cuidados al niño y es objeto de su amor. Más tarde, el peligro se convierte en el temor de perder su amor, seguido después del temor a la castración. Por último, el miedo en el período de latencia -entre los seis y los doce años de edad- es el del castigo a cargo de una figura paterna internalizada, el superego. La ansiedad asociada con cada uno de estos peligros en las fases específicas puede persistir, y de hecho lo hace, en las fases posteriores. Esto incluye la edad adulta, en la cual los miedos y preocupaciones aparentemente adultos son una falsificación de estas ansiedades primitivas enterradas profundamente en el inconsciente. Para los Seis, cualquiera de estas situaciones peligrosas parece actual, aunque sólo en el inconsciente. La cualidad del miedo y de la ansiedad en un Seis puede variar desde un estado progresivo de agitación interna y preocupación al puro terror, según el grado de neurosis, pero sea cual el alcance de esta identificación con la personalidad, el miedo estará siempre presente.

La pasión del miedo está irresolublemente ligada al mecanismo de defensa de la proyección del Seis mencionado antes. Se define como «un proceso mental a través del cual un impulso o una idea personalmente inaceptable es atribuido al mundo externo. Como consecuencia de este proceso defensivo, los intereses y deseos personales son percibidos como si pertenecieran a los otros. O una experiencia mental propia puede ser tomada erróneamente por la realidad unánimemente aceptada»<sup>29</sup>. Debido a esta defensa, con frecuencia es difícil que un Seis discerna entre lo que está pasando objetivamente a los demás y lo que su propia conciencia está experimentando que le sucede a los demás.

Muy a menudo, los sentimientos e impulsos hostiles y agresivos son proyectados por el Seis, y a su vez alimentan su miedo de un mundo malévolo. La crítica, los juicios y el rechazo, aunque menos agresivos abierta mente, son unas de las proyecciones destructivas preferidas por los Seis. El «razonamiento» inconsciente del alma para proyectar la agresividad es que en una etapa temprana fue experimentada como amenazante, y por tanto, tenerla dentro de uno significa tener dentro algo peligroso. Por consiguiente, la manera en que el Seis se deshace de esta amenaza interna es rechazarla a través de una proyección. Además, experimentarse a sí mismo como agresivo significaría cuestionar la identidad nucleica del Seis como ser débil y temeroso; y aunque esta sensación del yo es dolorosa, no obstante es familiar, y por tanto, irónicamente, un territorio seguro.

Los sentimientos de amor y atracción sexual no permitidos, tales como la homosexualidad o la atracción por alguien comprometido, inalcanzable o que no muestre interés, a menudo sufren una transformación a través del proceso de proyección. Así, el objeto de amor parece odioso y cruel, da la

<sup>28</sup> Charles Brenner, M.D., *An Elementary Textbook of Psychoanalysis* (New York: Anchor Book, 1974), pág. 72.

<sup>29</sup> Burness E. Moore, M.D. and Bernard D. Fine, M.D., *Psychoanalytic Terms and Concepts* (New Haven and London: The American Psychoanalytic Association and Yale University Press, 1990), pág. 149.

sensación de que atormenta y desprecia al Seis, y este se siente entonces conscientemente odiado y siente miedo del objeto deseado de forma inconsciente, defendiéndose así con éxito de sus intolerables deseos. Otra variante típica de este mecanismo en los Seis es el sometimiento al poder y a la autoridad de otra persona idealizada, para la cual el Seis es totalmente leal y devoto, y que entonces puede percibirse como alguien malévolos, hostigador y castrador. Exploraremos este tipo de proyección más detalladamente cuando nos centremos en la relación del Seis con la autoridad, un tema especialmente complicado para este eneatispo.

La defensa de la proyección, por tanto, protege al Seis de sentimientos, pensamientos e impulsos interiores inaceptables que amenazan con volverse conscientes, así como de la ansiedad que acompañaría su emergencia en la conciencia. Esta ansiedad se transforma en miedo a través de la proyección, un miedo hacia otra persona o hacia el mundo en general. Los impulsos inaceptables del ello (lo verdaderamente inconsciente) -los instintos y otros impulsos inconscientes- son experimentados fuera de sí mismo, lo cual apoya y refuerza la distorsión cognitiva fundamental del Seis que produjo la pérdida de contacto con la Idea Santa: que el mundo es un lugar peligroso lleno de animales egoístas mal disfrazados. La proyección, por tanto, es básica para conformar la experiencia de los otros y del mundo del Seis. La sensación interna de no tener un terreno sólido y estable sobre el que apoyarse, que tiene su origen en la pérdida de la Fuerza Santa y la Fe Santa, conduce, como hemos visto, a una arraigada sensación interna de incertidumbre e inseguridad. A través de la proyección, esto se desplaza a los demás y al mundo en general, que entonces se ven como indignos de confianza. El mundo para un Seis es aterrador y precario, tanto a causa de sus proyecciones como por las impresiones de su temprana infancia. Es imposible determinar dónde empiezan unas y terminan las otras.

A su vez, las proyecciones nos conducen al tema de la paranoia, muy importante en la psicología de este eneatispo. La paranoia, según la define el diccionario Webster, es «una tendencia por parte de un individuo o de un grupo hacia una suspicacia o una desconfianza hacia los demás excesivas e irracionales basadas no en una realidad objetiva sino en una necesidad de defender el ego frente a los impulsos inconscientes, que utiliza la proyección como mecanismo de defensa y que a menudo crea una megalomanía compensatoria»<sup>30</sup>. En su extremo, la paranoia es una forma de psicosis en la que crees que alguien en particular, un grupo o el mundo entero, te persigue, te ha escogido para hacerte daño, te ha calumniado o incluso intenta envenenarte. Aunque los neuróticos Seis normales pueden a veces tener esos sentimientos, es más apropiado hablar de una *actitud* paranoide cuando se describe a los Seis que no están en el extremo disfuncional de la escala de la salud mental. Esta actitud paranoide consiste en una hipervigilancia y una hipersensibilidad ante nimiedades y ataques, en suspicacia y en una sensación general de desconfianza. Almas se refiere a la cualidad paranoide de los Seis como «susplicacia defensiva».

La actitud paranoide del Seis no sólo le conduce a sentirse como una víctima, perseguido e intimidado, sino que también le lleva a tratar a los demás de esta forma para utilizarlos como chivos expiatorios. Los Seis pueden ver a personas o a grupos de personas como fuentes de sus problemas, en particular de su sensación de debilidad e impotencia. Esto es claro en las dos culturas asociadas con el Punto Seis, Alemania y Sudáfrica. El surgimiento del nazismo en Alemania puede considerarse como la respuesta de un país debilitado y derrotado tras las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, que se expresó privando del poder e intentando destruir a aquellos que parecían más prósperos y poderosos, simbolizados por la inteligencia judía. En Sudáfrica, la minoría blanca consiguió su fuerza al relegar oficialmente a los negros y a los mestizos a un estatus inferior, en el que teóricamente eran iguales a pesar de estar separados, pero que en la realidad no tenían ningún poder político en su propio país.

Implícita en la paranoia, existe una actitud de duda, que en sí misma es el efecto del miedo de la mente. Cuando domina la paranoia, el Seis se cuestiona todo bajo la lente de la duda. Este cuestionar no constituye un examen abierto, una verdadera indecisión, ni un sopesar cuidadosamente los hechos de una situación, sino una visión parcial. Existe un escepticismo, una predisposición a la incredulidad, a la sospecha. Este prejuicio, desde luego, se basa en el punto de vista cínico de que el mundo es un lugar peligroso lleno de personas egoístas que tan pronto te apoyarán como te abandonarán, y de que éste es el

<sup>30</sup> Webster's Third New International Dictionary, s.v. paranoia.

aspecto fundamental de la realidad. David Shapiro, en su descripción del tipo paranoide, que define bien el extremo del eneatipo Seis, describe este pensamiento suspicaz sosegado:

*Una persona suspicaz es alguien que tiene una idea preconcebida. Mira al mundo con una expectativa fija y preocupada, lo sondea repetidas veces, sólo para confirmar sus temores. No se le podrá persuadir de que abandone su sospecha o su plan de acción basado en ella. Por el contrario, no prestará ninguna atención a los argumentos racionales excepto para encontrar en ellos algún aspecto o característica que realmente confirme su visión original. Cualquiera que intente influir o persuadir en una persona suspicaz no sólo fracasará, sino que también, a menos que sea suficientemente sensible como para abandonar sus esfuerzos a tiempo, se convertirá en objeto de la idea suspicaz original.<sup>31</sup>*

Como apunta Shapiro, las personas paranoides sondean implacablemente toda la información disponible para confirmar lo que sospechan, afirmando, e incluso creyendo, que simplemente intentan llegar a la verdad de la situación. Son muy observadores, pero con la idea subyacente de encontrar una pista que confirme sus sospechas. Lo que observan, por lo tanto, es interpretado erróneamente para que encaje en la imagen que ya tienen acerca de cómo son las cosas. Por ejemplo, un Seis que está convencido de que no le gustas, a pesar de que le asegures lo contrario, estará hiperalerta a cualquier acción de tu parte que pueda interpretarse como un rechazo e indudablemente, con el tiempo, encontrará una confirmación a sus temores. Por debajo de este estado de alerta extrema, está su deseo de sentirse seguro para poder relajarse y abandonar su vigilancia aunque sea momentáneamente.

Aunque las dinámicas internas son las mismas, como se mencionó al comienzo de este capítulo, existen dos estilos de comportamiento de los Seis muy diferentes. Un Seis puede manifestar estos dos estilos de comporta miento en ciertos momentos y en determinadas situaciones de la vida, moviéndose hacia atrás y hacia adelante entre ambos. Sin embargo, uno de los dos estilos suele ser dominante en su personalidad. El primero es el tipo fóbico: un Seis que siente su miedo de forma aguda y se queda paralizado por él, como un ciervo sorprendido por los focos de un coche. Este Seis es tímido, indeciso, vacilante, sumiso, inseguro y trata constantemente de mantenerse a salvo y lejos del peligro. Diane Keaton, probablemente un Seis, a menudo representa papeles que ilustran esta cara insegura e indecisa del Seis, mientras que su amigo Woody Allen transforma en comedia, en sus películas, el aspecto neurótico y paranoide de este tipo. Los Seis fóbicos parecen y actúan asustados, sus almas están congeladas por el miedo.

El segundo tipo es el contrafóbico: un Seis que intenta actuar como si no tuviese miedo. Este tipo de Seis busca activamente situaciones arriesgadas para demostrar que no está asustado o que no es débil. Es la persona teme raria que camina por una cuerda floja situada entre dos rascacielos o que coloca su cabeza en la boca de un león, que escala un pico imposible o persigue a un criminal violento, envaneciéndose y tomando decisiones en un abrir y cerrar de ojos que pueden implicar especular con grandes sumas de dinero, volar en un avión experimental en una peligrosa misión de guerra o saltar esquiando sobre un precipicio. Sylvester Stallone y Arnold Schwarzenegger ejemplifican en sus películas la versión culturista del Seis contrafóbico, mientras que Harrison Ford, Willem Dafoe y Clint Eastwood a menudo encarnan a los aventureros y héroes que se enfrentan y escapan a duras penas de apuradas y peligrosas situaciones. Linda Hamilton, en sus papeles de *Terminator*, es la versión femenina. Los Seis contrafóbicos pueden ser megalomaniacos, obsesionados con parecer heroicos, magníficos y omnipotentes: los Napoleones y los Hitlers del mundo. A pesar de todos los intentos de un Seis contrafóbico de demostrar que no tiene miedo -o quizás a causa de ello- su obsesión con el miedo destaca como su impulso motivador. El superego de estas variedades de Seis tiene una característica ligera mente diferente. En ambos casos es autoritario -imperioso y despótico- y exige una total conformidad. Refuerza el sentimiento básico sobre sí mismo de ser deficiente y de no tener en absoluto lo que hace falta en el juego de la vida. En los Seis fóbicos, el dominante y tirano crítico interior le reprende por ser tan miedoso, tan débil y por no tener determinación. En los Seis contrafóbicos, su superego se proyecta en los demás, a

<sup>31</sup> David Shapiro, *Neurotic Styles* (New York: Basic Books, Inc. 1965), pág. 56.

quienes experimenta como juzgadores y críticos, destructivos y amenazantes. Su superego le exige que sea duro y fuerte y, como al Seis fóbico, lo castiga por su miedo. La relación del Seis con su superego, como veremos, refleja su relación con las figuras de autoridad.

Respecto a las figuras de autoridad, estos dos estilos se comportan de forma diferente en lo superficial, y sin embargo, sus comportamientos provienen en lo más profundo del mismo lugar. Ambos son hipersensibles ante los que tienen poder, rango, autoridad o influencia y ante quienes no lo tienen, ante el jefe y el empleado, en otras palabras. Al tener una deficiente sensación interior de fuerza, poder y orientación, los Seis proyectan la autoridad fuera de ellos mismos. Debido a su inseguridad y a la falta de una base interna, por un lado ven la autoridad que les falta en el exterior en la forma de un individuo, una organización o un sistema de creencias. El tipo fóbico es devoto, cumplidor y servil respecto a cualquiera o cualquier cosa que considere una autoridad externa. Son adoradores y seguidores devotos de figuras idealizadas. El estereotipo del adulador servil y del criado fiel y obsequioso, para los cuales sería impensable y aterrador salirse de sus papeles, son ejemplos de este tipo de Seis. Quieren que la autoridad externa les proporcione la certidumbre y la decisión que a ellos les falta; quieren que alguien les diga lo que tienen que hacer y lo que es correcto e incorrecto; quieren un credo, una causa o una religión en la que puedan creer incondicional y fielmente; quieren un pilar que les dé una sensación de fuerza y solidez y que infunda a sus vidas un significado, la sensación de que viven para algo mayor y más importante que uno mismo; quieren algo o alguien a quien puedan seguir devota y sumisamente. En resumen, un Seis contrafóbico quiere a alguien o algo que le proporcione seguridad, y esto es tanto lo que le atrae como lo que le causa dolor, como vemos el Eneagrama de las Trampas, en el Diagrama 9.

Por otro lado, esta idealización pone al Seis en una posición de subordinación y sumisión, al haber entregado todo su juicio, guía y poder interior a esta autoridad, y a la vez la siente como una castración. En realidad, se ha castrado a sí mismo, pero de nuevo, por el mecanismo de defensa de la proyección, le parece que es una víctima perseguida por la autoridad. Por lo tanto, como con todo lo demás, incluso la relación de un Seis fóbico con la autoridad es ambivalente.

Esto nos lleva a la relación del Seis contrafóbico con la autoridad. El tipo contrafóbico es rebelde, desafiante y obsesionado con mantenerse independiente, hasta el punto de no reconocer ni aceptar la autoridad externa. Aquí vemos el arquetipo del rebelde sin causa, que se resiste a la autoridad para protegerse de una posible castración destructiva real o imaginada. Si avanzamos un poco más en esta escala, un Seis contrafóbico puede llegar a retratarse a sí mismo como la autoridad, queriendo que los demás lo sigan y lo idealicen, como comentamos en los ejemplos de Adolf Hitler y Napoleón Bonaparte. Líderes venerados como Jim Jones son un ejemplo de este extremo contrafóbico. Esto es un intento del Seis de reclamar su autoridad interna demostrándose a sí mismo que la posee porque ostenta un gran poder e influencia sobre los demás. Intenta encontrar la seguridad -su trampa, como vimos antes- a través de ser venerado, temido y seguido por sus leales devotos.

El Seis fóbico necesita seguir ciegamente algo o alguien que percibe mayor que él mismo y a quien puede subordinarse, y la necesidad del Seis contrafóbico de rebelarse contra la autoridad o convertirse en ella refleja la palabra *idealización* del Punto Seis del Eneagrama de las Mentiras, en el Diagrama 2. En todas estas relaciones con la autoridad, vemos la proyección de las cualidades de verdadera fuerza de un Seis -la Esencia- sobre tal figura. Necesita que algo, o alguien, sea ensalzado y visto como ideal, fuerte y poderoso; y otro tiene que ser inferior, temeroso y fiel a este ideal. Esta es la relación objetal de un Seis, sin que importe con que lado se identifique.

Tanto las relaciones del fóbico como las del contrafóbico con la autoridad están representadas por la Alemania Nazi. Hitler, el paranoide contrafóbico que exigía total lealtad y obediencia; la recibió de una cultura que muchos perciben como históricamente buscadora de líderes fuertes a los que seguir a ciegas. Ursula Hegi explica el comportamiento alemán de la era Nazi en su novela *Las Piedras del Río*:

*Sólo unas cuantas personas en Burgdorf habían leído Mein Kampf, y muchos pensaban que todo este discurso sobre la Rassenreinheit -la pureza de la raza- era absurdo e imposible de aplicar. Sin embargo, el largo entrenamiento de obediencia a los mayores, a los gobiernos y a la iglesia hacían difícil -incluso para los que consideraban deshonorosos los puntos de vista Nazis- manifestar sus recelos. Y por eso se quedaron callados, cediendo ante cada nuevo ultraje mientras*

*esperaban que desapareciesen los Nazis y sus ideas; pero con cada sumisión renunciaban más a ellos mismos, debilitando la estructura de la comunidad mientras crecía el poder de los Nazis.*<sup>32</sup>

Incluso el tipo fóbico del Seis, tan conformista y respetuoso superficialmente, posee una oculta tendencia disidente que puede ser sutil o evidente. Puede manifestarse como una agresividad pasiva, por ejemplo, diciendo que va a hacer algo y luego no haciéndolo. También puede adquirir la forma de pedir consejo a todo el mundo sobre algo, y después rechazar todas las opiniones rebelándose por ser «coaccionado» por los demás. No es fácil para el Seis hacer frente a esta tendencia. Incluso un Seis rebelde evita a toda costa experimentarse a sí mismo como alguien que es desleal o que abandona lo que percibe como su deber. Puede pertenecer a una banda de delincuentes o estar implicado en actividades que el resto de la sociedad estime como delitos, pero se considerará fiel a sus camaradas.

En lo profundo, como los Seis no pueden estar siempre completamente de acuerdo con aquéllos que consideran figuras de autoridad -no pueden ser totalmente fieles- se sienten infractores y delincuentes, y creen que esto es un defecto de ellos. Su devoción sustituye su carencia subyacente de una auténtica fe, como expresó de forma elocuente el teólogo cristiano de mediados del Siglo XX Remhold Niebuhr: «La ortodoxia fanática nunca se basa en la fe sino en la duda. Cuando no estamos seguros estamos doblemente seguros.»<sup>33</sup> Existe una vergüenza profunda por no estar totalmente en conformidad con quienquiera o lo que quiera que consideremos una autoridad, y por tanto, los Seis evitan esta sensación interior como si fuese la peste. La sensación de ser diferente, de estar fuera de la norma, de ser desleal o de no cumplir con el deber es casi insoportable para un Seis. Por esta razón, la disidencia/infracción aparece en el Punto Seis del Eneagrama de las Evitaciones, del Diagrama 10, pues éstas son las experiencias que más desea evitar un Seis.

El gran maestro espiritual Jiddu Krishnamurti, que probablemente era un Seis, centró su trabajo y desarrolló toda su enseñanza espiritual alrededor de la relación con la autoridad. Enseñó acerca del rechazo a todas las autoridades externas y a cualquier práctica definida, incluida la meditación formal. Educado para convertirse en un mesías para el mundo por la teósofa Annie Besant durante los primeros años del Siglo XX, abandonó este papel, renunciando a ser proclamado una figura que pudieran seguir unos discípulos. Su declaración de disolución de la orden de la cual él debía ser la cabeza decía que «la verdad es una tierra sin caminos y no puedes encontrarla a través de ningún tipo de senda, mediante ninguna religión ni ninguna secta. La verdad, al no tener límites, al no ser condicionada ni alcanzable por ningún camino, no puede ser organizada; tampoco debería formarse ninguna organización que condujera o coaccionase a las personas a seguir un camino particular.»<sup>34</sup>

En ningún sitio es más obvia la cualidad idealizada de la Esencia de los Seis -el Aspecto idealizado de este eneatispo- que en la relación de un Seis con la autoridad. Para un Seis, la cualidad del Ser que parece faltarles y que buscan como respuesta a sus problemas es la que se caracteriza como estabilidad, solidez, certeza, definición, concreción, perseverancia, resolución, determinación, fortaleza y sustentación. Éste es el Aspecto esencial que se denomina Blanco o Voluntad en el Enfoque del Diamante. Es uno de los lataif, los centros sutiles descritos en el sufismo, que son puertas al mundo esencial. Los lataif también incluyen el Aspecto Rojo o Fuerza, que comentaremos cuando exploremos el eneatispo Ocho; el Aspecto Amarillo o Dicha, que abordaremos cuando comentemos el eneatispo Siete; el Aspecto Verde o Compasión, y el Aspecto Negro o Poder.

La experiencia de la Voluntad es el sentimiento de la presencia del Ser como un apoyo interior estable e inmutable. Puede experimentarse como si estuviésemos sobre una montaña inmensa e inamovible o como si fuésemos ella misma, y cuando la experimentamos, sabemos que nuestra naturaleza esencial está siempre presente y es de por sí inquebrantable. Como la personalidad es una estructura mental, cuando estamos identificados con ella nuestra alma no tiene ningún fundamento ni ninguna base. A diferencia del Ser, la personalidad necesita ser apuntalada y reforzada constantemente; necesitamos que los demás nos den apoyo emocional y aprobación para mantener nuestra sensación de quienes somos. El Ser, por el contrario, es lo que está presente cuando estamos totalmente relajados y dejamos de intentar

<sup>32</sup> Ursula Hegi, *Stones from River* (New York: Simon & Schuster, 1994), pág. 207

<sup>33</sup> Cita de George Stephanopoulos, *All Too Human: A Political Education* (Boston, New York, and London: Little, Brown & Company, 1999) pág. 69.

<sup>34</sup> Cita de «The Core of the Teachings» de la Web de Krishnamurti Foundation.



que las cosas ocurran, y cuando abandonamos todas nuestras creencias y posturas. La presencia de la Voluntad nos da una sensación de confianza en nosotros mismos y en nuestra capacidad de perseverar en cualquier empresa que iniciemos. Fundamentalmente, es nuestra capacidad de perseverar en el descubrimiento de nuestras verdades profundas, de viajar por nuestro territorio interior con resolución y de descubrir de una forma directa quiénes y qué somos realmente.<sup>35</sup>

En el caso del Seis fóbico, la autoridad externa parece ser la encarnación de la Voluntad, mientras que un Seis contrafóbico intenta él mismo convertirse en ella. La devoción, fidelidad, dedicación, fiabilidad y constancia del Seis fóbico siempre se relacionan con otro que parece su ancla, su soporte y su base: la encarnación de la Voluntad, en resumen. El heroísmo y la intrepidez del Seis contrafóbico son intentos de actuar como si él fuese la manifestación de la Voluntad. En cualquiera de los casos, la personalidad se configura de tal forma que imita las características de la Voluntad verdadera.

La confianza y la seguridad de la Voluntad son las principales características que la personalidad Seis intenta reproducir y encarnar, pero esta solución requiere una tensión mental, emocional y física para ser mantenida. Para poder contactar y encarnar estas cualidades plenamente de una forma real, de manera que el alma pueda relajarse y desplegarse del todo con una sensación de seguridad, un Seis debe realizar contactos prolongados con sus profundidades interiores. Para ello, necesita la virtud asociada con este punto, el valor, como vemos en el Eneagrama de las Virtudes del Diagrama 1. Cuanto más se enfrenta a su realidad interior sin ser apartado por el miedo y sin dudar de su experiencia, más valor desarrolla. El valor es realmente lo que necesita para poder hacer frente a los recuerdos y a las partes de sí mismo que siente como aterradoras y amenazadoras, y a la vez, a medida que haga esto, su valor aumentará. Los Seis confunden el valor con los actos externos de valentía, mientras que la manifestación más profunda del valor es ser capaz de enfrentar y cuestionar los conceptos fundamentales de yo y otro grabados en la textura del alma.

Ichazo define la virtud del valor como «el reconocimiento de la responsabilidad individual de nuestra propia existencia. En la posición del valor, el cuerpo se mueve naturalmente para preservar la vida.» En contra de la tendencia del Seis a buscar la seguridad fuera de sí mismo en la forma de una persona, de una causa o de un credo al que pueda entregarse -o si es el contrafóbico, utilizando su energía en rebelarse contra alguien o convirtiéndose él mismo en alguien a quien otros puedan seguir y apoyar-, lo que necesita es cambiar de dirección para buscar en primer lugar la confianza dentro de sí mismo. Para que ocurra en él una verdadera transformación, es preciso que suelte todo aquello a lo que se agarra para sentir seguridad, y que esté dispuesto a mirarse con valentía tal como es. A continuación se exponen algunas claves importantes que el Seis necesita tener en cuenta en su viaje interior.

En la liza espiritual y psicológica, enfrentarse a sí mismo significará reconocer e intentar entender sus necesidades de tragarse las enseñanzas a las que se ha adherido sin cuestionarlas y de adaptarse irreflexivamente a ellas. Descubrirá que esta tendencia se basa más en la duda que en la certeza: su propia duda de poseer algo más que una personalidad. A pesar de esta tremenda lealtad y dedicación a su maestro o a su enseñanza, en realidad no cree que su naturaleza sea Esencia. Siente que el contacto más cercano que puede lograr con la Naturaleza Verdadera es la proximidad con aquéllos que parecen encarnarla. Basándose en su propia experiencia, no tiene una fe verdadera en el mundo esencial, como comentamos en relación con las Ideas Santas, sino que debido al miedo sigue con una fe ciega lo que otro dice. El valor, por tanto, significa antes que nada enfrentar con decisión esta realidad sobre sí mismo. Al hacer esto, enseguida tomará contacto con lo poco que conoce con certeza acerca de sí y de los demás, y con su tendencia mental hacia la sospecha y la duda. Verá que esta predisposición está muy arraigada y cargada de miedo, y que surge de esa sensación de ser pequeño, débil e indefenso. Incluso si es un contrafóbico que ha hecho grandes hazañas para demostrar lo fuerte que es y que carece de miedo, si es realmente honesto, verá que se ha estado defendiendo de esta aterradora capa más profunda.

Entrará en contacto con su falta de fe en sus propias percepciones, con su duda y su desconfianza de sí mismo. Aquí necesitará explorar qué acontecimientos de su infancia contribuyeron a esta falta de confianza. Puede encontrar una figura parental autoritaria e invalidadora o bien una figura insegura y

<sup>35</sup> Para más información sobre el Aspecto de la voluntad, ver A. H. Almaas, *The Pearl Beyond Price-Integration of Personality into Being: An Object Relations Approach* (Berkeley: Diamond Books, 1988), pág. 299-308.

carente de confianza. Puede que le hayan dicho muchas veces que no sabe nada y que no era posible fiarse de él. Puede descubrir que las situaciones aterradoras que tuvo que enfrentar en su primera infancia eran tan temibles para él que no podía confiar en sus percepciones. Para algunos Seis, la dependencia en su primera infancia de personas a quienes temían, pero que sin embargo necesitaban, les creó una gran ambivalencia y dudas interiores, una incertidumbre sobre lo que era verdaderamente la realidad.

A medida que explore esto, es seguro que surgirá su miedo. Necesitará ponerse en contacto con esta sensación del yo y del otro que origina este terror: su visión de sí mismo como débil, el peor de la camada, incapaz e indefenso ante un mundo amenazador poblado de otras personas brutales y malvadas. Necesitará experimentar y entender cómo se instauró esta manera de juzgar las cosas y comprender por qué se siente tan incapaz. Puede descubrir, si es del tipo fóbico, que en su historia no era bueno que manifestase su fuerza y que fue necesario que se mostrase sumiso y maleable. O, si es un contrafóbico, que tuvo que ser mucho más fuerte de lo que en realidad se sentía y que en su situación no estaba bien que expresase el miedo. En cualquiera de los casos, es improbable que su miedo fuese realmente atendido en su primera infancia, y para transformarlo de verdad, se dará cuenta de que ahora es él quien tiene que aceptarlo y cuestionar su razón, preguntándose si realmente necesita tener tanto miedo.

Tendrá que hacer frente a sus impulsos, a su agresividad y a su fuerza, y descubrir si son partes que realmente hay que temer en uno mismo y en los demás. Al entrar en contacto con esto, accederá a su capacidad para ser fuerte y a no encogerse frente al peligro, y a la vez hará surgir su miedo de perder a alguien en el exterior con quien puede relacionarse de forma servil, rebelde o como una autoridad. En resumen, se enfrentará a su soledad a medida que vaya permitiendo que se disuelvan estas relaciones objetales interiores y empiece a experimentar su alma sin estos velos. Su miedo de los demás lo ha mantenido en una relación con ellos, aunque sólo fuera en su propia mente, y tanto si estas relaciones eran problemáticas y ambivalentes como si no, le han impedido que se enfrentase totalmente a sí mismo. Su superego intentará evitar que llegue a este nivel de indagación, amenazándole con la pérdida de toda su seguridad.

Entrar en contacto con su miedo e investigarlo le llevará hasta su núcleo: el miedo de no ser más que un cascarón sin una realidad más profunda para él. Esto le conducirá hasta su falta de contacto con su naturaleza esencial, y verá que este miedo forma un anillo alrededor de los lugares de su alma donde esta falta de contacto se siente como un hueco o una brecha. Enfrentarse al vacío de estos agujeros requerirá todo el coraje que sea capaz de reunir, y finalmente verá que lo más aterrador no es el vacío, sino la prevención -el miedo en sí- sobre lo que pueda o no pueda haber allí. Llegará un momento en que será capaz de adentrarse valerosamente en estos lugares vacíos del alma y encontrará que en lugar de los abismos mortales y devoradores que había temido, al permitir totalmente el vacío, se convierte en espaciosidad. Al experimentar esto, su alma empezará a relajarse y verá que en realidad no había nada en su interior a lo que temer, lo cual era la raíz de su miedo.

Al descender repetidamente a su mundo interior, a partir de la espaciosidad surgirán toda una variedad de cualidades de su Naturaleza Verdadera. Cuanto más valor tenga para hacer estas incursiones interiores, más contactará con la base que lo sustenta, que a su vez le dará una sensación de seguridad y confianza en sí mismo. Poco a poco, recuperará sus profundidades y encontrará el fundamento en su interior. En vez de ser un creyente o un seguidor, conocerá directamente la Esencia, y a través de este contacto experimental consigo mismo, sabrá que él es del todo inquebrantable e indestructible. En vez de ser uno de los fieles, sabrá que la Esencia es su fuerza y verá que eso es algo que no necesita preservar ni proteger, ni temer que pueda perderse. Su fe, al final, será auténtica.

## CAPÍTULO 4

### ENEATIPO TRES EGO-VANIDAD

El Tres, el tipo de la imagen por excelencia, se caracteriza por una preocupación dominante sobre la manera en que se muestra, sobre su aspecto y sobre el impacto que produce en los demás. Es el típico hombre o mujer que se ha hecho a sí mismo, que ha progresado y ganado una posición gracias a sus esfuerzos. Los Tres son camaleónicos, pues adoptan los colores que sean necesarios para causar una impresión positiva. A menudo, es difícil discernir lo que sienten de verdad o incluso quiénes son realmente, pues parecen ser lo que haga falta para dar la imagen con la que puedan lograr el resultado que desean. Tienden a cambiar la forma en que se presentan de acuerdo a la situación y a las personas con quienes estén, de modo que a menudo los demás tienen experiencias e impresiones muy diferentes de la misma persona.

Tienen empuje y actúan orientados hacia un objetivo, y valoran el éxito en el terreno particular en el que hayan decidido invertir más. Lograr lo que se han propuesto hacer es prioritario por encima de cualquier problema, ya se trate de restricciones físicas, debidas al origen económico o de clase, o relacionadas con los sentimientos de los demás o de ellos mismos. A menudo se esfuerzan sin piedad en la persecución de una meta, y pueden ser percibidos por los demás como implacables, calculadores y con una determinación inflexible. Los Tres son pragmáticos y prácticos, hacen lo que sea preciso para realizar una tarea, incluso recurrir a la manipulación y al engaño. Aunque a veces son conscientemente tramposos, a menudo no saben lo que realmente es cierto para ellos, pues con frecuencia sienten las emociones o adoptan las actitudes que les parecen apropiadas para la situación.

Los Tres son personas de acción, y la perspectiva de la realidad a la que son sensibles -su Idea Santa- tiene que ver con la actividad. Como con el Punto Seis, hay más de un nombre para la Idea Santa asociada con el Punto Tres del eneagrama. Dos de ellos, la Ley Santa y la Armonía Santa, son percepciones sobre la realidad; y la tercera, la Esperanza Santa, se refiere al efecto sobre el alma cuando se integran estas comprensiones de la realidad. Los tres aspectos de esta Idea Santa se relacionan con el aspecto dinámico del Ser, con el hecho de que no es algo estático sino algo que se transforma constantemente, y este esplendor es el universo del cual formamos parte. Esta dimensión del Ser en el Enfoque del Diamante se llama Logos. Así que esta Idea se asocia al funcionamiento de la realidad y su significado tiene muchos matices -muchos más que los de otros puntos- que describiré brevemente. En pocas palabras, esta Idea nos habla de la realidad como un todo unificado que se desarrolla constantemente y de que las acciones, cambios y movimientos de cada uno de nosotros son inseparables de los movimientos de la totalidad. Si participamos de forma consciente en este desarrollo incesante, lo cual significa que si nuestras fijaciones, que vuelven rígida el alma, se relajan, nuestra conciencia se adentrará naturalmente cada vez más en nuestras profundidades, en nuestra esencia natural; y experimentaremos más armonía, interior y exterior. Este movimiento progresivo para acercarse a la verdad última de nuestra naturaleza constituye la potencialidad del alma humana.

Vamos a examinar cada una de las características de esta Idea en más detalle. La Ley Santa es la comprensión de que el Universo es una entidad completa y unificada que está constantemente en un estado de cambio. Las percepciones de que toda manifestación es una unidad y que todos nosotros somos, en definitiva, células diferentes de un cuerpo del universo se centran en las Ideas Santas de los Puntos Ocho y Cinco, la Verdad Santa y la Omnisciencia Santa, respectivamente. Aquí, en el Punto Tres, entendemos que esta unidad está siempre en movimiento y no se mantiene quieta. Toda la sustancia de la realidad, en todas sus dimensiones, está perpetuamente fluyendo, como un gran océano cuya superficie está hecha de muchas olas diferentes y cuyas profundidades están constituidas por muchas corrientes. Todos los desplazamientos y movimientos de las distintas formas son parte del desarrollo del todo.

Para la mayoría de las personas, es difícil entender esta percepción, pues desafía algunas de nuestras creencias fundamentales sobre nosotros mismos, cualquiera que sea nuestro eneatipo. En primer lugar, desafía nuestras ideas de causa y efecto, ya que desde el punto de vista libre de la Ley Santa, vemos que nadie ni nada es afectado ni puede hacer nada de manera independiente. Cualquier cosa que ocurre forma parte del tejido del universo que se está revelando a sí mismo. De forma que nada ocurre aisladamente del todo de este tejido, y nadie inicia una acción por su propia voluntad, ni hacemos que ocurran las cosas independientemente del impulso de este todo. Es más fácil entender que somos inseparables de la unidad del universo, que entender que en realidad no hacemos nada de forma aislada del dinamismo de la totalidad de la realidad. Volveremos a comentar esto un poco más adelante.

Percibir el dinamismo del Ser -el hecho de que se trata de una presencia en un constante fluir- también desafía nuestra idea del tiempo, algo que trataremos en más detalle en el capítulo 10, cuando exploremos el Plan Santo, que tiene que ver con el patrón de este dinamismo. La comprensión de la Ley Santa también pone en cuestión cualquiera de nuestras ideas de Dios como una entidad fuera del tejido del universo, ya que esto claramente no es posible. También nos muestra que no tiene ningún sentido concebir a esta entidad separada, Dios, como alguien que en algún momento de un pasado distante creó el mundo. Cuando vemos que el universo es una única cosa que continuamente está produciendo, vemos que la creación ocurre todo el tiempo. Esto es algo que comentaremos más a fondo en el capítulo 10. Si comprendemos la Ley Santa, nuestras Ideas sobre la vida y la muerte cambian, como vemos en la siguiente cita de Almaas:

*Comprender que la totalidad del universo está constantemente renovándose a sí misma cambia de forma radical nuestra idea de la muerte. La muerte personal es simplemente el Ser manifestándose en un momento en una persona concreta como parte del paisaje, y en el momento siguiente sin esa persona. Desde esta perspectiva, todo lo que tiene que ver con la muerte cambia de carácter. La muerte desaparece en el flujo continuo del desarrollo, en el cambio que se origina a sí mismo.<sup>36</sup>*

De modo que todo lo que existe es una manifestación del Ser, formas que surgen del misterio del Absoluto y vuelven a él. A partir de la nada, surge algo. Ésta es la creatividad del Ser, expresándose a Sí Mismo en todas las formas del mundo, incluidos nuestros cuerpos y nuestras almas. El Ser no sólo se manifiesta a Sí Mismo en todos nosotros y en todo lo que nos rodea, sino que además la Ley Santa nos dice que también se revela a Sí Mismo. Toda las maravillas del mundo físico; todas las estrellas, las galaxias y planetas, todas las bellezas de la naturaleza y todas las criaturas de la tierra -incluidos nosotros mismos- son el Ser revelándose a sí mismo en toda su magnificencia. Su naturaleza interior se despliega a sí misma en toda su grandeza en el mundo de la forma. El mundo de la manifestación, por tanto, es la expresión de esta creatividad del Ser que constantemente se autorrevela.

Cuando percibimos la relación armoniosa entre todo lo que se manifiesta, estamos en contacto con la Armonía Santa, el siguiente matiz de esta Idea. Según ella, lo que pueden parecer conflictos e incongruencias entre las distintas partes del todo, que constituye el universo, sólo tienen este aspecto cuando se miran desde la superficie. Como el desarrollo del universo es el movimiento y el dinamismo de una unidad, ninguna de sus partes puede estar fundamentalmente en desacuerdo con otra. Todas son partes del mismo flujo armonioso.

También se refiere a la comprensión de que existe una atracción magnética sobre el alma humana que, si no se obstaculiza, nos arrastrará hacia las profundidades en las cuales este funcionamiento de unidad, y por tanto armonioso, es evidente. Si se da apoyo al alma para que se despliegue y se revele, será atraída de forma natural hacia su Esencia, que es su verdadera naturaleza. El desarrollo espiritual, por tanto, es en realidad una cuestión de no hacer y de eliminar los obstáculos y obstrucciones que impiden el fluir de nuestras almas. La mayoría de las personas experimenta el movimiento y el cambio, pero generalmente se mantiene dentro de unos límites más o menos estrechos, como comentamos en la Introducción, lo que da a nuestras vidas una sensación de vetustez, de monotonía y de estancamiento. La

<sup>36</sup> Almaas, *Facets of Unity*, pág. 265.

expansión de nuestras conciencias, por tanto, cuando la vemos desde el ángulo del Punto Tres, es una cuestión de incrementar el movimiento o el flujo de nuestras almas de manera que experimentemos en mayor medida las diversas dimensiones del universo. El objetivo final del trabajo espiritual, entonces, no es un estado particular sino una capacidad de moverse, libre y fácilmente, desde un estado a otro. Esto nos da una sensación de impulso y dinamismo, reflejando el del Ser cuando somos sensibles a él.

Cuanto más nos abrimos al fluir de nuestras almas, más experimentamos nuestra conciencia y a su vez más armoniosas se vuelven nuestras vidas. Esto nos conduce a la Esperanza Santa, que describe el efecto que tiene sobre nosotros integrar la Ley Santa y la Armonía Santa. Cuanto más nos adentramos en nuestras profundidades, más alineados nos sentimos con el universo, funcionando de forma armoniosa dentro de su patrón de desarrollo. Esta proximidad con nuestra verdad más profunda es un deleite para nuestro corazón, pues así respondemos a su llamada para conectar con su más supremo amor. Como un amante que es atraído de forma irresistible, el alma humana es conducida como un imán hasta su Amado, el Ser. Al acercarnos a él, el mundo que habitamos se convierte en un mundo de belleza, gracia y armonía.

Otro significado de la Esperanza Santa es que el impulso innato de volver a conectar con nuestra Naturaleza Verdadera y comprenderla es el potencial más profundo de la humanidad y a la vez su salvación. Cuanto más estemos en contacto con nuestras profundidades, más entenderemos que funcionamos como partes de un cuerpo mayor, y esto nos afecta dando a nuestras almas una sensación de optimismo acerca de nosotros mismos, del mundo y de todo el universo.

Al retomar la pérdida de la Idea Santa, volveremos a la Ley Santa. La mayor consecuencia de la Ley Santa es que nada en el universo ocurre de forma aislada y que las acciones de una parte afectada están relacionadas con las acciones de todas las partes del conjunto. Por lo tanto, nada ni nadie puede funcionar independientemente del cuerpo del universo, y tampoco es posible que haya leyes que se apliquen sólo a una parte. Como los eneatis tipos Tres son sensibles a esta Idea Santa, cuando pierden el contacto con el Ser también pierden esta comprensión, y llegan a sentirse como entidades separadas e independientes que actúan de forma autónoma, sin tener relación con el funcionamiento de todo y de todos los demás. Llegan a creer que ellos son las leyes para ellos mismos, más allá de la moral, las restricciones y los principios que gobiernan a los demás. Esta sensación fundamental de que pueden funcionar con independencia del todo es la creencia fijada y básica sobre la realidad, la fijación de este eneatis tipo, y se describe con la palabra vanidad en el Eneagrama de las Fijaciones, en el Diagrama 2. (El término secundario ir de Ichazo se refiere a la característica de los Tres de estar siempre ocupados: yendo.)

Con la pérdida de la percepción de la Armonía Santa, los eneatis tipos Tres, que se experimentan a sí mismos como jugadores aislados en la vida, según hemos visto, pueden ser inconscientes de las ramificaciones y los efectos de sus acciones sobre los demás o sobre el mundo en general. Hoy en día vemos esto en la actitud que desprecia las consecuencias medioambientales mientras se logren ganancias personales, perdiendo de vista el hecho de que si los ecosistemas se degeneran, no habrá nada más que explotar ni ningún lugar para disfrutar de lo que uno ha ganado. Quizá esto pueda verse más claramente en la actitud de la persona que apoya las «buenas causas» y al mismo tiempo se comporta de forma despiadada con sus socios más próximos, sintiéndose virtuosa, aunque en lo personal actúe de forma deshonesta. Este tipo de pensamiento limitado, característico de los Tres, aunque no exclusivo de ellos, sólo es posible con la pérdida del conocimiento de que uno es parte de un gran todo, en el cual las acciones de cada parte afectan a la totalidad. Trepar hasta la cima de la montaña a expensas de los demás puede experimentarse como un triunfo personal -algo común en un Tres-, pero difícilmente puede considerarse como un éxito si se tiene en cuenta a todo el sistema. Esta definición del éxito egoísta, típica del Tres, al final no tiene mucho sentido: una parte del todo se beneficia a costa de otra parte de sí mismo.

Sin la sensación de que formas parte del desarrollo de la trama de toda la realidad y de que tu naturaleza interna está constituida por la misma presencia que todo y que todos los demás, puedes verte como Atlas, sosteniendo tu propio pequeño mundo separado. Esto es una realidad para el Tres. Estás solo, sin relacionarte esencialmente con nadie y con nada, e incluso superando a Atlas, depende de ti crear y mantener tu propio universo. No hay actividad, revelación o desarrollo si tú no haces que ocurra. Si no te generas a ti mismo y a tu vida -antes de que no ocurra nada-, tú y tu mundo se derrumbarían. Por lo tanto, tienes que estar constantemente activo, incesantemente ocupado, tanto interna como externamente, y de

ahí el apodo de este tipo: Ego-Ir. Sea lo que sea lo que ocurra en tu vida, depende de ti, no hay ningún sustento más allá de lo que tú impulsas, y no hay ninguna salvación más allá de ti mismo. Dicho de otro modo, no hay Esperanza Santa. El yo que hace todo esto es el alma identificada con la personalidad, desconectada de la conciencia del Ser. Para un Tres que se identifica con la personalidad, no existe nada más profundo, y la personalidad es la única base desde la que puede funcionar.

He asociado la sensación de autocreación, con una función cognitiva interna y con la sensación del Tres de que le instigan los acontecimientos externos, y lo que esta relación implica conduce a mirar más profunda mente. Si pensamos en la acción externa resulta fácil entender la creencia de un Tres de que si no hace que ocurran las cosas, nada ocurrirá. La mayoría de nosotros, como estamos identificados con la personalidad, damos por sentado que nosotros hacemos que ocurran las cosas, que nuestras acciones determinan lo que sucede en nuestras vidas, y que en este sentido somos dueños de nuestro destino. Sin embargo, si nos apartamos de la perspectiva de la personalidad, vemos que esto no es así. El Ser actúa a través de nosotros. Ésta es una de las cosas más difíciles de entender para la mayoría de las personas. Quizá, utilizando nuestra anterior metáfora, nos resultará más fácil comprenderlo: cada uno de nosotros es una manifestación individual del Ser, olas que surgen y desaparecen en la superficie del océano. El movimiento de cada ola individual no se autogenera ni se decide independientemente; es parte del movimiento de todo el océano. De la misma manera, todo lo que ocurre es parte del movimiento de una trama mayor de la realidad. Desde este punto de vista, la diferenciación entre el hacer interno y externo -una diferenciación basada en si la acción se manifiesta de manera física o no- se pierde. Una de las implicaciones de esto es que nuestros pensamientos y emociones forman parte de este movimiento exactamente igual que las acciones, una comprensión que se refleja en la a menudo mal entendida idea del karma.

Cuando nos identificamos con la personalidad, la acción externa está siempre impulsada por la acción interna. La acción interna de la personalidad es lo que, en el lenguaje espiritual, se llama actividad del ego. Es la generación incesante de contenido psicológico, que se basa en nuestra identificación con una persona determinada, y a la vez también favorece la identificación. Es decir, apoya nuestro sentido de quiénes somos, y es lo que yo defino como autogeneración o autocreación. A veces de forma consciente, pero más a menudo de forma inconsciente, generamos continuamente imágenes internas de nosotros mismos que han sido modeladas por nuestra historia. Estas imágenes, como comentamos en la Introducción, son como hologramas, están compuestas por las tonalidades de los sentimientos, la textura afectiva, los patrones de tensiones físicas y otras sensaciones, y se basan en nuestras creencias. Podemos experimentarnos como alguien que no es comprendido, o como alguien que no gusta a los demás, alguien que nunca hace nada bien o alguien a quien le cuesta iniciar la acción; o de forma más positiva, como alguien que es más brillante que los demás, alguien que es muy amable o alguien que es fuerte. También, como se ha comentado antes, estas imágenes, que forman las representaciones que hacemos de nosotros mismos, surgen en contraposición a nuestra sensación de lo que no somos, formando las relaciones objetales que constituyen los elementos básicos de la personalidad. Como ya dijimos, asociado a la dinámica de producir estas relaciones objetales y como responsable de ellas, está el impulso fundamental que subyace a la actividad del ego de evitar el dolor y experimentar el placer.

En la personalidad la actividad del ego es incesante, y mientras no experimentemos momentos en que ésta se detenga, poco sabremos lo agotadora que puede llegar a ser. Incluso cuando dormimos, nuestro inconsciente está ocupado procesando las experiencias del día y anticipando las del día siguiente en forma de sueños. Sólo en el sueño profundo se detiene esta actividad en una persona normal y, como han demostrado los experimentos de privación del sueño, sin este respiro, se llega al derrumbe psicológico. Esta interrupción de la actividad del ego es el objetivo de muchos tipos de trabajo espiritual, lo que se conoce como experiencias de iluminación, pues sólo cuando nos percibimos sin esta actividad, nos experimentamos totalmente más allá de la personalidad. En tales momentos, conocemos nuestra naturaleza de forma pura, sin cualquier filtro del pasado, y nos experimentamos como Ser.

Una vez sabemos que el Ser es nuestra naturaleza fundamental, la siguiente etapa es darse cuenta de que la sensación del «yo» que nuestra actividad egoica ha estado tan ocupada en crear y apoyar ya no es necesaria para que funcionemos. Como nuestro sentido del yo se desarrolla de forma

simultánea con nuestra capacidad de funcionar, las dos se han vuelto inseparables en la mayoría de las mentes de las personas. Al final, si proseguimos en el desarrollo espiritual, vemos que podemos funcionar sin producir imágenes interiores de nosotros mismos. Descubrimos que no tenemos que recordarnos quiénes somos para conducir un coche ni para pagar nuestros impuestos, por ejemplo. Al abandonar nuestro yo histórico, junto con la película holográfica cuyo argumento es una vida vivida dentro de las relaciones objetales, contactamos directamente con la realidad, respondiendo al presente en vez de al pasado. Nos sentimos sencillos y vacíos de una forma positiva, libres de preconcepciones y reacciones emocionales. Entonces podemos empezar a vivir una vida en contacto con el Ser e inspirados por El, sabiendo conscientemente que somos sus manifestaciones individuales. Nos experimentamos como olas del gran océano, siendo uno con él. Nuestro lugar y nuestra función en el cuerpo de la humanidad son evidentes, y vivimos nuestras vidas de forma armoniosa. Éste es el desarrollo del Aspecto Esencial llamado la Perla en el Enfoque del Diamante. Es el estado de encarnar y vivir una vida inspirados por el Ser. Se trata de un nivel muy profundo del desarrollo, pues no sólo significa haber trascendido la personalidad. Significa haber atravesado totalmente la identificación con nuestra psicología y no identificarse más, ni consciente ni inconscientemente, con la personalidad que define quiénes somos y qué somos.<sup>37</sup> Obviamente esto no es una tarea sencilla y constituye un nivel de desarrollo que muy pocos alcanzan.

Esta cualidad del Ser -la Perla- es la única que este tipo de personalidad imita e idealiza, y por eso es su Aspecto idealizado. Vamos a desmenuzar esta idea. La actividad del ego y la imagen interna del yo que genera, así como las acciones internas motivadas por ella, son, como hemos visto, esenciales en la psicología de los eneatis tipos Tres. Esta actividad es un reflejo y una imitación de las características creativas y dinámicas del Ser. Por lo tanto, en su intento por reconectar con la Idea Santa perdida de la Ley Santa, que tiene que ver con esta función generativa del Ser, los Tres intentan adaptarse o moldearse dentro de una persona. En vez de generar todo el universo, como hace el Ser, aquí la actividad produce una personalidad basada en la autoimagen. Los Tres se identifican profundamente con esta imagen interna del yo producida por su actividad del ego, así como por la actividad externa dirigida por este «yo». En vez de experimentarse a sí mismos como una manifestación y una expresión individual del Ser, que es la experiencia de la Perla, el Tres siente este «yo» como supremo. Este «yo» es una imitación de la Perla, una falsa encarnación de Dios, por decirlo de algún modo, y eso constituye exactamente el ego sí mismo.

Los Tres actúan como si fueran el principio generador, es decir, el aspecto creativo de Dios, ya que en su propio universo, aparentemente separado, así parece. Los Tres, por tanto, intentan ocupar el lugar de Dios, creándose se a sí mismos y a sus vidas según sus propios dictados internos. Ésta es la vanidad consumada, en el sentido ideológico: relacionarse con el «yo» separado como si fuese lo máximo. Mirándola desde un ángulo ligeramente distinto, la personalidad, la superficie externa de lo que somos, se convierte en lo esencial. La cáscara, la corteza de nosotros mismos, es todo lo que queda, con todo ese vacío en el centro que esta imagen evoca, y lo que se experimenta principalmente es esta cáscara. Le ha usurpado el lugar y la función -y también el funcionamiento- al Ser.

Desde el punto de vista psicodinámico, la pérdida de la Idea Santa, como ya hemos visto, deja al Tres con la sensación de que él no es parte del tejido del Todo sino un actor separado que debe crear una realidad y una vida. Desde una estratégica perspectiva histórica, ha reaccionado a la falta de apoyo de su temprano entorno con la actitud de «lo haré yo solo». La sensibilidad de los Tres ante el hecho de que su esencia natural no fuese vista ni reflejada por el entorno, filtrada a través de la pérdida de la Idea Santa, creó la interpretación de que ellos deben *hacer* para sobrevivir y ser amados; de que su valor se basa en la actividad del ego y surge de su papel y de sus logros. De manera que lo que aprendieron en su infancia es que su supervivencia dependía de ellos y que eran amados por sus logros y no por ellos mismos. A veces, en el pasado del Tres, hay privaciones físicas, o bien tuvo que cuidar de sí mismo y de otros hermanos a una edad muy temprana, debido a un progenitor ausente, demasiado ocupado o simplemente despreocupado. Este tipo de antecedentes, filtrados a través de la pérdida de la Ley Santa, conducen al típico *self-made man*, que es claramente el arquetipo del Tres, representado por alguien con un humilde

<sup>37</sup> Para más información sobre la perla, ver Almaas, *The Pearl Beyond Price*.

pasado que lucha por sus propios medios hasta alcanzar una enorme fama y riqueza. A veces, la privación que ha experimentado el Tres no es física; por supuesto, muchos Tres han nacido en familias ricas e influyentes. En estos casos, la carencia tiene que ver más con el apoyo emocional, de manera que lo único que parecía recibir atención era adaptarse a los ideales de la familia así como los logros conseguidos. Una niñera o una cariñosa abuela pueden haber reemplazado a la madre, que probablemente tendría otras cosas más importantes que hacer. El mensaje que se filtra a través de la sensibilidad del Tres es que él es una pieza valorada únicamente por el papel que desempeña. Cualquiera que fuesen las circunstancias de la infancia, el mensaje que reciben los Tres es que su supervivencia y su valor se basa en su actuación y sus logros, y su personalidad va a centrarse en la imagen y en la acción.

Como indica el nombre de este eneatispo -ego-vanidad-, la cuestión de la vanidad es nuclear para la psicología de los Tres. La palabra *vano* se define como «sin ningún valor real, sentido o fundamento,»<sup>38</sup> y esto describe gráficamente el alma desconectada de la conciencia del Ser, en la cual la cáscara de la personalidad se experimenta como lo sublime. De hecho, el fundamento real -lo que sólo puede conferir una verdadera sensación de sentido y valor de la vida- se ha perdido. Éste es el nivel más profundo de la vanidad de los Tres. La vanidad también se define como «un orgullo inflado de uno mismo o de la propia apariencia, logros, actuaciones, posesiones o éxitos; anhelo de elogios y admiración; la ostentación de la moda, la riqueza o el poder consideradas como una ocasión para el orgullo vacío o el exhibicionismo banal».<sup>39</sup> Existen más manifestaciones superficiales de la vanidad fundamental de los Tres, de la personalidad que usurpa el lugar del Ser, y las exploraremos en detalle.

Lo superficial en sí mismo -la superficie, lo que se ve, lo que se muestra- es de máxima importancia para los Tres. Dicho de otro modo, la apariencia lo es todo. El aspecto de la cáscara y sus funciones es lo que importa profundamente, pues tener la imagen perfecta y actuar de forma intachable es lo que valora el Tres. La presentación es más importante que lo que hay detrás; la imagen que uno ofrece es el fin en sí mismo. Aquí, la forma importa más que el contenido. Traducido a términos personales, lo que le importa a un Tres es qué aspecto tiene, que ha logrado y qué tiene. El animal asociado con este eneatispo es el pavo, que como un Tres, exhibe su bello plumaje y presume de él para causar impresión. La sensación del yo y del valor personal para los Tres está inseparablemente ligada a su imagen, y para ellos es difícil verse o experimentarse como algo separado de esto. Para un Tres, lo que muestra es lo que es. De modo que su preocupación principal es alcanzar la perfecta imagen. Esta conformación del alma dentro de una imagen se refleja en el Eneagrama de las Acciones contra uno mismo como la autoimagen que aparece en el Punto Tres, como vemos en el Diagrama 11. Esto se aprecia visualmente: a menudo hay algo que recuerda a una máscara en el rostro de los Tres, que con frecuencia tienen una expresión indefinida, neutra o incluso como plastificada.

Para valorar tanto tu imagen, debes verte a ti mismo con los ojos de los demás. La preocupación por la imagen, por tanto, implica las relaciones: tu aspecto, tus logros y lo que tienes siempre tiene que ver con los demás. La imagen que los Tres intentan adoptar a la perfección se basa en lo que los otros valoran e idealizan. Esta imagen no es una imagen personal que surge de los valores e ideales internos -aunque éstos se adoptan como parte de la imagen-, sino que surge de los valores o las ideas de la familia o la cultura. Los Tres intentan convertirse en este ideal, al menos en la superficie, y el grado en que logren esto determinará su grado de éxito, visto con sus ojos. La imagen hipermoldeable de los Tres cambia a medida que cambia su entorno, y se ajusta para lograr sus objetivos y ser aceptados por determinadas personas. En este sentido, son como camaleones, que adoptan los colores de su entorno, de manera que cuesta verlos como únicos, creativos y originales. Como personificaciones de los ideales colectivos, a menudo los Tres son muy carismáticos, encantadores y cautivadores. Un ejemplo notable de esto fue el Presidente John E Kennedy.

En la terminología psicológica, lo que acabo de describir es el proceso de identificación, y es el mecanismo de defensa de este eneatispo. En la identificación, «se integran diversas actitudes, funciones y valores de los demás dentro de una identidad cohesiva y eficaz, y se convierten en partes totalmente

<sup>38</sup> Webster's Third New International Dictionary of the English Language Unabridged, s.v. vain.

<sup>39</sup> *Ibid.*, s.v. *vanity*.



funcionales del yo compatibles con otras partes.»<sup>40</sup> Aquello con lo que se identifican los Tres es lo que creen ser.

La belleza física, la riqueza y el poder es lo que en general los Tres consideran importante, pues es lo que la mayoría de las personas considera importante. Los concursos de belleza, los desfiles de moda, el ambiente del cine, salas de juntas de ejecutivos, grupos de inversiones de capital-riesgo, negocios de «bonos basura», la industria publicitaria e incluso la prensa amarilla son típicos lugares de encuentro de los Tres. El mundo del espectáculo está lleno de personalidades tipo Tres. Entre las estrellas de la últimas décadas que probablemente son Tres se encuentran Richard Chamberlam, Farrah Fawcett, Cheryl Ladd, Robert Wagner, Don Johnson, Diana Ross y Tom Selleck. Más recientemente tenemos a Cindy Crawford, George Clooney, Pamela Anderson, Leonardo DiCaprio, Whitney Huston y quizá Holly Hunter. Kristy Yamaguchi, la patinadora olímpica, probablemente sea también un Tres. Las animadoras en los espectáculos deportivos americanos, las *cheerleaders* y *pom-pom girls*, los de clase preferente y los reyes y reinas locales, la típica chica californiana, la supermodelo y la estrella de cine, el presidente de una corporación, el hábil negociante de Wall Street y, quizá, de forma más gráfica, el ejecutivo de publicidad son Tres. La conciencia de la imagen es el envase y el marketing de uno mismo, y el venderse a uno mismo como a un producto. El popular vendedor de panaceas y el comerciante de coches usados son arquetipos del Tres menos refinados.

Hay muchas variaciones respecto a la imagen que adopta un Tres, dependiendo de su medio social. Si está rodeado por un ambiente religioso conservador, intentará parecer y actuar como devoto y celoso cumplidor. En la política, un Tres intentará mostrar la cara más políticamente correcta; ayudados por los farsantes, los maestros de la manipulación de la imagen, en sí mismos un fenómeno Tres. Si está implicado en el trabajo espiritual, un Tres intentará manifestar a la perfección el ideal espiritual de su tradición. Y en este terreno, la conciencia de la imagen se convierte en algo más problemático, pues las experiencias de la Esencia y la Naturaleza Verdadera sólo sirven para exhibir y resaltar la falsedad de la fachada del Tres. Durante un tiempo, pueden tener éxito mostrando una apariencia espiritualmente correcta, pero llegará un momento en que la realidad deberá descubrir la impostura para que pueda producirse la verdadera transformación. Un ejemplo que viene al caso es Werner Erhard, el fundador de *est*, que fue apodado el supervendedor de la conciencia. Creó un popular imperio espiritual e hizo una fortuna ofreciendo cursos de fin de semana que prometían ¡llegar!, es decir, iluminarse. Aunque predicaba insistiendo sobre la verdad y la reconciliación familiar, su caída se precipitó al descubrirse que maltrataba a su esposa, y en el curso de las investigaciones al respecto, también salió a la luz sus sospechosos negocios.

Además de adaptarse a un ideal cultural, la conciencia de la imagen también funciona a nivel más sutil en los Tres. Son muy conscientes de la impresión que causan en los demás, y modificarán lo que ofrecen para causar el impacto y lograr el resultado que quieren. Los Tres suprimirán sentimientos, pensamientos e incluso sensaciones que no parecen adecuadas a la situación, con el objetivo de dar la imagen correcta. Debido a esta tendencia, quienes los conocen pueden considerarlos de formas muy diferentes, pues los Tres presentan a los demás aquello que pueda agradarles. Con alguien que valore compartir lo personal, se mostrarán emocionalmente extrovertidos, mientras que con alguien que valore la aptitud para los negocios, serán meticulosos y astutos. Al convertirse en todas las cosas para todas las personas, a menudo los Tres sienten que en realidad nadie los conoce.

Con frecuencia, los tres dan una sensación impersonal. Hay en ellos una falta de emocionalidad, algo mecánico que se entrevé incluso detrás de una exhibición de emociones. Esto es debido a que sus emociones son las de la imagen -las que creen que deben sentir- y no las que provienen de una fuente interior más profunda. También hay algo frío en ellos, una especie de belleza, pero con una fachada intocable e impenetrable. Tienes la sensación de que no se relacionan personalmente contigo sino que se relacionan con la imagen que tú te formas de ellos. Les resulta muy difícil tolerar ser vistos por los demás bajo una luz desfavorable. Llegarán hasta el extremo de deshacer una imagen negativa que otro se haya formado de ellos, aunque esto implique mentiras y falsedades, un tema que exploraremos enseguida. Parecen perpetuamente adolescentes y jóvenes, los hombres con aspecto de muchachos y las mujeres con una encantadora ingenuidad. Esto puede verse en casos como los de Tom Cruise, Robert Redford, Brooke

<sup>40</sup> Moore and Fine, *Psychoanalytic Terms and Concepts*, pág. 103.

Shields y Christie Brinkley. Suelen tener un temperamento alegre, mostrándose seguros de sí mismos, animosos y confiados. Pero esta cara positiva no se basa en un verdadero optimismo sobre la vida o en una confianza en la bondad de la humanidad o de la realidad, sino que se fundamenta más bien en una propensión anticipada hacia el éxito personal. No hay nada idealista en su conducta vivaz, pues tras ella se oculta la convicción de que no hay esperanza ni ayuda más allá de ellos mismo y de sus propios esfuerzos. Son pragmáticos, prácticos, hábiles, fríos a la hora de enfrentarse a la realidad sin reacciones emocionales complicadas ni remordimientos morales, de manera que pueden acoger y dominar de forma oportuna los desafíos que les presenta la vida.

El éxito -una palabra muy importante para los Tres- se define aquí por el éxito que logra tu imagen, por lo impecable que es tu actuación y por lo que has conseguido con ella, así como por las personas a las que has impresionado. Alcanzar tus objetivos es mucho más importante que tus relaciones personales; a menos que sean el objeto de la conquista (como conseguir a aquella persona famosa/rica/poderosa) o sean escalones para conseguir algo. Existe un impulso en los Tres que a menudo los lleva a excederse en sus esfuerzos, con frecuencia descuidando sus necesidades físicas y emocionales para lograr algo. Subordinarán el comer, el dormir y cualquier emoción que pueda surgir a la tarea que tienen entre manos. Para un Tres, es muy difícil *no* ser activo. Relajarse -a menos que se convierta en un proyecto en sí mismo y por sí mismo- no es fácil para ellos. Lograr cosas les da una sensación de valía y sentido, y no hacerlo significa perderlo. También significa que su mundo puede desmoronarse y poner en riesgo su supervivencia. Éste es el típico síndrome del adicto al trabajo, aunque es importante recordar que, aunque sea típico de ellos, el trabajar en exceso no es un asunto exclusivo de los Tres. Es importante advertir que no todos los Tres tienen éxito, pero sí que todos lo intentan.

El impulso de un Tres en su origen es un intento de compensar y evitar su estado de deficiencia básico, que generalmente se encuentra enterrado en su inconsciente: el sentimiento de fracaso. Existen varias razones por las que los Tres sienten que han fracasado. En primer lugar, creen fundamentalmente que su único valor surge de la imagen que ofrecen y de sus logros, lo que significa que sienten que lo que ellos *son* no tiene valor alguno. Su alma sabe que su máscara exterior y sus actividades son sólo lo externo, y por ello hay un sentimiento profundo de fracaso personal respecto a que nada más en ellos parece tener valor. Esto puede manifestarse como la creencia de que no lograron obtener el amor de su madre simplemente por lo que eran, sino por lo que podían hacer. Por lo tanto el fracaso puede experimentarse en forma de no haber sido suficiente, como persona, para recibir el aprecio de la madre. Más profundamente aún, en esta sensación de fracaso vemos implícito un sentimiento de incapacidad que para el Tres resulta insoportable: es la sensación de no haber sido capaces de niños de lograr que el ambiente los acogiese y de no haber sido capaces de lograr que se reflejase su naturaleza esencial. Esta sensación de impotencia sólo puede formarse al creer que podríamos haber influido en estas cosas, sobre las cuales, de hecho, nadie tiene control. Detrás de esto hay una sensación aún más profunda de impotencia y fracaso, al no haber logrado mantenerse conectados con su profundidad. Para el alma de un Tres, creyendo como creen que todo depende de ellos, éste es su mayor desastre, y todos sus logros externos son en definitiva un intento de anular esta sensación primordial de fracaso.

El sentimiento de impotencia o de fracaso, o no conseguir alcanzar un objetivo, se evita a toda costa, aunque signifique mentirse a uno mismo y a los demás, un tema sobre el que volveremos. Esto lo vemos reflejado en el Eneagrama de las Evitaciones en el Diagrama 10, que se encuentra en el Apéndice B, en el cual el fracaso aparece en el Punto Tres. Por otro lado, ningún éxito parece nunca real o suficiente, pues es la imagen la que es responsable de él. Por tanto continúa impeliendo a alcanzar cada vez triunfos mayores, ninguno de los cuales logra nunca proporcionar una sensación de satisfacción al alma del Tres.

En su anhelo por el éxito, los tres pueden ser implacables y desconsiderados. A menudo no les importa a quien utilizan ni a quien pisotean para llegar adonde quieren ir, pues el objetivo es mucho más importante para ellos que cualquier otra persona. Son perfectamente conscientes de quien posee más belleza, riqueza, poder y éxito; y son descaradamente competitivos para lograr superar a su rival y llegar a la cima. Indudablemente son ambiciosos y no toleran los obstáculos, ni internos ni externos, a la hora de realizar sus aspiraciones. No hay nada como una buena competición o desafío para estimularlos. Pueden ser calculadores, despiadados, astutos y crueles, mostrando una determinación inflexible para obtener lo que quieren. En la película *Wall Street* el personaje Gordon Gekko, interpretado por Michael Douglas, es

un retrato típico. Otro ejemplo es la interpretación del demonio que hace Al Pacino como astuto ejecutivo en *El Abogado del Diablo*. Para acabar con esto, pueden insultar a los demás de formas sutiles y no tan sutiles, apartando astutamente a sus competidores. No es que sean crueles ni vengativos, sino que su objetivo es ganar y triunfar, y no permitirán que nadie ni nada se interponga en su camino, movidos por su imperativa necesidad interior de evitar el fracaso.

El superego del Tres los exhorta para que hagan más y más, para que sean más eficaces y rápidos de lo que son, y sobre todo, para que logren sus ambiciones. Su superego utiliza la amenaza del fracaso, convenciéndoles de que si trabajan menos, con seguridad fracasarán. Empujándolos e impulsándolos a seguir, su superego es mucho más cruel e inflexible con ellos mismos que lo que pueden ser ellos con cualquier otro. El cansancio físico y emocional no son cosas que su superego tenga en cuenta como razones adecuadas para detener su incesante actividad, y mucho menos la simple necesidad humana de tener un tiempo no programado. Al crítico interior sus sentimientos no le importan, sólo le importa lo que logre, imitando el mensaje que interiorizó de sus padres. Su superego les ataca también perversamente por ser falsos, embusteros, insustanciales y aburridos. Así que aunque por un lado insiste en que debe adaptarse a la imagen que puede agradar y ser aprobado por los demás, por otro se censura a sí mismo por su superficialidad. Atrapado en este callejón sin salida, el enfoque en la actividad se ve reforzado.

Su superego contribuye a la actitud de «los negocios ante todo y basta de tonterías», centrado en el producto más que en el proceso. La calidad está subordinada a la cantidad, el efecto tiene preferencia sobre el afecto. En gran parte, la sensación del valor personal del Tres se mide por lo efectivos, competentes y productivos que son, y juzgan a los demás con el mismo criterio. La eficiencia es una trampa de los Tres, como vemos en el Eneagrama de las Trampas, en el Diagrama 9 del Apéndice B. A menudo, proyectan ineficacia en los demás, creyendo que ellos pueden hacer las cosas mejor y más deprisa que nadie y sin confiar en que los demás hagan su trabajo. De modo que al final acaban haciéndolo todo ellos, sea cual sea la tarea en la que se encuentren. Les cuesta imaginar que alguien pueda ayudarles, creyendo que todo depende de ellos. Tratan de hacerlo todo rápido, intentando que se haga lo máximo posible, realizando con frecuencia muchas cosas a la vez. De este modo, las cosas se hacen precipitadamente, en muchas ocasiones sin acabarlas del todo, y sacrificando la calidad.

La vida moderna, que progresivamente está adquiriendo características de tipo Tres, está repleta de cosas creadas para aumentar nuestra eficacia. Los restaurantes de comida rápida, donde puedes pedir lo que quieres y comértelo sin ni siquiera salir del coche, se están extendiendo por todo el planeta. Las comidas preparadas y envasadas, versiones modernas de los alimentos congelados de los años cincuenta, constituyen el alimento básico en la vida de muchas personas. Las cafeterías de las empresas y los establecimientos de comidas para llevar satisfacen nuestras necesidades sin que tengamos que parar. Tenemos teléfonos móviles para llevarlos a todas partes, de manera que siempre podamos contactar con los demás y que los demás puedan contactar con nosotros, y hasta pueden encontrarse televisores y ordenadores incorporados en los coches para que no nos perdamos nada de lo que esté pasando. La proliferación de la tecnología, que nos mantiene constantemente en contacto con el resto del mundo, es una reproducción interesante de la conexión interna que le falta a la conciencia del Tres.

Las casas prefabricadas, utilitarias y funcionales, pueden instalarse rápidamente, creando barrios instantáneos. Los centros comerciales y supermercados permiten comprar infinidad de cosas diferentes de forma rápida y eficaz. Y las autopistas nos llevan a toda prisa adonde queramos ir, sacrificando la calidad del viaje a cambio de la velocidad. Muchas de estas innovaciones de la vida contemporánea son americanas, pues nuestra cultura es una complicada mezcla de la ética moral y puritana del Uno junto con la eficacia amoral y la ambición personal del Tres. El resto del mundo imita, y a menudo supera, nuestro fervor por la imagen y nuestra precipitada carrera hacia el éxito. La ropa y los zapatos con las etiquetas de sus diseñadores claramente visibles llevan el mensaje del Tres de que eres lo que llevas. El envoltorio sustituye al contenido, la superficie a la profundidad. Las flores de seda y los animales de peluche imitan y sustituyen a la vida. Los karaokes te hacen creer que estás realmente cantando.

Pretensión, falsedad y superficialidad son palabras que a menudo surgen para describir el sentimiento de un Tres, y esto nos conduce a explorar la pasión de este eneatispo, como vemos en el Eneagrama de las Pasiones en el Diagrama 2. La mentira más profunda que se dice un Tres a sí mismo es que la personalidad es lo más importante; y al apoyar esto, se engaña a sí mismo y a los demás respecto a lo que

es verdaderamente real: real sobre sí mismo y real sobre la naturaleza de la realidad. Este tipo de engaño desde luego es común en todos los que se identifican con la personalidad, que es la mayoría de la humanidad. Ésta es la forma más peligrosa de engaño, pues lo creemos firmemente.

Aunque mentirse a sí mismo acerca de quién es en realidad, es la mentira más profunda, hay muchos otros tipos de mentiras que son típicas del eneatipo Tres. Hay mentiras claras que un Tres se dice conscientemente: sobre sus sentimientos, su pasado, su motivación, sobre lo que ocurrió realmente, sobre lo que se dijo y por quien fue dicho, etc. Estas mentiras tiene que ver con conseguir realizar un trabajo, obtener lo que desea e impresionar a los demás, así como con evitar la derrota o ser percibido como fracasado, descuidado, ineficaz o inepto. También están las «mentirijillas» que forman parte de la vida cotidiana, como «no me dijeron que habías llamado» o «tienes un aspecto estupendo», cuando esto no es lo que ocurrió ni lo que siente el Tres. A veces se agranda, deforma o disfraza la realidad para darle un aspecto diferente. Son las exageraciones, fanfarronerías y adornos de la realidad. Se fabrican y se inventan cosas para crear una impresión o una imagen determinada. Algunos aspectos de la realidad pueden resaltarse, inflarse o agrandarse, distorsionando la impresión general. Toda esta gama de mentiras le sirve al Tres para crear y conservar una imagen concreta sobre sí mismo y sobre los demás que siente que debe dar, y la mayor parte de esta tergiversación es inconsciente: a menudo cree que lo que dice es la verdad en ese momento.

Éste es otro aspecto que hace que el trabajo interior sea muy resbaladizo para un Tres. Con frecuencia no saben dónde acaba la verdad y dónde empieza la mentira. El mayor engaño es el autoengaño sobre la realidad interior, y por eso el autoengaño ocupa el Punto Tres en el Eneagrama de las Mentiras, en el Diagrama 12. A veces es difícil para los Tres separar lo que piensan que *deben* sentir, pensar o creer, y lo que es realmente cierto para ellos. La identificación con su papel o función puede ser tan completa que no hay ningún espacio interior para las disparidades. A diferencia de los otros dos tipos de la imagen, el eneatipo Dos y el eneatipo Cuatro, la identificación de un Tres con su imagen es tan total que cree ser ella. Podemos decir de los Tres lo que dice de Holly Golightly su manager en *Breakfast at Tiffany's*: «Es una *verdadera* farsante». Como permanentes actores del método que nunca abandonan el escenario, los Tres se convierten en el personaje que interpretan, olvidando que es sólo una actuación y creyendo que son ellos. Este inextricable vínculo entre el yo y la imagen y entre el yo y la función es otra clase de mentira. Un Tres puede lograr convencer con tanto éxito a los demás de que es profundamente religioso o de que está espiritualmente iluminado, reuniendo a su alrededor a numerosos devotos seguidores, que llega a creérselo él mismo y empieza a pensar que está más allá de la moral y las restricciones que pueden aplicarse a los demás. Si su medio son los negocios, puede alcanzar tanta influencia y veneración que llegue a traspasar el límite de la ley, mezclándose en asuntos y enredándose en aventuras que honestamente cree que no tendrán consecuencias personales.

La parte del cuerpo asociada con el Punto Tres es la glándula del timo, y si entendemos su significado puede ayudarnos a comprender algo que es necesario para la evolución espiritual de un Tres. El timo es un órgano del sistema linfático situado justo detrás del esternón. Aunque se sabe poco sobre el funcionamiento real del timo, es muy importante para el sistema inmunitario humano y es necesario que un niño lo tenga cuando nace para poder estar sano. Es más activo en el embarazo y en la infancia; y como parte del sistema inmunitario, ayuda a distinguir lo «ajeno» o los tejidos «extraños» y a atacar las células malignas, las infecciones de hongos, víricas y bacterianas.

Traducido en términos de conciencia, esto nos dice que discriminar entre lo que se es y lo que no se es resulta básico para el desarrollo del Tres. Un Tres, antes que nada, debe volverse hacia dentro, tarea que no es fácil para alguien cuya sensación del yo reside en su reflejo en los ojos de los otros y que subordina la experiencia interior a los logros externos. Necesita detenerse lo suficiente como para empezar a mirar su verdad interior -él mismo tal como es- y aquí es donde la virtud del Punto Tres, la veracidad, entra en juego. Esto lo encontramos en el Eneagrama de las Virtudes, en el Diagrama 1. La definición de Ichazo de veracidad es la siguiente: «Un cuerpo sano sólo puede expresar su propio ser; no puede mentir porque no puede ser nada distinto de lo que es». La palabra *veracidad* tiene algunos significados diferentes, todos ellos interesantes para la transformación y el desarrollo de un Tres. Significa devoción hacia la verdad, el poder de comunicar o percibir la verdad; precisión en el sentido de conformidad con la verdad

o la realidad, o algo verdadero. A continuación, comentaremos algunos de los aspectos más destacables del viaje interior de un Tres para convertirse en una personificación de la verdad.

Para que un Tres llegue a ser veraz en el sentido de devoto de la verdad, que es una de las definiciones del trabajo espiritual, tendrá que darse cuenta de cómo se miente a sí mismo. Éste es el comienzo de ser sincero. El primer nivel de mentiras al que tendrá que enfrentarse es su creencia de que él es lo que hace. Sólo cuando entienda cómo su autoestima depende de lo que hace podrá seriamente empezar a salir del escenario y a tratar con su vida interior. Esto significará darse cuenta de qué poco se valora a sí mismo si no está logrando algo, que a su vez revelará lo que mantiene esta actitud: los factores formativos de su primera infancia que le crearon la convicción de que no poseía ningún valor inherente únicamente como persona. Probablemente tendrá que volver a experimentar qué poco contacto y amor verdadero tocaron su alma siendo niño, y cómo la mayor parte de la atención que recibió fue debida a sus logros, y no por lo que estaba sintiendo o ni siquiera pensando. Verá que al igual que su vida interior no recibió ningún interés ni valoración por parte de sus padres, también él dejó de prestar atención a su mundo interior. Es probable que el indagar sobre esto haga surgir gran cantidad de dolor y sufrimiento por haber rechazado totalmente su alma.

Cuanto más atención se dedique a sí mismo, más empezará a percibir el alcance de su identificación con su imagen. Descubrirá qué poco tiene que ver la cara que presenta con cualquier cosa que esté pasando en su interior. Éste es un momento especialmente doloroso para un Tres. Saldrán a la luz sus sentimientos de superficialidad y frivolidad, lo que será un terreno fértil para que su superego se lo haga pasar mal. Puede que esta fuese la primera razón por la que dejó de mirarse a sí mismo. Ahora, le atacará por ser tan insustancial y vacío. Si logra defenderse de sus ataques y perseverar en la exploración de sí mismo, verá qué enorme ha sido su identificación con los ideales familiares y culturales. Verá cuán profundamente se ha moldeado a sí mismo para adquirir la forma de esos ideales, hasta el extremo de que apenas queda nada de él fuera de esa forma. Puede descubrir que en realidad no sabe lo que quiere o siente, aparte de lo que cree que debería querer o sentir, y lo más difícil, que ni siquiera sabe cómo empezar a hacerse estas preguntas.

El grado de vacío interior que surgirá al enfrentarse a su extrema identificación con la imagen es profundo. Debido a que gran parte de su psique y de su energía vital ha estado invertida en la imagen, ha quedado muy poco de su alma para volverse hacia sí misma. De modo que se encontrará con un inmenso abismo cuando su alma empiece a abandonar lo que ha invertido en esta fachada. Por ello, los Tres pueden tener el viaje interior objetivamente más doloroso de todos los eneatis. Si la imagen es una mentira, ¿qué otra cosa hay en él? Esta es una confrontación interior muy difícil. Tampoco siente que pueda confiar en sí mismo en esta parte de su terreno interior, debido a que su sensación de lo que es real y lo que es verdad es tan variable y tan poco fiable. Éste es un problema que le acompaña en todo el recorrido de su viaje interior: discernir lo que es verdad para él y cuál es el giro que ha dado a las cosas. De modo que, al igual que en su infancia sintió su entorno como profundamente carente de apoyo y esto le causó la creencia de que el único apoyo que recibiría sería el que él se diera, en este momento tampoco se encuentra a sí mismo como digno de confianza.

El otro problema que le persigue en su proceso es su tendencia refleja a querer ver los resultados inmediatamente. Quiere que lo que está descubriendo de sí mismo sea útil; quiere que su desarrollo le ayude en su trabajo en el mundo y en las relaciones. Tiende a intentar envolverlo y venderlo para poder sacar algún provecho de él, ya sea material o en la forma de elogios por ser tan evolucionado espiritualmente. Sobre todo, quiere alguna recompensa, en vez de tener que enfrentarse al precipicio de su vacío interior, que sin duda no parece nada gratificante.

El vacío destapa los temidos sentimientos de derrota, la sensación de que a pesar de sus mejores esfuerzos, no podrá moldearse para convertirse en Dios. Éste es el núcleo de su vanidad como hemos visto: su creencia de que con sus esfuerzos podrá alcanzar toda la plenitud y satisfacción del Ser. A primera vista, esto puede sonar como una expectativa ridícula. Pero para un Tres no lo es. Así es como se siente en el fondo -el origen de sus sentimientos de fracaso e impotencia- ya sea de forma consciente o no. En algún lugar en su viaje interior, esta imposible demanda hacia sí mismo tendrá que emerger a la conciencia y ser vista como la absurdidad que es. Verá como todo su incesante hacer tiene sus raíces en este vano intento, en los dos sentidos de la palabra.

También verá que su intento de reproducir a Dios ha sido una defensa, para evitar tener que hacer frente a su desconexión del Ser. Su interminable actividad ha sido realmente una huida del enorme lugar vacío que siente como la totalidad de su alma, resultado del distanciamiento de sus profundidades. Verá que ha confundido el vacío de haber perdido el contacto con su Esencia para ser quien es, y por eso sentía que no tenía otra opción que huir de sí y hacer todo lo posible para reproducir lo que había perdido. La compasión por sí mismo surgirá gradualmente, a medida que comprenda esto, y su corazón empezará a formar parte de su autorretrato. A medida que su corazón se abra a sí mismo, el vacío dejará de sentirse como imposible de soportar y aterrador. Al enfrentarse a esta verdad y permitirse experimentarla totalmente, se transformará en una amplitud tremendamente tranquila y pacífica. Con el tiempo, los radiantes colores y cualidades de su naturaleza esencial surgirán de este espacio interior y se revelarán en todo su esplendor, como un pavo real cósmico al que su personalidad ha imitado con tanto esfuerzo.

En el proceso, a medida que realice repetidas incursiones a su realidad interior, se sentirá progresivamente más real y en menor medida como falso. En vez de estar sólo consciente de la superficie del alma y sentir que no hay nada más en ella, poco a poco empezará a sentirse más sustancial y auténtico. Progresivamente dejará de vivir a través de las imágenes proyectadas y experimentadas de sí mismo. De forma gradual se distanciará de las imágenes e ideales familiares, sociales y culturales, sabiendo dónde acaban estas y dónde empieza él.

La sensación interna de ser un farsante, un invento, la imitación de una persona, dará paso a una sensación de simplicidad, naturalidad y autenticidad. Su alma se volverá más y más transparente a las profundidades de su interior, y sus acciones expresarán y responderán a la inspiración de la realidad objetiva: su naturaleza esencial. Con el tiempo descubrirá que no es alguien que experimenta la Esencia sino que es la propia Esencia. Y poco a poco se encontrará sintiendo que forma parte del universo, una bella forma dentro de él, hasta que finalmente se sentirá en armonía con la verdad. Se convertirá más y más en una persona real, una manifestación o una encarnación consciente del Ser, y por último será realmente lo que dice ser, convirtiéndose en una Perla Inestimable.

## CAPITULO 5

### ENEATIPO UNO EGO-RESENTIMIENTO

Los Uno son los perfeccionistas del eneagrama. A menudo tienen un aspecto brillante y resplandeciente, con una cualidad de limpieza y claridad, a la vez que comunican la sensación de ser rectos y piadosos. Los Uno se experimentan a sí mismos como buenas personas, que intentan hacer lo correcto, lo justo y lo moral, aunque con frecuencia inconscientemente se ven como defectuosos o básicamente inadecuados. Al darle gran importancia a la moral, sus antenas están atentas a lo que perciben como imperfecciones o incorrecciones, lo cual desencadena su resentimiento e ira, pues en su mente esto no debería ser así. Tolerar algo que sienten como no correcto es casi imposible para ellos, y por tanto desean arreglarlo y corregirlo. En particular, el comportamiento de los demás suele ser el blanco de sus intentos de enmendar las cosas. Están aliados con su superego, y tienden a enjuiciar y a ser críticos, tanto con ellos mismos como con los demás.

Muchas veces los Uno se ven agobiados por su agudo sentido crítico y su intolerancia frente a la imperfección, pero se sienten incapaces de remediarlo. Para ellos, la solución es comportarse correctamente o que las cosas funcionen de forma óptima según su punto de vista. Pueden ser muy controladores, intentando que los demás hagan las cosas de forma «correcta», aunque en sus propias mentes simplemente están intentando hacer las cosas bien. También son autocontrolados, reprimidos y evitan tener comportamientos, pensamientos y sentimientos que consideran incorrectos, inmorales o pecaminosos. Esta autocontención limita su espontaneidad y su vitalidad, que a veces dejan escapar desahogándose en distintos tipos de conductas, ya sea sexualmente, abusando de sustancias o en accesos de ira.

La Idea Santa con la que el Uno ha perdido el contacto es la Perfección Santa. Cuando vemos la realidad desde esta perspectiva, percibimos en ella una corrección fundamental inherente. En el momento en que nos permitimos ver más allá de las anteojeras de la personalidad, nos damos cuenta de que en todo lo que existe se encuentran implícitas dimensiones de progresiva profundidad, de las cuales la física es la más externa y lo Absoluto, un estado por encima de cualquier manifestación, presencia e incluso conciencia, es la más esencial; esto significa básicamente reconocer la existencia de las dimensiones espirituales que existen en todo. O dicho de otro modo, ver que todo está hecho de la Naturaleza Verdadera y es por tanto inseparable de ella. Tras esta percepción de las múltiples dimensiones del universo, podemos ver en él su perfección desde el punto de vista de la Perfección Santa. Vemos que todo lo que existe posee una rectitud fundamental y que todo lo que ocurre es correcto y perfecto.

Esta Idea Santa es una de las cosas más difíciles de entender, porque incluso el sentido en el que se utiliza la palabra *perfección* está bastante en desacuerdo con la idea egoica de la realidad. Cuando decimos que algo es perfecto, lo que solemos hacer es medir esa cosa con nuestro criterio interno de lo que creemos que es ideal, y determinamos que se aproxima al modelo. Es difícil concebir un sentido de la perfección que no esté basado en comparar una cosa con otra y en juzgar cuál se acerca más a nuestra norma interna de excelencia y por tanto parece mejor. Esta sensación de perfección determinada por el juicio comparativo se basa en las normas subjetivas que han sido configuradas por nuestra cultura, valores familiares, preferencias personales e historia, y es la única perfección conocida en el dominio de la personalidad.

Sin el filtro del yo subjetivo, vemos que todo lo que tiene existencia puede calificarse como completo, entero y sin tacha, simplemente porque *es*. Esta sensación de perfección que experimentamos cuando la realidad se ve a través de la lente de la Perfección Santa quizá pueda transmitirse de forma más exacta mediante las expresiones tomadas de las tradiciones orientales: «mismidad» y «talidad». En el budismo Zen, esta visión de las cosas se llama *kono-mama*, que podría traducirse «talidad de esto», o *sonomana*, la «talidad de aquello»; en sánscrito el término es

*tathata*, o «tali-dad»; en chino existe el *chic-mo* o *shih-mo*.<sup>41</sup> Percibir esta «talidad» de las cosas es percibir su naturaleza fundamental. Dicho de otro modo, si vemos las cosas tal como son, lo que vemos es la naturaleza interior así como su forma exterior. Cada manifestación del universo, ya sea un planeta, un árbol o una persona, se ve aquí como algo continuo e inseparable de la naturaleza fundamental común a todas las formas, y esta naturaleza fundamental se ve absolutamente correcta. La forma externa de una flor puede ser más elegante que la de aquella otra que está a su lado, pero eso no tienen nada que ver con la perfección inherente de cada flor siendo tal como es, pues ambas son manifestaciones del Ser. Desde este punto de vista, decir que una flor es más perfecta que otra no tiene sentido.

Es difícil entender cómo podemos decir que la realidad es perfecta cuando existe tanto sufrimiento en el planeta ocasionado por desastres naturales, enfermedades y por las flaquezas humanas. Quizás mediante una comparación, tomada de Almaas, resulte más fácil explicar la perspectiva desde la cual la realidad tiene este aspecto: sabemos por la física que los átomos son elementos básicos que constituyen toda la materia, y a su vez están constituidos por partículas subatómicas como electrones y fotones, y aún menores, como los quarks y los gluones. Todos los átomos son completos, enteros y perfectos a menos que sean alterados, que es lo que ocurre cuando se crea una explosión nuclear. En este nivel atómico, tanto si los átomos constituyen una esmeralda o un excremento, la realidad de cada átomo sigue siendo perfecta.

La Perfección Santa sólo puede vislumbrarse cuando no estamos viviendo en la superficie de nuestra experiencia y de nuestras vidas. Creo que esta es una Idea Santa muy difícil de comprender porque la mayoría de la gente vive en este nivel superficial. Quizá la siguiente cita de Almaas permita entenderla con mayor claridad:

*La manera en que normalmente vemos el mundo no es tal como realmente es, porque lo vemos desde el punto de vista de los juicios y las preferencias, de lo que nos gusta y nos desagrada, de nuestros temores y nuestras ideas acerca de cómo deberían ser las cosas. De modo que para ver las cosas como son realmente, es decir, para ver las cosas objetivamente, tenemos que dejar éstos a un lado, o sea, tenemos que soltar nuestras mentes. Ver las cosas objetivamente significa que no importa si pensamos que lo que estamos mirando es bueno o malo, significa verlo tal como es. Si un científico está realizando un experimento, no dice: «No me gusta esto, por lo tanto voy a ignorarlo». Puede que no le gusten los resultados porque no confirman su teoría, pero ciencia pura significa ver las cosas tal como son en realidad. Si dice que no va a prestar atención al experimento porque no le gusta, eso no es ciencia. Sin embargo, así es como la mayoría nos relacionamos con la realidad, tanto interna como externamente.»<sup>42</sup>*

No tiene ningún sentido pensar en mejorar o añadir algo a los átomos, y del mismo modo, la naturaleza fundamental de la realidad no es enmendable y no puede ser mejor de lo que es. Cuando estamos en contacto con todas las dimensiones de la realidad -cuando estamos en contacto con la naturaleza básica de las cosas- es difícil decir que lo que ocurre, incluso aunque provoque dolor físico o emocional, debería ser diferente o es incorrecto.

La mayor parte del sufrimiento humano es el resultado de que la gente experimenta y vive sus vidas sin estar en sincronía con su profundidad interior donde la Perfección Santa es obvia. Para los que se atrincheran firme mente en la realidad egoica, la superficie de sus vidas y su experiencia es una distorsión de la perfección fundamental de sus profundidades. A este nivel, la gente se comporta de maneras que son dañinas o desconsideradas con los demás, como poco, pero esto no significa que fundamentalmente sean imperfectos o erróneos. Incluso aunque la conciencia de una persona esté llena de odio y codicia, su alma está constituida por su profundidad y es inseparable de ella, por lo cual es inherentemente perfecta. Cuando la dimensión profunda es parte de la experiencia de la conciencia de una persona, no es posible que hiera o cause dolor

<sup>41</sup> D.T. Suzuki, «A Few Statements about Zen», en *The World of Zen: An EastWest Anthology*, ed. Nancy Wilson Ross (New York: Random House, 1960), pág. 30.

<sup>42</sup> Almaas, *Facets of Unity*, pág. 141.



intencionadamente a otra sin sentir sufrimiento al instante. Desde esta perspectiva, podemos ver que nadie es fundamentalmente malo, y que lo que llamamos mal se basa solamente en los juicios que hacemos en el nivel egoico.

Es importante entender que no estoy eximiendo los maltratos que la humanidad se inflige a sí misma, ni sugiriendo que los que tratan de forma dañina a los demás deban quedar impunes. Simplemente digo que tal comportamiento es sólo posible cuando vivimos nuestras vidas sin armonía y sin contacto con la totalidad de lo que somos, ya que tales acciones no reflejan nuestra naturaleza fundamental. También sugiero que nuestras interpretaciones y juicios sobre lo que tiene lugar tanto dentro como fuera de nosotros están teñidos por nuestras actitudes y creencias subjetivas, que a menudo impiden que podamos percibir una perspectiva más amplia de lo que sucede.

Cuando nuestra visión se hace suficientemente profunda, podemos ver la perfección incluso en cosas que parecen trágicas en la superficie, tales como un gran incendio forestal que limpia la tierra para un nuevo crecimiento; o un accidente que deja paralítico a alguien, como el de Christopher Reeve, que ha inspirado a millones de personas con su ánimo y voluntad de vivir. Incluso el terrible sufrimiento de los tibetanos en manos de los chinos puede haber servido para el propósito más profundo de llevar la sabiduría del budismo tibetano al resto del mundo. En vez de decidir que algo es malo, nuestra respuesta se transforma en la de la compasión con el sufrimiento que vemos, apoyando así la vida, en vez de rechazar lo que nos parece erróneo, lo cual no ayuda en absoluto.

En lo que tiene que ver con la experiencia de nosotros mismos, la Perfección Santa significa que lo que somos es inherente e implícitamente perfecto, que somos correctos tal cual somos, que no necesitamos que nos añadan ni nos quiten nada. Integrar esta comprensión puede cambiar totalmente nuestro enfoque del trabajo interior, pues desde esta visión vemos que no precisamos hacernos mejores, que no necesitamos ser diferentes y que no hay nada fundamentalmente erróneo en nosotros. Lo único que necesitamos realmente es conectar con nuestra perfección inherente y darnos cuenta de ella. Desde el punto de vista iluminado del Punto Uno, el trabajo sobre uno mismo es sólo para esto y acerca de esto.

Cuando integramos la visión de la realidad desde la perspectiva de la Perfección Santa y nos hacemos conscientes de la perfección inherente de todo, nuestra experiencia interna, y como resultado, nuestras vidas, se armonizan con ese nivel de la realidad y lo expresan. Dicho de otro modo, si estamos en contacto con la Perfección Santa, nuestras vidas adquieren una cualidad de algo extraordinario y sublime, y sentimos que lo que nos ocurre es lo correcto, justo lo que es necesario y adecuado para nosotros mismos y para los demás. Esto representa un cambio real, mucho más radical e importante que la mejora personal. Más adelante, al final de este capítulo, comentaremos algo más sobre cómo esto tiene lugar en el caso de los Uno cuando exploran la virtud de este punto.

Para un eneatisa Uno, perder el contacto con su naturaleza esencial crea el sentimiento de perder el contacto con la perfección inherente de todo lo que existe y con su propia perfección intrínseca. Para la joven alma de un Uno, el contacto con la Esencia se experimentaba como la máxima perfección, una sensación de dicha, de paraíso terrenal, un estado donde el alma estaba totalmente relajada y satisfecha, en el cual no necesitaba hacer nada y podía descansar instalada en sus profundidades. Cuando pierde el contacto directo con esta sensación profunda de perfección, el resultado es un hondo sentimiento de angustia por no estar ya habitando esta perfección y de no poder estar en contacto con ella. Pierde la sensación de que él y la realidad son fundamentalmente correctos, enteros y completos; y esta ausencia se siente como si hubiera algo no correcto, como un error. Llega a sentir que es imperfecto, y puede parecerle que la propia sustancia de su alma tiene un defecto fundamental, una maldad esencial o alguna cosa errónea. De aquí surge la fijación mental o subyacente y la omnipresente creencia de que él y la realidad que percibe son esencialmente imperfectos, no suficientemente buenos. Encontramos esta fijación representada por la palabra resentimiento en el Diagrama 2. Lo realmente malo es que ha perdido el contacto con su profundidad, pero esta pérdida le parece, o la interpreta, como si él fuese algo básicamente defectuoso. Es decir, un Uno percibe la experiencia sentida interiormente, derivada de la no

percepción de la Esencia, como si en él hubiera un error. A partir de aquí, llega a desarrollar la convicción interna de que es corrupto y malo; la sensación de que tiene un defecto fatal y no está hecho de la sustancia adecuada. Esta es la distorsión cognitiva que subyace a todas las otras características de este eneatispo, y es lo que se ha expresado como no ser correcto en el Eneagrama de las Evitaciones, en el Diagrama 10 del Apéndice B: su dolorosa sensación nuclear de deficiencia, que le resulta tan intolerable experimentar totalmente.

Esta sensación de imperfección básica pudo surgir en una temprana infancia en la cual se le comunicase internamente, ya sea de forma directa o indirecta, el mensaje de que no era lo suficientemente bueno o que no era correcto. Esto puede haberse producido porque sus necesidades biológicas fuesen sutil o abiertamente juzgadas y rechazadas, conduciendo a una sensación de que eran erróneas, o por haber tenido un progenitor excesivamente crítico o emocionalmente inexpresivo que impusiera un listón tan alto que al joven Uno le resultase imposible alcanzar. Uno o ambos progenitores pueden haber tenido a su vez tendencias del tipo Uno, como un fuerte juicio moral o creencias religiosas estrictas. A veces, la situación de los primeros años de su vida puede haberle hecho sentirse considerado por los padres como alguien que debía cubrir unas necesidades imposibles de satisfacer, como reemplazar a un ser querido, por ejemplo, provocándole una sensación de no ser suficientemente bueno o de no tener lo necesario para cumplir la función.

Sea cual sea la causa, el Uno se quedó con la sensación de no ser lo que se necesitaba o se quería en su entorno, así como de ser incorrecto. Para poder retornar a su estado previo de dicha, necesita imaginar, formar y crear una idea de lo que es la perfección. Intenta averiguar qué es lo que quiere mamá, que será lo que devolverá la sensación de armonía y de nuevo permitirá a su alma relajarse y conectar otra vez con la perfección perdida. De modo que su impulso instintivo de restablecer la homeostasis se dirige a intentar ser bueno, lograr la perfección y hacer feliz a mamá. Al final, su energía se queda totalmente atrapada en esta lucha por la perfección, y con el tiempo esta búsqueda se vuelve en contra de su propia energía instintiva. En definitiva, la perfección que busca es la profundidad el mundo -del Ser con el cual ha perdido contacto, y el recuerdo de cuando existía conduce a esbozos distorsionados de ideales que utiliza como su criterio subjetivo. La realidad, ya sea interna o externa, se juzga de acuerdo con estas imágenes y creencias de cómo deben ser las cosas, y se calcula la distancia relativa a la «perfección». Inevitablemente, la realidad siempre se queda corta respecto a sus normas, y él parece incapaz de percibir nada como perfecto, en especial respecto a sí mismo. Éste es el origen de su intensa autocrítica, por la cual constantemente se juzga y se censura por sus imperfecciones.

Esta evaluación de la proximidad al ideal no es en absoluto neutral, sino que va más allá, lo que convierte al eneatispo Uno en un perfeccionista: todo lo que no es perfecto se considera malo. Tolerar lo que él determina como malo significaría tolerar su distanciamiento del Ser, que en las profundidades de su alma es intolerable, y por eso lo malo resulta inaceptable. De este modo, se aleja y se defiende de experimentar la pérdida del Ser.

Los juicios de un Uno sobre lo que es bueno y lo que es malo son relativos, y están determinados por sus propias tendencias. De modo que estar sexualmente liberado para una Uno feminista puede ser bueno, mientras que para un cristiano radical probablemente sería malo. Tanto si es conservador como liberal, sin embargo, el Uno tiende a la ortodoxia en cualquier punto de vista que mantenga. Para ellos es importante ser políticamente correctos -y en los círculos espirituales, también espiritualmente- y defender de forma tenaz lo que consideran la «línea» correcta.

Con estas determinaciones fijas de lo bueno y lo malo, es obvio lo que debe hacer: intentar mejorarse a sí mismo y a los demás para que sean buenos y por tanto aceptables. Esto se convierte en una tendencia interior y en una manera de relacionarse con la vida tanto interna como externamente, con la intención de mejorar las cosas. Impulsados por este profundo sentimiento de incorrección, los Uno intentan constantemente corregir las cosas, y se inquietan y se ponen ansiosos por como son, pues según ellos no es así como deberían ser. La búsqueda de la perfección, por tanto, es su trampa, como vemos en el Diagrama 9.

Esta orientación hacia la perfección se hace evidente en la extrema necesidad de los Uno de ser vistos como buenos y, en oposición, en la extrema dificultad que tienen cuando consideran que se les imputa un

defecto o una imperfección. La reacción se traduce al instante internamente en crítica, que pueden rechazar defendiéndose, obviamente en un intento por volver a recuperar una apreciación interna de ser buenos. Cuando se enfrentan a un problema psicológico o a una capacidad no desarrollada, creen que ya deberían haber superado esa dificultad, se juzgan severamente, y después asumen que como no la han resuelto todavía, nunca lo harán. Se siente sin esperanza para ellos mismos, dando por sentado que hay algo erróneo en ellos, lo que confirma su sensación subyacente de incorrección. Cuando se relacionan con ellos mismos de esta manera, como si ya debieran haberse iluminado, está claro que queda poco espacio para el crecimiento y poca tolerancia para el desarrollo del mundo interior de un Uno. Por otro lado, a veces los Uno buscan la crítica de los demás como una manera de orientarse para saber lo que es correcto y por tanto lo que es preciso arreglar y cómo hacerlo.

Otra manifestación de esta necesidad de que las cosas sean buenas es una intolerancia hacia las emociones negativas. Para un Uno es muy difícil tolerar la queja, la tristeza y la hostilidad, tanto en ellos mismos como en los demás. Tienden a intentar que todo sea positivo y dan consejos como: «Anímate, piensa en todo lo que debes agradecer», «Como puedes sentirte infeliz, con la suerte que tienes», hasta el punto de decirle a los demás que *en realidad* nos están tristes o enfermos. O bien, intentando arreglar las cosas, un Uno puede dar consejos como: «Haz esto y verás como todo irá bien». Permitir lo negativo es una amenaza de que surja su insoportable sensación de incorrección.

Se esfuerzan por intentar -y están orgullosos de esforzarse más que los demás- corregir y mejorar las cosas. Tienen una sensación de superioridad moral, impulsados por una brújula interior de lo que es bueno y lo que es malo. Predican, aconsejan, hacen cruzadas e intentan ayudar a los demás para que se conviertan en lo que ellos creen que deben ser, con la sensación de tener la misión de lograr la perfección aunque esto signifique atormentar a los que les rodean. Un ejemplo de esto se vio en la actitud de «la responsabilidad del hombre blanco» de llevar la civilización a las razas «menos desarrolladas», creyendo que el cristianismo y la cultura occidental salvarían las almas de los que consideraban paganos. Los Uno son gramáticos, moralistas y expertos en lo que es adecuado y en cómo hacer las cosas correctamente. Se me ocurren, como representantes de este eneatispo, Miss Perfecta, y también Martha Stewart, con sus explicaciones sobre cómo hacer las cosas perfectamente en nuestras casas; su revista *Martha Stewart Living* dedica una sección a las «cosas buenas».

El Uno, consagrado a lo que le parece correcto, no concibe que pueda haber más de una manera correcta de hacer las cosas, y por lo tanto en su mente queda poco lugar para el desacuerdo con su opinión. En su búsqueda de hacer las cosas perfectas tiene poca consideración y respeto por los límites y los deseos de los demás, pues lo que es correcto, en su opinión, invalida todas las preferencias personales. Para los Uno hacer el mundo perfecto es una causa justa y noble de la cual son los defensores. Son buenos policías que patrullan el mundo. Orgullosos de su propio autocontrol, a menudo también son muy controladores con los demás. Lo que tú haces les incumbe a ellos, y te hacen saber cuando te pasas de la raya.

Mientras que estos rasgos perfeccionistas pueden ser difíciles para los demás y con frecuencia dolorosos para ellos mismos, se sienten obligados a hacer lo que perciben como correcto; es una obligación basada en su amor y lealtad hacia la sensación de pérdida de la perfección. Este esfuerzo continuo para perfeccionar a los demás y al mundo que los rodea llega a idealizarse, y es parte de lo que ellos creen que los hace buenos. Esto funciona de manera que aunque ellos sienten que son básicamente malos, como intentan ser mejores, tiene alguna posibilidad de ser redimidos. De hecho, dejar de intentar mejorar las cosas significa para los Uno perder el único vestigio de bondad que sienten queda en ellos y perder la única esperanza de encontrar su sensación perdida de la preciosa perfección. Abandonar este intento sería equivalente a sucumbir a su separación de la Naturaleza Verdadera y realmente quedarse sin ninguna posibilidad de salvación. Intentar cambiar las cosas llega a verse como algo noble, y por tanto se convierten en catequistas, fanáticos del «bien». El objeto de su atención se va desplazando desde su sensación interna de imperfección -que a menudo se encuentra enterrada en su inconsciente- a todas las faltas que ven en los demás y en el mundo. El esfuerzo de hacer que la realidad se adapte a sus ideales se convierte en una especie de cruzada, que a veces los enaltece y a veces es causa de resentimiento por sentirse obligados a participar en ella. Volveremos a este resentimiento que da su nombre a este eneatispo cuando discutamos la pasión.

Las Cruzadas de la Edad Media son un ejemplo a gran escala de lo que representa ser un Uno. Los cristianos europeos creían tener la obligación moral de salvar la Tierra Santa de los infieles y también creían que el esfuerzo los ennoblecería, incluso aunque fracasasen. Desde un punto de vista psicológico, todos los Uno se identifican con su superego, luchando en una campaña contra su infiel interior, que para él reside en el hirviente caldero de los impulsos instintivos que es el ello. Las imágenes internas de cómo deberían ser se oponen de forma rígida e inquietante a la oscuridad de los impulsos prohibidos del yo instintivo. Para un Uno, el yo instintivo se ve como un enemigo, como lo que es incorrecto en ellos mismos y en los demás. Esto se debe a que el yo instintivo está básicamente centrado en sí mismo e impulsado por el placer, sin importarle los demás excepto como fuentes de gratificación, sin interesarse por nada que no sea el placer físico, y a causa de que es codicioso, inmoral e incivilizado. Lo siente como algo animal, aunque los animales nunca son tan primarios y brutos como esta parte de los seres humanos.

Hay una pizca de verdad en esta creencia de que el yo instintivo es el problema. Hemos visto que la reacción frente a los abusos y las necesidades físicas no satisfechas en la primera infancia es lo que, poco a poco, corta la conexión del alma con el Ser, como explicamos en el capítulo 1. Llegamos a identificarnos con el cuerpo y sus impulsos instintivos, y el paraíso de unidad con el Ser se convierte en un sueño lejano. El eneatispo Uno se enfrenta a esta parte -la cual, es importante recordar, todos tenemos- identificándose con lo que considera sus partes «buenas»: las que son virtuosas, abnegadas, compasivas y benévolas. A través de su superego, intenta controlar y reformar las partes instintivas «malas» y así llega a identificarse con el lado bueno. En la rectitud de su lucha interior por el bien, no se da cuenta de que su rechazo de los aspectos primitivos no los transforma, sino que por el contrario les da más poder en el inconsciente, provocando que se escapen de una forma u otra en su comportamiento. Esto lo hemos visto a menudo en los fanáticos religiosos que predicán la moral y condenan el pecado, y después son descubiertos en sórdidos escándalos sexuales o malversando enormes sumas de dinero de sus rebaños de devotos seguidores.

También ignoran el hecho de que gran parte de su agresividad, alimentada por el yo instintivo, rechazado y ocultado, la invierten en su campaña por hacer las cosas bien y correctamente. Debido a que esta agresividad no es aceptada en su forma cruda y por tanto es bloqueada, ya no se trata de un impulso instintivo puro sino de una distorsión de éste. La distorsión adquiere la forma de ira, la pasión de este eneatispo, como vemos en el Eneagrama de las Pasiones del Diagrama 2. En pocas palabras, está enfadado con el mal, y su enfado es un intento de cambiarlo y al mismo tiempo de distanciarse de él.

Ichazo, según Naranjo, define la ira como un «oponerse a la realidad»<sup>43</sup>, y quizás esta sensación de estar en desacuerdo con lo que son las cosas describe más puramente esta pasión. Los Uno ven la realidad con ideas preconcebidas/falsas aseveraciones, frase que aparece en el Punto Uno del Eneagrama de las Mentiras, en el Diagrama 12. Utilizando como brújula su sentido de cómo deben ser las cosas, el Uno se enfrenta a sí mismo e intenta cambiar lo que encuentra dentro y fuera de él. Nunca nada es suficientemente correcto, y por esto nunca está satisfecho. Al sentirse responsable de arreglar lo que percibe como malo, acaba sintiéndose frustrado y resentido.

Esta hostilidad perpetua hacia la realidad, que es la pasión de la ira, es en el fondo un rencor contra sí mismo: está resentido, insatisfecho e indignado con su propia alma, como vemos en el Eneagrama de las Acciones contra uno mismo, en el Diagrama 11. Su ira tiene muchos matices. Abarca todo un espectro que va desde un resentimiento subyacente disfrazado ligeramente con un barniz de cortesía hasta violentos ataques de pura ira. Junto con su sensación de ser incorrecto, experimentar directamente su ira es una de las experiencias más evitadas en el Uno, y por eso la ira aparece en el Eneagrama de las Evitaciones, en el Diagrama 10. La mayoría de los Uno reprimen su ira a menos que estén convencidos de que es objetiva, y entonces se sienten justificados para darle rienda suelta. Algunos Uno parecen perpetuamente enfadados, malhumorados e irritados con todo y todos, mientras que otros tienen accesos de justa indignación que les parece totalmente fundamentada por la maldad, vileza o indignidad «obvias» del otro. Algunos son como ollas a presión, conteniendo dentro su rabia hasta que alcanza una masa crítica que hace saltar la válvula.

<sup>43</sup> Naranjo, Character and Neurosis, pág. 40.

Pueden parecer tranquilos o serenos la mayor parte del tiempo, pero en la intimidad de sus hogares, con aquellos con quienes se sienten cómodos, explotan en diatribas críticas o violentos ataques de ira que incluyen tirar platos, dar bruscos portazos e incluso la violencia física.

La ira puede manifestarse como una actitud general de buscar faltas, realizar críticas, ser quisquilloso con los detalles o exigente, transmitiendo el mensaje de que las cosas no están a la altura necesaria; o también, el Uno puede indicarte todos tus defectos y ofrecerte la supuesta ayuda con su «crítica constructiva», dándote la mejor de las razones -tu propio bien-, y sin embargo resultando profundamente hiriente. Pueden estar corrigiendo constantemente tu lenguaje, o haciéndote notar de forma dolorosamente clara qué regla tácita estás transgrediendo. Tienden a ser sermoneadores y a asumir el papel de profesor o de ejemplo. Pueden ofrecerte consejos sin que se los pidas -lo que también sienten que es por tu propio bien-, y así te comunican el hecho evidente, bajo su punto de vista, de que ellos saben lo que es correcto y tú claramente no lo sabes y estás errando en algún aspecto. Los Unos puede no reconocer que sus críticas y sus consejos se dan de forma abusiva y beligerante, pero el dolor y la ira que desencadenan en aquellos que los reciben no dejan lugar a dudas de la agresividad subyacente y a menudo inconsciente del Uno.

Para un Uno, es fácil reconocer y aceptar su ira si la considera justificada, es decir, si siente que es correcta y adecuada, o si su ira puede invertirse en alguna causa en la cual Dios o el bien puedan parecer de su lado. Le resulta relativamente fácil reconocer su rabia cuando lo incorrecto parece residir claramente fuera de él, como le ocurre a un Uno que ha hecho poco trabajo interior e introspección. Internamente, las partes «malas» de sí mismo son rechazadas, y por eso siempre le parecen fuera del yo bueno que cree ser; su agresividad es dirigida entonces tan despiadadamente contra estas partes malas como hacia la maldad que ve en los demás. Cuanto más consciente se vuelve un Uno, sin embargo, más verá que su subyacente actitud crítica y airada es en sí el problema. La evaluación y la crítica compulsivas y el rencor hacia sí mismo se convierten en una enorme fuente de angustia para el Uno. Su yo crítico interno y su incansable autoculpabilización, que se hacen obvios cuando desplaza su atención del exterior hacia lo que está pasando dentro de él, llegarán a experimentarse como brutales e hirientes, y quizá él se de cuenta de que tampoco le hacen ningún servicio al bien.

Del mismo modo que el impulso agresivo del yo instintivo llega a distorsionarse en diferentes formas de ira, el impulso de la libido también surge deformado: la sexualidad es un tema altamente conflictivo para el Uno. Se la ve como algo escabroso, o incluso directamente malo e inmoral, pues implica mucha energía instintiva desenfrenada y poco control. Si puede justificarse que el sexo cumpla algún propósito superior al puro placer mutuo, como hacerlo para procrear por el bien de la patria o de la religión, entonces es tolerable, siempre que no se disfrute demasiado.

El placer físico es subversivo y sospechoso para la mayoría de los Uno, y sobre todos para los de las generaciones precedentes a las actuales. Los Uno contemporáneos tienden a ser más liberales sexualmente, sin embargo aún tienen dificultades y a menudo sentimientos de culpa respecto a permitirse totalmente el placer. Divertirse, ser despreocupado y -¡Dios no lo quiera!- hedonista suena como ser amoral para muchos Uno, y por lo tanto es territorio prohibido. Permitirse plenamente sentirse saturado de placer les parece un pecado. Bajo este juicio está el miedo-de que su superego los juzgue duramente, de la enorme culpa y de perder el control- y por tanto no se lo permiten. Es como si permitirse el placer significase abrir la caja de Pandora y convertirse en esclavos de sus instintos animales y volverse perpetuamente desenfrenados. En la inhibición y restricción sexual del Uno, hay una autonegación, o una condena y castigo hacia sí mismo, así como una actitud de arrepentimiento. Como consecuencia, la sexualidad del Uno permanece en gran parte no integrada, en estado bruto, sin refinar, juvenil y a veces bastante torpe. En muchas ocasiones conservan el sentimiento de un colegial o colegiala haciendo algo muy impúdico y obsceno con lo que no se siente familiarizados pero que al mismo tiempo les atrae.

Los impulsos sexuales despreciados y suprimidos a veces se abren paso en los Uno a través de los episodios de descontrolada expresión que se mencionaron antes. De forma extrema, es lo que sucede en los feroces ataques de rabia comentados, y en los escándalos que salen a la superficie de tanto en tanto cuando algún miembro destacado del Congreso de Estados Unidos o del Parlamento

Británico, por ejemplo, resulta ser aficionado a frecuentar prostitutas y travestis para satisfacer sus gustos sexuales pervertidos; o cuando se descubre que un cura ha mantenido relaciones con sus feligresas, en especial las casadas, o que ha estado acosando a los niños del coro; cuando el defensor fanático del programa de los doce pasos desaparece durante días a una hora determinada para coger borracheras de las que luego no recuerda nada; o cuando el activista pacifista resulta tener una larga historia de abusos hacia su mujer. En los casos menos extremos, los impulsos suprimidos del Uno, pueden aparecer en sueños libertinos, en fantasías de obscenas orgías, en leer románticas novelas eróticas o en mirar películas pornográficas, a la vez que manifiesta que deplora la inmoralidad.

Los Uno tienen lo que clínicamente se denomina carácter obsesivo. Son metódicos, organizados, tranquilos, productivos y trabajadores. Tienden a ser compulsivamente aseados y ordenados, deseando que todo esté limpio y en su sitio. Esto puede llegar a extremos verdaderamente obsesivos, en los que la persona se ve impulsada por una exagerada necesidad de orden, y se vuelve absoluta y mezquinamente inflexible, como el personaje de Melvin Edall es la película *As Good As It Gets*. Algunos Uno están tan obsesionados con hacer las cosas de una manera tan perfecta y meticulosa, que nunca llegan a acabar algo, mientras que otros hacen las cosas de forma precipitada debido a la ansiedad respecto a su capacidad de hacer el trabajo bien y por las ganas de descargarse de una vez de la responsabilidad. Esta misma inseguridad puede surgir respecto a tomar decisiones: temiendo realizar la elección incorrecta, a menudo prefieren retrasar el momento de decidir. Todas estas características son, desde el punto de vista clínico, del tipo obsesivo-compulsivo, y son manifestaciones del superego profundo y de los conflictos del ello, que comentamos antes. Vistas así, las tendencias obsesivas de un Uno son intentos de limpiarse y de ser puro, así como medios de expiar su profunda culpa interior por sus «imperfecciones».

Esta preocupación por la limpieza revela un intento de erradicar una sensación interna de no estar limpio, del mismo modo que la preocupación por el orden habla de una forma de defenderse del caos interno resultante de las energías instintivas no integradas. Este intento de mantener encerrado en el inconsciente cualquier estado o emoción que provoque ansiedad, mediante la exageración de su opuesto, ilustra el mecanismo de defensa de este eneatispo, que se llama formación de reacción. En la formación de reacción, cualquier emoción o pensamiento que parezca peligroso sentir o expresar es apartado de la conciencia y reemplazado por una emoción opuesta y aceptable. Si sentir odio es tabú, por ejemplo, podemos defendernos de la amenaza interna de sentirlo experimentando en vez de ello el amor. Por otro lado, si nos da miedo el amor, podemos sustituirlo por rechazo, indiferencia u odio. La formación de reacción subyace al mecanismo básico de los Uno, por el cual la sensación de ser malo es evitada mediante la identificación con el superego, de manera que puedan verse a sí mismos como buenos y a los demás como malos. También se encuentra tras el continuo rechazo de las tentaciones del instinto con sus ataques morales. Como dijo Charles Brenner acerca de la formación de reacción:

*Una consecuencia de nuestro conocimiento del funcionamiento del mecanismo defensivo es que siempre que observamos una actitud de este tipo que sea no realista o excesiva, nos preguntamos si no puede haber sido una exageración como defensa contra su opuesto. Por lo tanto, deberíamos esperar que un devoto pacifista o alguien que se oponga a la investigación con animales, por ejemplo, tengan fantasías inconscientes de crueldad y odio que a su ego le parecen especialmente peligrosas.<sup>44</sup>*

En definitiva, los Uno se defienden de una profunda sensación interna de incorrección imitando la pureza y la bondad.

Mantener a raya los anhelos prohibidos y las percepciones de los defectos prohibidos requiere de los Uno una gran disciplina interna y autocontrol. Los intentos de controlar a los demás y al entorno son un ejemplo de su vigilancia, represión y contención de ellos mismos. El resultado es una rigidez característica y una falta de espontaneidad. Esto puede hacer que parezcan afectados en sus

<sup>44</sup> Brenner, An Elementary Textbook of Psychoanalysis, pág. 85.

movimientos, modales y manera de hablar, pues se refrenan y se controlan deliberadamente. Su pensamiento puede reflejar esta tendencia, haciendo que se mantengan adheridos a las ideas conocidas y aceptadas sin aventurarse hacia nada más creativo. Sus ideas tienden a volverse rígidas y fijas, con poco lugar para la innovación o la experimentación. Lo que no coincide claramente con su concepto de lo que es correcto, es amenazador, y por lo tanto, jugar con ideas que no han sido aún clasificadas como correctas o incorrectas, buenas o malas, tiende a provocarles ansiedad. Cuando surge una idea o una intuición nueva, se convierte en una nueva norma, lo que refleja su tendencia a establecer leyes sobre la verdad. Actúan como raseros para seguir las reglas y las normas de forma dogmática, sin tener en cuenta las características peculiares de una situación determinada. Para ellos, hay una cierta seguridad en seguir metódicamente las normas preestablecidas, y cuando se cuestionan los principios subyacentes, surge la correspondiente inseguridad.

Energética y emocionalmente, el autocontrol de los Uno conduce a un tipo particular de rigidez y contracción. Mientras que algunos Uno no experimentan ni expresan emociones negativas como el dolor o el miedo, incluso en aquellos que lo hacen, hay una característica falta de comodidad, relajación, flexibilidad, vulnerabilidad y suavidad, una sensación de que siempre están en guardia. Tienden a apretar las mandíbulas y los labios, lo que se relaciona con refrenar sus deseos y contener la expresión de su ira, que junto con la tendencia a dar consejos y a sermonear, delata que la boca es la parte del cuerpo asociada a este tipo. En su extremo, suelen parecer chupados de cara, severos, austeros, escrupulosos, formales, sin sentido del humor, prosaicos y estirados. El presidente Jimmy Carter, durante su presidencia, fue un ejemplo de estas características del Uno; y Hillary Rodhan Clinton a veces también ha causado esta impresión. Otros ejemplo, algo menos rígidos pero que probablemente pertenecieron o pertenecen al eneatipo Unos son: Jimmy Stewart y Katherine Hepburn y, más recientemente, Anthony Adwards, Barbra Streisand, Nicole Kidman y Cybill Shepherd. La interpretación *Church Lady* de Dana Carvey es una gran caricatura de un Uno.

Los Uno tienden a ser inflexibles e imposibles de convencer cuando creen que tienen razón. Con ellos, las discusiones y desacuerdos tienen pocas posibilidades, una vez se forman una idea sobre alguna cosa, y si deciden algo lo mantienen tenazmente. Quizá, por esta razón el animal asociado con este tipo es el perro, que se aferrará a un hueso sin que sea posible arrancárselo de la boca. Los perros son absolutamente leales, como los Uno, a lo que ellos consideran correcto.

Los Uno, por tanto, dan la imagen de ser personas buenas, honrados y amables, con una hostilidad y frustración latentes. Son compulsivamente honestos, los George Washingtons que no pueden decir una mentira, incluso aunque la verdad pueda herir. Son responsables, fiables y trabajadores, como corresponde a su rectitud. Son serios y con cara de buenas personas, hasta el extremo dula llaneza que se representa en la pareja de granjeros de la famosa pintura *American Gothic*. Son personas impulsadas por las buenas intenciones -aunque tú no desees su caridad- y por altos preceptos morales, hasta el punto de convertirse en puritanos.

El puritanismo es en sí un fenómeno de tipo Uno. Los Puritanos Americanos del siglo XVII se escindieron de la Iglesia Anglicana, que era demasiado liberal para ellos, y llevaron su fervor religioso al Nuevo Mundo. Según sus creencias, Dios es un soberano absoluto, el hombre es totalmente depravado y dependiente de la redención de que Dios. Creyéndose los elegidos de Dios y con la misión de defender Su Voluntad en la naciente agrupación de estados, dictaron la política colonial hasta que su influencia declinó en el siglo XVIII. Estos Peregrinos, los Padres Fundadores de los Estados Unidos, son el origen de la actual tendencia al eneatipo Uno de la cultura americana: nuestro fuerte sentido de la moralidad, de hacer lo que está bien, lo que es correcto y justo, así como nuestra tendencia a actuar como los defensores de la moral en el mundo. El actual interés y control excesivos de la conducta sexual del presidente, lo que es inconcebible y absurdo para los europeos, por ejemplo, quienes no tienen una historia semejante de pretensiones morales, refleja esta tensión de tipo Uno en la cultura. El idealismo y el énfasis en ser buenos, típicos de los americanos, coexisten de forma conflictiva con otras corrientes dominantes de la cultura, como nuestra búsqueda del éxito y del triunfo característica del Tres, con su egoísta amoralidad, como se mencionó en el capítulo anterior.

El comportamiento tipo Uno está asociado con el victorianismo, que tomó el nombre de la reina Victoria, aunque en realidad fue el príncipe Alberto el responsable de la mojigatería y la austeridad asociadas con la época. Impuso un estricto decoro en la corte inglesa e inculcó la decencia y la severa formalidad en las costumbres culturales británicas. La cultura inglesa parece una mezcla de las tendencias del Uno y del Cuatro; su énfasis en los convencionalismos sociales y en el decoro, y sus inclinaciones estéticas provienen del último, mientras que la actual reina, Isabel, y quizás Isabel I también, parecen eneatis tipos Uno.

Más recientemente, vemos este fenómeno de tendencias tipo Uno en el movimiento antiabortista, cuya defensa de la vida paradójicamente no impide a los extremistas asesinar a médicos que realizan abortos o poner bombas en centros de planificación familiar. Un ejemplo más extendido serían los abogados de la reforma social que tienen muy poca consideración por las personas reales. Podemos encontrar esto en cualquier grupo que crea tener la razón y a Dios de su lado y se oponga a cualquier otro grupo que considere como malo o incorrecto. Quizá Bertolt Brecht resumió la filosofía del tipo Uno al escribir: «Los que deseábamos un mundo basado en la amabilidad tal vez no seamos realmente amables».

Hemos visto que los rasgos de la personalidad de cada tipo imitan e intentan reproducir un estado espiritual particular, como si el alma tratase de reconectar con la Idea Santa adoptando la forma de la copia de un estado que parece encarnar la idea perdida. En el caso del eneatis tipo Uno, este estado -el Aspecto idealizado- se llama Brillantez en la terminología del Enfoque del Diamante. La Brillantez es la inteligencia del Ser. Es una presencia particular que se parece a un relámpago o al centelleo del sol en el océano. Se asocia con el brillo, la cualidad de iluminar, el resplandor, la claridad, la agudeza. Es el Ser penetrando con su inteligencia, y discerniendo, entendiendo y sintetizando lo que encuentra. Normalmente creemos que la inteligencia y la brillantez son cualidades puramente mentales, pero aquí vemos que la verdadera inteligencia es mucho más que eso. Es la inteligencia de nuestras almas cuando somos de verdad, cuando estamos presentes totalmente. Estar totalmente presente significa que estamos integrados con el cuerpo y abiertos emocionalmente a aquello con lo que nuestra conciencia entra en contacto, y cuando nuestra inteligencia penetra lo que encontramos experimentamos esta brillante presencia.

El estado de Brillantez también tienen las cualidades de pureza, atemporalidad y refinamiento. Como el puro resplandor de un destello de discernimiento, la Brillantez ilumina el alma con la comprensión de manera limpia, clara y precisa. Una de sus características básicas es su capacidad sintética, por la cual todos los elementos de una situación forman una unidad con la mente, todos los hilos de un asunto se combinan en un solo entendimiento. La brillantez es la fuente de la capacidad humana para sintetizar, es lo que experimentamos cuando todos los elementos de una situación se agrupan y forman un todo dentro de nosotros. También es la fuente de la verdadera sabiduría. La pureza de la Brillantez abre el corazón de un Uno. El deseo de su corazón es ver de forma pura y completa y experimentarse a sí mismo puro y completo. La Brillantez conlleva la promesa de conectarle con su sensación perdida de perfección. Es el Aspecto Esencial o el estado de conciencia que se siente como la encarnación de la Perfección Santa.

La imitación de la Brillantez adquiere la forma de tener que poseer las respuestas correctas y de necesitar tener razón, o de ser un sabelotodo que piensa de una manera disociada del contacto experimental. Este conocimiento es intelectual, sólo de la mente, y tiene poco que ver con la situación que se tiene delante. Cuando somos falsamente brillantes, estamos convencidos de que nuestro punto de vista es el correcto, de que así como vemos las cosas así son éstas. Tomamos la actitud de afirmar nuestra identidad como alguien que tiene el conocimiento correcto. Estas ideas preconcebidas sólo pueden basarse en la opinión o en el pasado, y este «alguien» que creemos ser inevitablemente es una construcción mental, y por tanto no algo inmediato.

Visto desde este ángulo, el eneatis tipo Uno se parece a una copia de la Brillantez. La dominante preocupación acerca de tener la razón y de ser bueno, que presupone una sola respuesta o una sola manera correcta de ser que hay que descubrir y cumplir, así como la característica aceptar la vida con unas normas preconcebidas, es un ejemplo de esto. Estos rasgos centrales de los Uno son distorsiones del conocimiento directo que surge cuando contactamos con el momento presente de una forma directa y a través de la experiencia, con una frescura desprovista de ideas preconcebidas. El impulso del Uno de ser



puro es una imitación de la pureza inherente en la experiencia de Brillantez. Su tendencia a imponer sus valores y normas a los demás es una imitación de la calidad de nuestra verdadera inteligencia, que no conoce límites y puede penetrar cualquier cosa que deseemos entender. Esta severidad, ya sea en las maneras o en la crítica, imita la agudeza y la precisión de la Brillantez. Curiosamente, muchos Uno, como Hillary Rodham Clinton, tienen una apariencia brillante, impecable y limpia, que refleja la luminosidad de esta cualidad esencial que intentan encarnar.

Para transformar su conciencia, el eneatispo Uno necesita acercarse a su proceso interno así como a su vida externa con una actitud de serenidad, la virtud de este punto, como vemos en el Eneagrama de las Virtudes, en el Diagrama 1. ¿Qué significa serenidad en este contexto? Principalmente significa no mantener esta tendencia característica de la personalidad a reaccionar contra lo que experimentamos. Cuando nos identificamos con nuestra personalidad, en vez de simplemente permitir la experiencia y estar con ella, intentamos hacer algo con ella, sobre ella o para ella. No podemos sólo dejarla ser y estar abiertos para tocarla directamente con nuestra conciencia, para que pueda surgir la comprensión. Esta es la oposición a la realidad que, como hemos visto, es la definición que hace Ichazo de la ira, la pasión de este eneatispo. Cuando nos oponemos a nuestra experiencia, estamos reforzando el «yo» que reacciona. Dicho de otro modo, estamos fortaleciendo nuestra personalidad y nuestra identificación con ella.

Aunque todos los tipos de personalidad tienen en común esta reactividad, para los Uno es más nuclear, así como el principal obstáculo en su trabajo interior. Para ellos es muy difícil relacionarse con las experiencias interiores o con las percepciones sobre ellos mismos sin evaluarlas inmediatamente, es decir, intentando averiguar si son buenas o malas, de acuerdo con juicios y evaluaciones basados en el pasado. Esta es una reacción que refleja para los Uno, un movimiento interno compulsivo y central en ellos, y les resulta difícil responder a su experiencia de otra manera. Si un Uno decide que lo que experimenta es malo, intenta cambiarlo para que sea bueno. Si decide que una percepción de sí mismo es mala, se pone a la defensiva contra ella. En ningún caso puede dejar la experiencia tal cual, aceptándola como es, sin una actitud hacia ella. Aunque la atención sigue centrada principalmente en lo que no es correcto sobre su experiencia, a veces decide que lo que encuentra es bueno, al menos momentáneamente. En tal caso, intenta retener la experiencia, y este aferramiento le hace separarse de ella. Cualquier reacción a la experiencia, ya sea moverse hacia ella, alejarse de ella o intentar cambiarla, crea una contracción en el alma y bloquea nuestra capacidad de aprender de ella. Nuestra Brillantez no puede funcionar y no podemos entendernos profundamente, lo cual es necesario para que nuestra conciencia crezca y cambie.

La ira nos ciega a la verdad. Cuando nos posee, nos estamos defendiendo contra aquello hacia lo que reaccionamos. Intentamos apartarlo o forzarlo a cambiar, y nos quedamos atrapados en nuestra realidad subjetiva. Estamos apoyando aquello que creemos ser, y damos la razón y defendemos a nuestras identificaciones. En vez de intentar entender qué botón se ha activado dentro de nuestra psique, nos ponemos en contra del objeto de nuestra cólera.

Si somos serios en el descubrimiento de la verdad de quién somos, es necesaria una actitud de serenidad hacia nuestra experiencia. Serenidad significa recibir el momento con apertura de corazón y de mente -aceptar cualquier cosa que surja dentro o fuera- y no reaccionar contra ello. En vez de juzgar o evaluar nuestra experiencia de la manera habitual, simplemente nos abrimos, permitiéndonos ser tocados por lo que hay. Esto implica permitirnos no saber, lo que a su vez significa defendernos contra la exigencia de certeza de nuestro ego. También significa abandonar nuestras creencias de lo que debería y lo que no debería estar ocurriendo, y sobre lo que es bueno o malo. Significa no protegernos de lo que consideramos malo, desagradable o incómodo. Significa dejar que nuestra conciencia acoja totalmente nuestra experiencia para que podamos conocer de manera directa con qué estamos contactando. Al hacer esto, nos abrimos a la verdad del momento, y así nuestra conciencia puede ser afectada por ella. En vez de intentar mantener una sensación positiva del yo, nos vemos como realmente somos. Sin nuestros juicios, encontramos simplemente lo que es, sin que quede oculto por los velos de nuestro pasado.

De modo que para un Uno, la actitud serena hacia sí mismo inicia etapas específicas de la transformación interior. Estas etapas comienzan con la percepción de su identificación con el superego, viendo de forma destacada el patrón de juicios y normas, las arbitrariedades, y el sufrimiento, dolor y tormento que causan. Necesita entender por qué es tan fuerte su necesidad de normas, lo que significará darse cuenta de que es una defensa contra la sensación de experimentarse a sí mismo como malo y contra

las capas más profundas de su personalidad, y que funciona como la esperanza de recuperar la dicha perdida de la perfección. También es necesario entender y asimilar la psicodinámica: la influencia de su historia en la creación de este patrón. También debe percibirse y entenderse su actitud defensiva habitual hacia lo que experimenta como crítica y hacia lo que experimenta como inadecuado en él. Finalmente, esto conducirá a relajar la necesidad de evaluar su experiencia y ponerse en contra de ella. Poco a poco, al volverse más abierto y no reactivo, es decir, más sereno, empezarán a mostrarse las partes que desaprobaba y contra las que se defendía. Surgirán los estados emocionales que había considerado negativos y aprenderá cada vez más a tolerarlos y a sentirlos totalmente, al tiempo que empezarán a transformarse. Cuanto más abrace y acepte estos aspectos de sí mismo, más se relajará su alma, y su actividad del ego se calmará con la sensación de que no hay nada que hacer ni nada que arreglar en su interior.

La definición de Ichazo de la virtud de la serenidad podría ser de utilidad: «Es la calma emocional, expresada por un cuerpo que se siente cómodo con él mismo y receptivo a la energía del *Kath* (el centro del vientre). La serenidad no es una actitud mental sino la expresión natural de la totalidad en un ser humano seguro de sus capacidades y totalmente autónomo». De modo que en vez de intentar ser perfecto, experimenta su integridad, y de este modo está sereno. El contacto con el centro del vientre se produce al integrar la capa instintiva. Esta capa, origen de muchos de sus impulsos y sentimientos, saldrá a la superficie y necesitará ser asimilada a través de la conciencia y de la comprensión. Al hacer esto, esos impulsos profundos de los que se había defendido con tanto esfuerzo se volverán cada vez más puros y menos compulsivos.

Bajo estas relaciones objetales y estas partes del alma que recuerdan a los animales, se encuentra lugares vacíos que inicialmente el Uno interpreta como malos o no suficientemente buenos. En tanto que no reaccione a esto agujeros, su conciencia podrá investigarlos y penetrar en ellos. Surge entonces una espaciosidad para la cual las etiquetas «bueno» o «malo» no tienen ninguna relevancia. Más allá de las estructuras eclipsadoras que nublan su conciencia, la vibración y la vitalidad del Ser se transparentará poco a poco. Integrar estos aspectos le permitirá sentir que tanto él como su vida son cada vez más ricos, reales, tridimensionales, plenos, espontáneos, imprevisibles y maravillosos.

Este proceso no es lineal ni rápido, y aunque el viaje de cada individuo Uno a través de este territorio tendrá sus variaciones particulares, éstas son las líneas generales básicas. En cada etapa serán precisas la receptividad y la apertura hacia la experiencia interior, que son las actitudes de la serenidad. Al mismo tiempo, la serenidad se convertirá cada vez más en un estado interior a medida que progresa el trabajo interno del Uno. La raíz latina de la palabra *sereno* significa: «claro, despejado, tranquilo». En esto se convierte el Uno a medida que deja de reaccionar a su experiencia. El que está detrás de las nubes de la personalidad -de los velos de su yo histórico- se ve cada vez con más claridad y él puede apreciar la realidad de forma cada vez más objetiva, tal como es. En el proceso, su conciencia se calma, y él cada vez se irrita con menos facilidad. Su corazón se abre, su mente se relaja y su percepción se vuelve más transparente, verdaderamente brillante. Al percibir las cosas con amor y deleite en vez de con juicios, puede instalarse en el momento y simplemente ser. De forma cada vez más constante, habita en una profunda quietud interior y está en paz consigo mismo y con el mundo. Al fin puede conocer su perfección.

## CAPÍTULO 6

### ENEATIPO CUATRO EGO-MELANCOLÍA

Los Cuatro son dramáticos, emotivos, románticos, y parecen sufrir más que los otros tipos. A menudo hay algo trágico en ellos que surge de una desesperanza interior de poder llegar a estar alguna vez verdaderamente satisfechos. Es como si estuvieran eternamente llorando por una conexión perdida que han echado de menos desde que están vivos, y su sufrimiento interior parece inconsolable e inmutable. En algunos Cuatro esta melancolía es obvia, mientras que otros parecen muy animados y exultantes. Sin embargo, el entusiasmo con que estos últimos se esfuerzan por parecer ilusionados y optimistas delata la desesperación que se oculta tras esta fachada.

Los Cuatro quieren que se les vea como únicos, originales, estéticos y creativos; y al ser uno de los eneatis de la imagen -junto con el Tres y el Dos- se muestran de esta manera. Valoran su gusto refinado y su sensibilidad, que normalmente les parece más arraigada y profunda que en los demás. Aunque a menudo dan la impresión de sentirse superiores o endiosados, por dentro se sienten socialmente inseguros, temerosos de no ser amados y aceptados. Tienden a sentirse solos y abandonados, discriminados y no accesibles a los demás. Su principal centro de atención normalmente son las relaciones, que muy a menudo son tensas e incluyen problemas y frustraciones. Anhelan la conexión con los demás, pero las relaciones satisfactorias siempre parecen eludirlos. Da la sensación de que los demás tuvieran vidas y relaciones más satisfactorias que ellos, y por ello experimentan mucha envidia. La situación de ellos respecto a la de los demás nunca es justa, y anhelan que las cosas sean diferentes.

El lugar ideal perdido desde donde observar la realidad -la Idea Santa que resulta esencial en este tipo es el Origen Santo. Según el grado de conciencia, podemos entender esta Idea Santa de diferentes maneras. Si creemos ser nuestros cuerpos y por ello nos identificamos principalmente con nuestra realidad física, el Origen Santo nos dice que toda vida se origina a partir de una fuente común y obedece a las mismas leyes naturales. Respecto a un origen común en el nivel físico, la teoría del *big bang* postula que todo el universo se generó en una gigantesca explosión cósmica, y por ello todo lo que existe tiene su origen en este momento de la creación. Los principios universales que gobiernan toda vida se reflejan en la astrofísica y en la física subatómica, en la biología y en las ciencias que tienen que ver concretamente con los seres humanos: sociología, antropología, psicología, etc. Los fenómenos espaciales en las galaxias lejanas también obedecen a las mismas leyes de la física que nuestro propio sistema solar y nuestro planeta. La vida en la Tierra actualmente se entiende como originada a partir de una chispa común que se prendió en el caldo primordial, de modo que en el nivel físico, toda la naturaleza parece tener un comienzo común. Todos los seres humanos nacen y se desarrollan físicamente de la misma manera, no importa su raza o cultura, y todos están sometidos a las mismas leyes genéticas y biológicas. Aunque nuestras caras y cuerpos son ligeramente diferentes y por tanto únicos, el hipermaleable molde físico es el mismo. Así que, desde la mayoría de los fenómenos físicos universales hasta nuestros propios cuerpos, toda la materia está unida por los mismos principios.

En otro nivel de conciencia, cuando sabemos que somos algo más que una forma física y reconocemos que es nuestra alma la que habita y anima nuestro cuerpo, entendemos el Origen Santo como el hecho de que todos los seres humanos compartimos esta característica. Saber que somos algo más que lo físico, es reconocer el dominio Espiritual como parte de nuestra existencia. Así, el reconocimiento de nuestra alma como nuestra naturaleza nos conduce al Espíritu del cual nuestra alma forma parte. Vemos por tanto, en este nivel de comprensión del Origen Santo, que el Ser es la Fuente de la cual surgen todas las almas. De modo que, aunque cada uno de nosotros es un alma única, todos tenemos como fundamento el dominio de la Naturaleza Verdadera. A este nivel, no sólo se ve al Ser o a la Naturaleza Verdadera como el origen del alma humana sino también como la fuente de toda manifestación. Todo, por tanto, se ve originado a partir del Ser, al cual volverá cuando esa manifestación termine. A este nivel, nos consideramos como entidades separadas cuya naturaleza interior surge de una Fuente común a todo lo que existe.

Más allá de esta comprensión del Origen Santo, existe otra basada en darse cuenta de que toda manifestación no sólo surge del Ser sino que de hecho es parte de Él. En esta etapa de percepción y comprensión, todo lo que existe se experimenta como diferenciaciones del propio Ser, y por ello la forma y la Fuente son indistinguibles. Otra manera de decir esto es que toda manifestación se ve como olas en la superficie de un mar, y nosotros sabemos que somos inseparables de él. Aquí no nos experimentamos como originados a partir del Ser, sino más bien como el propio Ser. No estamos conectados con el Ser, somos el Ser. Somos el Origen. Por tanto, a este nivel, nuestra identificación es con el propio Ser, no con una encarnación o una manifestación separada de Él.

Del mismo modo que nuestra comprensión del Origen Santo va alcanzando niveles más y más inclusivos, nuestra comprensión del Ser se va volviendo progresivamente más profunda. Nuestra experiencia del Ser comienza con la experiencia de la Esencia, nuestra naturaleza interior, y culmina experimentándolo como lo Absoluto, un estado que está más allá de la conceptualización e incluso de la conciencia. Cuando experimentamos todo como el Ser en el nivel de lo Absoluto, encontramos una enorme paradoja que la mente no puede resolver: lo que surge y lo que no surge es indistinguible. Se vuelve imposible hablar sobre un Origen a partir del cual surgen las formas, pues la manifestación y la no manifestación son la misma cosa en este nivel. Percibir las cosas en esta honda dimensión significa estar en contacto con un profundo misterio.

Como ya hemos comentado, las Ideas Santas no son estados de conciencia o experiencias específicas, sino más bien diferentes perspectivas o dimensiones de la comprensión derivadas de la experiencia directa. Sin embargo, unos tipos específicos de experiencias dan lugar a estas nueve formas de entender la realidad. Estos tipos de experiencias son los del Aspecto idealizado. Esto puede sonar complicado, pero si lo entendemos en relación con el Punto Cuatro, lo veremos claro. A través de la experiencia, contactamos con la percepción de la realidad representada por el Origen Santo, que surge de estar centrado dentro de uno mismo. Cuando nos sentimos centrados en nosotros mismos, nos sentimos conectados y en contacto con lo que consideramos nuestra fuente. Del mismo modo que nuestro entendimiento del Origen Santo alcanza niveles cada vez más profundos, nuestra sensación de lo que es esta fuente variará a medida que profundicemos en nuestra sensación de lo que es este «yo».

Inicialmente, podemos sentirnos unidos con nosotros mismos si estamos en contacto con nuestros cuerpos, sintiéndonos totalmente «dentro» de ellos, profundamente en contacto con nuestras sensaciones físicas e inmersos en ellas. Esta sensación de contacto con nosotros mismos basada en el cuerpo es lo que impulsa a mucha gente a diferentes actividades físicas, que van desde participar en enérgicos deportes hasta ir a entrenarse a un gimnasio, y muchas personas no «se sienten ellos mismos» si no lo hacen. Además de las razones psicológicas, como la liberación de endorfinas, el ejercicio nos saca de nuestros pensamientos y nos pone más en contacto con nuestra experiencia inmediata, y por ello nos sentimos más en contacto con nosotros mismos. No obstante, este nivel de acceso a nosotros mismos está limitado por el tiempo y por la salud; la enfermedad o la incapacidad física y el inevitable envejecimiento limitan en gran medida esta forma físicamente dependiente de entrar en contacto con nosotros mismos.

Otras personas se sienten en contacto con ellas mismas cuando están experimentando sus emociones. La catarsis emocional puede conducir a una sensación de conexión interior, especialmente en los que tienen dificultades de acceder y/o expresar sus emociones. Tal liberación emocional es muy útil y necesaria en determinadas etapas del trabajo interior, cuando tratamos con la represión y la inhibición emocional, pero una vez hemos tenido acceso a nuestros sentimientos y hemos podido expresarlos fácilmente, la catarsis continua puede ser improductiva. Muchas personas se vuelven adictas al desahogo emocional porque les proporciona un estímulo rápido y les hace sentirse conectados con ellos mismos. Como las emociones son los sentimientos de la personalidad -en el Ser no experimentamos los estados emocionales como normalmente creemos que son-, con el tiempo esta dependencia de la expresión y la descarga emocional sólo sirve para apoyar nuestra identificación con la personalidad. Como las emociones parecen ser la clave para poder contactar con nosotros mismos a este nivel, también las tomamos como algo definitivo y no cuestionamos nuestras reacciones, y así nos mantenemos apegados a ellas. Por otro lado, adentrarnos en nuestras emociones y atravesarlas sin quedarnos en ellas puede conducirnos más allá

de la personalidad hasta el dominio del Ser, y esto es parte de la razón por la cual el contacto emocional es necesario para nuestro desarrollo espiritual. Esto también es necesario si vamos a hacer el duro trabajo de digerir totalmente y transformar la personalidad, en lugar de simplemente pasar por encima de ella.

A medida que progresa nuestro desarrollo, sentirnos verdaderamente en contacto con nosotros mismos significa estar en contacto con el Ser. Antes de eso, cuando nos sentimos abrumados por las sensaciones físicas debido al dolor o a la enfermedad, y no podemos ir más allá, no nos sentimos en contacto con nosotros mismos. Cuando nos encontramos dentro de una sacudida emocional, no nos sentimos en contacto con nosotros mismos. Sólo cuando estamos profundamente en el momento y nuestra conciencia está anclada en sus profundidades, sentimos que hemos llegado a nuestro centro. En esta fase, sabemos que somos el Ser.

Esta experiencia de nosotros mismos como el Ser se llama el Punto o el Yo Esencial en el lenguaje del Enfoque del Diamante, y es el Aspecto idealizado del Punto Cuatro. Es el nivel de contacto con nosotros que se ha descrito antes, en el cual sabemos que somos el Ser. En vez de identificarnos con nuestro cuerpo o nuestra personalidad y nuestras emociones o reacciones, sabemos que lo que realmente somos es la Naturaleza Verdadera. Esta experiencia es lo que se conoce en la literatura espiritual como autorrealización, despertar o iluminación, que son diferentes maneras de describir la experiencia de adquirir la conciencia de quienes realmente somos<sup>45</sup>. El estilo de personalidad del eneatispo Cuatro es un intento de reproducir esto; es la copia que hace la personalidad de ello. Volveremos a este tema cuando exploremos la psicodinámica de este tipo.

★ Para un eneatispo Cuatro, la pérdida de contacto con el Ser en la primera infancia es sinónimo de la pérdida de la percepción y la experimentación de sí mismo como algo inseparable del Ser y proveniente de él. El resultado es una profunda sensación interior de desconexión de lo Divino, que es la creencia o fijación omnipresente en este tipo, y se describe como melancolía en el Diagrama 2. Para experimentarnos desconectados de algo, debemos creer que somos algo independiente que ha perdido su conexión con otra cosa independiente, la aparentemente inevitable identificación con el cuerpo, que es la identificación más profunda que hace un ser humano establecido en la personalidad, conduce a la convicción de nuestra separación esencial en todos los eneatispos. Dicho de otro modo, como cada uno de nuestros cuerpos es distinto de todo lo demás, llegamos a creer que somos en definitiva entidades independientes. Aunque es común a todos los eneatispos, esta creencia es la base sobre la cual fundamentan todas las presuposiciones y características resultantes del eneatispo Cuatro, debido a su particular sensibilidad respecto al Origen Santo.

Como un barco que se ha soltado de su amarre, la experiencia interna de un Cuatro es la de ser alguien separado que ha sido arrancado del Ser y está a la deriva. Existe una intensa sensación interior de desconexión y alejamiento de los demás, pero sobre todo, y lo que es más importante, de las profundidades internas. Esta pérdida de contacto con el Ser es experimentada por el Cuatro como haber sido abandonado, o como si el Ser se hubiera retirado u ocultado. En un principio, el Cuatro siente como si su madre o su familia se hubieran alejado de él, pero la raíz de esto es la pérdida del contacto con el Ser. Lo que queda es una sensación de carencia y de pérdida, que se siente como si le faltase su propia esencia. Existe un gran anhelo de reconexión, de anclarse de nuevo a aquello que se ha perdido.

Esta sensación de abandono y este deseo de restablecer el vínculo con el Ser, aunque inconsciente, es importantísima en la psicología de un Cuatro. Es tan importante que toda la sensación del yo de un Cuatro está construida alrededor de esto, hasta el punto que el anhelo se convierte en algo más relevante que el logro, y las personas o las situaciones que ofrecen constancia y posibilidad de conexión a menudo son despreciadas o rechazadas de forma inconsciente. Sin darse cuenta, los Cuatro se adhieren a la experiencia de estar desamparados, perpetuando esta profunda sensación.

Como una de las tendencias de la psicología humana es experimentar a la persona que actúa como madre durante la infancia como una encarnación del Ser, para un Cuatro las inevitables rupturas del contacto con ella se convierten en sinónimos de la desconexión con la fuente, el Ser. Filtrada a través de

<sup>45</sup> Integrar y vivir esta comprensión es otra cuestión, relacionada más directamente con la Perla, o Esencia Personal, comentada en el capítulo 4.

la sensibilidad del Cuatro, la madre, que es la fuente de la nutrición y la supervivencia en la infancia, se experimenta como separada, alejada o totalmente ausente. Puede desde luego haber ocurrido un abandono real, desatención, renuncia de responsabilidades, no haber proporcionado los cuidados adecuados o un rechazo sutil o evidente por parte de la madre. Tales experiencias no están limitadas a los Cuatro, desde luego, pero debido a su sensibilidad hacia la desconexión de la Fuente, para ellos son centrales y conducen a su predisposición de ver a los demás como alguien que los abandonará inevitablemente.

El principal estado de ánimo interior de los Cuatro es la tristeza y una pesada sensación de carencia, un sentimiento de estar abandonado y un inconsolable e insaciable anhelo, como si estuvieran en perpetuo duelo por la conexión que se perdió. De aquí que Ichazo diera a este tipo el nombre de Ego Melancolía. Esta sensación de carencia puede experimentarse como una sensación de escasez, de privación, de miseria, de pobreza interior, de quejumbrosa necesidad. Un Cuatro puede no saber ni ser capaz de decir exactamente qué es lo que le falta, pero está convencido definitivamente de que algo ha perdido. En el fondo, hay una profunda desesperación de que nunca volverá a reconectarse o a ser incluido en el amor de Dios. Siempre estará fuera y nunca sabrá cómo entrar. Todos los demás tienen el secreto, pero a él se le ha negado. Le resulta peligroso experimentar el dolor de su pérdida: podría provocarle la desesperación o hacer que se sintiera vulgar. Volveremos a esto más tarde. Por tanto, en el Eneagrama de la Evitaciones, en el Diagrama 10, la desesperación (pérdida)/simple tristeza aparece en el Punto Cuatro.

Acompañando a este sentimiento de privación, está la creencia, consciente o inconsciente, de que es culpa suya que la conexión con el paraíso perdido -comoquiera que se conciba éste- se interrumpiese. Puede sentir que sus propias necesidades y deseos de conexión fueron el problema, o la sensación de deficiencia puede conllevar la creencia de ser malo, insuficiente, inadecuado o de poseer algún defecto fatal, que para algunos Cuatro alcanza el extremo de sentir que hay algo inherentemente malvado o perverso en ellos. Existe una sensación trágica y absoluta de irrevocabilidad, como si fuese irreparable y no pudiera decirse ni hacerse nada para liberarse de esta maldad.

La sensación de pérdida puede experimentarse como una desorientación, una sensación de no saber realmente dónde está o cómo ha llegado hasta allí, una sensación de no estar realmente conectado a nada ni a nadie, pero especialmente la sensación de estar desconectado de sí mismo. Parece como si, en comparación con los demás, viviera en la periferia de la vida, sin ningún sentido de la orientación. Algunos Cuatro parecen perpetuamente ausentes, aturdidos, narcotizados o no totalmente en el presente. Algunos no tienen el sentido físico de la orientación y se pierden, aunque hayan ido muchas veces a un mismo lugar. Algunos tropiezan constantemente con cosas o personas, porque les falta la percepción física del espacio que incluye todos los objetos.

La reconexión, la ansiada reparación de la escasez interior, se busca externamente. Para un Cuatro, es como si todo lo positivo estuviese fuera de él. Este anhelo de llenarse con los demás o con lo que ofrece el mundo exterior no es un deseo pasivo ni tranquilo, es una exigencia, aunque sea expresada de forma tácita. Es como si el Cuatro estuviera diciendo: «Siento que debería tenerlo y por lo tanto debería tenerlo». Aunque la sensación de tener este derecho no se limita a este eneatispo, todos los Cuatro la tienen en relación con algún aspecto de sus vidas. Parece como si creyeran que, a menos que insistan en lo que ellos quieren, no lo recibirán. También, con esta creencia de tener un derecho que reclamar, transmiten la sensación de que como han tenido tantas carencias y han sufrido tanto, el mundo está en deuda con ellos y por ello debe satisfacer sus deseos. En lo más hondo, esta creencia es una manera de no experimentar su insoportable sensación de escasez.

Una vez sus deseos han sido satisfechos, sin embargo, el objeto deseado empieza a perder su atractivo y su interés se desplaza a otra parte. Buscar fuera de sí mismo la satisfacción inherentemente ofrece sólo una gratificación limitada, pues lo único que resolvería la sensación de carencia del Cuatro es la reconexión con sus profundidades. Nada ni nadie puede llenar nunca completamente su deficiencia interior, y por ello, el Cuatro está en un perpetuo estado de insatisfacción. No obstante, para una Cuatro, el problema suele encontrarse en el objeto deseado. No es que «Este anhelo no pueda colmarse externamente y por eso no es extraño que no me sienta satisfecha», sino más bien que «Hay algún error en la persona o la cosa que deseo, o quizá no es eso exactamente lo que yo quiero».

Los Cuatro culpan al objeto de su deseo, encontrando defectos e imperfecciones que justifican su falta de satisfacción, y el objeto es rechazado. O bien, una vez obtenido el objeto deseado, la atención del

Cuatro se desplaza a cualquier otro aspecto de su vida que no sea adecuado o a cualquier otra cosa que pueda necesitar. Insatisfecho, disgustado, descontento, nunca nada es suficientemente adecuado para un Cuatro. Lo que tiene o consigue siempre acaba perdiendo su brillo, y su anhelo se desplaza hacia aquello que está fuera de su alcance. Las cosas podrían ser siempre algo diferentes, mejores, más esto o más aquello, y quizá, sólo quizá, él podría por fin estar contento. Pero para un Cuatro la felicidad es efímera, inevitablemente algo la echa a perder, y el deseo de satisfacción empieza de nuevo. Este patrón revela el deseo manifiesto de felicidad, y lo que vemos bajo la superficie es que lo que un Cuatro quiere realmente es mantener su identidad de alguien que desea y no obtiene.

Este encontrar pegas a todo y anhelar perpetuamente, hace que los Cuatros mantengan su mirada centrada en el exterior y de ese modo se protegen de su sensación interna de deficiencia. Si nada los colma, deben seguir buscando la cosa perfecta que les contentará, y así nunca tienen que hacer frente a la verdad de que lo externo no *puede* proporcionarles la satisfacción que desean. Si se enfrenta a esta verdad, la actitud interior de anhelar y desear tendrá que abandonarse, y deberán sentirse emociones internas muy dolorosas.

El anhelo les conecta con el Amado perdido de la infancia: el Ser que filtran a través de la madre. En los profundos rincones de su alma, abandonar el anhelo significaría soltar a este Amado, y esto significaría estar verdaderamente perdido, a la deriva, y sin esperanza de redención. De modo que la adicción a desear y a anhelar lo que está más allá de su alcance mantiene al Cuatro en contacto con este Amado. También hace que los Cuatro sean románticos incurables, que se encumbran por encima de la vida ordinaria a través del idealismo y la nobleza de su búsqueda, al menos dentro de su propia psique. Así permanecen leales al Amado perdido, y con esta retorcida estrategia intentan mantenerse conectados con el Ser.

Del mismo modo que los Cuatro se sienten abandonados por los demás, también ellos abandonan a los otros a través de esta frustrante, y al mismo tiempo incansable, búsqueda eterna de satisfacción. Con la convicción interna de su inherente maldad, o como mínimo, insuficiencia, anhelan la intimidad y la cercanía de los demás y, sin embargo, les resulta difícil permitirselo. Estar realmente abiertos y vulnerables significaría revelar su sensación interior de carencia o de maldad, y creen que entonces sin duda serían abandonados, repitiendo la intolerable herida inicial. De modo que aunque los Cuatro profesan un ansia por la cercanía, tienden a mantenerse a cierta distancia de los demás. Es mucho más seguro desear desde la distancia y sentir la dulce tristeza de un amor no correspondido que arriesgarse a exponerse de verdad. En consecuencia, para una Cuatro las relaciones son difíciles, una fuente de penosos sentimientos y la inevitable sensación de que el amor les es negado. No obstante, y quizá por eso, las relaciones son el centro de atención principal para los Cuatro, y cuanto más tormentosa sea una relación, más atractiva les resulta. El típico patrón de relación para un Cuatro es sentirse atraído hacia alguien que no está disponible emocionalmente o sino, intensos encuentros, rupturas repentinas, anhelos, reconciliaciones, sólo para repetir el ciclo una y otra vez.

Lo que no tienen les parece a los Cuatro mejor que lo que tienen. Lo que tienen los demás les parece mejor que lo que tienen ellos. Lo que son los demás creen que es mejor que lo que son ellos. A sus ojos, los otros tienen lo que ellos no tienen, ya sean posesiones reales o atributos personales: la hierba siempre crece más verde en la casa del vecino. La pasión, por tanto, es la envidia, como vemos en el Eneagrama de las Pasiones, en el Diagrama 2. La pasión de la envidia recorre toda una gama de matices, desde simplemente querer tener algo que tiene otro hasta un odio malicioso hacia el objeto de deseo. «Si veo a otra rubia, la voy a matar», dijo una vez una amiga mía Cuatro, que tiene el cabello oscuro, para caracterizar el odio de su envidia. En un nivel más sutil, la envidia se manifiesta como un deseo de experimentar internamente algo diferente, algo que parece mejor y más deseable que lo que está sucediendo en el momento.

A través de las formulaciones teóricas, la psicoanalista Melanie Klein, que probablemente también fuera un Cuatro, confiere a la envidia un papel de importancia central en la comprensión de la psicopatología y en el trabajo con los pacientes psicoanalíticos más intratables, aquellos que parecen no sacar ningún provecho de la experiencia. A la manera típica de los Cuatro, su trabajo provocó un cisma en la Sociedad Psicoanalítica Británica, que hasta el momento aún no se ha resuelto; según las palabras de Jay Greenberg y Stephen Mitchell: «En medio del torbellino de las controversias y de las antipatías

generadas alrededor de las aportaciones de Klein, hay comprensiblemente poco acuerdo respecto a la naturaleza precisa de sus puntos de vista o de su lugar dentro de la historia de las ideas psicoanalíticas»<sup>46</sup>. Es difícil saber si las descripciones fantasmagóricas que hizo Klein del mundo interior destructivo y vengativo del niño son exactas, o si son las capas sobrepuestas de la conciencia de un adulto con un claro sesgo de tipo Cuatro. Sin importar lo precisas que sean sus percepciones en un sentido genérico dentro del terreno de la psicología del desarrollo, sus ideas nos permiten comprender este eneatispo.

De nuevo, según Greenberg y Mitchell, Klein «sugiere que la envidia primaria y primitiva representa una forma particularmente maligna y desastrosa de agresividad innata. Todas las otras formas de odio en el niño están dirigidas hacia los objetos malos... La envidia, por el contrario, es odio dirigido hacia los objetos buenos. El niño experimenta la bondad y la cualidad nutricia que le proporciona la madre, pero siente que es insuficiente y está resentido por cómo controla la madre esta cuestión. El pecho da leche en cantidades limitadas y después desaparece. En la fantasía del niño, sugiere Klein, se siente que el pecho atesora la leche para su propio provecho... Como consecuencia de la envidia, el niño destruye los objetos buenos, sin que se haga la disociación, y se da el subsiguiente incremento de la ansiedad y el terror persecutorios. La envidia destruye la posibilidad de esperanza.»<sup>47</sup>. Volveremos al tema de la esperanza y desesperanza más tarde, pues es especialmente importante para entender la psicología de los Cuatro. Lo que falta en la comprensión de Klein de la envidia del niño es el elemento interpersonal -que el niño, cuya identidad aún está fundida con la de la madre, responde en la manera en que los Cuatro experimentan a la madre de forma odiosa y vengativa. La experiencia de la infancia de un Cuatro a menudo es la de que su madre no la dejaba destacar u ocupar un lugar de importancia, y que era competitiva y la envidiaba.

Implícita en la envidia, hay un alejamiento o rechazo de lo que los Cuatro tienen o experimentan. Esto tiene su origen en el tipo particular de superego que caracteriza a los Cuatro. Tienen un perverso superego que constantemente los compara con una imagen idealizada de cómo y qué deberían ser, y los atormenta por no dar la talla. Naranjo ha observado que como tipo de imagen, que ocupa la esquina del eneagrama caracterizada por su excesiva preocupación por el aspecto, «los individuos de eneatispo IV se identifican con esa parte de la psique que fracasa en alcanzar la imagen idealizada, y siempre está luchando para lograr lo inalcanzable»<sup>48</sup>. Identificados como están con la parte de ellos mismos que no coincide con la imagen idealizada de cómo y qué deberían ser, están continuamente a merced de los reproches y sarcasmos de su acusador interior. A diferencia del superego de los Uno, la cuestión aquí, como dice Naranjo, es «más estética que ética»<sup>49</sup> en el sentido de que es el aspecto lo que cuenta: el superego de un Cuatro no lo castiga por ser básicamente una mala persona sino por ser de algún modo incorrecto y por tanto no mostrar la imagen ideal. Nada de lo que hacen o sienten parece suficientemente bueno o correcto para su juez interior, que es mordaz, despreciativo, acusador e inevitablemente hipercrítico. El grado de maldad y veneno que los Cuatro pueden dirigir a los demás es mínimo en comparación con lo que guardan para ellos. Este patrón proviene de que se consideran responsables de su sensación de desconexión y por ello se atacan salvajemente. Su agresión por tanto es asumida por sus superegos y dirigida contra ellos mismos. Llevado al extremo, esto puede conducir a un profundo y permanente odio contra ellos mismos que surge de la inalterable convicción de que son un fracaso de persona.

Este brutal rechazo y odio dirigido a sí mismos es parte de lo que contribuye a la tendencia depresiva que caracteriza a los Cuatro. Aunque los Cuatro no son los únicos tipos que experimentan depresión, la inclinación hacia esta dirección es inexorable debido a las fuerzas internas que hay en juego. La cualidad de la depresión característica de los Cuatro es una profunda negrura interior en la cual la vida parece insoportable, y en la cual el yo parece, utilizando los términos de Freud, «pobre y vacío»<sup>50</sup>. Todo -en especial ellos mismos- parece imposible de solucionar. La agresión se dirige hacia ellos mismos.

En la teoría psicoanalítica, existen una serie de factores implicados en la depresión, todos ellos importantes para este eneatispo. El primero es una especie de pérdida o fracaso en la relación con la

<sup>46</sup> Jay.R. Greenberg and Stephen A.Mitchell, *Object Relations in Pshychoanalytic Theory* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1983), pág. 121.

<sup>47</sup> *Ibíd.* Pág.s 128-29.

<sup>48</sup> Naranjo, *Character and Neurosis*, pág. 97.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, pág. 117.

<sup>50</sup> Freud, *Mourning and Melancholia*, Vol. 14 de la Standard Edition, 1975, pág. 249.



persona que ejerció de madre en la primera infancia, un período en el cual la sensación del yo se está desarrollando y es frágil al máximo. El segundo es el hipervigilante superego. Volviendo al primer factor, debido a que la madre y el yo no son totalmente diferenciados en la conciencia del niño, la pérdida de la relación con la madre se experimenta tanto como una pérdida de ella como de sí mismo. Margaret Mahler cree que la fase concreta del desarrollo que está implicada en el origen de la depresión es la de acercamiento, desde los quince meses hasta los dos años, en la cual el niño está desarrollando una sensación independiente del yo y de sus capacidades, pero aún necesita la fusión y el contacto con la madre. Según Mahler, se produce un fracaso de la madre respecto a aceptar y a entender los impulsos opuestos del niño durante este período hacia la expansión y la liberación de la madre y las necesidades repentinas de «renovar» el contacto con ella. Cree que esto ocasiona ambivalencia y agresión hacia la madre, pérdida de la autoestima y finalmente depresión. Esto también conduce a una búsqueda permanente de los demás para reforzar la autoestima.

Gertrude Blanck y Rubin Blanck explican la teoría de Freud sobre la depresión así: «La diferencia esencial entre el duelo normal (dolor) y la melancolía (depresión) es que, en el primer caso, el objeto ha sido amado y perdido, y en el segundo, el amor es anulado por la agresión»<sup>51</sup>. El dolor de la pérdida de un objeto no suele implicar autorrecriminaciones y la pérdida del valor de uno mismo. En la depresión, sin embargo:

*La pérdida del objeto es equivalente a la pérdida de parte de la autoimagen; la persona deprimida puede identificarse con el objeto perdido en un intento de recuperar lo que ha perdido. En ese caso, sus autocríticas provienen de críticas en un principio dirigidas hacia la persona emocionalmente significativa, ya sea alguien perdido o alguien conectado con la pérdida. La autocrítica es por tanto la expresión de la ira que fue parte de la actitud ambivalente original hacia el objeto cuando estaba presente.*<sup>52</sup>

En la depresión, por tanto, la agresión que en un principio se sentía respecto al objeto perdido se dirige hacia uno mismo en la forma del superego. Otros factores implicados en la depresión son el fracaso en vivir de acuerdo con los ideales del ego y una sensación de impotencia y desesperanza sobre algo en particular o la vida en general. Aquí de nuevo vemos las comparaciones del Cuatro frente a imágenes imposibles interiores de cómo debería ser, así como una sensación a menudo simultánea de incapacidad de lograr lo que cree que debería ser capaz de lograr. La actitud de la envidia está implícita en esto: desear lo que uno no tiene y lo que no es. Por esta razón, la simulación, la imitación y la proyección del aspecto deseado, está en el Eneagrama de las Mentiras, en el Diagrama 12. La desesperanza inherente a la depresión no es un abandono de la esperanza sino más bien una sensación de fracaso a la hora de alcanzar o conseguir lo que uno desea. Si realmente abandonas la esperanza de algo, surge una sensación de neutralidad y paz. Cesa la búsqueda y el esfuerzo. Por otro lado, cuando sientes desesperanza por algo, te estás apegando tenazmente a lo que quieres, y sientes desesperación por no tenerlo.

En el fondo de la desesperanza de un Cuatro se encuentra la imposibilidad de alcanzar la imagen interior idealizada de cómo o qué debería ser. Inherente a ello se encuentra la firme convicción de que no es adecuado tal como es y que debería parecerse a este ideal. Esto también está alimentado por la esperanza inconsciente de que si se asemeja a esta imagen interior idealizada, quizá el objeto perdido volverá. No hay un abandono o renuncia de esta imagen de perfección, sino el aferramiento tenaz a ello y la resultante sensación de desesperanza por no alcanzarlo. Como consecuencia se produce un abatimiento que se siente funesto, melancólico y torturador. Esta desesperación sombría y punzante es la que tiñe el estado emocional de un Cuatro.

También implícito en su apego por el ideal de perfección, está el mecanismo de defensa asociado a este tipo por Naranjo, el de la introyección. La introyección se refiere a incorporar algunas cualidades, actitudes o características del objeto amado dentro de la propia psique. En el caso de los Cuatro, lo que incorporan es el ideal del ego y las resultantes exigencias del superego, los castigos y recompensas de los

<sup>51</sup> Gertrude Blanck and Rubin Blanck, *Ego Psychology: Theory and Practice*, Vol. I (New York: Columbia University, 1974), pág. 260.

<sup>52</sup> Moore y Fine, *Psychoanalytic Terms and Concepts*, p. 53.

padres, especialmente de la madre. Aunque a primera vista puede parecer increíble que un Cuatro pueda experimentar apego por su perverso e hiriente superego como un mecanismo de defensa, si vemos esto como una forma de evitar la total pérdida interior del objeto y en consecuencia de la sensación del yo, se vuelve más comprensible. Es por esta razón que Blanck y Blanck critican la técnica terapéutica que llaman «el método de la gabardina reversible» para tratar la depresión, en el cual el paciente es animado a exteriorizar su agresividad interna. En la persona deprimida, la economía interna por la cual la agresión se dirige hacia uno mismo es una forma de mantener el contacto con el objeto, y por ello exteriorizar la ira y el odio es equivalente para la psique a perder el objeto amado. También por esta razón, como hemos comentado, aunque los Cuatro pueden sentirse desgraciados y manifestar su anhelo por la felicidad, en realidad están apegados a su sufrimiento, pues a través de él mantienen la conexión con el objeto perdido. Sólo comprendiendo esta dinámica y poniéndose en contacto con el amor subyacente hacia el objeto perdido puede empezar a disolverse este doloroso patrón.

La introyección también se manifiesta de otras maneras en los Cuatro: incorporan partes de aquellos a quienes aman y admiran. Adquieren o imitan su forma de hablar y giros del lenguaje, su manera de vestir, de comer, de pensar y de comportarse; adoptan sus formas de hacer ejercicio -o de no hacerlo- y sus actitudes y modales.

Algunos Cuatro son más depresivos, mientras que otros parecen perpetuamente animados con una especie de euforia maníaca, como se mencionó al comienzo de este capítulo. Otros alternan entre estos dos tipos de comportamiento. En el lado maníaco, los Cuatro se mantienen muy ocupados intentando encontrar cosas que puedan llenarles para evitar la melancolía interna y proporcionarse estímulos emocionales, en la forma de relaciones tempestuosas, dramas interpersonales, diversiones, trabajo, compras, etc. Este tipo de Cuatro parece feliz, pero su vitalidad es forzada, como si tuvieran que parecer positivos, vivaces y enérgicos. Ya sea arriba o abajo o moviéndose entre uno y otro de estos extremos emocionales, lo común para todos los Cuatro es la intensidad emocional. Lo mundano y ordinario se desprecia a favor de la excitación y la exageración emocional. Volveremos a esto más tarde.

Debido a la dinámica interior que hemos explorado, la vergüenza aparece con frecuencia en la psicología de los Cuatro. La vergüenza «se refiere a un amplio espectro de estados afectivos dolorosos -azoramiento, humillación, mortificación y deshonor- que acompañan al sentimiento de ser rechazado, ridiculizado, puesto en evidencia o no respetado por los demás»<sup>53</sup>. Ser, expresarse y descubrirse totalmente es la fuente de la vergüenza de los Cuatro, pues lo que son no coincide con lo que piensan que deberían ser. Esto hace que para ellos sea extremadamente difícil revelar algo que sienten, piensan o creen y que no encaja con su imagen de perfección. Temen que el mundo exterior los humillará, lo cual es una proyección de la vergüenza que experimentan internamente en manos de su superego. Para muchos Cuatro, el temor de ser vistos como inadecuados, incorrectos, defectuosos o imperfectos constituye una preocupación constante en sus relaciones con los demás.

Para evitar esta deshonor y la pérdida del autorrespeto resultante que temen se produzca cuando se muestren a los demás, muchos Cuatro se retiran, volviéndose fríos y distantes, y manteniéndose apartados de los demás. A menudo recriminan su alejamiento a aquellos de los que se aíslan, perpetuando así su sensación de separación. También se vuelven poco comunicativos, explicando poca cosa sobre ellos mismos y presentándose ante los demás como muy sosegados, reservados y contenidos. En pocas palabras, se vuelven controlados, como vemos en el Eneagrama de las Acciones contra uno mismo, en el Diagrama 11. Ponen cuidado en lo que expresan y en cómo se comportan. Cada movimiento es filtrado a través del censor interior, y el resultado son unos modales estudiados, contenidos y a menudo artificiales. La consecuencia suele ser una sensación de formalidad, decoro e incluso esnobismo y afectación, y la impresión de estar siempre en una pose. Como el caballo, el animal asociado a este tipo, dan la imagen de elegancia controlada, de poder reprimido. Obviamente, hay poco lugar para la espontaneidad en su comportamiento y, lo que es más importante, en su vida interior.

A nivel social, el mundo de los protocolos, de los manuales de comportamiento, las reglas de conducta, las formalidades y los modales correctos son la especialidad de la Cuatro. Transmitir un mensaje diplomáticamente sin necesidad de decirlo en voz alta, comunicar de forma indirecta algo que podría ser conflictivo o considerado inadecuado son las habilidades en las que destaca el Cuatro. La

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p.181.

cultura japonesa, en la cual los protocolos estrictos gobiernan todos los aspectos de las relaciones, es un ejemplo de esta característica del Cuatro. Para un japonés, traer la vergüenza sobre uno mismo, sobre su familia, clan o país es una de las ofensas más graves, y ha conducido a la ritualización del suicidio como una manera de reparar la deshonra. Incluso la elección de un regalo, el lugar donde se compra y como se envuelve están regidos por estrictos protocolos para la ocasión. Aunque Japón, como el resto del mundo, está adquiriendo cada vez más las tendencias del tipo Tres, acelerando su ritmo de vida y centrando la atención en los logros personales y en el envase antes que en el contenido, su tendencia fundamental es la del Cuatro. El camino espiritual del budismo Zen, con su insistencia en la espontaneidad y en llevar la mente fresca del principiante a cada momento, parece haber surgido como un antídoto frente a la cultura japonesa exageradamente ritualizada y formalizada. Sus formas y prácticas, sin embargo, aún siguen las normas de hace siglos y para muchos son rituales vacíos.

Aunque no es habitual, a veces se encuentran personas de este tipo cuyo comportamiento parece lo opuesto al estilo más típicamente reservado y refinado del Cuatro. Esta clase de Cuatro concede especial importancia a actuar de forma espontánea y sin inhibiciones, aunque se comporten audaz y escandalosamente, o incluso con mala educación e impertinencia, sin respeto por la propiedad, las convenciones o los efectos que produzcan en los demás. En vez de expresar una ausencia de vergüenza, este estilo lo que busca es desafiarla, lo cual simplemente es una defensa para no experimentarla. Y, como en el otro caso más obviamente controlado, no necesariamente está realizando un contacto más directo con la experiencia, aunque parezca lo contrario.

Ya sea el estilo más controlado o el más exhibicionista, este eneatispo y el eneatispo Dos, el Ego Adulación, al que volveremos momentáneamente, son los más sentimentales del eneagrama, lo más hábiles emocionalmente. Esta emocionalidad extrema filtrada a través del control se manifiesta como una disposición para lo dramático, pues en vez de expresar espontáneamente lo que sienten, los Cuatro dramatizan sus emociones. En ellos hay una clara teatralidad, la sensación de que lo que están expresando es en parte real y en parte una representación. Aquí podemos recordar la actitud afectada de Oscar Wilde, o a la gran bailarina Isadora Duncan, que en un estilo típicamente Cuatro murió estrangulada por su foulard cuando éste quedó atrapado en las ruedas de un descapotable. Las Cuatro son grandes actrices; Uma Thurman y Gwyneth Paltrow son ejemplos actuales. En conexión con esta tendencia hacia la teatralidad, está la parte del cuerpo asociada con el Punto Cuatro, los pulmones. Uno recuerda grandes quejidos y lamentos, suspiros, desmayos y lloros, y además los pulmones están asociados con la tristeza en algunas de las medicinas holísticas tradicionales. Lo que se evita, como vemos en el Eneagrama de las Evitaciones, en el Diagrama 10, es la simple tristeza.

Los Cuatro pueden ser venenosos, rencorosos y mordaces con los demás, a menudo expresándose de manera indirecta mediante agudezas, desdenes o ataques disimulados envueltos en una exhibición de amabilidad y educación. Su intención inconsciente generalmente es infligir a los demás la vergüenza que ellos evitan experimentar, así como mantener o establecer la sensación de su propia impecabilidad. En la superficie, tienden a culpar a los demás por sus problemas, y para ellos es muy difícil reconocer su contribución a un conflicto con otra persona, pues para evitar los ataques de su desprecio interior necesitan ver al otro como equivocado.

Como una defensa más para no experimentar la vergüenza que sienten por ellos mismos, los Cuatro adoptan una actitud superior respecto a los demás. El sentir y el sufrir intensamente -más intensamente que los otros desde su punto de vista, lo que quizá sea cierto, ya que su atención está centrada en ello- les confiere una distinción y una nobleza que los eleva por encima de los demás, a los que ven como menos sensibles, menos refinados y menos perceptivos de los matices del alma. Es como si a través de su nostalgia, melancolía y su extrema inversión en sutilezas emocionales, permaneciesen fieles a la Fuente perdida, y aunque no se sientan en contacto con ella, conservan una especie de proximidad. Debido a esto, permanentemente parecen atascados en el lamento y en la congoja por el contacto y el amor que han perdido, y tienden a aferrarse al dolor y a las reacciones emocionales. Por ejemplo, pueden sufrir por un matrimonio o una relación que terminó hace veinte años, incapaces aparentemente de superarlo. A veces parecen estar luchando contra lo insoportable -la rudeza y la insensibilidad del resto de la humanidad- y llevando esta carga con una adusta dignidad, si son del tipo exultante, o con evidentes demostraciones de dolor si son del otro tipo.

A veces, sienten que nadie puede entender verdaderamente la profundidad y la magnitud emocional que experimentan, y por eso, a partir de su desconexión de los demás, extraen la sensación de ser mejores que ellos. Este retirarse se transforma en una actitud de altivez y esnobismo desde donde miran a los demás. Esto puede alcanzar el extremo de percibir a los otros en general, o a personas concretas, como despreciables y como el blanco de sus burlas y ridiculizaciones. Algunos Cuatro simplemente ignoran a aquellos que sienten que no merecen su atención. Tienden a ser elitistas, comportándose como si creyesen ser *la crème de la crème*, obviamente como una formación de reacción a sentir precisamente lo opuesto en su interior.

Esta tendencia puede también ser una manera de reclamar derechos como reacción a la sensación interna de haber sido abandonados o maltratados, de manera que el Cuatro siente que se le debe un trato y unos privilegios especiales. Como dice Naranjo:

*Aunque el individuo pueda estar hirviendo de desprecio y odio hacia sí mismo, la actitud hacia el mundo exterior es la de una «prima donna», o al menos la de una persona muy especial. Cuando este reclamo de singularidad se ve frustrado puede complicarse con un papel de víctima de «genio incomprendido». Paralelamente, los individuos también desarrollan rasgos de ingenio, conversación interesante y otros atributos en los cuales la disposición natural hacia la imaginación, el análisis y la profundidad emocional, por ejemplo, se ponen secundariamente al servicio de las necesidades de contacto y del deseo de despertar la admiración.<sup>54</sup>*

La sensación interior de desconexión implícita en la pérdida del Origen Santo conduce a un anhelo por aquello que le hace a uno sentirse conectado, por aquello que es original, auténtico, creativo y directo. Por esta razón, los Cuatro se sienten atraídos hacia las artes y otras carreras relacionadas con la estética, ya sea en el lado creativo o en el de la apreciación. El sufrimiento y los artistas han estado perennemente asociados, y parte del apego de un Cuatro hacia sus estados emocionales es debido a esta relación. Los estados emocionales intensos conducen a una sensación particular de conexión con uno mismo, como se comentó al comienzo de este capítulo. Las profundidades de la emoción nos llevan hasta los límites de nuestros huecos, de estos lugares de nuestras almas donde el contacto con la Esencia se perdió. Experimentamos una sensación de profundidad y de sentido; y a partir del sufrimiento, se manifiesta la creatividad. No hay nada como un trágico romance para agitar los jugos de la creatividad, como demuéstran las grandes canciones de amor de todas las épocas, que en los sesenta estuvieron representadas por las trágicas canciones de Joni Mitchell y Leonard Cohen, probablemente dos Cuatro.

Las cosas y las personas que son verdaderamente originales y creativas conectan al Cuatro con estas cualidades, y a través de la proximidad participa en ellas. Su valoración de lo refinado y la belleza, sin embargo, puede alcanzar un punto de exquisitez, una exaltación exagerada de tales cosas, llegando a tratarlas como si fueran piedras preciosas. Puede, por ejemplo, tratar una obra de arte o una música con una reverencia que suele reservarse a lo religioso. Pero, como dice Naranjo:

*Una inclinación hacia el refinamiento... puede entenderse como el esfuerzo por parte de la persona para compensar una deficiente imagen de sí misma (de manera que una autoimagen fea y un ideal refinado de uno mismo puedan apoyarse mutuamente); además, también revelan el intento por parte de la persona de ser algo distinto de lo que es... La falta de originalidad que suponen tales imitaciones perpetúa a su vez una envidia hacia la originalidad; al igual que los intentos de imitar a personas originales o el deseo de emular la espontaneidad están condenados al fracaso.<sup>55</sup>*

La importancia de la originalidad, de la autenticidad y la espontaneidad para los Cuatro nos conduce de nuevo al Aspecto idealizado de este tipo que empezamos a tratar al comienzo de este capítulo. Después de haber explorado los patrones emocionales, de comportamiento y de creencias de un Cuatro, podemos ahora entender totalmente cómo este tipo es una imitación de la cualidad Esencial llamada el Punto en el

<sup>54</sup> Naranjo, *Character and Neurosis*, págs. 115-16.

<sup>55</sup> *Ibid.*, pág. 116.

lenguaje del Enfoque del Diamante. Experimentar el Punto es experimentarnos como no estando determinados en absoluto por nuestras circunstancias o nuestra historia personal, y por tanto siendo libres y liberados. Es reconocer nuestra verdadera identidad: expresiones únicas e individuales de lo Divino, inseparables de ello. Es la experiencia de ser un centro brillante de luz. Intentar parecerse a alguien que es original, creativo, auténtico, espontáneo y especial -adoptando una imagen que encarna las cualidades del Punto- es el intento del Cuatro de reproducir esta experiencia. Aunque resulta imposible, esta autenticidad deseada es la trampa de los Cuatro, como vemos en el Diagrama 9.

La teatralidad y el drama de los Cuatro puede verse como un intento de proporcionar peso a los sentimientos de esta representación del yo o falso yo, así como una imitación de la experiencia del Punto, la de ser una estrella, llena de significado, profundidad y sentido. Un Cuatro contempla esta imagen de sí mismo para que le proporcione una sensación de realidad, y por ello, las emociones que emanan de este concepto de sí son en mayor o menor grado sacrosantas y «reales». Por ello, a menudo están convencidos de la validez de sus reacciones y están a la defensiva hacia los demás, como hemos visto. Desde esta perspectiva, podemos ver que la característica resistencia de los Cuatro respecto a lo que son las cosas, tanto en el interior como en el exterior, es un intento de apuntalar la falsa sensación del yo propia de la personalidad; la representación de uno mismo. Este patrón se originó en una negación para ayudarnos a discriminar entre nosotros mismos y la madre en la temprana infancia, y por ello como adultos apoya la sensación de ser distintos.

La clave para el desarrollo de un Cuatro es la virtud asociada con este punto, la ecuanimidad, como vemos en el Eneagrama de las Virtudes, en el Diagrama 1. La definición de Ichazo de ecuanimidad es la siguiente: «Es el equilibrio. Un ser completo vive en armonía con su ambiente. Sus movimientos son económicos y siempre apropiados para sus circunstancias. No se ve afectado emocionalmente por los estímulos externos, pero responde a ellos exactamente en la medida necesaria».

Como hemos comentado, la virtud es tanto lo que se necesita para la evolución espiritual de uno como el producto de ella. Para vivir la vida equilibrada que señala Ichazo, se necesita un equilibrio emocional y mental, así como una imperturbabilidad, y además la aceptación de lo que es y una capacidad de no exaltarse por los acontecimientos externos. Básicamente un Cuatro debe acercarse a la experiencia sin reaccionar a ella, sin aferrarse a ella y sin necesitar que sea correcta, dramática o fuera de lo común. Sólo entonces es posible que responda a la vida con equilibrio.

Esto implica una serie de cosas respecto al proceso interno. En primer lugar, significa asentarse plenamente en sí mismo y en su experiencia y no resistirse a ello. No entrar plenamente en su experiencia es lo que mantiene a los Cuatro en la superficie de ellos mismos, desconectados de algo más profundo. El anhelo de que ocurra algo diferente y la comparación con otros sólo perpetúa esta desconexión, como hemos visto. La ecuanimidad, por tanto, significa que el comportamiento controlado y controlador del Cuatro necesita ser sustituido por una actitud de rendición y apertura hacia lo que está ocurriendo, interna o externamente, en vez de luchar contra ello. Precisa no desear ser diferente o experimentar algo distinto de lo que está ocurriendo en el momento. A su vez, significa no compararse con los demás ni con una imagen interior de cómo debería ser.

Para que este cambio de orientación tenga lugar, los Cuatro deben reconocer cómo se juzgan, censuran y controlan a ellos mismos continuamente para aproximarse a su imagen interior de cómo creen que deberían ser, y además, cómo se avergüenzan a ellos mismos por no lograrlo. Necesitan ver cómo este no permitirse ser quienes son los distancia de la experiencia directa y por tanto perpetúa la sensación de estar desconectados y así es como ellos mismos se abandonan. También necesitan entender de qué manera este patrón les hace sentirse desesperanzados, en lo que respecta a ellos, y abandonar la esperanza de asemejarse a un ideal y aceptarse tal como son. También significa ponerse en contacto con la agresividad y el odio hacia sí mismos que comporta esta resistencia a ser quienes son, y entender y sentir realmente que de este modo se infligen sufrimiento.

Los Cuatro necesitan ver que su resistencia a los estados y emociones negativas sólo los perpetúa. Necesitan entender que el trabajo a través de las reacciones emocionales y las creencias mentales sólo es posible cuando se permiten ser totalmente ellos, porque de otro modo el entendimiento no puede penetrarlos. La verdadera desidentificación, por tanto, que no es un distanciamiento de nuestra experiencia, sólo es posible si nos sumergimos completamente en nuestra experiencia. De forma

paradójica, al menos para la mente, cuanto más inmersos estamos en nuestra experiencia, más nos desidentificamos de ella. En términos del proceso, esto significa que un Cuatro necesita no dramatizar lo que está experimentando, así como no distanciarse de ello por la vergüenza. Aceptar la experiencia interna con ecuanimidad implica permitirla pero no dejarse abatir por ella, es decir, experimentarla totalmente.

Cuando un Cuatro sienta plenamente su contenido interior, su conciencia penetrará en él y revelará lo que lo sostiene, lo que a su vez descubrirá las profundidades que se encuentran más allá. Este proceso le conducirá a sentirse cada vez más centrado en sí mismo y menos enfocado hacia el exterior. El esfuerzo hacia lo excepcional, lo excitante y lo extremo gradualmente es reemplazado por la apreciación de la calma y la simplicidad. La necesidad de ser especiales llega a sustituirse por el reconocimiento de su humanidad -lo parecido que es a los demás- lo que con el tiempo llega a ver como extraordinario en sí mismo.

A medida que un Cuatro se va librando de su superego y empieza a desidentificarse de su actitud de envidia y de su reactividad, el estado deficiente de pérdida y carencia que cubría esto empieza a salir a la superficie. En vez de intentar llenar este vacío, como todo lo demás, necesita ser experimentado totalmente. Puede sentirse como si estuviera perdido en un amplio espacio que parece absurdo y vacío, pero si se abre a ello, empieza a cambiar en una presencia que se experimenta espaciosa, libre y pacífica. Al permitir esto cada vez más, empieza a encontrarse y a reconocerse, a experimentar su rostro original antes de nacer, parafraseando un koan Zen. Cuando se desprende de todo, surge una sensación de conexión, de reconocimiento de sí. Poco a poco empieza a experimentarse como una brillante estrella en el firmamento, una estrella verdadera, y no la imitación que antes intentaba ser. Experimenta el equilibrio en su interior, el centro en su interior, y ya no necesita el anhelo por la Fuente de la que se sentía separado: al fin él es la Fuente y lo sabe. Esta experiencia surgirá una y otra vez hasta que su identificación se desplace de la falsa personalidad al verdadero yo, el Punto de la existencia.<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> Para más información sobre esta transformación, ver A.H. Almaas, *The Point of existence: Transformations of Narcissism in Self-Realization* (Berkeley: Diamond Book, 1996).

## CAPÍTULO 7

### ENEATIPO DOS EGO-ADULACIÓN

Los Dos, como sus hermanos los Cuatro, son emotivos y dramáticos, y están preocupados por sus relaciones con los demás. Su necesidad de amor y aprobación es extrema -se sienten dependientes de ello- y para obtenerlo, intentan agradar y actuar de cara al objeto de su afecto, adulándolos y halagándolos excesivamente. De ahí el nombre de este tipo, Ego-Adulación. El valor desproporcionado que colocan en aquellos a quienes admiran y por los que quieren ser amados es su forma más profunda de adulación. Siendo también un tipo de la imagen, los Dos quieren ser vistos como encantadores, generosos, amables, capaces de ser empáticos y, sobre todo, disponibles para los demás. Su imagen, por tanto, es la de que son adorables, y llegarán a extremos exagerados para conseguir convencer a los demás de que realmente los son. Debido a esto, tienen dificultades para negarse a las peticiones de los demás, y superarán sus propios límites y sus restricciones pragmáticas para no decepcionar. Los extremos a los que llegan los Dos para impresionar a los demás respecto a que son personas maravillosas delatan su sensación interna de no merecer amor.

Haciéndose amables y útiles, intentan convertirse en indispensables. En vez de pedir directamente lo que desean -especialmente afecto- lo dan ellos, esperando que los demás les correspondan. Bajo ese dar de los Dos -que pueden ser extremadamente generosos con su tiempo, recursos e incluso sus cuerpos- hay condiciones ocultas. Si los demás no satisfacen su parte en el pacto no expresado, los Dos se convierten en maestros de la culpabilización. Aunque se presentan con una apariencia de falsa humildad, debajo de esa superficie sufren de un orgulloso engreimiento, sintiéndose tan especiales como los Cuatro y con el derecho de recibir un trato especial. Aunque el orgullo condiciona en gran medida el comportamiento de los Dos, es sin embargo compensatorio de su baja autoestima.

Volviendo a la Idea Santa asociada a este tipo, existen dos nombres para ella: Voluntad Santa y Libertad Santa. En el capítulo 4, cuando hablamos de la Idea Santa del Punto Tres, exploramos de qué manera el universo es una presencia viviente consciente en un estado permanente de movimiento, cambio y desarrollo. También vimos que su funcionamiento no es aleatorio; su dinámica sigue leyes y principios orgánicos y naturales. Todo lo que sucede es parte de este desarrollo continuo, como los patrones cambiantes de un tejido interminablemente amplio. Vimos que cada uno de nosotros es una parte de este inmenso tejido, que cada una de nuestras vidas forma un diseño cambiante dentro de él. O, utilizando la analogía que empleamos para describir la Ley Santa, cada uno de nosotros es una gota de agua en un gran océano, siendo nuestros movimientos inseparables de las ondulaciones continuas de ese mar enorme e interminable. La Voluntad Santa lleva un paso más allá esta comprensión de la dinámica del universo, y se centra en la fuerza que hay detrás de sus movimientos, que lleva implícita una direccionalidad y una inteligencia. Dicho de otro modo, existe una voluntad unificada en el funcionamiento del universo.

Todo lo que ocurre es la expresión de la Voluntad Santa, desde el nacimiento de una estrella en un rincón lejano de la Vía Láctea hasta el movimiento de tu mano pasando una página de este libro. En términos teístas, todo lo que ocurre es la Voluntad de Dios. La voluntad de Dios no es algo misterioso o separado de nosotros; se expresa en lo que está ocurriendo ahora mismo y en lo que ocurrirá en el siguiente momento, en cada rincón del universo. Aunque las acciones humanas pueden estar fuera de la sincronía del Ser, desde una perspectiva no dualista, incluso estos acontecimientos son parte de la voluntad de Dios. Todo lo que ocurre, por tanto, es lo que Dios quiere que ocurra.

Cualquier pensamiento que pase por tu mente en respuesta a lo que estoy diciendo, cualquier sentimiento que puedas tener, el impulso de ir a buscar un vaso de agua o de mirar por la ventana son manifestaciones de la Voluntad de Dios a través de ti en este momento. Si todo es parte del Ser, todo lo que acontece en todas partes -incluido dentro de nosotros- debe ser parte de Su revelación, y por tanto está inspirado por Su fuerza y por su inteligencia. Puede que no nos experimentemos como partes indivisibles del Ser, y por ello puede que no percibamos que todo lo que ocurre dentro de nuestra psique y de nuestras vidas son partes de la voluntad del Ser, pero eso no cambia esta verdad fundamental. Lo único

que significa es que nuestra percepción está filtrada por la lente separadora de la personalidad, y en consecuencia nuestras visiones son borrosas y no podemos distinguir la realidad claramente.

Quizá argumentes que las guerras y los asesinatos y todas las cosas destructivas que ocurren no pueden ser la Voluntad de Dios, pero si percibes la realidad desde su nivel más fundamental, no puede verse de otro modo: si la naturaleza última de todos y de todas las cosas del universo es el Ser, y todos y todas las cosas están hechos de Él y por tanto son inseparables de Él, es imposible que ocurra algo que no forme parte del impulso del Ser, es decir, parte de la manifestación de la Voluntad de Dios. Los cataclismos y los desastres naturales sólo parecen no formar parte de la Voluntad de Dios si asumimos una actitud subjetiva sobre ellos y decidimos que no son cosas buenas. El comportamiento humano que es dañino, insensible y negativo puede parecerse malo, pero sin embargo emana de almas cuya naturaleza última es el Ser, aunque no estén funcionando en armonía con Él. Por tanto sus acciones, también, sólo pueden ser parte de la Voluntad de Dios. Además, hay una enorme presunción en considerar que un hecho es malo y no debería ocurrir, pues si pudiéramos ver una imagen mayor que abarcara el futuro seríamos capaces de apreciar que el hecho en sí tiene una función beneficiosa a largo plazo, y que a la larga puede tener sentido incluso después de que hallamos muerto. Esa presunción deriva del orgullo de la personalidad, un rasgo clave de este tipo, como veremos.

Al igual que cuando comentamos la Perfección Santa, la Idea Santa del Punto Uno, quiero clarificar que no estoy exculpando o excusando todo el daño y la maldad con que la humanidad trata a sus semejantes, ni estoy diciendo que tal comportamiento no deba evitarse ni castigarse. Cuando nuestra visión está inspirada por la contemplación de la vida sin el velo de la personalidad, dicho de otro modo, cuando vemos las cosas de forma objetiva, vemos que debido a que la mayor parte de la humanidad vive en la superficie de ellos mismos, sin estar en contacto con sus profundidades interiores, tal comportamiento debe contenerse y controlarse. Sin embargo, decir que tales cosas no deberían pasar no tiene sentido, pues son una consecuencia natural del alejamiento de la humanidad de su profundidad. Además, lo que consideramos un comportamiento malo es simplemente un comportamiento que proviene de ignorar cómo son las cosas realmente. En vez de una destructividad que nos aleja de lo Divino, se trata de una expresión de nuestro alejamiento, que no tiene nada que ver con la presencia subyacente a esa dimensión de la existencia. La solución de la destructividad humana no reside en intentar someterla a reglamentaciones o erradicarla sino en conectar con una dimensión dentro de nosotros en la cual tal comportamiento no tiene sentido.

Del mismo modo que hay una inmensa presunción en suponer que lo que está sucediendo externamente no debería estar ocurriendo, también la hay en suponer que lo que estamos experimentando no es lo que se supone que deberíamos estar experimentando: que no deberíamos enfadarnos con nuestra pareja o que no deberíamos ser insensibles con nuestros amigos, por ejemplo, o que deberíamos ser más abiertos e iluminados y no caer en determinados estados emocionales. A partir de este tipo de valoración de nuestra experiencia empezamos a intentar manipularnos a nosotros mismos de manera que nuestra experiencia resulte de otro modo. Esta propensión a estar constantemente haciendo chapuzas con lo que nos está pasando es una de las características de la personalidad. Desde la perspectiva de la Voluntad Santa, todo lo que experimentamos y lo que ocurre en nuestras vidas es lo que debe ocurrir. Como dice Almaas:

*Intentas relajarte, intentas aquietar tu mente, intentas sentirte mejor o sentirte peor. Siempre estás interfiriendo, intentando que ocurra algo distinto de lo que está ocurriendo realmente. Sólo puedes hacer esto si crees que tienes un mundo propio independiente y que puedes hacer que en él ocurran las cosas como tú quieres, mientras que en realidad, no depende de ti. Hoy estás vivo no porque tú quieras, sino porque el universo lo quiere. Si hoy experimentas ira, es porque el universo lo ha elegido así. Si experimentas amor, es porque el universo lo ha decidido.*

*Esta «elección» del universo no es lo mismo que la predestinación. La predestinación implica que hay un plan escrito en alguna parte en donde todo lo que va a ocurrir ya ha sido determinado. Aquí estamos hablando de un universo que es inteligente y creativo, en el cual lo que va a ocurrir en el momento siguiente no puede haber sido planeado porque va a surgir del*



*momento presente, y no de un plan ya trazado en el momento de la creación. De modo que desde esta perspectiva, no existe la predestinación, sino que también hay libre albedrío.*<sup>57</sup>

Cuando percibimos la realidad desde esta perspectiva, sabemos que somos partícipes de la Voluntad Santa del Universo. Sabemos que cada una de nuestras vidas es una expresión de la Voluntad de Dios. Cuando estamos alineados con esta realidad, sabemos que estamos siendo movidos en vez de ser los motores. Moverse con la corriente de lo que está ocurriendo tanto dentro como fuera de nosotros es el otro nombre de esta Idea Santa, la Libertad Santa. La Libertad Santa es la comprensión de que sólo somos libres cuando no nos resistimos al flujo de lo que es, cuando no nos resistimos a la Voluntad de Dios. Lo que llamamos libre albedrío es elegir entre estar en armonía con lo que es o resistirnos a ello, y con el tiempo vemos que sólo rindiéndonos a lo que es somos verdaderamente libres.

La Santa Libertad, entonces, es la Santa Voluntad percibida desde nuestra experiencia humana. Santa Libertad significa que tu voluntad personal y la voluntad del universo son inseparables. En vez de intentar imponer lo que quieres o de manipular la realidad para que se adapte a lo que piensas que debería ser, que es el deseo de la personalidad y la característica central del eneatis Dos, cuando percibes a través de la lente de la Libertad Santa entiendes que la libertad real es ser capaz de rendirse al flujo de lo que está ocurriendo, tanto interna como externamente. Al final, cuanto más percibes la realidad de forma objetiva, más claramente ves que la idea de tener tu propia voluntad personal es una ilusión de la personalidad. Si cada uno de nosotros es una célula en el cuerpo del universo, y este cuerpo se está moviendo y cambiando orgánicamente, sólo tiene sentido que cada uno de nosotros sea parte de este desarrollo y de este impulso -la voluntad- que hay detrás. Nuestro impulso y orientación personal, y la del cuerpo mayor del que formamos parte, sólo pueden ser inseparables, no puede ser de otro modo. La libertad no es una célula que intenta hacer la suya y empujar para que las cosas vayan de la manera que quiere -de nuevo una característica de los Dos- sino el que cada célula sepa que está participando del impulso del Todo y acompañando ese movimiento.

Incluso las expresiones *rendirse* y *acompañar* son imprecisas si entendemos completamente la Libertad Santa, pues implican algo separado que renuncia a su voluntad y cede al flujo del universo. Aunque pueda parecer de ese modo bajo los velos de la personalidad, las cosas no son realmente así: la idea de una voluntad separada es una ilusión, pues ninguno de nosotros está inherentemente separado de la unidad del Ser y, por tanto, de la dirección en la que se desarrolla. Como dice Almaas respecto a la Libertad Santa:

*El pretender que las cosas funcionen a tu manera es un problema importante de la personalidad, y pensar en rendirse a la voluntad de Dios puede parecer que implica renunciar a la propia voluntad. Sin embargo, si eres sincero y verdadero contigo mismo, y si te quedas con la experiencia sin intentar cambiarla de ningún modo, encuentras que hacer las cosas realmente a tu manera es rendirte a tu verdad interior. Tu manera es seguir el hilo de tu propia experiencia. No es una cuestión de elegir o no elegir; tu manera es algo que te es dado. Es el sendero en el que estás caminando, el paisaje por el que estás viajando. Descubres que es un gran alivio no sentir que el territorio que estás cruzando debería ser diferente de cómo es exactamente para ti.*<sup>58</sup>

Dentro de nuestra perspectiva personal, la Voluntad Santa apunta al hecho de que, libres de obstáculos, nuestras almas están sometidas a una atracción gravitacional inherente que las lleva a contactar con nuestras profundidades interiores. Esto es lo mismo que decir que el alma humana anhela conectar de nuevo con los niveles más profundos de la realidad y entenderlos. La necesidad de saber, de tener conocimiento de todo, desde las leyes de la naturaleza hasta el funcionamiento de nuestros cuerpos y hasta nuestro Espíritu más profundo, es un impulso irreprimible dentro de nosotros. La humanidad se ha esforzado desde el comienzo por intentar comprender qué somos y qué es la vida, y siempre ha tenido un concepto de trascendencia, de lo Divino, de lo que llamamos Dios. Dentro de cada uno de nosotros,

<sup>57</sup> Almaas, Facets of Unity, p.121.

<sup>58</sup> *Ibíd.* Pág. 130.

entonces, existe un impulso de saber lo que realmente somos. Nuestras almas poseen el impulso de conectar con la naturaleza más íntima de lo que somos, de conocerla, de vivirla. Somos portadores de un impulso innato de realizarnos, de vivir completamente nuestro potencial humano, que si se le permite ser nos conduce a los niveles cada vez más profundos de la realidad que hay más allá de lo subjetivo, más allá de la personalidad, más allá del yo separado.

Para alguien que sea un eneatispo Dos, perder el contacto con el Ser en la temprana infancia significa también perder la conciencia de que es parte del permanente fluir del universo. Se crea una sensación de estar desconectado de la realidad y de ser algo que puede separarse de ella, lo cual inicialmente pudo sentir en relación con la madre o la familia y más tarde de forma más global. En vez de experimentarse como una célula del cuerpo mayor del universo cuyo funcionamiento es intrínseco e importante para el funcionamiento del todo, el Dos se siente en la periferia y carente de importancia. Ha perdido la sensación de que tiene un lugar y un propósito en la vida por propio derecho, y por tanto ha perdido la sensación de un impulso y una dirección internos. El desarrollo personal como su potencial humano natural y su fuerza impulsora queda sustituido por una sensación de ser expulsado del universo, de haberse quedado perdido en algún recodo del camino. Ésta es su fijación, su creencia cognitiva fijada acerca de cómo son las cosas. (En el Diagrama 2, vemos que la expresión que da Ichazo para la fijación del eneatispo Dos es adulación. Esto se refiere a una solución del Dos para su sensación de desconexión de la Voluntad de Dios: halagar a los demás).

Ha perdido la percepción de la inteligencia y la dirección que hay detrás de lo que ocurre, y por tanto siente que no puede confiar en que las cosas funcionen de manera correcta, y que debe intervenir para que ocurran del modo que cree que deben ocurrir. No sólo ha perdido una sensación de dirección y de propósito personal sino que también ha perdido la sensación de que el universo lo apoya inherentemente. Desarrolla la convicción de que es una persona independiente, no amada y rechaza por el Ser; y al carecer de la sensación interna de un propósito inherente y de una conexión con la Voluntad cósmica, debe conducir las cosas con sus propias manos y hacer que ocurran. Dicho de otro modo, al faltarle la percepción de ser parte de la Voluntad de Dios, asume esa función y la imita volviéndose voluntarioso. Impone su voluntad individual a la realidad, dentro y fuera, e intenta que se adapte a lo que piensa que debe ser a través de la manipulación. Fundamentalmente intenta crear una sensación de dirección, de impulso, de propósito y de apoyo con la que ha perdido el contacto en el proceso de desconectarse de su naturaleza esencial. Ha perdido la confianza y la percepción de su propia Voluntad esencial, el impulso de su alma, y por ello siente que debe manipular a la realidad y a sí mismo para sobrevivir.

Su sensación interior es de insipidez, de falta de dimensión y de profundidad. De aquí el apodo de este tipo, *Ego-Flat*\*. Es como si hubiera un techo de vidrio en su interior, un límite que le impide contactar con las profundidades internas. Sin la percepción del apoyo del Ser y convencido de que su alma no tiene un impulso gravitacional inherente hacia este dominio del que se ha alejado, la salvación debe por tanto venir de los otros. Vuelve la mirada hacia ellos buscando esa sensación pedida de fundamento, de soporte, un pilar. La puerta hacia sus profundidades parece basarse en realizar un contacto íntimo con los demás, y en esta crucial suposición podemos ver cómo se superpone la relación temprana con la madre, que abordaremos en breve. Su orientación interna está enfocada externamente hacia los demás, a los que trata de agradar, pues se siente dependiente de ellos para conectar consigo mismo, y sus estados internos suben o bajan en picado dependiendo de la calidad del contacto que establezca con ellos. Su dependencia constituye la orientación psicológica nuclear de los Dos.

Esta orientación dependiente se apoya en la desconexión con su proceso interno y con la pérdida de su valoración. Rechaza su mundo interior y su propia experiencia, imitando su sensación inconsciente de haber sido rechazado por el universo. Lo que está experimentando no es lo que se supone que debería estar ocurriendo, y parece mucho menos importante, válido e interesante que lo que algún otro al que valora esté experimentando. No tiene la sensación de que alguna cosa de su interior pueda impulsarlo hacia un lugar que tenga algún significado, en realidad no tiene la sensación de estar siendo impulsado a

---

\* N. de la T.: Ego-Fíat proviene de Ego-Flattery, que significa Ego-Adulación, pero en este contexto, flat también podría significar plano, en el sentido de carente de profundidad.

ninguna parte en absoluto, y por ello debe adherirse al impulso de algún otro. En vez de moverse para realizar su potencial, se ve impelido a conectar con algún otro que sea especial.

Las vicisitudes de sus primeras interacciones con la madre están filtradas por su sensibilidad hacia la Voluntad Santa, y el resultado es la sensación de que no se prestó atención a lo que era realmente y de que sus verdaderas necesidades no fueron satisfechas. Sus necesidades y deseos parecen subordinados a los deseos de la madre, que da y retira su atención nutricia según su propia programación del tiempo, y la inevitablemente falta de completa sensibilidad se traduce en el lenguaje preconceptual del alma como la sensación de que la madre no la ama o rechaza lo que él es. El Dos es agudamente sensible a la falta de respuesta a tono con lo que necesita, y la impresión que lo que queda en su alma es que las necesidades de su madre son más importantes que las suyas. Lo que desarrolla es la sensación de no ser básicamente importante como persona y que sus necesidades son secundarias a las de la madre y más tarde a las de todas las personas significativas de su vida. Su función se convierte en satisfacer las necesidades de ellos, y pierde el contacto con el potencial para su propio desarrollo como persona.

Tanto si la madre de un Dos estuvo realmente más centrada en ella misma que las madres de otros tipos como si no, la huella dejada en el alma de un Dos es que su madre estaba absorbida en sí misma y no estuvo total mente presente para él, totalmente disponible o totalmente dispuesta a amar. El Dos llega a creer que, como no puede recibir el amor y la atención de la madre, no es inherentemente digno de amor y por ello debe ejercer alguna manipulación para obtenerlo, con lo que su alma se orienta en esa búsqueda. Desde este punto de vista, los rasgos subsiguientes de la personalidad del Dos pueden verse como un esfuerzo para atraer la atención de la madre y como seducciones para ganar su amor en un intento de sanar la herida de su alma. Su objetivo, por tanto, es hacerse digno de ser amado y conseguir el amor.

A menudo, en la historia de un Dos existe la sensación de haber crecido en la sombra de un progenitor idealizado que le impuso su voluntad: un padre que fue el centro de atención y a quien tubo que subordinarse y con placer. Puede haber sido la madre, pero con frecuencia es el padre, y este patrón se repite más tarde cuando el Dos intenta conectarse con una pareja que destaque y tenga prestigio. Muchas veces en la historia de una Dos hay una sensación de haber sido rechazada por la madre y de ser la favorita del padre, pero en muchos casos existe la sensación de ser el hijo más querido de ambos progenitores. Aquí yace una de las paradojas de los Dos: mientras que es común que sean el hijo predilecto de uno o ambos progenitores, sin embargo se sienten rechazados. Esto probablemente se debe a que para el alma del Dos, su valor en la familia parecía provenir del papel que desempeñaba, de la imagen que daba, de las cosas que realizaba, y no de sí mismo.

Cualquiera que sean los detalles de su historia, más que nada lo que desea un Dos es ser amado. La reconexión con el flujo del universo se busca a través de la fusión con el otro. En esto vemos el Aspecto idealizado de este punto, la cualidad de amor que se denomina Oro Fundido en el Enfoque del Diamante. Éste es el tipo de amor que sentimos cuando nos enamoramos de alguien: esa sensación orgásmica de fundirse en una unión estática con nuestro ser amado, de estar envuelto en la dicha de la unidad. Este sentimiento es la base de las leyendas románticas: el éxtasis de la unidad, una completa satisfacción en la que ha desaparecido la separación y uno se siente disuelto en el estanque dorado de la felicidad. No hay límites entre nosotros y nuestros seres amados, ninguna sensación de dónde acabamos nosotros y dónde empiezan los otros. Estamos completamente atrapados en este amor extático, galvanizados y electrizados por él, subyugados por el júbilo de esta sensación de conexión profundamente íntima. Este Aspecto esencial constituye la base de los caminos espirituales y religiosos devocionales en los que el objetivo es abandonar la sensación del yo separado, el ego, para fundirse con lo divino en una arrobada unión.<sup>59</sup>

Este estado de estar enamorado evoca nuestro estado interior de la época en que teníamos aproximadamente un mes hasta los seis u ocho meses, cuando nuestra sensación del yo estaba fundida con nuestra madre, una fase del desarrollo que Margaret Mahler ha llamado simbiosis. Durante este período, la experiencia predominante del niño parece que es ser uno con la madre, y constituye un estado de dulzura, adoración y felicidad que se parece al enamoramiento. En este tiempo, la madre a menudo se siente inseparable del hijo y está embelesada por él. La sensación de ambos es la de estar en una profunda

<sup>59</sup> En vez de experimentar que toda la existencia está hecha de amor -lo cual es la experiencia de Vivir a la Luz del Día, el Aspecto idealizado del Punto Nueve- el centro de atención está aquí en la experiencia de la unión dichosa que disuelve toda sensación de un yo separado.

intimidad el uno con el otro, en una fusión que se siente como una unión estática. El Ser y la madre son indistinguibles durante esos primeros meses, y por ello esta primera relación en el alma del Dos se siente inextricablemente ligada a la unión con sus profundidades. La huella de esta relación simbiótica deja al Dos con la convicción de que la unión con el Ser ocurre a través de la unión con otra persona.

La psicoanalista Karen Horney, probablemente una Dos, ha escrito elocuentemente acerca de tres tipos de personalidad que en diferentes momentos ha llamado los que se mueven hacia los demás, contra los demás o alejándose de los demás; o bien, los retraídos, los expansivos y los resignados, que corresponden muy ajustadamente a los eneatis tipos Dos, Ocho y Cinco respectivamente. Respecto al tipo que se mueve hacia los demás, que corresponde al eneatis tipo Dos, dice:

*El amor erótico atrae a este tipo como la suprema satisfacción. El amor se presenta como un billete para llegar al paraíso, donde termina toda aflicción: ya no hay más soledad, más sentirse perdido, más culpa ni sentirse sin valor; no hay más responsabilidades por el yo; no hay más lucha en un mundo cruel para el cual se siente desesperanzadamente falto de recursos. Por el contrario, el amor parece prometer la protección, el apoyo, el afecto, el estímulo, el consuelo, la comprensión. Le ofrecerá un sentimiento de valor. Dará sentido a su vida. Será la salvación y la redención. Sin duda, para él las personas se dividen en ricos y pobres, no en términos de dinero o de estatus social, sino de estar (o no estar) casado o tener una relación equivalente... Amar, para él, significa perderse, sumergirse en estados más o menos extáticos, fundirse con otro ser, convertirse en un solo cuerpo y alma, y en esta fusión encontrar la unidad que no puede encontrar en sí mismo. Este anhelo de amor está por tanto alimentado por causas profundas y poderosas: su anhelo de rendirse y su anhelo por la unidad.<sup>60</sup>*

El despertar del sueño del ego es por tanto buscado por los Dos a través del amor romántico trascendente. Como la Bella Durmiente, la vida del Dos se siente suspendida hasta que sea rescatado por el amor de ese Alguien especial. La riqueza, el poder y el éxito están bien, pero lo que realmente desea -y siente que sin eso no puede estar totalmente vivo- es el amor apasionado. El cuento de hadas del Dos es que si recibe suficiente apoyo siendo amado, podrá ser totalmente lo que es. El amor liberará su alma, y en esto vemos un aspecto de la distorsión que hace la personalidad de la Libertad Santa. Su voluntad se proyecta en los demás, que pueden dar o retirar el apoyo del amor y por tanto su libertad. La verdadera libertad es ser uno mismo: ser plenamente tu yo real, que es lo que está más allá de la personalidad, del yo histórico. Para un Dos, la libertad se pierde al proyectar su voluntad y su apoyo en los demás, en vez de buscarlos dentro de sí. En vez de centrarse en sí mismo, el Dos se centra en los demás, y así se vuelve dependiente de ellos, lo cual dista mucho de ser una liberación verdadera. La libertad que depende de la cualidad de la relación con el otro no es libertad en absoluto, ya que está totalmente condicionada. En algún lugar profundo de su alma, el Dos sabe esto, y a ello probablemente se debe su resentimiento hacia aquellos de los que se siente dependiente, quejándose de que le limitan su libertad. Sentirse limitado por aquellos de los que se siente dependiente, e intentar liberarse de ellos en vez de liberarse de su dependencia describe la trampa de la libertad, como vemos en el Diagrama 9.

Los Dos no son globales en su dependencia. Además de evaluar a los otros basándose en el estatus de relación que tienen, como describe Horney, los Dos, al igual que los Cuatro, dividen a las personas en aquellos que consideran superiores y en aquellos que consideran inferiores, la elite y la plebe, los especiales y la chusma. Ésta es su mentira, la falsa evaluación, como vemos en el Diagrama 12. Los especiales son los que ocupan la cima en la cultura, subcultura o grupo social del Dos, y son éstos los que le importan. Puede detectarlos con su radar interior y se siente atraído hacia ellos como una mosca a la miel. Como la arquetípica seguidora fanática de las estrellas musicales, adula a los que considera importantes e intenta seducirlos para que se interesen por él. Su idealización de los que considera importantes es su máxima forma de adulación, y de ahí el nombre de este tipo, Ego-Adulación, como se mencionó al comienzo de este capítulo. Los que no considera importantes son insignificantes para él.

<sup>60</sup> Karen Horney, M.D., *Neurosis and Human Growth: The Struggle toward Self-Realization* (New York: W W Norton & Co., 1950), pág. 239-40.

Algunos Dos no parecen dependientes, y de hecho se esfuerzan por demostrar qué poco les importa el afecto y la opinión de los demás o lo autónomos que son. En vez de ser independientes son contradependientes. En vez de halagar a alguien destacado, procuran ganarse a los demás para que los admiren a ellos. Altivos y convencidos de su importancia personal, estos Dos tienden a tratar a los demás como subordinados o inferiores. Sin embargo, en la vida de un Dos contradependiente habrá alguien de quien se sentirá dependiente, tanto si lo admite conscientemente como si no. Y tanto si es dependiente como contradependiente, el referente es de todas formas el otro.

En consecuencia, su preocupación principal -incluso su obsesión- es la búsqueda del amor romántico, y aquí el énfasis está claramente puesto en la palabra búsqueda. Aunque anhelan que el objeto de su deseo les corresponda, lo que realmente ocurre en la vida un Dos contradice esto: nunca funciona en la manera que él lo prevé, y siempre se siente rechazado en mayor o menor grado. Es difícil, si no imposible, idealizar a alguien y estar obsesionado con esa persona si mantienes una relación cotidiana con ella, y por esta razón los Dos siempre buscan inconscientemente alguien que esté fuera de su alcance. Horney describe y explica el objeto del deseo en el tipo de relaciones obsesivas a las que tienden los Dos, que ella denomina «morbosamente dependientes»:

*Las relaciones morbosamente dependientes se inician con la elección desafortunada de una pareja. Para ser más precisos, no deberíamos hablar de elección. La persona retraída en realidad no elige sino que es «hechizada» por determinados tipos. De forma natural, es atraído hacia una persona del mismo sexo o del sexo opuesto que le impresiona por ser alguien más fuerte y superior. Descartando la posibilidad de una pareja saludable, fácilmente puede enamorarse de una persona sin interés por comprometerse, siempre que ésta tenga algún tipo de atractivo debido a su riqueza, posición, reputación o a un don especial; dealguien con un extrovertido carácter narcisista y una flamante seguridad en sí mismo similar a la suya; de alguien del tipo arrogante y vengativo que se atreva a exigir abiertamente sin importarle ser soberbio u ofensivo. Hay varias razones que se combinan para que se sienta tan cautivado por estas personalidades. Se inclina a sobrestimarlos debido a que parecen poseer atributos que no sólo añora amargamente en él sino por cuya carencia además se desprecia. Puede ser una cuestión de independencia, de autosuficiencia, de un convencimiento invencible de superioridad, de mostrar insolentemente una ostentosa arrogancia o agresividad. Sólo estas personas fuertes o superiores -tal como él las ve pueden colmar sus necesidades y tener autoridad para él.<sup>61</sup>*

Pueden encontrarse retratos gráficos de este tipo de relaciones morbosamente dependientes en la obra de Somerset Maugham, *Servidumbre humana*, y en la película sobre la hija de Victor Hugo, *La historia de Adele H*. En la última, Adele Hugo llegaba a obsesionarse con un hombre con el que apenas había intercambiado dos palabras, y sin que él tuviera conocimiento de ello, lo seguía tenazmente de puerto en puerto. Tales relaciones -o mejor dicho encandilamientos- sólo pueden ser frustrantes, y aunque se declare lo contrario, es la frustración y no la gratificación lo que buscan los Dos inconscientemente. Al igual que los Cuatro, cuando la conquista se ha logrado, el valor del objeto cae en picado, como si dijeran: «Nadie que me ame merece tener una relación conmigo». También se conoce como el síndrome de Groucho Marx: «No sería nunca miembro de ningún club que me admitiera a mí como socio». Parte de lo que se esconde tras este patrón de frustración es que estar en una verdadera intimidad acarrea el riesgo de exponerse a no ser digno del amor y a ser rechazado. Otro aspecto es que ser amado verdaderamente, y permitir entrar al amor, significaría renunciar a la sensación del yo anhelante de ese otro siempre atractivo y esquivo que resulta tan básico para la identidad de un Dos. Además de estas dos explicaciones anteriores, la necesidad interior nunca pueden satisfacerse a través de otra persona, pues lo que falta es el contacto con el Ser, y por ello, el intento de colmar esa necesidad a través de una relación está condenado al fracaso.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, págs. 243-44.

Puede dar la impresión de que los Dos nunca se casan ni forman relaciones de compromiso, lo cual no es cierto. Algunos famosos Dos, como Meg Ryan y Alan Alda, parecen, desde fuera, gozar de buenos matrimonios, mientras que otros, como Shirley Maclaine, Melanie Griffith, Barbara Walters y Liz Taylor han encontrado importantes dificultades en este tema. La cuestión es que tanto si la relación es realmente un simple encandilamiento o un matrimonio duradero, generalmente el Dos siente algún grado de frustración. Incluso hasta de una «pareja saludable», que Horney «descarta» en la cita anterior, el Dos se sentirá siempre algo alejado. El marido de una Dos puede ser distante, o estar preocupado por el trabajo o por otra mujer, o ser simplemente de alguna manera insensible a sus necesidades. Parece que un Dos necesita cierto grado de frustración para que una relación se mantenga como desafío.

El principal foco de atención para un Dos es enamorarse, como hemos visto, y por ello intenta conseguirlo presentándose como una persona encantadora, alguien que merece ser amado. Al ser un tipo de la imagen, intenta mostrarse y actuar de maneras que imiten las cualidades del Oro Fundido, cualidades que Horney describe sin saberlo en la siguiente cita:

*La necesidad de satisfacer este anhelo (de amor) es tan apremiante que todo lo que hace está orientado hacia su realización. En este proceso desarrolla determinadas cualidades y actitudes que modelan su carácter. Algunas de ellas podrían definirse como cautivadoras: se vuelve sensible a las necesidades de los demás, dentro del marco de lo que es capaz de entender emocionalmente. Por ejemplo, aunque es probable que pase por alto que una persona desapegada quiera mantenerse alejada, estará alerta a sus necesidades de comprensión, ayuda, aprobación, etc. Intenta de forma automática cubrir las expectativas de los demás, o lo que cree que son sus expectativas, a menudo hasta el extremo de no tener en cuenta sus propios sentimientos. Se comporta de modo «altruista», sacrificado, poco exigente, excepto por lo que respecta a su ilimitado deseo de afecto. Se vuelve complaciente, excesivamente considerado -dentro de los límites posibles para él- elogioso, agradecido y generoso de forma exagerada. No se da cuenta de que en el fondo de su corazón los demás no le importan demasiado y que suele considerarlos hipócritas y egoístas.<sup>62</sup>*

Aunque la última frase es algo exagerada para la mayoría de los neuróticos normales de este eneatispo, la imagen del Dos es la de alguien altruista, que da sin límites, que se sacrifica por otro, desinteresado, complaciente, empático, sensible y pendiente de las necesidades de los demás. Se exige a sí mismo ser, o al menos mostrar que es, totalmente compasivo, encantador, considerado, comprensivo e interesado por el sufrimiento de los demás, y pretende, como Bodhisattva, anteponer la salvación de todas las personas del planeta a su propia salvación. Además de esto, debe ser humilde. Naranjo solía caracterizar el «paquete» como «falsa humildad seductora».

Sólo estos atributos amables están permitidos por el superego del Dos, que le exige implacablemente que mantenga esta imagen de santo. El castigo es la culpa, y los Dos son expertos en encontrar culpas en ellos mismos y en los demás. La culpa por no vivir de acuerdo con esta imagen forma parte de la atmósfera emocional del Dos, consciente o inconscientemente. La exigencia interna de satisfacer esta imagen es imposible porque es una imagen, y por lo tanto no su realidad. Por un lado, se sienten culpables de no responder a esta imagen angelical, y por otro lado, se sienten culpables si logran hacer creer a alguien que ellos son así realmente, pues saben que no es verdad.

El superego del Dos también le exige que además de ser un santo sea amado, y si una relación no funciona, es inevitablemente por su culpa. Si se hubiera esforzado más por ser una persona más amable y deseable, continúa la letanía interna, las cosas hubieran funcionado. Los celos y la envidia están estrictamente prohibidos, pero la peor ofensa para un Dos es ser egoísta. Pensar en ella antes que en su pareja, en su familia, en el grupo étnico, etcétera, es el delito capital, y por ello, entre las demandas del superego, figura el sacrificio hasta el punto de martirio. Debido a esto, el simple hecho de establecer límites o decir que no a alguien es casi imposible para un Dos, a no ser que haya realizado un gran trabajo

<sup>62</sup> Karen Horney, M.D., *Our Inner Conflicts* (New York: W W Norton & Co., 1945), págs. 51-52.

interior. Alberga un secreto orgullo y una sensación de ser especial por sus cualidades entrañables y por lo buena persona que es, pero debido a que el orgullo no encaja en la imagen humilde que intenta dar, esto también queda relegado a los hondos rincones de su conciencia. Enseguida volveremos al tema del orgullo, la pasión de este tipo.

Se manipula a sí mismo para adaptarse a esta imagen de persona sumamente encantadora. Está constantemente componiendo su experiencia interior, comparándola con lo que piensa que debería ser y forzándose a experimentar algo que se parezca a ello. Las partes del cuerpo que se asocian al Dos son las manos y los brazos, como corresponde a alguien que manipula cosas, que toca resortes e intenta hacer lo que quiere que ocurra para imitar a la Voluntad Santa. Internamente, intenta hacer esto principalmente a través de la represión, el mecanismo de defensa de este tipo, por el cual simplemente aparta de la conciencia cualquier cosa que no se adapte a la imagen. Las percepciones críticas y los sentimientos negativos sobre las personas estimadas, los pensamientos e impulsos centrados en sí mismo, así como la necesidad y el sentimiento secreto de ser especial son eliminados de la conciencia. Pero no desaparecen, a pesar de lo mucho que pueda desearlo un Dos; si no surgen en la conciencia, aparecen en sueños, en estados psicósomáticos y en síntomas neuróticos, como ansiedad, insomnio y otros. Aunque hace falta una tremenda energía psíquica para mantener el contenido prohibido fuera de la conciencia, la alternativa es peor: a menudo le provoca una enorme ansiedad tener que mostrar a otros pensamientos y sentimientos que no encajan en su idea de ser una persona encantadora y merecedora de ser amada.

Naranjo inicialmente vio a los Dos como los clásicos histéricos freudianos, pero este término psicológico ha caído en desuso y ha sido sustituido por el de *histriónico*. La observación de Freud acerca de los histéricos es que su sexualidad está profundamente reprimida debido a conflictos edípicos, y el resultado son síntomas psicósomáticos, que él llamó estados de fuga, y otros estados mentales disociativos. Otros psicólogos posteriores han definido el carácter histérico como una persona que es «histrionicamente exhibicionista, seductora, de labilidad emocional e inclinado a expresar sus fantasías edípicas, aunque temeroso de la sexualidad e inhibido en la acción»<sup>63</sup>, una descripción precisa de un Dos.

Los Dos reprimen lo que sienten y se anestesian frente a sus propios impulsos, especialmente los sexuales, y el resultado es una especie de olla a presión psíquica: sus emociones son dramáticas y su sexualidad se trasluce en un comportamiento y una apariencia seductora. Las mujeres Dos tienden a vestirse de una manera provocativa, aunque generalmente no son conscientes de ello. A pesar de su insinuación no verbal, los Dos se sienten incómodos y nerviosos respecto al propio acto sexual. Lloran con facilidad y exageradamente -más a menudo cuando están con los demás que en soledad, a diferencia de los Cuatro- y tienen accesos de genio, enojo e impaciencia cuando las cosas no funcionan como ellos quieren. A pesar de la apariencia de ser muy emocionales, los Dos son histéricos en el sentido de que descargan la emoción sin experimentarla del todo: tienden a ser emocionalmente expresivos, exagerados y efusivos, aunque no están profundamente en contacto con lo que sienten.

Como histéricos, la mayoría de los Dos no son intelectuales, como ha dicho Naranjo, pero existe una categoría de Dos cuyas mentes están muy desarrolladas y coinciden con la descripción de Wilhelm Reich de «grandes cerebros» histéricos. Como dice Elsworth Baker, psiquiatra y terapeuta reichiano, la mujer histérica de este tipo utiliza su mente de forma defensiva, «como un gran falo para defenderse contra todos los hombres»<sup>64</sup>. Mientras que Reich pensaba que tales histéricos eran sólo mujeres, yo he conocido hombres Dos que también utilizan sus mentes de forma defensiva, seduciendo con su intelecto y al mismo tiempo evitando el contacto real.

La necesidad, comentada anteriormente, merece un lugar especial entre las experiencias emocionales no permitidas de un Dos. Ocupado en intuir y satisfacer las necesidades de los demás, consigue matar dos pájaros de un tiro. En primer lugar, encaja con la imagen de ser una especie de cuerno de la abundancia humano, rebosante de ayuda y recursos para los demás; pero lo que es más importante, consigue apartar de su conciencia la punzante sensación interna de necesidad y desamparo. Su dependencia de los demás es difícil de tolerar; se censura a sí mismo por sentirse débil y necesitado. Experimentar sus necesidades, especialmente las de amor y atención, echa por tierra su imagen de altruista en la que confía para obtener

<sup>63</sup> Moore and Fine, *Psychoanalytic Terms and Concepts*, p.90.

<sup>64</sup> Elsworth EBaker, M.D., *Man in the Trap* (New York: Collier Books, 1967), pág. 109.

el afecto que requiere su supervivencia, y también despierta sus primeras carencias de atención que son para él recuerdos insoportables. Esta es una de las experiencias que más evita, y por ello encontramos la necesidad en el Punto Dos del Eneagrama de la Evitaciones, en el Diagrama 10.

No puede tolerar el sentimiento de privación, pues le conduciría a una peligrosa proximidad con su sensación interna de necesidad. Debido a esto, los Dos tienen un escaso control de sus impulsos y tienden a desarrollar todo tipo de patrones adictivos, como atracones de comida, alcoholismo, consumismo compulsivo y relaciones amorosas obsesivas. En su imitación de la Libertad Santa, los Dos tienen poca tolerancia hacia todo tipo de límites, restricciones, regímenes y cosas por el estilo, prefiriendo renunciar a todo tipo de pragmatismo, sensatez y precaución en pos de alcanzar una vida excitante y maravillosa. Un Dos suele mostrarse falsamente opulento, como comenta Naranjo, aunque su cuenta bancaria esté en números rojos; y le parece que una vida de excesos es la única forma aceptable de vivir. El libertinaje, por tanto, ocupa el lugar de la verdadera libertad en la vida de un Dos y oculta su necesidad subyacente. Éste es otro aspecto de la trampa de la libertad. Como dice Naranjo: «El individuo tierno y afectuoso del eneatispo II puede transformarse en una furia cuando no se le complace y se le hace sentirse amado con mimos, como es propio de un niño consentido».<sup>65</sup> Tiene dificultades para aplazar las gratificaciones, como esperar a comprar ese precioso vestido o esos elegantes zapatos al mes siguiente, cuando tenga el dinero para pagarlos, o para no comer el chocolate que toma cada noche, ya que está intentando perder peso. Obviamente, por esa tendencia suya a la autocomplacencia, la relación con su cuerpo se ve afectada: los Dos a menudo tienen problemas de peso. Anhelan los placeres, suelen equiparar la comida con el amor y tienen poco aguante frente a la sensación de privación cuando deben limitar lo que comen. Además, esto sería ser demasiado sensatos. Algunos Dos son algo o bastante obesos; algunos -de nuevo como Liz Taylor- sufren exageradas oscilaciones de peso. Para la mayoría, independientemente de si están gordos o no, el tema de la comida y de cualquier otro tipo de consumo es un problema.

La manera en que lo ven los otros -especialmente aquellos a quienes idealiza y admira- le importa más que cualquier otra cosa. Decir que las opiniones de los demás le importan más que las suyas no sería acertado, pues a menudo no tiene una opinión propia debido a lo que llega a depender ésta de la opinión los demás. El valor que se concede a sí mismo es frágil, y se basa en gran medida en si esa otra persona especial le presta atención o no. Citando a Horney:

*Un tercer rasgo típico es parte de su dependencia general de los demás. Esta es una tendencia inconsciente de medirse a sí mismo por lo que piensan los otros de él. Su autoestima sube y baja con la aprobación o desaprobación, con el afecto o la falta de afecto de los demás. Por ello, cualquier rechazo es prácticamente una catástrofe para él. Si alguien deja de devolverle una invitación puede ser razonable respecto a ello de forma consciente, pero según la lógica del mundo interior particular en el que vive, el barómetro de su autoestima desciende a cero. Dicho de otro modo, cualquier crítica, rechazo o desertión es un peligro terrible, y puede hacer el esfuerzo más rastrero para volver a ganar la consideración de la persona que le ha amenazado de esa forma. Su ofrecimiento de la otra mejilla no se debe a ningún misterioso impulso «masoquista» sino a que es la única cosa lógica que puede hacer de acuerdo con sus premisas interiores.<sup>66</sup>*

Esta necesidad de gustar, de ser deseado y no rechazado hace que para un Dos sea difícil tolerar que los demás estén molestos o enfadados con él, y también le hace reprimir sus propios sentimientos negativos hacia ellos. Los conflictos significan pérdida de amor, y esto sería intolerable. En vez de arriesgarse a sufrir tal pérdida, es comprensivo y flexible, viendo los puntos de vista de la otra persona y perdonándola, al menos en la superficie, aunque interiormente tome

<sup>65</sup> Naranjo, *Character and Neurosis*, pág. 186.

<sup>66</sup> Horney, *Our Inner Conflicts*, pág. 54.



nota de la ofensa y no la olvide. Un Dos puede ofrecer la otra mejilla, pero al final habrá que pagar un precio.

Como su autoestima depende de cómo se sienten los demás respecto a él y tiene la creencia básica de que no es digno de ser amado, necesita constantes confirmaciones de que en realidad sí es amado. Debido a esta sensación perpetua de no ser adecuado, precisa el elogio constante. Como un gato, el animal asociado con este tipo, quiere que le acaricien la espalda, y exige muchos mismos y una enorme cantidad de atención. Los Dos son acaparadores de la atención, y a menudo llevan joyas que tintinean o zapatos que hacen ruido, y suspiran sonoramente o lloran en público para atraerla. Harán lo que haga falta para ser vistos, incluso si la atención que obtienen es negativa y les ocasiona una mala reputación. Monica Lewinsky, probablemente una Dos, es un ejemplo actual de este aspecto.

Al igual que un gato, se te subirá encima para conseguir la atención que quiere, aunque te costará que reconozca que su comportamiento está orientado sí mismo. En vez de pedir directamente la atención y las palmaditas en la espalda, los Dos las dan para poder también recibirlas a cambio. El credo de un Dos podría ser el precepto de Jesús «Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti». Los Dos prodigan su atención, amor y adulación sobre aquellos por los que desean ser amados, con la esperanza de que aquello que se da será devuelto de la misma manera. No hay nada altruista en lo que da un Dos. Esto se vuelve muy obvio si tu no cumples tu parte del acuerdo tácito: intentará hacerte sentir culpable y te acusará de aprovecharte de su generosidad y de utilizarla, y te atacará con su veneno y odio.

Como la típica madre judía, te colmarán con todo tipo de zalamerías y atenciones tanto si las deseas como si no. Pero esto va ligado a la obligación de corresponder y a la culpa asociada en caso contrario, que podría expresarse como «Con todo lo que yo he hecho por ti, y tú nunca me llamas ni te acuerdas de mí, y yo aquí sacrificándome con toda mi alma. Pero no te preocupes, ya me las arreglaré...», acompañado de un profundo suspiro y limpiándose las lágrimas. O, como dice el chiste: ¿Cuántas abuelas judías (puedes sustituirlas por Dos) se necesitan para cambiar una bombilla? «Ninguna... Me quedaré a oscuras». Desde luego, no hace falta ser judío para ser generoso con la intención de recibir o para sentirse una víctima mártir; en todas las razas y grupos religiosos hay ejemplos de este comportamiento.

Los Dos, por tanto, manipulan al dar para obtener lo que quieren. Te alimentan, te alaban, te complacen, te adulan, y cómo solía decir Naranjo, en contraste con los Seis, que te besan los pies, los Dos -utilizando una frase vulgar pero acertada- te lamen el culo. La mayor manipulación, sin embargo, es ayudar. Te ayudarán en lo que necesites -tanto si eres consciente de tu necesidad como si no- ya se trate de ayuda financiera, de hacer algo por ti, de escuchar tus preocupaciones, de intervenir como casamenteros, de dar consejos, elogiarte, apoyarte, etc. De esta manera intentan hacerse los indispensables para cualquiera que necesiten, volviéndose también ellos necesarios.

La sexualidad es también la moneda de intercambio con la que negocian los Dos, ofreciendo favores sexuales a cambio de amor. Con frecuencia equiparan su merecimiento de amor y su atractivo con el número de conquistas sexuales que han hecho, y las mujeres Dos a menudo «coleccionan machos famosos», utilizando una expresión de los sesenta. El sexo es utilizado por los Dos para colmar su necesidad de atención más que para disfrutar como una expresión del afecto. Como comentamos antes, aunque a menudo los Dos proyectan una imagen muy sexual, raramente se relajan y se abren sexualmente, aunque las apariencias engañen.

Dar para recibir es inherentemente una forma frustrante de funcionar, pues las verdaderas necesidades del Dos se desconocen internamente y por tanto no pueden expresarse ni ser gratificadas desde el exterior. Como utilizan su imagen y representan un papel para atraer amor y admiración, los Dos raramente se sienten amados por lo que son. Utilizar la sexualidad como una manera de hacer contactos y de ser aceptado es inevitablemente insatisfactorio. Hemos discutido la frustración implícita en la búsqueda de amor de un Dos, y es obvio que esta frustración y este estado permanente de insatisfacción están fuertemente asociados a la vida y la psique de un Dos. El origen de ello es apartarse de sí mismo y volverse dependiente de los demás para establecer la conexión, con el inherente fracaso de su desarrollo personal. Por esta razón, en el Eneagrama de las

Acciones contra uno mismo, en el Diagrama 11, que describe la relación de cada tipo con su alma, la autofrustración aparece en el Punto Dos.

Los Dos no sólo se frustran a ellos mismos sino que también pueden ser profundamente frustrantes para otros. Mientras se quejan amargamente de lo desgraciados/frustrados/consternados que están -y los Dos se quejan mucho- cualquier intento por tu parte para ofrecerle una solución generalmente se encontrará con una razón por la cual tu sugerencia no funcionaría. Eric Berne, al fundador del análisis transaccional, llama a este tipo de interacción «el juego» de «Podrías... Sí, pero...»<sup>67</sup> Berne define como juego una interacción social repetitiva en la cual el resultado es previsible y responde a un motivo distinto del que se expresa explícitamente. El objetivo aquí es demostrar que ninguna sugerencia funcionará, y como una sutil identificación proyectiva, este juego hace que el otro se sienta inútil, impotente y frustrado, igual que se siente el Dos internamente. Si un Dos no encuentra peros a algo, por ejemplo oponiéndose a algo, perdería la sensación de quién es. Por tanto, para un Dos, es necesario cierto grado de negatividad, de resistencia, de descontento para poder mantener su sensación del yo.

La pasión del eneatispo Dos es el orgullo, como se ha mencionado antes, y como vemos en el Eneagrama de las pasiones del Diagrama 2. No es una autoestima real ni una sensación interna de valía, sino lo que Horney llama «el orgullo neurótico». No se basa en capacidades ni logros reales, sino en una sensación inflada del yo que es compensatoria del sentimiento de no ser digno de amor ni valioso de por sí. Los Dos creen que son especiales, en cuanto a estar dotados de gracia, talento, amor, generosidad, etc., pero también creen ser especialmente complicados, neuróticos, turbulentos, víctimas de abusos... Por tanto, su orgulloso envanecimiento se debe tanto a sus cualidades positivas como a las negativas. Son excepcionales, diferentes de las personas corrientes. Tienen más capacidad. Pueden hacer más, lograr más, sentir más profundamente, cuidar más, y así sucesivamente. La otra cara es su creencia de que son seres humanos especialmente malos, más desastrosos, más despreciables, más miserables y más indignos que los demás. Están hinchados con su importancia personal y a menudo se comportan como si fueran de la realeza y los demás tuvieran que rendirles admiración y elogios. Su orgullo se basa en su autoimagen engréida interior, no en quienes son.

Están orgullosos cuando son indispensables a esos otros prestigiosos, están orgullosos cuando son deseados sexualmente; están orgullosos cuando alguien que valoran les concede una atención especial; están orgullosos cuando dan a los demás en sus maneras sobrehumanas y se comportan como verdaderas Santa Teresas. Cuando su autosacrificio no es reconocido o se da por sentado, y cuando no se les concede el trato especial que sienten que merecen, o cuando no son el centro de atención, los Dos se sienten profundamente heridos y humillados.

El orgullo de un Dos no siempre es visible. Esto se debe a que hay dos tipos de Dos: los que manifiestan su orgullo abiertamente de manera grandiosa, exhibicionista, pomposa y presuntuosa; y los más retraídos, que se muestran más humildes, pero con un orgullo sin embargo que está a flor de piel.

La virtud asociada al Punto Dos es la humildad, como vemos en el Eneagrama de las virtudes en el Diagrama 1. Ichazo define la humildad como la «aceptación de los límites del cuerpo, de sus capacidades. El intelecto posee creencias sobre sus poderes que no son reales. El cuerpo sabe con precisión lo que puede y lo que no puede hacer. La humildad en un sentido amplio es el conocimiento de la verdadera situación humana en la escala cósmica». Por tanto, la clave en el proceso de trabajo de un Dos es llegar a una sensación objetiva de sí mismo.

Para un Dos desarrollar la humildad significa antes que nada asentarse en sí mismo. En vez de orientarse hacia fuera -intentando agradar, reaccionando ante los demás y respondiendo a ellos- precisa volver su atención hacia el interior. Como los Dos parecen tan exigentes y tan centrados en ellos mismos, puede sonar irónico que lo que realmente necesitan hacer es orientarse hacia ellos mismos y dedicarse la atención que anhelan que les presten los demás, pero ésta es la única manera en que podrán lograr verdaderamente el contacto que ansían. Centrar su atención en ellos conlleva entrar en contacto con lo que está realmente pasando en su interior bajo el bullicio de las emociones

<sup>67</sup> Eric Berne, M.D., *Games People Play* (New York: Ballantine Books, 1964), págs. 116-22.

histéricas y de los excitantes acontecimientos y crisis de su vida. En consecuencia, deben reducir su frenesí de actividades y emociones y sentir profundamente su interior, poniéndose en contacto con lo que está experimentando realmente. Aunque las emociones de un Dos pueden ser muy dramáticas, no las siente profundamente, y para experimentarlas del todo necesita desarrollar un sentido auténtico del yo. Al mismo tiempo, sentir de verdad su cuerpo y apreciar sus límites es enormemente importante para que un Dos desarrolle una sensación real de dónde se acaba y dónde empieza su autoimagen inflada.

Al centrarse en sí mismo, verá que constantemente se está comparando con su autoimagen idealizada de persona amorosa y generosa, despreciándose cuando no da la talla o engrandeciéndose orgullosamente cuando lo consigue. Necesitará reconocer su orgullo y su sensación de ser especial, algo que no es fácil para un Dos. Entrará en contacto con la manera en que su superego rechaza continuamente su manera de ser, tanto internamente como externamente, si no se amolda a la gran imagen que le exige alcanzar. Necesita ver cómo cambia su autovaloración dependiendo de si se siente amado o rechazado por esa persona significativa de su vida, y que fundamentalmente siente muy poco amor y aceptación hacia sí mismo. Se dará cuenta de que es muy sensible al rechazo de los demás porque éste apoya su propio autorrechazo. Y necesita entender psicodinámicamente cómo su manera de relacionarse consigo mismo se debe al condicionamiento de su primera infancia. Se dará cuenta de que esta dinámica interna le hace oponerse a la realidad, y que este comportamiento obstinado en vez de cambiarlo o liberarlo le está causando un sufrimiento terrible. Parte de la clave para decidir protegerse de su superego y empezar a aceptarse a sí mismo se encuentra en experimentar directamente lo dolorosa e hiriente que resulta esta dinámica.

Cuanto más escape del control de su superego y se abra a su realidad interior, más se dará cuenta de que es un ser humano y que ni sus capacidades ni sus límites determinan su valor o la falta del mismo. Será capaz de aceptar lo que verdaderamente puede y no puede hacer, lo que experimenta realmente y lo que le gustaría experimentar, y dejará de sentirse una persona infrahumana que tiene que compensarlo actuando en formas sobrehumanas. Necesita entender que es digno de amor simplemente por lo que es, no por lo que puede hacer por los demás. Esto le conducirá a una sensación honesta de lo que verdaderamente desea y lo que no desea hacer por los otros, en vez de sentirse obligado y movido por la culpa si no está disponible para todo el mundo. También le conducirá a conocer y aceptar que sus límites son físicos, energéticos, psicológicos, y a respetarlos, aprendiendo a sentirse cómodo cuando tenga que decir no a los demás.

Este proceso también conlleva ver que su falta de límites internos, que él ha llamado libertad, es simplemente libertinaje, y de hecho le está aprisionando. Necesita darse cuenta de lo esclavo que es de sus deseos, de sus gustos y aversiones, de lo difícil que le resulta negarse a satisfacerlos, aunque la satisfacción suponga un riesgo financiero, físico o emocional. Necesita comprender que ser realista respecto al dinero que tiene, el estado de saciedad de su estómago o a si realmente necesita un nuevo traje, no hace la vida gris, aburrida y privada de romanticismo, sino que en realidad le proporciona un fundamento sobre el que poder hacer cosas que sean realmente liberadoras y significativas en su vida.

Humildad significa cuidar de sí mismo y prestarse atención de manera pragmática. Y esto, en vez de convertirle en un ser egoísta, como a menudo teme, le hará encontrarse cada vez más y más centrado. Cuanto más asentada en sí mismo esté, más podrá aceptar su realidad interna, rendirse a ella y fluir con ella, y más libre será de su yo antiguo y de su dependencia de los demás. Cuanto más se abra a sí mismo, más aceptará a los otros y será más capaz de recibir y dar de verdad el amor que tan desesperadamente deseaba. Será capaz de relajarse, rindiéndose de verdad a lo que es, y con ello, llegará a ser uno con su naturaleza más profunda. Sabrá que constituye la unidad con el Ser, que es una gota de dulce miel, fundida en una unión extática con lo Divino.

## CAPÍTULO 8

### ENEATIPO OCHO EGO-VENGANZA

Los Ocho tienden a ser seguros de sí mismos, dominantes, controladores y sensatos. Son los chicos malos del eneagrama, dispuestos a degradarse y ensuciarse, a embarullar las cosas. Prefieren mandar y dirigir el espectáculo, dar órdenes antes que recibirlas. A menudo son grandes y robustos -si no físicamente energéticamente- haciendo que su presencia se sienta y decididos a lograr su objetivo. Con la creencia fundamental de que la vida los ha tratado injustamente, tienen que pedir justicia y arreglar las cuentas exigiendo venganza; de ahí el nombre de este eneatiipo, Ego-Venganza. Su método es el bíblico: ojo por ojo; haciendo a los demás lo que sienten que les han hecho a ellos. Tienen a provocar el enfrentamiento, siempre buscando algún desafío o lucha, algo a que oponerse.

Internamente, la debilidad y la necesidad parecen ser la causa de sus problemas, pero ellos apartan estos sentimientos, muchas veces incluso negando que puedan tenerlos inconscientemente. Tienen poca tolerancia con las emociones «blandas», como el miedo, la tristeza y, en especial, la debilidad, y con cualquier otro sentimiento que sugiera inferioridad, indecisión, necesidad o deficiencia. Valoran ser duros y fuertes, capaces de recibir los golpes que la vida da y de devolverlos. Disparan a la primera, diciendo lo que piensan abiertamente y sin contemplaciones, sin importarles el impacto o las consecuencias que pueda tener en los demás. Con frecuencia son mundanos y pasionales, a veces incluso crueles, y son codiciosos con la vida, pareciendo querer devorar tanto como les sea posible. Pueden ser duros e insensibles ante los sentimientos de los demás, pero en ocasiones muestran una apariencia sentimental, y en vez de presentarse como osos pardos, parecen inofensivos osos de peluche.

Estos rasgos de la personalidad provienen de la pérdida de una visión particular de la realidad -la Idea Santa- asociada con el punto Ocho, que es la Verdad Santa. Hemos comentado algunas cualidades y características de la realidad cuando se percibe objetivamente -sin el filtro de la personalidad al comentar otras Ideas Santas. Por ejemplo, la Perfección Santa revela la identidad última de la realidad, el Amor Santo manifiesta que la realidad esta hecha de amor y es una expresión del amor, el Origen Santo nos dice que surgimos del Ser o somos el Ser, la Fe Santa nos dice que el Ser es lo que nos apoya y nos mantiene a nosotros y a toda vida, la Ley Santa y la Voluntad Santa describen varios matices del funcionamiento del Ser. La Verdad Santa apunta directamente a la existencia del Ser y a su coemergencia con toda la realidad. Es la percepción de la realidad en todas sus múltiples dimensiones, desde el mundo físico hasta la dimensión espiritual más profunda de lo Absoluto. Aquí vemos que todas estas dimensiones son reales; constituyen la verdad a cerca de cómo son las cosas; y vemos también que existen inseparablemente unas de otras. Esta percepción contrasta fuertemente con la de la personalidad, por la cual basamos nuestra sensación de la realidad en la suposición de que el mundo de la materia es todo lo que existe. Incluso si contemplamos la idea de que puedan existir dimensiones más profundas de la realidad, cuando las cosas se ponen difíciles, lo físico es fundamental para la mayoría de la humanidad. Como nuestros cuerpos físicos están separados de los otros objetos, la creencia de que somos entidades inherentemente separadas está implícita en la perspectiva materialista de la personalidad.

Desde el punto de vista iluminado del Punto Ocho, vemos que la forma material es la capa más externa de una realidad multidimensional. Esta realidad es una unidad indivisible, de tal manera que todas sus dimensiones constituyen su totalidad y son inseparables de ella. Ésta es una perspectiva no dual en la cual la realidad se experimenta como una sola cosa. El sentido de la unidad a menudo es difícil de entender, pues solemos pensar en uno como opuesto a dos. Aquí uno significa todos, o dicho de un modo un poco distinto, todo lo que existe en todas las dimensiones forma nuestra realidad única. La materia y el espíritu son una sola cosa; el mundo físico y el mundo divino son lo mismo. De modo que desde esta perspectiva no dualista y coemergente, si usamos nuestra analogía y comparamos la realidad con un océano, nuestra atención puede estar centrada en las olas o bien en el océano, pero sin embargo unas y otro son inseparables entre sí. Del mismo

modo que podemos experimentar el océano viendo sus olas, la materia es una forma de experimentar el espíritu. Por tanto, la materia es como las olas, dando la impresión de que la superficie del océano lo es todo.

Así, los distintos niveles que van creciendo en profundidad, desde lo físico, pasando por la dimensión esencial y las Dimensiones Ilimitadas, hasta lo Absoluto, están presentes a la vez y son inseparables. Son diferentes profundidades de la misma cosa, cada una con una proximidad mayor a lo Absoluto, y podemos llamar a esta perspectiva ver la realidad en su verticalidad, aunque de hecho esta terminología espacial no es del todo precisa. Horizontalmente, en el nivel más superficial, ninguna de las formas del mundo material es independiente ni está separada de la unidad de la que forman parte.

Desde la perspectiva del Punto Ocho, la iluminación consiste en ver más allá del engaño de la dualidad, la sensación de que existe esto y aquello, el yo y lo otro, la materia y el Espíritu, el ego y la Esencia, y desper tarse a la realidad de la unidad de las cosas. Ésta es la base de todas las enseñanzas coemergentes como el Dzogchen, la práctica budista tibetana que cultiva el hecho de morar en nuestro «estado no dual de prístina conciencia», utilizando su terminología.<sup>68</sup> Esto también está implícito en la filosofía del Advaita Vedanta, una rama del hinduismo, en la cual la realidad se «define como ‘uno sin un segundo’ (a-dvitiya)» y la situación humana es tal que

*el alma individual está equivocada en lo que respecta a su carácter verdadero. Se considera a sí misma limitada. Pero este error se desvanece cuando se alcanza la comprensión. El alma individual (jiva) des cubre entonces que ella misma es el Ser (atman). La esclavitud por tanto no existe. De hecho, con relación a aquello que siempre es libre, los términos esclavo y libre son inadecuados. Sólo parecen tener sentido durante las etapas preliminares del aprendizaje espiritual, cuando el estudiante aún tiene que hacer el descubrimiento esencial. El término «liberación» es utilizado sólo por el guru en un sentido preliminar, dirigiéndose a alguien que está en un estado de esclavitud que únicamente existe en su imaginación.<sup>69</sup>*

Desde el interior de nuestra experiencia, la Verdad Santa es el reconocimiento de nuestra naturaleza básica como Ser y de Su inseparabilidad de nuestros cuerpos y nuestras almas. En otras palabras, tu cuerpo y tu naturaleza última constituyen una unidad que no puede dividirse en partes. Del mismo modo que normalmente percibes tu cuerpo como una masa sólida o, desde la dimensión subatómica, compuesto mayormente de espacio, las dos realidades coexisten y son percepciones diferentes del mismo fenómeno. Decir que una es más real o más verdadera no tiene ningún sentido. Igualmente, desde un punto de vista, somos animales con un cerebro enormemente desarrollado, y desde otro, somos ventanas al universo. Ambos son ciertos.

Incluso concebir tu personalidad como algo distinto de tu naturaleza esencial no tiene ningún sentido cuando la realidad se ve a través de la Verdad Santa. Tu personalidad es simplemente una forma más o menos fijada que tu alma adquiere, que es el resultado acumulativo de tu historia personal; es un patrón de creencias, emociones y comportamientos que defines como tú. Independientemente de lo rígida que sea tu conciencia, tu alma es sin embargo inseparable del Ser. Es como una ola que se concibiese algo estático e independiente del resto del océano, mientras que claramente no es así. Las experiencias elevadas y los momentos de contacto con el Ser son simplemente vislumbres de nuestro verdadero estado.

De modo que tanto si se percibe desde una perspectiva más universal como desde el interior de nuestra experiencia personal, la Verdad Santa es una comprensión experimental de la realidad de la que formamos parte como una unidad indivisible y multidimensional. La pérdida de esta comprensión origina la sensación de dualidad, de que una cosa puede separarse de otra. Esto a su vez da lugar a varias nociones dualistas: que estamos constituidos por Espíritu y materia, que son fundamentalmente independientes o de naturalezas diferentes; que el universo contiene dos fuerzas opuestas, el bien y el mal, y que lo manifiesto y lo no manifiesto son cosas diferentes.

<sup>68</sup> Ver Sogyal Rimpoche, *Dzogchen and Padmasambhava* (Berkeley: Rigpa Fellowship, 1089).

<sup>69</sup> Heinrich Zimmer, *Philosophies of India* (Princeton: Bolligen Foundation, 1951), pág.456.

Mientras que este sentido de la dualidad está implícito en todos los tipos de personalidad y es una de las piedras angulares de la realidad egoica, en el eneatipo Ocho es predominante, y en él se apoyan todas las características psicológicas de este tipo. La dualidad fundamental que se origina en el Ocho conjuntamente con su pérdida de contacto con el Ser en la primera infancia es la de sentirse alguien separado o desconectado del Ser. Es decir, la pérdida de contacto con el Ser le crea la sensación de que está desprovisto de Él, y por tanto de que así es en realidad. El Ser no existe para él. Como hemos visto, esto no puede ser cierto, ya que está constituido por el Ser y es inseparable de Él, pero la orientación de la personalidad del Ocho hacia la vida se apoya en esta ilusión.

Aunque no es la norma, algunos Ocho con una inclinación espiritual no sienten que hayan perdido nunca el contacto con el Ser, y para ellos son los otros y el mundo los que parecen desprovistos de Él. Sin embargo, su personalidad se cristaliza alrededor de esta percepción de la realidad, y aunque pueda mantener el contacto sus profundidades, desarrolla una personalidad con la cual se identifica y forma una armadura alrededor de su alma para proteger sus profundidades interiores. Al desarrollar una estructura de la personalidad viable, el Ocho ha creado una sensación del yo y de los demás en la cual en un lado tiene al Espíritu o a Dios y en el otro está desprovisto de Él.

La mayoría de los Ocho, sin embargo, sienten que han sido despojados del Ser a una edad muy temprana. Un sentimiento muy profundo del Ocho es que ha ocurrido algo terrible, aunque en su nivel preverbal o preconceptual no tiene ni siquiera la idea de pérdida de contacto con sus profundidades. Sólo existe la sensación de que ocurrió algo que no era correcto, que le han hecho algo malo y que su alma ha sido corrompida o contaminada de alguna manera. Hay una sensación vaga de haber perdido un estado primordial o natural, una sensación difusa de haber sido apartado del estado de gracia. Lo que es más real, la verdad más profunda y fundamental, se ha borrado de su conciencia. Su alma sabe que se ha perdido una sensación de unidad con lo más precioso que hay en él, y su ego se construye alrededor de esto.

A partir de la erradicación de su sensación interna de unidad con el Ser, que produce una sensación del yo y del otro -la dualidad-, surge la convicción de que alguien debe ser responsable de esta terrible situación. La culpa es la palabra que aparece más ampliamente en la psicología de un Ocho; descubrir quién es culpable y vengarse del mal es su preocupación principal. Por esta razón, este tipo se denomina Ego-Venganza, como se mencionó al comienzo de este capítulo, e Ichazo ha definido la venganza como la fijación del Ocho, como vemos en el Diagrama 2. En un plano más hondo, aunque hace falta mucho trabajo interior para hacer esto consciente, se considera a sí mismo culpable. Cree que de niño debería haber sido lo suficientemente fuerte como para resistir la fuerza de los condicionamientos y no haber perdido el contacto con el Ser. O, si no experimenta haber perdido el contacto, cree que debería haber sido capaz de hacer que los constituyeron su primer entorno fueran conscientes del Ser, tanto en ellos mismos como en él. Una exigencia verdaderamente elevada para un bebé, pero que suena admisible e incluso razonable para un Ocho.

En cualquier caso, considera que es una mala persona por haber permitido que esto ocurriese. Esta sensación de ser una entidad separada que es responsable de haber perdido el contacto con el Ser es probablemente el origen de la doctrina cristiana del pecado original. Como Adán y Eva, ha sido arrojado del Paraíso por su maldad. Se culpa a sí mismo, pero esto es muy difícil de tolerar, de modo que en un movimiento psicológico decisivo, proyecta su culpa hacia fuera: la culpa es de los otros. En su mente, sus padres, y el resto de su entorno en la primera infancia, son responsables de su pérdida, y este error debe ser reparado. Debe vengarse y obtener una compensación. Culpando a su primer entorno y permaneciendo estancado en la ira respecto a su infancia evita odiarse a sí mismo, al tiempo que se protege del recuerdo de esa maravilla que una vez experimentó como él mismo. De este modo, se protege de la bondad de su Naturaleza Verdadera. Éste es su propio *jihad*<sup>70</sup> personal, con el que reinstaura una sensación de virtud.

Aunque puede parecer que es demasiado duro con él mismo (si su culpa es consciente) y rencoroso con las primeras personas que lo cuidaron, esta postura en realidad le protege de algo que para él es mucho peor: experimentar su impotencia. Hacer esto significaría para él la capitulación, una rendición a

<sup>70</sup> La obligación de la religión mahometana de lanzarse a la guerra santa contra los infieles.

las fuerzas de la realidad egoica, tanto dentro como fuera. Continuar considerando responsables a los demás e intentar arreglar las cuentas provoca una lucha interna permanente con la realidad, lo que le impide tener que aceptarla, y para un Ocho esto es una estrategia psicológica de supervivencia necesaria desde la primera infancia. Experimentar totalmente su impotencia y su indefensión significaría rendirse psíquicamente, y quizá podría no haber sobrevivido si lo hubiera hecho. Esto es sobre todo cierto en los casos de traumas o abusos durante la infancia. Su impotencia, su desamparo y vulnerabilidad ante las fuerzas del condicionamiento es lo que es él considera el núcleo de su debilidad, y ésta es su experiencia más evitada, como vemos en el Eneagrama de las Evitaciones, en el Diagrama 10, donde la debilidad aparece en el Punto Ocho.

Como hemos visto, considera que básicamente él es responsable de su caída dentro de la realidad egoica, y desde ese punto de vista, el resto de la vida puede verse como un intento de solucionar esta sensación básica de culpabilidad. Todo su autocastigo -que con mucho supera al que inflige en los demás- tiene su origen en esta manera en que su alma interpreta su pérdida de contacto con el Ser. Por esta razón, en el Eneagrama de las Acciones contra uno mismo, en el Diagrama 11, que describe la relación de cada tipo con su alma, el término que aparece en el Punto Ocho es el autocastigo. Si hubiera sido más poderoso y más fuerte, se dice, esto no habría ocurrido. Si se hubiera mostrado lo suficientemente enérgico y seguro de sí mismo, podría haber conseguido que mamá percibiese su profundidad y él hubiera mantenido el contacto con el Ser. Si se hubiera mantenido más firme, hubiera podido resistir a la fuerza de la realidad egoica. Si hubiera sido más duro, hubiera podido impedir todos los abusos grandes y pequeños que recibió; y muchos Ocho tuvieron infancias en las que se abusó de ellos ya sea psíquica o sexualmente, o se sintieron como si esto hubiera ocurrido. La percepción de su infancia es que fue humillado, explotado o castigado por razones que tuvieron poco que ver con él o con su comportamiento. Muchos de ellos tienen la sensación de que su madre les negó su amor o no les protegió de un padre dominante y brutal. En su alma quedó una sensación de profunda injusticia, y el mundo se presenta ante él en mayor o menor grado como malvado.

Según su mentalidad, lo que es un error en ellos es su debilidad y vulnerabilidad, su apertura y receptividad, pues estas cualidades son las responsables de que su impresionable alma humana perdiese el contacto con su verdad interior. La fuerza, por tanto, le parece la cualidad necesaria, y esto le lleva a desarrollar un estilo de personalidad que imita a este rasgo más que a ninguno. Imita la fuerza esencial -llamada Rojo en el lenguaje de Enfoque del Diamante- y éste es el aspecto idealizado de este tipo. Se vuelve duro, rudo, enérgico, inflexible e inamovible, para que no «le jodan» otra vez, utilizando el lenguaje que un Ocho emplearía para describir lo que le ha pasado. Construye una fortaleza alrededor de él, volviéndose inexpugnable e impenetrable. Desarrolla una piel dura, una capa protectora de cuero para conservar y proteger la sensibilidad de su alma.

A diferencia de la fuerza verdadera de la esencia, la falsa fuerza que caracteriza al tipo de personalidad Ocho es estática, rígida e inflexible. Siempre es fuerte y dura, y utiliza la misma cantidad de fuerza en todo lo que hace, como si necesitase una antorcha para tostar un trozo de pan, o una hoguera para dar un poco de calor. El Ocho está continuamente haciéndose el duro, como si la rigidez fuese lo mismo que la fuerza. De hecho, desde un punto de vista puramente físico, un músculo fuerte tiene tono, está relajado, es resistente y capaz de responder con poder cuando es necesario. La fuerza real es flexible y se adapta a la situación que encuentra. Esto lo vemos en los osos, los animales asociados a este punto, capaces de actuar con una enorme fuerza cuando buscan una presa o defienden a sus crías, y también pueden relajarse totalmente mientras lamen a sus pequeños de manera indefensa en los momentos en que la fuerza no es necesaria. Para nosotros los humanos, la fortaleza real no se mide por la cantidad de kilos que podemos levantar y por lo duramente que podemos reprender a alguien. Hace falta una fuerza más real -el poder de nuestras almas- para decir nuestra verdad, independientemente de cómo sea recibida, para abrir nuestros corazones del todo y decirle a alguien que lo amamos o para bajar nuestras defensas y admitir que hemos cometido un error o herido a otra persona.

La dureza que el Ocho desarrolla como compensación por su falta de contacto con la fuerza real es como una dura armadura que cubre su alma. Intenta proteger su corazón al rechazar todas las emociones que considera débiles: miedo, tristeza, vergüenza, remordimientos, carencia, indefensión, vulnerabilidad, anhelo, etc. Desgraciadamente, no se puede cerrar el corazón a una serie de emociones sin hacerlo

también a todas las demás, de modo que también anula su capacidad de experimentar la alegría inocente, la ternura del amor, el cariño, el afecto y la compasión, por nombrar algunos de los otros sentimientos a los que también se cierra. Puede endurecer tanto su corazón, que sea incapaz de experimentar el dichoso estado de enamoramiento, e inconscientemente ha tomado la decisión de que semejante protección vale pagar este precio. Horney, respecto a los neuróticos que corresponden al eneatispo Ocho, que ella define como personas que se mueven contra los demás y denomina con nombres que varían entre tipo agresivo, vengativo o expansivo, dice:

*La represión de los sentimientos tiernos, que empezó en la infancia y se describe como el proceso de endurecimiento, es necesaria debido a las acciones y actitudes de los demás y sirve para protegerle contra los otros. La necesidad de hacerse insensible al sufrimiento es en gran medida reforzada por la vulnerabilidad de su orgullo y llevada a la culminación por su orgullo de ser invulnerable. Su deseo de calor y afecto humano (tanto para dar como para recibir), que en un principio fue bloqueado por su entorno y después sacrificado por la necesidad de triunfo, finalmente queda congelado por el veredicto de su odio hacia sí mismo que lo califica como indigno de amor. Así, al volverse contra los demás no tiene nada valioso que perder...» Es impensable que vayan a quererme; me van a odiar de todas formas, por lo tanto al menos me temerán.» Además, el sano interés en sí mismo, que por otra parte controlaría sus impulsos vengativos, se mantiene a un mínimo a través de su profunda desconsideración por su bienestar personal. E incluso el temor a los demás, aunque funciona hasta cierto límite, es reducido por el orgullo de ser invulnerable e inmune.<sup>71</sup>*

Este mismo acto de intentar protegerse a sí mismo acaba desconectándolo de sí, y en esto se encuentra la ironía de la defensa del Ocho. Endureciéndose y rechazando sus emociones «blandas» pierde la propia sensibilidad que le permite el acceso y le hace transparente a la naturaleza interior de su alma, la Esencia. Lo que empezó como un intento de proteger su alma acaba clausurando la conexión con su verdad interior. Pierde el contacto con lo que confiere vitalidad y ánimo a su alma, y se queda con un sentimiento interior que se asemeja a la muerte.

Como ha embotado su alma, tiene poca empatía, sensibilidad o compasión por los demás, del mismo modo que tiene poca por él mismo. En el extremo, le importa poco lo que los demás sientan o lo que piensen sobre él, pues ha llegado a la conclusión, como hemos visto, de que es indigno de amor. Con esta falta de empatía, a menudo es inconsciente del sufrimiento y de los sentimientos dolorosos de los demás, y es desconsiderado, pues no advierte el efecto que sus modales bruscos, rudos o insensibles causan en los demás. Si lo advierte, en vez de sentir remordimientos, desprecia la vulnerabilidad que la otra persona le permite ver.

Estrechamente relacionado con esto, se encuentra su falta de tolerancia con la sutileza. Le gusta que las cosas sean directas, sin andarse con rodeos. No quiere mirar bajo la superficie de las cosas, del mismo modo que no quiere mirar bajo su propia superficie por miedo a experimentar la falta de vida que se ha producido como consecuencia del endurecimiento de su alma y la culpa que envuelve su vacío. Lo que puede contactar a través de sus sentidos físicos es real, y lo que no son sensiblerías y «gilipollices» (una palabra importante y frecuente en el vocabulario de un Ocho). Obviamente, esto incluye el mundo emocional y el mundo real. Es muy escéptico de la experiencia religiosa y espiritual, y en gran medida cree que la religión organizada es simplemente una artimaña para aprovecharse de los crédulos.

Se acerca a la realidad con una mente fija y cerrada en vez de con apertura. La réplica de la fuerza que hace su personalidad lleva a su mente a volverse insensible, inconvencible, inflexible y profundamente obstinada. Lo que ve es prejuizado por su opinión negativa de lo que puede ser, y esto para él es sólo ser realista. Contempla la realidad desde la perspectiva de alguien que puede ser estafado, explotado, humillado o sino amenazado, y por tanto, su prejuicio es buscar el daño posible, el lado más poderoso, más oscuro, más animal de las cosas. En su mundo interior, las personas son canallas y aprovechados mientras no se demuestre lo contrario. Sus ojos -la parte del cuerpo asociada a este tipo- no están abiertos a las cosas tal como son, sino que ven la vida a través del velo del prejuicio. El personaje

<sup>71</sup> Horney, *Neurosis and Human Growth*, págs. 68-69.



Archi Bunker del programa televisivo de los años setenta *All in the family* es un ejemplo de esta intolerante cualidad de los Ocho. En su etiqueta de «realismo», vemos una distorsión de la Verdad Santa, así como en su convicción inquebrantable de que lo que ve a través de su agria mirada es indiscutiblemente acertado.

Así que mientras los Uno están predispuestos a dar a todo un giro positivo, los Ocho están predispuestos a dar a todo un giro más siniestro. Por ello, en el Eneagrama de las Mentiras, en el Diagrama 12, que describe los velos a través de los cuales cada tipo contempla la realidad, la frase prejuicio/falsa negación aparece en el Punto Ocho. Su principal negación es del lado optimista, alegre y esperanzado de las cosas, y es su principal mecanismo de defensa. Está impulsado por una profunda desconfianza hacia los demás y hacia la propia vida, convencido de que tiene que luchar para eliminar cualquier cosa buena del mundo. Es como si tuviera miedo de ser engañado al creer en algo positivo, y por ello es mejor verlo todo desde el lado oscuro que arriesgarse a ser defraudado nuevamente por la realidad. Como los Seis, cree en un mundo salvaje darwiniano, en el que sólo sobrevive el más capacitado, pero a diferencia de los Seis, él se identifica con los fuertes.

La negación más profunda de muchos Ocho es el origen de toda bondad: el mundo del Ser. En vez de sentir el insoportable dolor de haber sido desconectados de lo Divino, niegan que el Ser exista. Para ellos, Dios está muerto. No es que Dios haya existido y ahora ya no existe, sino que para empezar toda la idea Dios es una gilipollez. Se convierten en personas pragmáticas, que se relacionan belicosamente con la cáscara del mundo: lo que queda cuando se excluye al Ser.

Su negación de la multidimensionalidad de la existencia puede ser su negación más profunda, pero el mecanismo de negación funciona en mayor o menor grado de forma constante dentro de su personalidad. Esto evita que entre en su conciencia cualquier cosa que pueda ser dolorosa para él, por ejemplo, cualquier cosa que pueda poner en peligro su idea interna de ser fuerte y poderoso. De modo que todo lo que pueda hacerle sentirse equivocado, débil, sin capacidad o necesitado es simplemente rechazado. Esto abarca desde negar acontecimientos reales hasta pensamientos o emociones internas.

La negación también hace que siempre parezca que el problema está fuera de él. El enemigo es el otro, que va a por él, que quiere humillarlo, que le trata injustamente, etc. Siempre parece ser la víctima inocente que es escogida por razones que él no puede entender. Rechaza la responsabilidad por como es tratado cuando no le gusta la manera en que lo hacen, y acusa a la otra persona de tenérsela jurada. No ve que culpar a los demás por las dificultades que experimenta y creer que están contra él es su propia distorsión de la realidad, que influye en lo que se manifiesta en su vida. La ira y el rencor que frecuentemente, si no continuamente, siente es una reactividad inevitable por considerar a la realidad de esta manera.

De modo que mientras que un Ocho puede estar orgulloso de tener los pies en la tierra, de ser pragmático y de enfrentar la vida llanamente sin la falsedad de los sentimentalismos e idealismos, su realismo excluye toda bondad y sólo deja paso al mundo material como realidad fundamental. Aunque este comportamiento, en su exagerada franqueza y rotundidad al hablar, es una imitación de la Verdad Santa, su versión de la verdad es sólo parcial y prejuiciosa. En la siguiente descripción de Horney, vemos claramente el intento del Ocho de reproducir la perdida Verdad Santa:

*Su sentimiento sobre él mismo es que es fuerte, honesto y realista, todo lo cual es cierto si miras a todas las cosas de esta manera. Según sus premisas, su apreciación de él mismo es estrictamente lógica, pues para él la rudeza es fuerza, la falta de consideración por los demás es honestidad, y la persecución insensible de sus objetivos es realismo. Su actitud en la valoración de su honestidad proviene en parte de un astuto desenmascaramiento de las hipocresías. Para él, el entusiasmo por una causa, los sentimientos filantrópicos y la simpatía son meros fingimientos, y no le resulta difícil descubrir lo que a menudo son los gestos de conciencia social o de virtud cristiana. Sus valores están contruidos alrededor de la filosofía de la selva. La ley del más fuerte. La humanidad y la compasión no existen. Homo homini lupus.<sup>72</sup>*

<sup>72</sup> Horney, *Our Inner Conflicts*, pág. 68-69.

La frase latina recuerda el memorable papel interpretado por un actor Ocho, Jack Nicholson, en la película *Wolf*, donde un personaje simplón y servil se transforma en un agresivo y auténtico lobo. A propósito de esto, en vez de estar a merced de los demás, los Ocho se esfuerzan por dominar, controlar y ejercer el poder sobre los otros. Como dice el refrán: «No hay mejor defensa que un buen ataque». Él lucha agresivamente por ocupar el puesto superior -el más fuerte y el más poderoso- para que no pueda ser explotado ni subordinado. Debido a este miedo de ser dominado, necesita controlar las cosas. Quiere ser el jefe, mandar y dar las órdenes antes que recibirlas, ejerciendo su poder sobre los demás para no tener que someterse a la voluntad de otro. Tiene poca tolerancia para recibir órdenes y sólo las tolera si puede ser de alguna utilidad para sus objetivos. Nunca quiere estar en una posición en la que se sienta débil, inferior a otro o bajo el control de otro, y llegará a exagerados extremos para asegurarse de que esto no ocurra. Para este propósito, intimidará y tiranizará a los demás buscando que se sometan a él y respeten su autoridad.

Es duro con los otros, forzándoles y exigiéndoles. Pero del mismo modo que presiona duramente a los demás, también se presiona a sí mismo. Su punitivo superego lo controla y lo castiga, incitándolo para que sea más fuerte y más duro. El ideal que intenta alcanzar -su ideal del ego- es ser indomable, fuerte y poderoso, y cuando no se adapta a esto, su superego lo castiga con brutales ataques. Es exigente e implacable, y lo desprecia por ser débil y frágil cuando se siente herido o cansado. No se permite ningún límite, ni físico ni emocional ni de ningún tipo. Del mismo modo que desprecia a los demás abiertamente e intenta destruirlos con su invalidación sarcástica, su superego lo censura y critica con la misma crueldad. Y al igual que coacciona a los demás para que se sometan, su superego lo machaca para que se adapte al ideal de fuerza del ego.

Es impetuoso, agresivo, intimidador, ruidoso y bruto, como su animal, el oso. Algunos Ocho tienen una cualidad de oso de peluche, como se ha mencionado al comienzo de este capítulo, un encanto inocente que se filtra a través de la aspereza, y en él podemos vislumbrar la parte del alma del Ocho que quedó encerrada a temprana edad, aislada del resto de la personalidad. Esto se encuentra estupendamente retratado por Dennis Franz en el personaje de Andy Sipowitz de la serie televisiva *NYPD Blue*. También lo vemos en la actriz Roseanne Arnold. Un Ocho ocupa mucho espacio, exigiendo la atención y controlando la situación. Con frecuencia los Ocho son grandes físicamente, robustos y muchas veces gordos. Suelen tener un pecho ancho, que refleja su protección defensiva en la zona del corazón y sus dificultades para aflojarse y rendirse. Para él, aflojarse es ser débil y rendirse es capitular.

A menudo es abiertamente arrogante, despectivo y desdeñoso con los demás, presuponiendo y afirmando su propia superioridad. No lo retienen sus propios sentimientos, ni los de otros, ni las convenciones sociales de modestia, cortesía, educación u otros refinamientos. No parece sentirse frenado por la culpa o la conciencia como le ocurre a otros tipos, y llega a hacer cosas que los demás sólo pueden imaginar hacer. Debido a esto, hay tipos más inhibidos que con frecuencia lo admiran y desearían parecerse más a él. Sin embargo, no es tan libre como parece, como dice Horney:

*El tipo agresivo parece una persona exquisitamente desinhibida. Puede proclamar sus deseos, dar órdenes, expresar su ira, defenderse. Pero en realidad no tiene menos inhibiciones que el tipo sumiso. No confiere mucho mérito a nuestra civilización el hecho de que sus inhibiciones particulares no suelen considerarse de entrada como tales. Ellos mienten en el aspecto emocional y dudan de su capacidad para la amistad, el amor, el cariño, la comprensión, y el disfrute desinteresado. Esto último sería para él una pérdida de tiempo.<sup>73</sup>*

Es víctima de arranques de rabia y comportamiento violento, que para él son tan compulsivos como reprimidos para otros tipos. La ira brota en él con más facilidad que cualquier otra emoción. Tiene el impulso de pegar y responder atacando y, a menos que haya trabajado mucho en sí mismo, tiene poca libertad para *no* reaccionar de esta manera. La ira es una reacción que experimentamos frente a algo que nos restringe o nos limita, y cuando la dejamos salir nos sentimos fuertes, vitales

<sup>73</sup> *Ibíd.*, pág. 68.

y vivos. Como éstas son precisamente las cualidades que el Ocho anhela sentir, su emoción preferida es la ira. Cuando se siente herido, se enfada. Cuando tiene miedo, se enfada. Cuando se siente necesitado, se enfada. Generalmente estas explosiones de rabia se ven acompañadas de culpabilizaciones hacia aquellos que les «obligan» a sentir esas emociones «blandas».

Es una persona práctica y directa. Es obstinado y desconsiderado. Es el dirigente despiadado y tirano, el perverso jefe de una banda de criminales, el abogado defensor rencoroso al estilo F. Lee Bailey. Es el déspota corrupto: los II Amins, los Saddam Husseins, los Duvaliers y los Augustos Pinochets del mundo. Es la bestia política que no se anda con contemplaciones: Nikita Khrushchev golpeando con su zapato en la mesa de la Naciones Unidas, Lyndon Johnson dejando caer las bombas en Vietnam. Es Enrique VIII, separándose de la Iglesia católica y creando su propia religión para poder divorciarse y volver a casarse con la esperanza de tener un hijo varón, eliminando las abadías y acumulando su inmensa riqueza para sellar el cisma.

Aunque pueda no parecerlo, dados los ejemplos anteriores, la justicia es una palabra importante para los Ocho. Al igual que los Uno están alertas a cualquier imperfección, los Ocho lo están a las injusticias. La búsqueda de la justicia, por tanto, es una trampa del Ocho, como vemos en el Eneagrama de las Trampas, en el Diagrama 9. Para él, el mundo es un lugar injusto -en especial en lo que le toca a él mismo- y desea ajustar las cuentas. Es el gran defensor de los desvalidos, convirtiéndose a menudo en el portavoz de otros más débiles y menos poderosos que él frente a alguna fuerza monolítica. Por ello también es el político activista y revolucionario: los Fideles Castros y los Lech Walesas del mundo.

Su forma de justicia es sin ninguna duda de estilo bíblico: ojo por ojo, diente por diente. Quiere desquitarse. Quiere infligir en los demás lo que le han infligido a él. Disfruta planeando y fantaseando cómo se vengará. Su forma de justicia es un ajuste de cuentas personal en el que los otros sufren de la misma manera que él siente que ha sufrido. Es Sean Penn, que declaró que sus puñetazos a unos fotógrafos, sus agresiones contra los que le abroncaron y su condena por malos tratos respondían a una muestra de «falta de discreción en los testigos presentes» y calificó su comportamiento como «totalmente justificado», según publicó el *Newsweek*.<sup>74</sup>

Obviamente, la rectitud no entra en su concepto de justicia. Aunque ve el mundo como injusto, arbitrario y partidista, no tiene interés en cambiar esto. No le interesa crear un mundo mejor ni un lugar menos corrupto. Sólo quiere recuperar lo suyo, y una vez lo ha hecho, someter a los perdedores a la humillación.

La Mafia es un ejemplo de esta tendencia tipo Ocho. Originariamente creada en Sicilia durante la Edad Media como ejércitos privados para defenderse de diferentes invasores, en los siglos dieciocho y diecinueve se volvió contra los propietarios de las tierras que la habían contratado y se convirtió en la ley de facto sobre la tierra. En América, los mafiosos inmigrantes empezaron defendiendo a las familias italianas que eran explotadas por jefes y terratenientes, y acabaron convirtiéndose en familias criminales altamente organizadas. El desagravio, la represalia, un estricto código de lealtad y la renuncia a colaborar con ninguna autoridad legal se convirtieron en su *modus operandi*. El retrato de Marlon Brando en la película *El Padrino* ilustra de manera excelente un personaje Ocho interpretado por un actor Ocho en una subcultura Ocho.

Otro aspecto de su búsqueda de justicia o venganza (dependiendo de cómo quiera mirarse) es su sentido particular del derecho. La siguiente cita de Horney describe bien esto:

*La expresión más importante de su carácter vengativo hacia los demás se ve en el tipo de reclamaciones que hace y en la forma en que las manifiesta. Puede no ser claramente exigente o no ser del todo consciente de haber reclamado algo, pero de hecho se siente con el derecho de que sus necesidades neuróticas sean implícitamente respetadas y de que se le permita expresar su desprecio por las necesidades de los demás. Se cree con derecho, por ejemplo, de expresar claramente sus observaciones y críticas desfavorables y también se siente con el derecho de no ser nunca criticado. Tiene el derecho de decidir cuan a menudo o cuan poco a menudo debe ver a*

<sup>74</sup> *Newsweek*, Dec.21, 1998, pág. 65.

*un amigo y qué hacer con el tiempo que pasen juntos. Inversamente, también tiene el derecho de que los demás no le expresen sus expectativas ni objeciones en cuanto a sus decisiones.*<sup>75</sup>

Como se ve, la principal orientación de un Ocho es hacia el exterior. Por esta razón, hay relativamente pocos Ocho en el trabajo espiritual si se comparan con otros tipos. Sin embargo, hay unos cuantos maestros espirituales Ocho que han dejado huellas indelebles. Uno de ellos es Madame Helena Blavatsky, cofundadora de la Sociedad Teosófica, una secta espiritualista de comienzos del siglo XX. Declaraba, a pesar de haber tenido dos matrimonios y un hijo, que aún era virgen, como juró en diferentes ocasiones, y a veces fue acogida como una verdadera maestra y en otras como un auténtico fraude. Otros de ellos fue G.I. Gurdjieff, mencionado en la introducción, cuyo estilo de enseñanza consistía en empujar a sus alumnos más allá de lo que ellos consideraban sus límites y que fue famoso por las grandísimas comilonas regadas por enormes cantidades de Armagnac. Un maestro espiritual Ocho más reciente es Swami Muktananda, fallecido líder del Siddha Yoga, una forma de hinduismo. Antes que perdonar y poner la otra mejilla, él creía que la violencia podía sacarse de la gente a base de golpes; y aunque se suponía que su orden era célibe, de vez en cuando salían a la superficie escándalos sexuales.

A la vista de los apetitos obvios de estos personajes espirituales puestos como ejemplo, es el momento de hablar de la pasión de este tipo, la lujuria, como vemos en el Eneagrama de las Pasiones, en el Diagrama 2. La lujuria, como pasión de los Ocho, no se limita al terreno sexual, aunque sin duda lo incluye. La lujuria es una actitud, una orientación emocional hacia toda la vida. Es una voracidad apasionada, un deseo amplificado hasta el grado de una avidez compulsiva. Es animal, brutal y cruel; directa y sin rodeos. Mae West, Sharon Stone y Bette Midler, mujeres fatales del cine del pasado y del presente, han mostrado en la pantalla de forma desenfadada y explícita esta cualidad de mujer perversa en el terreno sexual.

La lujuria tiñe todo el sentir de un Ocho. Se refleja en su efusión, sus impulsos instintivos, sus alardes, su relación apasionada con la vida y más notablemente en sus apetitos hacia todo lo que pueda procurarle placer. Es un ímpetu vehemente hacia la gratificación sensorial y sensual y el placer físico, asociado desde luego a una venganza. Uno recuerda aquí las apasionadas y sinceras canciones de Janis Joplin y su relación con la vida y el amor, y como su apariencia dura ocultaba sus carencias. Nada de aperitivos ni de preliminares, el Ocho quiere que le traigan el entrecot de inmediato y devorarlo enseguida. Nada es suficiente para un Ocho; no sólo exige la gratificación de sus deseos sino la exuberancia. Quiere quedar cubierto, devorado, enterrado y envuelto completamente por los objetos de su deseo. Un ejemplo de esto es la magnífica película muda de Von Stroheim, *Avaricia*, en la cual el personaje interpretado por ZaSu Pitts vierte un saco de monedas de oro sobre su cama y se acuesta encima revolcándose literalmente en el oro.

Fritz Perls, el fundador de la terapia Gestalt y consumado Ocho, empieza su libro *Gestalt Therapy Verbatim* de la siguiente manera: «Nos ha llevado mucho tiempo echar abajo toda la basura freudiana ...»<sup>76</sup>. Aunque Perls probablemente desaprobaba que utilizase las ideas freudianas en un capítulo dedicado a su eneatispo, la lujuria del Ocho sin embargo es la expresión del impulso biológico puro y sin refinar, tal como la definió Freud. El concepto de *Trieb* de Freud es que los seres humanos están dotados de forma innata de dos tipos de impulsos de naturaleza biológica o instintiva. Aunque su teoría de los impulsos evolucionó y fue modificada con el paso de los años, en esencia dice que los humanos tenemos un instinto de la libido, que nos arrastra hacia la unión y la posesión de lo que amamos y deseamos, y un impulso agresivo, que nos arrastra a dominar y vencer a los demás. El grado de orientación hacia la destrucción del impulso agresivo ha sido objeto de debate entre los pensadores psicoanalíticos, así como la interrelación exacta entre los dos impulsos. Independientemente de esto, en la lujuria de un Ocho vemos fundida la libido con la agresividad, con las implicaciones de resolución, poder y destrucción de este último impulso. Parte del placer de la lujuria se encuentra en arrebatarlo a alguien o a la vida en general. Como dice Naranjo: «Debemos tener en cuenta que la lujuria es más que el

<sup>75</sup> Horney, *Neurosis and Human Growth*, pág. 200.

<sup>76</sup> Fritz Perls, M.D., Ph.D., *Gestalt Therapy Verbatim* (Lafayette: Real People Press, 1969), pág. 1.

hedonismo. En la lujuria no sólo hay placer, sino también placer en reafirmar la satisfacción de los impulsos, placer por lo prohibido y, particularmente, placer de *luchar por el placer*»<sup>77</sup>.

En la lujuria de un Ocho hay apropiación y presión, como si estuviera robando el disfrute, la satisfacción, la vitalidad y la energía de la vida que le falta internamente. Su avidez es insaciable, como si tuviera que llenar un abismo interminable y sin fondo. Al mantener esta permanente visión sesgada de la realidad, parece como si estuviera adueñándose de las cosas de las que otros pretenden privarle, como si aún estuviera intentando agarrarse al pecho que su madre le arrebató, forzándolo a darle la leche.

Naranjo señala que en contraste con los otros eneatis tipos que se defienden contra el reconocimiento y la expresión de sus pasiones, los Ocho parecen francos respecto a su lujuria, pero «aunque el eneatis tipo lujurioso está apasionadamente a favor de su lujuria y de la lujuria en general como forma de vida, el propio apasionamiento con el que adopta esta postura denuncia una actitud defensiva, como si necesitara demostrarse a sí mismo y al mundo que lo que todos llaman malo, en realidad no lo es»<sup>78</sup>. En vez de la maldad percibida en sus objetos del deseo, en mi opinión se defiende de su creencia fundamental de que él es malo, carente de espíritu y de la bondad de la vida, y por ello sin derecho a recibirla y disfrutarla.

Mirando la pasión de la lujuria del Ocho desde un punto de vista diferente, podemos entender más la función que cumple en la economía de su alma. Vimos antes que en el proceso de perder el contacto con sus profundidades interiores, un Ocho pierde el reconocimiento de que la materia y el espíritu son una misma cosa, y vuelve su atención hacia el exterior, lejos de su realidad interior, negando el mundo del Espíritu. Como resultado, también vimos que su estado deficiente característico es una sensación interior de un vacío que se asemeja a la muerte. Desde esta perspectiva, podemos ver que la pasión de la lujuria es un intento de adquirir y devorar lo máximo posible del mundo físico para disminuir la sensación de muerte interior que siente. Sus esfuerzos por endurecer su alma le han dejado en un estado de insipidez y embotamiento, que requiere más y más experiencias y sensaciones para que algo pueda tocarle. Con su negación de la dimensión espiritual de la realidad, es un alma vacía que intenta llenarse con un mundo vacío. Esto es inevitable cuando tomamos lo físico por lo absoluto: nos convertimos en cáscaras vacías y el mundo también es para nosotros una cáscara vacía.

Tras explorar las principales características de la estructura de la personalidad Ocho, podemos ver ahora otras maneras en las que su tipo imita la cualidad esencial del Rojo. Como estado, el Rojo infunde al alma una sensación de fuerza, como mencionamos antes, pero también tiene muchas otras características. Nos da una sensación de vida, de vitalidad y energía, una relación apasionada con la vida y la sensación de capacidad para enfrentar los desafíos internos y externos. Nos da la sensación de «puedo». Se siente como algo chispeante y excitante, dinámico y energético. Llena nuestros corazones con el coraje para hacernos valer y para adentrarnos en nuevos territorios dentro y fuera de nosotros.

El fervor, el impulso y el placer con el que el Ocho se relacionan con la vida y con el mundo imita y encarna hasta cierto punto (mientras no sean compulsivos) la viveza y la vitalidad que caracteriza al Rojo. Su falta de respeto por los límites -respecto a lo que es él y lo que son los demás- refleja la cualidad del Rojo que tiene que ver con la expansión del alma, desplazándose más allá de los límites del alma como concepto del yo. Su desfachatez y su imperiosidad reflejan la relación directa con la vida que el Rojo confiere al alma. Su rebelión y su intolerancia a someterse ante nadie reflejan la función del Rojo de apoyar nuestra verdadera autonomía de las imágenes parentales que llevamos dentro de nuestra psique y de separar nuestra sensación del yo de las relaciones objetales y de otras construcciones derivadas de nuestro pasado.

Para que un Ocho esté en contacto con las cualidades reales del Rojo que su estilo de personalidad imita, necesita enfrentar su proceso con la virtud asociada al Punto Ocho, la inocencia. La encontramos en el Eneagrama

de las virtudes, en el Diagrama 1. Ichazo define la inocencia del siguiente modo: «El ser inocente responde con frescura en cada momento, sin recuerdos, juicios o expectativas. En la inocencia uno experimenta la realidad y la conexión con su flujo». En un nivel más profundo, lo que esto implica es acercarse a cada momento sin ninguna capa del pasado. Significa experimentar el momento sin los recuerdos que crean prejuicios en nuestra percepción. Si nuestras historias no influyen en nuestra

<sup>77</sup> Naranjo, *Character and Neurosis*, pág. 140. Destacado en cursiva en el original.

<sup>78</sup> *Ibíd.*, pág. 140.

percepción, nuestras almas son frescas e inocentes. Lo que experimentamos en el presente afecta y toca directamente nuestras almas, libre de nuestras asociaciones e ideas preconcebidas sobre ello.

Esto desde luego precisa de una apertura total hacia lo que estamos experimentando, lo que a su vez implica que no nos protegemos ni nos defendemos de alguna amenaza imaginada. Para un Ocho, esto significa abandonar su relación objetal primaria: la creencia y la sensación de que es alguien que será atacado o desafiado y que el otro -los demás y el mundo en general- van a por él. Al disolverse esta construcción mental, lo que desaparece es la creencia de que las circunstancias están en contra suya y que debe luchar contra el mundo y vengarse de él para sobrevivir. Al final, cesa esta sensación de que es una entidad separada para la cual la realidad física es fundamental y que debe esforzarse por mantener juntos el cuerpo y el alma. Entonces, en vez de afirmar su inocencia frente a la sensación interna de culpa, experimenta la verdadera pureza del alma.

¿Cómo llega un Ocho a este punto? Lo primero que se precisa es la voluntad de abandonar las armas, al menos momentáneamente, y poner atención a su mundo interior. Esto significa reorientar su foco de atención, apartándolo de todas las injusticias y obstáculos que experimenta en medio de su camino, para poder sentir dentro de él. En lo que respecta al proceso personal, necesita conectar con su cuerpo y experimentarlo directamente. Para un tipo activo y orientado hacia lo físico, esto puede sonar redundante: ¡por supuesto que un Ocho está en contacto con su cuerpo! En realidad, esto no es cierto; los Ocho tienen las mismas dificultades que otros tipos, sino más, para contactar directamente con su experiencia visceral. El cuerpo es utilizado -y a menudo explotado- por los Ocho, pero raramente está totalmente habitado por sus conciencias. Su orientación parcial es evidente en su tendencia hacia la aversión a la experiencia corporal directa y en la confianza en su opinión acerca de la misma como sustituto. Contactar directamente con su experiencia en vez de enredarse en su habitual línea histórica, sin que importe lo justificada o cósmica que sea, es el comienzo del desarrollo de la inocencia en un Ocho.

Respecto a la satisfacción, un Ocho necesita reconocer que sus amargas quejas y su furia respecto a como le tratan los demás y la vida es reactividad emocional y que, por tanto, están originadas por su personalidad, y que quizás objetivamente no tenga razón. Aunque puede haber pasado por situaciones duras o abusivas en el pasado o pueda estar experimentando dificultades en su vida presente, necesita empezar a preguntarse sobre su actitud respecto a ello. Necesita darse cuenta de que el problema no es lo que los otros le están haciendo sino que la verdadera dificultad la crea su respuesta a lo que ocurre en su vida. Dicho de otro modo, resolver la situación externa o vengarse no ocasionará en él un cambio fundamental; en cambio, desplazar su atención hacia la causa real de sus problemas -su visión del mundo y la orientación resultante de su proceso- sí lo hará.

Estar presente en su experiencia a menudo es visto por un Ocho como resignación (si no como capitulación), y no es algo que le resulte fácil. Es preciso que abandone su postura defensiva y esté dispuesto a que su alma sea tocada directamente. Aunque sus defensas están orientadas a mantener lejos lo que considera potencialmente peligroso para él, verá que permitir que entre lo positivo tampoco le resulta fácil. Tiene un enorme miedo de ser engañado, si se permite contactar con algo que experimenta como bueno, de que cuando crea que hay bondad y amor para él enseguida le será arrebatado y se le castigará por haberlo deseado, como experimentó en su infancia. Si permanece aquí, verá que lo que teme realmente es experimentar el depósito de dolor interno por su pasado lejano que le condujo a crear la curtida rigidez que mantiene insensible a su alma.

Experimentar este dolor significa también comprender que fue incapaz de hacer nada respecto a esto cuando era niño, lo cual es un verdadero desafío para un Ocho. Él preferiría enfadarse y culpar a sus padres, protestar porque ellos debían haber sido diferentes y deberían haberlo tratado de otra manera, por lo ignorantes y locos que eran, etc. Después de esto, se culparía y se censuraría a sí mismo por no haber sido suficientemente duro para evitar ser herido por las enormes carencias en las respuestas a sus necesidades o incluso por los abusos de que fue objeto. Aceptar que sus padres lo hicieron lo mejor que pudieron dada su falta de sabiduría y que él era un niño pequeño necesitado, maleable y susceptible al entorno que lo sostenía es más difícil para un Ocho que creer que es culpable y malo por haberse convertido en un alma condicionada. Esto es así porque rendirse a la verdad de lo que ocurrió le enfrenta con la impotencia, desamparo, dependencia, necesidad y vulnerabilidad de su infancia: justo las cosas que cree que son erróneas en él.

Al entender y digerir a través de la experiencia su postura defensiva y las razones que la provocaron y al permitirse abrirse y ser vulnerable a lo que le sucede en el momento, entrará en contacto con el vacío mortal que ha encerrado su defensa. Verá cómo este doloroso estado es el resultado de intentar proteger la propia sensibilidad de su alma, y que mientras que esto fue una estrategia de supervivencia viable para su infancia, ahora perpetúa su sufrimiento. Experimentará que la protección de sí mismo está basada en la idea de que es alguien separado que necesita ser protegido de algo que está fuera de él, una creencia enraizada en la identificación con su cuerpo. Al ver esto, experimentará de qué forma esto lo desconecta de la unidad del Ser, manteniendo su convencimiento de estar separado.

Entrar en contacto directo con su experiencia y permitir que su proceso interno se desarrolle por sí solo le conecta con el flujo del Ser y destruye su creencia de estar separado. Abrirse al dinamismo de este proceso, en vez de luchar contra él, disuelve sus conceptos básicos del yo y le permite entrar en contacto con la verdad real de quién y qué es: una manifestación inseparable e individual de la unidad que es el Ser. Al abandonar sus estructuras defensivas y vengativas, en vez de confirmar sus peores temores, verá que la propia sustancia de su alma es la calidad de la vida y un dinamismo individualizador. Sabrá que su apertura y vulnerabilidad son sus grandes fuerzas, y que la mejor defensa y venganza definitiva es la disolución de su sensación de separación del yo: si eres abierto y transparente, incluso aunque tu cuerpo sea herido, tu alma sigue siendo una ventana inmaculada a lo Divino que nada puede dañar.

## CAPÍTULO 9

### ENEATIPO CINCO EGO-TACAÑERÍA

Los de este eneatiipo tienden a ser personas muy reservadas que valoran su soledad y a menudo se ofenden ante las intrusiones. Los Cinco tienden a sentirse invisibles y aislados de los demás, muy solos y apartados, lo cual no parece molestarles demasiado. Temerosos de ser absorbidos por otros, a menudo parecen esconderse de la vida y encerrarse en ellos mismos, manteniendo su propio mundo privado. Aunque la mayor parte del tiempo parecen observar más que participar activamente en lo que está pasando a su alrededor, a veces pueden ser bastante locuaces, a pesar de que transmiten la sensación de que viven dentro de su pequeño mundo particular.

Valoran la autosuficiencia y su autonomía, no quieren sentirse obligados a satisfacer las expectativas y exigencias de los demás y prefieren reservarse para ellos mismos. En consecuencia, suelen ser mezquinos y avaros en lo que respecta a ofrecerse a ellos y a sus recursos, de ahí el nombre de su tipo, Ego-Tacañería. Condicionados por una sensación interna de escasez y de vacío, se comportan como si tuvieran miedo de que se les puedan quitar lo poco que tienen y por ello necesitan protegerse. Temiendo que nada les vendrá de fuera, actúan como si no desearan nada y además como si no les importase, convencidos a ellos mismos de que en realidad se sienten así, y limitando de esta manera la expresión de sus deseos.

Muchos Cinco parecen no tener emociones, estar secos y faltos de vitalidad. Aunque pueden experimentar intensas emociones y tener mentes muy activas y penetrantes, muestran muy poco de su mundo interior a los demás. Energéticamente pueden parecer enclenques y a veces incluso frágiles, como si no habitasen totalmente sus cuerpos. Es como si estuvieran algo apartados, negándose a penetrar enteramente en las cosas. Son profundamente sensibles, a veces como si fueran todo ellos terminaciones nerviosas, fáciles de perturbar y conmover, con una piel fina y delicada. Utilizan sus mentes para explorar, confiando en su conocimiento del territorio que tienen delante para entrar en él de forma segura. Muchos Cinco, sin embargo, viven enteramente en sus mentes, sustituyendo la experiencia real por sus formulaciones mentales.

Detrás de estos rasgos de la personalidad se encuentra la Idea Santa asociada con el Punto Cinco. Para entenderlo, necesitamos recapitular lo que sabemos del Punto Ocho. En el capítulo anterior comentamos que la Verdad Santa, la Idea Santa del Punto Ocho, es la percepción de que todo el cosmos es una sola cosa indivisible y que todas sus dimensiones son coemergentes e inseparables. Esto significa que todo el universo, desde las manifestaciones físicas hasta lo Absoluto, es una unidad, y por tanto la materia y el Espíritu son partes que se integran mutuamente. Desde este ángulo, vemos que todas las dualidades son ilusorias: lo Divino y lo mundano, el bien y el mal, el ego y la Esencia, y nosotros y Dios. Sólo son diferentes partes del tejido único de la realidad. La Idea Santa del Punto Cinco, que tiene dos nombres, Omnisciencia Santa y Transparencia Santa, traslada el foco de atención desde ver este todo como la totalidad hasta verlo en el seno las diferentes manifestaciones. Dicho de otro modo, en vez de ver la realidad como una única cosa, desde esta perspectiva, el énfasis está puesto en la interconexión de todas las partes del cosmos y en algunas de las implicaciones de esta interpretación. De alguna manera, podemos considerar que la Verdad Santa se centra en la totalidad de la realidad y que la Omnisciencia Santa y la Transparencia Santa se centran en sus partes integrantes.

Almaas utilizaba los términos *unidad* y *unicidad* para diferenciar estas dos percepciones. La unidad se refiere a percibir la totalidad de la realidad, y es la perspectiva de la Verdad Santa. La unicidad se refiere a percibir que todas las manifestaciones independientes de la realidad constituyen una única cosa, y ésta es la perspectiva de la Omnisciencia Santa y la Transparencia Santa. Para aclararlo más, utiliza la analogía del cuerpo: mirar el cuerpo desde fuera y verlo como una única cosa sería comparable a la Verdad Santa, mientras que mirarlo desde dentro y ver todas las células, órganos y sistemas que lo constituyen sería comparable a la Omnisciencia Santa y la Transparencia Santa. O, volviendo a nuestra analogía, podemos decir que la Verdad Santa es



equivalente a percibir un océano como toda una masa de agua, mientras que la Omnisciencia Santa sería equivalente a percibir las diferentes olas y corrientes que conjuntamente lo forman.

Explorando la idea Santa del Punto Cinco con más detalle, nos concentraremos primero en la Transparencia Santa, pues es un poco más fácil de entender que la Omnisciencia Santa. La Transparencia Santa se refiere a la experiencia humana de ser una parte individual del todo de la realidad. Una de las creencias primordiales de la personalidad, cualquiera que sea el eneatispo de que se trate, es que estamos separados definitivamente de todas las personas. Cuando vemos la realidad objetivamente desde el punto de vista de la Transparencia Santa, vemos que esto es una ilusión y no una verdad definitiva. Aunque nuestros cuerpos están físicamente separados, esta separación no es fundamental para nuestra naturaleza. Y mientras que cada uno de nosotros es un individuo distinto con una apariencia, una historia y un carácter únicos, y poseemos cualidades diferentes de los demás, seguimos formando parte del cuerpo mayor que constituye toda la humanidad y a la vez el cosmos. Somos como las distintas células del cuerpo, cada con una estructura y una función particular, y sin embargo indiscutiblemente conectadas entre sí e integrando el mismo organismo.

Más allá de nuestra interconexión como miembros de la humanidad, como almas individuales somos una expresión y manifestación del Ser, vinculadas por nuestra propia naturaleza con el resto del universo. Nuevamente, del mismo modo que las células individuales, las paredes divisorias que hay entre nosotros son porosas y transparentes y no son inherentemente determinantes ni limitantes. Desde la perspectiva iluminada de la Transparencia Santa, sabemos que somos manifestaciones o diferenciaciones individuales de la unicidad de la realidad, que formamos parte de ella y somos inseparables de ella. Nos percibimos, entonces, como partes de un Todo mayor, y aquí también vemos que la desconexión con el resto de la humanidad y el resto del cosmos es imposible.

Volviendo a la Omnisciencia Santa, podemos empezar a introducirnos en su significado preguntándonos por qué la palabra *omnisciencia* se utiliza en relación con la percepción de la unicidad, pues omnisciencia significa el estado de ser conocedor de todo o de tener una comprensión completa. Hay distintas maneras de entender la utilización de este término. Quizá el más simple tiene que ver con aquello en que consiste el desarrollo espiritual: es el proceso de un ser humano de volverse progresivamente más consciente de su naturaleza interior y de estar cada vez más en contacto con ella. La persona sabe literalmente cada vez más quién y qué es, y cuando este conocimiento es total, alcanza una conciencia completa de sí misma como expresión individual del Ser. Esto es lo que suele conocerse en las distintas tradiciones como iluminación total: una comprensión completa de uno mismo y de su propia naturaleza. Como cada uno de nosotros es una manifestación inseparable del Todo, un alma individual que participa de la naturaleza de todas las almas y de todo el cosmos; conocerse completamente uno mismo implica conocer completamente el Todo también. Por tanto, la Omnisciencia Santa es la perspectiva del alma humana iluminada: se conoce completamente y, a través de este conocimiento, conoce completamente el todo del que forma parte.

Quizá el aspecto más profundo y difícil de entender de la Omnisciencia Santa es que cada uno de nosotros es una diferenciación de la mente Universal. En el capítulo anterior dijimos que el universo es una inteligencia viva. Observando la realidad de esta manera, cada uno de nosotros es un pensamiento expresado por esa Inteligencia. O, dicho de un modo algo diferente, cada entidad del universo es como un pensamiento distinto de la Mente de Dios. Por tanto, cada uno de nosotros es una expresión de Dios o de lo Absoluto, la naturaleza interior del universo que se manifiesta en su superficie externa.

Esto podría hacer surgir la pregunta de por qué lo Absoluto expresa cada uno de estos «pensamientos» que somos, que es lo mismo que preguntar por qué se produce la manifestación y qué sentido tiene la vida humana. Muchas tradiciones espirituales dicen que la función de nuestra existencia es que lo Absoluto pueda conocerse a Sí Mismo, y quizá ésta sea la respuesta más factible a esa pregunta. Cada alma, cada expresión de lo Absoluto, se hace consciente y conocedora de su Verdadera Naturaleza, lo Absoluto se conoce a Sí Mismo. Por tanto, cada uno de nosotros no es sólo una diferenciación de lo Absoluto sino una manera en que lo Absoluto se conoce a Sí Mismo.

La Santa Omnisciencia, por tanto, nos dice algo sobre la función de la existencia humana: de manera que Dios pueda conocerse a Sí Mismo; nos habla acerca del lugar de la humanidad en el cosmos: de

ventanas transparentes de lo Absoluto; y sobre la naturaleza del Camino: la comprensión progresiva de nuestra propia naturaleza. La Transparencia Santa nos dice que mientras nos experimentamos a nosotros mismos como ventanas transparentes del Ser, sabemos que somos inseparables del resto de la creación. Simultáneamente a la pérdida de contacto con sus profundidades, un Cinco también pierde estas perspectivas de la realidad. De modo que no sólo pierde su sensación de conexión con el Ser sino también la sensación de interconexión con los otros y con el resto de la realidad. Al identificarse inevitablemente con su cuerpo durante la infancia, sus límites se vuelven definitivos para él, confinándolo y desconectándolo. Desarrolla la convicción de que está separado de todo y de todos, aunque obviamente a esta temprana edad tal convicción es sólo sentida difusamente, y únicamente más tarde se convierte en algo conceptual. La separación como algo fundamental sustituye a la interconexión, y como consecuencia, crece sin la sensación de tener un verdadero lugar o función en la sociedad humana y, más allá, en el universo.

Esta sensación de estar esencialmente separado es común en todas las estructuras del ego, no importa cual sea su tipo. Es una de las creencias más profundas de la personalidad y por tanto para la mayoría de la humanidad,

y para la mayor parte de nosotros, esto se vive como una sensación indiscutible de que las cosas son realmente así. Sólo cuando tenemos experiencias que nos llevan más allá de los límites de nuestra conciencia egoica sentimos que formamos parte del conjunto de la existencia como algo único.

Separado de los demás, contenido dentro de los límites de su cuerpo, el Cinco experimenta una sensación profunda de aislamiento. Crece sintiéndose apartado de los demás, viviendo en su pequeña burbuja, y raramente siente que forma parte de su familia o de su comunidad. Filtrada por la pérdida de la sensación de conexión que representa la Omnisciencia Santa y la Transparencia Santa, la experiencia de su primera relación con otro ser -su madre- es no sentirse totalmente vinculado a ella. El recuerdo de un Cinco de su primera relación a menudo está teñido por la sensación de que no se relacionaban totalmente con él, de que no fue profundamente amado, deseado o nutrido, una sensación de haber mamado vanamente de una teta seca. En su alma queda una sensación de privación, de que el contacto o el apoyo le fue negado. De forma aparentemente paradójica, con frecuencia ha experimentado a su madre como invasiva, intrusiva, manipuladora, absorbente y devoradora, alguien que no respetaba sus límites o su espacio. Aunque esto pueda sonar como lo contrario de una madre desentendida, la conexión está en la experiencia de una madre que no se relacionó, ni conectó, ni fue sensible a su realidad. Por el contrario, la madre parecía replegada en sí misma y, por tanto, incapaz de percibir realmente al Cinco o de satisfacer sus necesidades.

El Cinco termina sintiéndose no visto, no valorado y no entendido, y esto llega a formar parte de su sensación permanente del yo. De modo que en vez de experimentarse como alguien cuyas necesidades son evidentes y cuyo proceso interior es comprensible para otro ser, como ocurre en la Transparencia Santa, se siente invisible. No sólo siente que sus deseos y necesidades no son vistos por los otros sino que también le parece que su mundo interior no puede ser apreciado por ellos. No cree que los demás puedan llegar a comprender su trabajo interior ni que puedan ser empáticos ni sentir compasión por él. Se experimenta como diferente a los demás, como alguien que carece de los rasgos humanos comunes. Le parece imposible conectar la separación entre él y los otros y sus límites le parecen impenetrables.

Esta sensación de invisibilidad y aislamiento constituye tanto su sufrimiento como su defensa contra él. En respuesta a la distancia de su madre y a sus intrusiones insensibles, se aparta de ella para no experimentar el dolor devastador de sentirse abandonado. También es un intento de conservación, de encerrarse y mantener una sensación del yo frente a la experiencia de sentirse no visto. Este temor de perderse a sí mismo surge porque su conciencia no diferenciada totalmente es incapaz de distinguir claramente entre su madre y él mismo, y de este modo, si la madre no lo ve, empieza a perder la sensación de su propia realidad. La solución a la que su alma llega, por tanto, es separarse y aislarse para sobrevivir.

Su alma está congelada en el estado del niño más allá de las lágrimas y de la rabia, cuando las necesidades son desatendidas y la resignación y la apatía asumen el mando. En su movimiento de apartarse, reproduce la experiencia de lejanía de su madre y por extensión la lejanía del Ser, y este

alejamiento constituye su estrategia dominante en la vida. Su madre se convierte en los demás y en la propia vida, y él se retira física, emocional y energéticamente de todas las formas que su madre asume en su psique.

En resumen, se oculta de la vida, y por ello en el Eneagrama de las Acciones contra el yo, en el Diagrama 11, encontramos la ocultación en el Punto Cinco, que indica que se oculta de los demás y al final se oculta también de sí mismo. Se encierra en él mismo y prefiere permanecer en la periferia de las cosas, ya se trate de reuniones sociales, relaciones íntimas o cualquier otra forma de implicarse con los demás. Se retira y tiende a ser difícil de acceder a cualquier nivel, desde ser evasivo cuando se le pregunta dónde ha estado o no respondiendo al teléfono, por ejemplo, hasta actuar de forma esquiva cuando se intenta llegar a lo que le sucede interiormente. Quiera controlar la cantidad y la cualidad de sus interacciones, y protege cuidadosamente su privacidad. Esto lo vemos ejemplificado en lo poco que sabemos sobre las vidas personales de algunos Cinco famosos, como Bob Dylan y Georgia O'Keeffe. La sensación de autoencierro de Dylan es evidente cuando evita el contacto visual con su audiencia durante los conciertos, o la de O'Keeffe en la vida aislada que lleva en el desierto de Nuevo México.

Parte de la ocultación de un Cinco es su disimulo, principalmente para esconder sus pensamientos, sentimientos y deseos internos bajo un manto de indiferencia. Debido a esto, el disimulo -intentar que no parezca lo que es- está en el Punto Cinco del Eneagrama de las mentiras, como vemos en el Diagrama 12. Por ejemplo, si un Cinco siente algún peligro en responder a una pregunta conflictiva, será difícil obtener de él una respuesta franca. En vez de expresarse y arriesgarse a un desafío para el que no se siente preparado o correr el riesgo de irritar a alguien, oculta para sí lo que le pasa. En las discusiones, estará fácilmente dispuesto a manifestar su acuerdo con la otra persona, y más tarde se verá que mantenía una opinión totalmente diferente. Se amolda, dando la apariencia de coincidir con el otro en sus deseos, aunque calladamente intente hacer lo que deseaba en secreto desde el primer momento. Otras veces, se adapta hasta tal punto que pierde la noción de su propia intención. Aunque secretamente anhela ser visto, apreciado, cuidado y amado, tiene miedo de tomar la iniciativa y finge indiferencia, esperando pasivamente ser advertido.

El disimulo de un Cinco le sirve para no meterse en líos y le ayuda a evitar las confrontaciones, pero también refuerza su desconexión con los demás. Del mismo modo que pierde la conexión con los demás, también pierde una sensación de conexión con la propia vida, tanto interna como externamente. Se siente separado del resto de la realidad, excluido de su dinamismo. Parece como si su viveza y vitalidad fuesen efímeras y tenues, su energía, resistencia y vigor limitados, y puede experimentarse a sí mismo incluso como irreal o fantasmagórico. Se siente pequeño, contraído, encogido, con una presencia delicada, débil e insustancial, y sus expresiones de exuberancia y animación aparecen momentáneamente y desaparecen rápido.

En términos freudianos, su energía instintiva está disminuida. Sus inversiones de amor y aprecio de los demás están bloqueadas e inhibidas, al igual que su libido, su impulso hacia ellos. En vez de ir hacia lo que quiere, se disuade a sí mismo de lo que desea y se mueve en dirección contraria de lo que quiere. Con la huella en su alma del fracaso de su madre a la hora de ser sensible y satisfacer sus necesidades, se resigna desde el comienzo, convencido de que no puede obtener lo que quiere, que no estará disponible, y que sea lo que sea lo que le den no será de cualquier forma lo que deseaba. De modo que para evitar el dolor de no obtener lo que desea y de reactivar su primera herida, puede experimentar interiormente profundos anhelos pero bloquear su expresión, pareciendo apático a los demás; o en el extremo, llega a dejar absolutamente de desear. Reprime sus deseos y lo que quiere, y aparentemente, sino realmente, deja de importarle todo. Como Horney explica al referirse al neurótico al que se refiere como tipo desapegado:

*La persona resignada cree, consciente o inconscientemente, que es mejor no desear o esperar nada. Esto a veces se ve acompañado por una consciente visión pesimista de la vida, una sensación de que cualquier cosa es inútil y de que nada es lo bastante deseable como para esforzarse por ello. A menudo muchas cosas parecen deseables de una forma vaga e indolente pero no logran despertar un deseo vivo y concreto. Si un deseo o un interés provocan un*

*entusiasmo suficiente como para atravesar la actitud de «no me importa», no tarda mucho en desvanecerse, y la superficie lisa de «nada importa» o «nada debería importar» se restablece de nuevo. Esta falta de «ausencia de deseos» puede afectar tanto a la vida profesional como a la personal: el deseo de un trabajo diferente o de un ascenso, de un matrimonio, una casa, un coche o cualquier posesión. La satisfacción de los deseos puede verse principalmente como una carga, y de hecho, sabotearía el único deseo que sí tiene: no ser molestado.<sup>79</sup>*

Algunos Cinco experimentan profundos anhelos que les afectan, pero convencidos de que lo que quieren no estará disponible, disimulan, aparentando que no les importa. Otros, más convencidos de la futilidad de los compromisos, pierden el interés por todo. En cualquier caso, con un impulso tan pequeño hacia las cosas, el Cinco tiene dificultades para iniciar la acción, y prefiere esperar pasivamente desde la barrera a que la atención le llegue, a que sus necesidades se cumplan o al contacto con los demás. Está retraído, refrenado por su resistencia a moverse hacia cualquier cosa por temor al rechazo o a la pérdida, y de este modo sus acciones son rígidas y torpes, infundidas por su cohibición. A menudo se siente paralizado, incapaz de moverse en una u otra dirección, y cuando esto ocurre es porque tiene miedo. De la misma manera, tiene dificultades para comunicar sus necesidades, hasta el extremo de volverse catatónico, incapaz de hablar.

En vez de implicarse en la vida, por tanto, y asumir los retos que comporta, los Cinco se apartan de ella. Interiormente también, como dice Horney, esta persona se retira interiormente y observa:

*La expresión directa de la retirada del campo interno de batalla que lleva a cabo el neurótico es convertirse en espectador de sí mismo y de la vida. He descrito esta actitud como una de las soluciones para aliviar la tensión interna. Puesto que el desapego es en él una actitud general y sobresaliente, es también un espectador de los demás. Vive como si estuviera sentado en el patio de butacas, observando el drama que se desarrolla en el escenario, un drama que, por cierto, no le resulta demasiado interesante la mayor parte del tiempo. Aunque no es necesariamente un buen observador, puede ser de lo más astuto. Incluso desde la primera consulta, con la ayuda de unas cuantas preguntas pertinentes, es capaz de dar de sí mismo una imagen llena de detalles de franca observación. Pero, por lo general, añadirá que todo este conocimiento no le ha servido para cambiar nada. Por supuesto que no, pues ninguno de sus descubrimientos ha sido una experiencia para él. Ser un observador de sí mismo significa justamente eso: no participar activamente en la vida y negarse inconscientemente a hacerlo.<sup>80</sup>*

El Cinco, por tanto, se vuelve un observador de la vida en vez de ser un participante activo, y ésta es su trampa, como vemos en el Diagrama 9. Su falta de participación se basa en su miedo a implicarse o enredarse demasiado. Como vemos, gran parte de su dinámica interior está basada en el miedo; el eneatipo Cinco es un tipo del miedo, uno de los dos puntos contiguos al Punto Seis, donde la atención principal está puesta en el propio temor existencial. Al igual que un Seis, en vez de identificarse con los más capacitados respecto a lo que siente que se necesita en la lucha por la supervivencia, se experimenta como uno de los débiles, y por ello tiene miedo constantemente. A menudo, con una tipología corporal ectomórfica -delgados y enjutos-, muchos Cinco se sienten poca cosa en comparación con los demás, y están seguros de que en una pelea física perderían. Muchos; aunque no todos los Cinco, se sienten apocados o patosos, el típico individuo al que le tiran arena en la cara cuando está en la playa, algo así como el empollón torpe y desaliñado. Muchos Cinco se sienten incapaces de defenderse físicamente, y esto constituye la base de su dificultad para hacer- se valer. Otros pueden sentirse fuertes y robustos físicamente, pero también vulnerables e incapaces de defenderse mental o emocionalmente.

Como vemos, el intento del Cinco de conservar su espacio interior y la integridad de su alma retirándose de la vida termina irónicamente aislándolo de sí mismo. Se retira de la experiencia directa, de manera que en vez de experimentar la energía de sus sensaciones corporales y sus emociones, las observa

<sup>79</sup> Horney, *Neurosis and Human Growth*, pág s. 263-64.

<sup>80</sup> *Ibíd.*, págs. 260-61. Destacado en cursiva en el original.

desde lejos de la misma manera que hace con las cosas externas. En consecuencia, a menudo se siente desconectado, narcotizado o bloqueado, viviendo en gran medida en su mente y su fantasía.

Las piernas son la parte del cuerpo asociada con el eneatispo Cinco. Las piernas son lo que nos mueve hacia las cosas y nos aleja de ellas, y la capacidad del Cinco de salir corriendo y esconderse parece esencial para su seguridad. Tal como describe Horney, podemos ver fácilmente que el distanciamiento de un Cinco está basado en el miedo y orientado hacia la supervivencia:

*Mientras la persona desapegada pueda mantenerse a distancia, se siente relativamente segura; si por alguna razón se penetra en el círculo mágico, su seguridad se ve amenazada. Esta consideración nos acerca a la comprensión de por qué la persona desapegada siente pánico si no puede mantener su distancia emocional de los demás; y podríamos añadir que la razón de que este pánico sea tan grande es que no posee ninguna técnica para enfrentarse con la vida. Sólo puede mantenerse alejado y evitar la vida. Aquí nuevamente la cualidad negativa del desapego confiere a la imagen un color especial, diferente al de otras tendencias neuróticas. Para ser más concretos, en una situación difícil, no puede conciliar ni luchar, no puede cooperar ni poner condiciones, no puede amar ni ser cruel. Está tan indefenso como un animal que sólo tiene un medio de tratar con el peligro: escapar y esconderse.<sup>81</sup>*

Uno de los principales recursos que utiliza el Cinco para distanciarse internamente es el mecanismo del aislamiento, que significa que separa sus sentimientos emocionales de sus recuerdos y pensamientos. De este modo, puede recordar situaciones dramáticas e incluso traumáticas sin experimentarlas realmente como tales, y puede pensar en una situación del presente sin que haya ninguna emoción conectada a ella. Por ejemplo, puede pensar en un amigo o en una pareja con quien se haya peleado, y no sentir ninguna emoción hacia esa persona. Puede llegar a la conclusión de que no le importa nada esa persona y que nunca le ha importado, protegiéndose así de cualquier trastorno emocional que pueda causarle la situación. O puede hablarte de algún trauma grave de su infancia sin que haya ningún sentimiento conectado, como un reportero que relata algo que ha presenciado, con el espíritu de la objetividad desde su punto de vista.

Otra forma que adquiere la defensa del aislamiento, más próxima al autoencierro, es separar entre sí los pensamientos relacionados, compartimentándolos, como si no hubiera ninguna relación causal entre ellos. Utilizando nuestro ejemplo anterior, puede tener el pensamiento de que su amigo o pareja dijo algo que hirió sus sentimientos y otro pensamiento de que no está seguro de si en realidad esa persona le importó alguna vez, sin experimentar ninguna conexión o relación causal entre ambos pensamientos. De modo que sus sentimientos y pensamientos se quedan encapsulados, encerrados y sin relacionarse entre sí, y de este modo forma un microcosmos interno de sus relaciones con los demás y con el mundo.

Mantiene su conexión con él mismo y con el resto del mundo a través de una observación atenta y a menudo nerviosa. Como un zorro protegiéndose en la guarida de su mundo interior, está al acecho, olfateando en el aire algún posible peligro y observando desde lejos. Gran parte de su energía se concentra en sus ojos, y los ojos de un Cinco a menudo son como brillantes carbones incandescentes mientras observa intensamente lo que está pasando, intentando imaginárselo y protegerse. Su objetivo es desarrollar una imagen conceptual clara de lo que está pasando, tanto dentro como fuera. Conocer lo que está pasando, y el propio conocimiento de por sí, le parecen las claves para su seguridad así como también lo que le procurará el reconocimiento. Sustituye la comprensión vivida a través de la experiencia por el conocimiento conceptual y la información. En esto vemos la copia que hace su personalidad de la perdida Omnisciencia Santa -intenta saberlo todo- y de su aspecto idealizado, que ahora trataremos.

Lo que un Cinco siente que le falta y cree que necesita es más conocimiento y entendimiento. Esto tiene sentido, ya que si asumes la postura de ser un observador en la vida, saber lo que está pasando se convierte en algo básico para tu sensación de supervivencia. Para él, el conocimiento significa seguridad, y por tanto, para sentir más seguridad quiere conocer de antemano lo que encontrará y lo que resultará, así como lo que se espera de él. Con frecuencia, un Cinco siente que no entendió lo que pasaba a su alrededor

<sup>81</sup> Horney, *Our Inner Conflicts*, págs. 91-92.

en su infancia, tiene la sensación de haberse quedado fuera de los acontecimientos de la vida, y por eso se esfuerza por encontrar sentido en lo que ve. Explora el entorno, intentando entender lo que sucede.

En algún lugar profundo del alma de un Cinco, el conocimiento se siente no sólo como la clave para la supervivencia sino también para reconectar con el mundo perdido del Ser. Cree que si hubiera sabido lo que su madre quería, habría sido visto y habría estado conectado con ella. En algún momento llegó a la conclusión de que fue la falta de conocimiento lo que causó la desconexión. Como la madre y el Ser son sinónimos en la infancia, cree que si hubiera sabido más, no habría perdido el contacto con el Ser, y que el conocimiento es la clave para la reconexión. Idealiza la cualidad del Ser que tiene que ver con el conocimiento directo, que se denomina la Conciencia del Diamante o la Guía del Diamante en el lenguaje del Enfoque del Diamante. Como dice Almaas:

*Este aspecto de la Esencia es el origen de la verdadera percepción, intuición, conocimientos y comprensión. Funciona a través de una capacidad de análisis y síntesis simultáneos... A diferencia de los otros aspecto del Ser, tiene la capacidad de utilizar el conocimiento del recuerdo y sintetizarlo con el conocimiento inmediato del momento, usando de este modo tanto la mente como el Ser...*

*La Conciencia del Diamante, en el nivel del Ser, es el prototipo de la facultad de la comprensión. La facultad ordinaria para entender es sólo un reflejo de esta capacidad. Cuando un individuo manifiesta una capacidad inusual o brillante para la síntesis en su manera de entender, generalmente es un indicativo con un cierto grado de realización de la Conciencia del Diamante. Podemos ver el funcionamiento de esta capacidad en el trabajo de los grandes sintetizadores de la humanidad, como Gautama Buda o Sigmund Freud.<sup>82</sup>*

Por cierto, Buda y Freud, muy posiblemente fueron eneatis tipos Cinco, como el propio Almaas. Los tres abandonaron las formulaciones conceptuales existentes y desarrollaron nuevos conjuntos de conocimientos que crecieron a través de su experiencia y observaciones directas, y así encarnaron el Aspecto idealizado. Buda es conocido como el Omnisciente, y aquí vemos la interpretación de la Idea Santa y del Aspecto idealizado. Este Aspecto parece estar simbolizado por el arquetipo del anciano sabio de la psicología junguiana y por el arcángel Gabriel, considerado el Mensajero de Dios en el judaísmo y el Ángel de la revelación en el Islam.

En contraste con estos ejemplos, la mayoría de los Cinco solamente imitan la Guía del Diamante a través de un conocimiento no vivido y por tanto seco y mental. En cuanto que el Cinco no se experimenta totalmente a sí mismo, esta copia es la única posibilidad. Respecto a esta orientación intelectual, Naranjo dice:

*Mediante una orientación predominantemente cognitiva, el individuo puede buscar una satisfacción sustitutiva, como ocurre con la sustitución de vivir por leer. Pero la sustitución simbólica de la vida no es la única forma de expresión de una intensa actividad de pensamiento: otro aspecto es la preparación para la vida, una preparación intensa hasta el punto de que el individuo nunca se siente suficientemente preparado. En la elaboración de las percepciones como preparación para la acción (inhibida), es particularmente notable la actividad de la abstracción. Los individuos del eneatis tipo 5 tienden a la actividad de clasificar y organizar, y no sólo muestran una fuerte atracción por el proceso de ordenar la experiencia, sino que tienden a perderse en abstracciones, evitando al mismo tiempo la concreción. Este evitar la concreción está relacionado a su vez con la ocultación propia de este eneatis tipo: sólo ofrece al mundo el resultado de sus percepciones, pero no la materia prima.<sup>83</sup>*

<sup>82</sup> Almaas, *The Pearl Beyond Price*, págs. 188-89.

<sup>83</sup> Naranjo, *Character and Neurosis*, pág. 86.

En su mundo interior se siente vacío, privado de la savia de la vida. Éste es el estado deficiente propio del núcleo de su personalidad, su infierno particular, que por todos los medios evitará experimentar. Lo experimenta como algo seco, árido, consumido, estéril y vacío que llena su alma con una sensación de privación y pobreza interior. Como un inmenso desierto interno sin ningún oasis a la vista, se siente desolado, sediento y seco. En contraste con los tipos más mojados -más emocionales-, no hay ningún peligro de que se ahogue en su pena, sino más bien de que se evapore por ausencia de cualquier cosa vivificante. Aquí se siente muy sólo e inaccesible, aislado y separado del resto del mundo, y profundamente avergonzado por su sensación interior de escasez. Descubrir esto, tanto en su propia conciencia como en los demás, le resulta profundamente humillante, pues cree que debería haber sabido qué hacer respecto a esto. Éste es el vacío al que se refiere el Punto Cinco del Eneagrama de las Evitaciones, en el Diagrama 10.

He mencionado antes que su movimiento de alejarse, de retirarse de la vida, era tanto su defensa como su sufrimiento, y hemos visto cómo lo utiliza defensivamente para protegerse. Su autoencierro también crea este desolado paisaje interior y también perpetúa su sensación de deficiencia absolutamente seca, formando la base y el núcleo de su sufrimiento. Ésta es la inevitable consecuencia de su ilusión fundamental -su fijación- de que está definitivamente separado de cualquier otra entidad; el error cognitivo sobre la realidad resultante de la pérdida de la Idea Santa. Si en tu conciencia creas un límite artificial entre tú y todo lo demás, tu alma queda encapsulada y cerrada a la fuente de la vida -el Ser- y, en consecuencia, aparece el vacío interno. Esto ha sido llamado tacañería por Ichazo, como vemos en el Eneagrama de las Fijaciones del Diagrama 2, probablemente por las razones que se exponen a continuación.

Con este árido vacío en el núcleo, siente que no le queda ninguna reserva de ningún tipo, y por lo tanto debe retener lo poco que tiene. Es frugal hasta el extremo de la tacañería con su energía, sus emociones, su atención y su comunicación, de ahí, como se ha mencionado antes, el nombre de este tipo, Ego-Tacañería. Reparte pequeños pedacitos de sí mismo cuando le parece oportuno, y vive inconscientemente con el temor de que el resto le sea quitado. Este miedo de perder lo poco que tiene es el quid del terror interno de un Cinco y la razón por la que a menudo es mezquino y poco generoso. En vez de ser consciente de que está reteniendo, puede proyectar su propia reticencia a desear cosas y creer que los demás, como él, no desean nada.

Es tacaño tanto para sí mismo como para los demás, teniendo a menudo pocas posesiones materiales, para tener poco a lo que apegarse y poco que echar de menos si lo perdiese o le robasen. Sus necesidades son escasas, incluso las físicas, y tiende a servirse pequeñas cantidades de comida y bebida, prefiriendo quedarse con el estómago vacío antes que lleno. Un Cinco que conozco se refiere a esta tendencia como «vivir ligeramente en la tierra», una expresión prestada del movimiento ecologista. En vez de depender de nadie, los Cinco prefieren recurrir a sus propios recursos. Como dice Horney al respecto:

*Se siente particularmente ansioso por no quedarse atado a nada hasta el extremo de realmente necesitarlo. Nada debería ser para él tan importante como para no poder prescindir de ello. Está bien el hecho de que le guste una mujer, un lugar en el campo o ciertas bebidas, pero uno no debería hacerse dependiente de esas cosas. Tan pronto se da cuenta de que un lugar, persona o grupo de gente significa tanto para él que su pérdida podría resultarle dolorosa, tiende a retraer su sentimiento. Ninguna otra persona debería jamás tener la sensación de resultarle necesaria o de dar por garantizada la relación con él. Si sospecha la existencia de cualquiera de estas actitudes, tenderá a retirarse.<sup>84</sup>*

No todos los Cinco son tacaños con ellos mismos en cuestiones materiales, pero muchos sí lo son. Si un Cinco se niega cosas a sí mismo de esta manera, lo hace para no tener la experiencia de apegarse a nada y temer su pérdida. La mayoría de ellos son frugales y tienden a ser tacaños con los demás, manteniendo un registro preciso de lo que dan y de lo que se les debe. A muchos Cinco raramente se les

<sup>84</sup> Horney, *Neurosis and Human Growth*, pág. 264.

ocurre ser extravagantes con sus regalos, pues esto les parece frívolo, derrochador y definitivamente imprudente para ellos.

Este acaparamiento y retención conduce a la pasión de este tipo, la avaricia, que vemos en el Punto Cinco del Eneagrama, de las Pasiones, en el Diagrama 2. Avaricia significa codicia, un poderoso deseo de adquirir. El impulso de un Cinco es, por tanto, coleccionar, acumular y ahorrar recursos, basándose en su sensación interna de vacío deficiente. Es importante entender que éste es un impulso de tener y no de consumir. Como dice Naranjo: «Se trata de una avaricia temerosa que implica la fantasía de que dejar escapar algo causaría un catastrófico quedarse sin nada. Podemos decir que tras ese impulso de atesoramiento se esconde una experiencia de empobrecimiento inminente»<sup>85</sup>. Éste es el estado de retención anal, el alma que retiene las cosas en vez de dejarlas pasar<sup>86</sup>. La lógica interna es que si almacena como una ardilla lo suficiente, ya no se sentirá nunca más vacío, pero al igual que todos los intentos de llenar los agujeros de nuestras almas que resultan de la desconexión con el Ser, ninguna cantidad de reservas será suficiente nunca para aliviarle la experiencia interna de escasez.

La ardilla, por cierto, es uno de los animales asociados con el eneatispo Cinco. El otro animal es la mangosta, un pequeño mamífero que utiliza su agilidad y velocidad para lanzarse sobre su presa. Algunos Cinco son avariciosos con lo material, tacaños con el dinero, gastando poco para acrecentar sus ahorros y poder repasar detenidamente su cartera de valores y sus fondos de jubilación en un esfuerzo por lograr alcanzar una sensación de seguridad. No todos los Cinco expresan su avaricia de esta manera. Tanto si son avariciosos con lo material como si no, la mayoría sí lo son con el conocimiento, creyendo que éste los salvará y les servirá en gran medida para sustituir una participación más activa en la vida, como hemos visto. Para un Cinco, la avaricia es en realidad un apego a la *idea* de lo que tiene, así que en definitiva lo que acumula es el conocimiento -conocer lo que tiene- más que cualquier posesión.

Para aquéllos que tienen miedo de tener algo porque podrían quitárselo, lo cual les recordaría su dolor fundamental y primario de la pérdida del Ser, la avaricia se manifiesta de una forma más energética: protegen y guardan celosamente la poca vitalidad y emocionalidad que tienen. Citando a Naranjo de nuevo: «Debido precisamente a una excesiva renuncia al amor y a las personas, hay un aferramiento a sí mismo compensatorio, que puede o no manifestarse en un aferramiento a las posesiones, pero que constituye mucho más generalmente un apegarse a la propia vida interior, así como una economía de esfuerzos y de recursos».<sup>87</sup>

Es típico de los Cinco tener miedo de ser engullidos por otro y de las demandas y expectativas que otros puedan colocar sobre ellos, y por eso, evitan comprometerse del todo en las relaciones personales. Para muchos Cinco, estar solo es preferible al riesgo de perder su sensación de quiénes son al ser absorbidos por una pareja y a arriesgarse a que se les pidan cosas que sienten que no pueden o no desean dar. Al sentir que tienen tan poco, quieren retenerlo. Por esta razón, muchos Cinco tienen dificultades para comprometerse en relaciones íntimas, mientras que otros están dispuestos a hacerlo pero a menudo con parejas que les ofrezcan una amplia independencia y autonomía. En el último caso, eligen parejas que les hagan pocas demandas, ya sean materiales o emocionales en cuestión de contacto. En tales casos, tener a alguien que se encargue de comprar la comida y sacar la basura puede a menudo compensar el riesgo de ser abrumado por la pareja.

En el comienzo del trabajo interior, la avaricia de un Cinco apenas es consciente. Como hemos visto, esto también ocurre con la mayoría de las pasiones de los otros eneatispos. Sentir conscientemente su codicia, su afán de poseer y su distanciamiento a base de poner límites choca de frente con su superego, el crítico interior. Sentir su avaricia le conduciría a sentir su árido y desolado vacío interior, y su superego intenta que esto no ocurra. Su superego es burlón y desdeñoso, arrogante y superior, censor con su sensación interna de empobrecimiento, con su ausencia de emoción y con su temor a la vida. Más que estar identificado con su superego como el eneatispo Uno, él Cinco se encuentra a merced de su superego, y sus ataques crean y exacerbaban el sentimiento interior de ser una «auténtica mierda».

<sup>85</sup> *Ibíd.*, pág. 66.

<sup>86</sup> Los eneatispo Uno tiene un tipo diferente de analidad, que se manifiesta en los tipos de comportamiento obsesivo-compulsivos, como por ejemplo, una exagerada necesidad de limpieza y orden.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, pág. 66.



Su respuesta a las exigencias del superego, al igual que con cualquier exigencia externa, es a menudo simplemente no reaccionar. Con frecuencia es incluso más importante para él no hacer caso, y así conservar una sensación de independencia, que hacer cosas que sabe serían para su beneficio. Naranjo dice que los Cinco en realidad quieren subvertir lo que perciben como exigencias, ya sean internas o externas, y puede que esto sea lo que ocurre. Siempre que un Cinco percibe que hay algo que se espera de él o que debería hacer, tiende a mostrar una callada resistencia. Se negará a hacer regalos, por ejemplo, sólo porque se espera que los haga, o no limpiará los platos simplemente porque su pareja quiere que lo haga, o se retrasará en el pago de sus impuestos hasta que se hayan consumido todas las prórrogas posibles. Puede decir que tiene la intención de hacer todas las cosas que se esperan de él, pero de algún modo no las hace.

La hostilidad de un Cinco, por tanto, se expresa de forma indirecta en un comportamiento pasivamente agresivo. Con su apariencia dócil y acomodaticia, estará de acuerdo en hacer cosas y en adquirir compromisos sólo para apaciguar a los demás, sin ninguna intención de llevar a cabo lo dicho. Tiende a postergar, a posponer, a olvidar y a encontrar todo tipo de razones por las que deberá cumplir con sus obligaciones más tarde. Raramente está en contacto con esta hostilidad que expresa de esta forma soterrada, y generalmente le causa gran sorpresa la frustración y rabia que su comportamiento provoca en los demás, que simplemente sienten la rabia que él no expresa directamente y quizás de la cual ni siquiera es consciente. No siente que pueda decir no directamente porque no siente que tenga suficiente fuerza como para mantener esta postura. Como una rama hueca, teme quebrarse. De modo que vacila, expresando su agresividad en silencio y sin arriesgarse a enfrentarse con nadie. Raramente se impone, dando la impresión de adaptarse al flujo del otro, aunque en el fondo sin decir nada hace lo que le conviene, como vimos antes.

Su hostilidad también se expresa con su alejamiento de la vida. Es un «¡No!» que suena muy alto sin ser expresado: un rechazo silencioso. Su lejanía con frecuencia está envuelta de arrogancia, superioridad y desdén: afirma que no tiene ningún interés en implicarse. El mundo es tan imperfecto, ¿por qué iba a participar en él? Las personas son como animales, ¿por qué iba a relacionarse con ellas? Las emociones fuertes son caóticas, ¿por qué iba a querer enfangarse con los sentimientos, y mucho menos expresarlos?

Otra razón por la que experimentar su avaricia directamente le resulta tan difícil es porque se trata de una expresión de su profundo apego. La avaricia, como hemos visto, es el impulso de adquirir, de guardar y de acumular, y expresa una preocupación extrema por lo que tiene. Se opone totalmente a su intento de parecer y ser desapegado. El idealiza su independencia, su autonomía y su desapego porque, si le importasen los demás y las cosas, significaría que si las pierde, se sentirá perdido y aterradoramente vacío. No quiere estar demasiado apegado a nada, como hemos visto, y esto es lo que se oculta tras su disminución de cualquier impulso hacia el exterior, hacia las cosas. De modo que su energía de la libido se seca, reforzando su aridez interior. Se desconecta de su entusiasmo, de sus deseos, de sus sentimientos. Se vuelve frío y desapegado, lejano e indiferente, insensible y sin interés. Los demás le parecen esclavos de sus deseos, y tiene poca empatía y compasión hacia ellos; sólo siente un gran alivio por no estar atrapado en la misma trampa. No quiere estar confinado, constreñido o aprisionado por nada, y por tanto no quiere estar sujeto o comprometido con nada de lo que no pueda salir. Aunque en ocasiones puede sentirse, en cierto modo como un robot inhumano, le parece un precio bajo que pagar por la seguridad que ha obtenido al no estar demasiado apegado.

El desapego de un Cinco no es en absoluto libertad, como a él le gustaría creer. Es algo compulsivo: tiene pocas posibilidades de responder de otro modo que no sea alejándose. Y está enraizado en su miedo a implicarse. Alejarse de algo que te da miedo no es en absoluto libertad; es una reacción que te mantiene mucho más ligado a aquello que te asusta.

Aunque Ichazo utiliza la palabra *desapego* para describir la virtud del Punto Cinco, lo que describe podría expresarse mejor con la palabra no *apego*. Esto lo encontramos en el Eneagrama de las Virtudes, en el Diagrama 1. Respecto a la virtud, él dice: «Es la comprensión precisa de las necesidades del cuerpo; un ser desapegado toma exactamente lo que necesita y deja todo lo demás. El desapego es la postura que permite que la energía de la vida fluya fácilmente a través del

cuerpo». Mientras que Ichazo habla del desapego en relación con el cuerpo, podríamos con la misma facilidad y quizá de forma más reveladora sustituirlo por la palabra *alma*. Esto implica una sensación de permeabilidad que permite que la plenitud de la Esencia llene el alma de un Cinco y lo conecte de nuevo con su Naturaleza Verdadera. Cuando esto ocurre, ya no precisa la avaricia, pues sabe que él es una parte inseparable del Todo, que participa de su plenitud y su riqueza.

Como la virtud de cada tipo es una cualidad que se desarrolla a través del trabajo sobre uno mismo y a la vez es necesaria para atravesar el propio terreno interior, el camino de un Cinco precisa, al tiempo que favorece, una actitud interior de no apego. Esto significa abandonar la necesidad de retener. En primer lugar, y lo más importante para un Cinco, significa abandonar su distancia hacia sí mismo. Tendrá que estar dispuesto a conectar consigo mismo a través de la experiencia, con su mente siguiendo la experiencia directa y no al revés. Para ello, tendrá que confrontar su apego a saber, antes de conectar de forma directa con la experiencia a través del cuerpo y de las emociones. Como hemos visto, los Cinco exploran el terreno de antemano y tratan de pensar la manera de atravesarlo, en vez de cruzarlo realmente. En lo que se refiere a su mundo interior, esto se traduce en intentar imaginarse mentalmente lo que están experimentando y adónde puede conducirlos antes de efectuar un contacto real a través de la experiencia.

Aunque algunos Cinco intentan hacerlo, la transformación interior totalmente expresada y vivida no puede llevarse a cabo sólo a través de la mente. Ninguna medida de información sobre los posibles estados de conciencia del alma humana puede sustituir el experimentarlos directamente e integrarlos. Tampoco el conocimiento sobre el contenido de su conciencia o sobre la conciencia en general, sobre la naturaleza de la estructura de su ego o sobre todas las dimensiones del Ser, por muy preciso que sea, puede sustituir el contacto con su alma. Tal información puede resultar muy útil y provechosa como forma de clarificar el terreno a través de la comprensión cognitiva, pero ella sola no provocará ninguna transformación interior. Esto se debe a que nuestras almas quedan marcadas con lo que las toca directamente, de modo que al igual que los acontecimientos de nuestra primera infancia modelaron nuestras almas para formar las estructuras de nuestra personalidad, el Ser también debe tocarnos directamente para que nuestras almas reciban Su información.

Como la mayoría de las personas, al centrarse en sí mismo y empezar a contactar a través de la experiencia con el estado y el contenido de su conciencia, lo primero que encontrará el Cinco es su superego. Para empezar, tendrá que defenderse de sus ataques interiores por ser tan débil, tan vacío y tan ineficaz en la vida. Como hemos visto, su superego intenta protegerlo de experimentar su vacío interior y se lo pone bastante difícil, lo que impide que lo experimente directamente y que sea capaz de digerirlo y atravesarlo. Si un Cinco está haciendo o ha hecho un trabajo psicológico o espiritual, su superego muy probablemente lo comparará con los modelos utilizados en estos sistemas. Por lo tanto, tendrá que atravesar el proceso de abandonar las estructuras cognitivas que ha aprendido de estas metodologías para poder experimentarse a sí mismo tal como es.

Muchos Cinco se sienten atraídos por el camino de la meditación, especialmente aquéllos para los cuales el contacto con los demás y con el mundo es mínimo. Aunque esta falta de relaciones externas disminuye los estímulos exteriores permitiendo una confrontación profunda con uno mismo, tales prácticas pueden ser empleadas erróneamente al servicio de un falso desapego. Para un Cinco, esto puede ocasionar que aparte todo el contenido interior que no encaje con la idea espiritual de su superego sobre lo que debe experimentar, en vez de trabajar con ello. Al apartar su atención de la experiencia directa problemática, puede trascenderla y volverse muy hábil en la cuestión del desapego, en vez de avanzar verdaderamente a través de él. En las condiciones de mínimos estímulos externos e implicaciones, puede permanecer en un estado bastante sereno. Sin embargo, esta dependencia de las condiciones externas que apoyan su estado no es verdadero desapego, y puede convertirse en un camino espiritual sin salida.

Para abandonar la necesidad de saber de antemano sobre su proceso interior y la tendencia a desapegarse de él y trascenderlo, un Cinco tendrá que enfrentarse al miedo que impulsa esta necesidad, al temor de experimentarse a sí mismo tal como es. Verá que lo que le aterrera realmente es experimentar su estado fundamental de deficiencia, el árido vacío del núcleo de su personalidad. Tiene miedo de que si lo siente, le engullirá y no quedará nada de él, y éste es en última instancia el origen de su miedo a ser engullido. Ha creído que puede esconder esta sensación de pobreza interior a los demás y a sí mismo

camuflándola, o simplemente no mostrándola, pero tarde o temprano tendrá que hacerle frente directamente.

Al ir gradualmente siendo más capaz de abandonar la necesidad de retirarse de este vacío seco, la actitud de no apego le ayudará a atravesar el enorme agujero de su alma. Cuanto más lo experimente directamente, menos apegado estará. Aunque esto puede sonar paradójico, como hemos comentado antes, retenemos aquello que tememos experimentar. Perpetuamos el apego a los contenidos de nuestra conciencia cuando los rechazamos, pues de este modo permanecemos implicados en ellos, aunque sea de una forma negativa. Nuestra comprensión y conciencia no pueden penetrar esos lugares de nuestra alma, y por tanto permanecen encapsulados y sin digerir dentro de nuestra conciencia.

Cuando más se permita un Cinco experimentar totalmente su vacío, más se dará cuenta de que la única cosa que pierde es su miedo y su distancia de él mismo. Al hacer esta confrontación interior, se sentirá más en contacto consigo mismo y cada vez más fuerte y más vivo. Descubrirá que cuanto menos retiene más tiene, pues todo lo que está soltando son las estructuras mentales y las imágenes internas del yo y de los demás. El árido desierto interior poco a poco se transformará en amplitud y en plenitud, revelando los tesoros interiores del mundo del Ser.

Desde luego, habrá muchos más matices en su proceso: existirán muchos otros contenidos interiores que necesitará digerir y resolver, y su alma entrará en contacto con los diversos Aspectos de la Esencia cuyos problemas asociados tendrá que superar; pero experimentar y atravesar su vacío deficiente es fundamental. Probablemente tendrá que acercarse a él y atravesarlo una y otra vez hasta que su alma abandone su primera identificación con la personalidad para identificarse el Ser. Como todos los problemas nucleicos, el vacío finalmente se volverá más y más transparente, menos real y definitivo.

Con el tiempo, si continúa su viaje interior, su vida también se transformará. En vez de una vida vivida desde la distancia, dentro de las conceptualizaciones y abstracciones, cada vez se verá más tocado por la realidad y más en contacto con ella. Y en vez de acceder a los dominios de la Naturaleza Verdadera a través de los pequeños fragmentos de conocimiento que va coleccionando, la experimentará directamente, y su alma será permeable y estará abierta a ella. Poco a poco, su búsqueda de conocimiento será remplazada por la comprensión directa, encarnada e integrada en su conciencia, y la sed de su alma, de la que puede haber sido sólo difusamente consciente, al fin será saciada.

## CAPÍTULO 10

### ENEATIPO SIETE EGO-PANIFICACIÓN

Los Siete son entusiastas, animados, optimistas, curiosos, interesados en todo, jóvenes de espíritu y vanguardistas; dan la impresión de estar siempre un paso más allá de ellos mismos. Aunque aparentemente son más despreocupados y positivos que los otros tipos, los Siete utilizan estas mismas cualidades como su mayor defensa. Necesitan el estímulo de nuevas ideas, experiencias, entretenimientos y otras ocupaciones, y se aburren y se sienten insatisfechos rápidamente cuando las cosas se vuelven repetitivas. Al carecer de la confianza interior en el desarrollo natural de las cosas, creen que tienen que deducir cómo funcionan éstas, trazar un plan que refleje a donde se dirigen e intentar que las cosas se adapten a ese plan. Como esta tendencia a proyectar y planificar es tan esencial para este tipo, se le ha llamado Ego-Planificación. Los Siete valoran ser capaces de captar una imagen general de la situación, y una vez se han forjado la idea, les importan poco los detalles. Les gusta sintetizar la información, deduciendo las relaciones existentes y cómo encaja todo. Inclinados hacia los esquemas generales sobre el funcionamiento de las cosas, con frecuencia se quedan tan atrapados en la representación que pierden de vista el territorio real. Una vez se dan cuenta de cual es el objetivo, tienen poca paciencia para hacer el trabajo real que hace falta para llegar hasta allí, En consecuencia, los Siete tienen la tendencia a ser diletantes y a abandonar cuando el camino se pone difícil y se precisa perseverancia. Además, como pueden imaginar la meta y confundir lo que visualizan con la realidad, se censuran por no estar ya allí.

Sobre todo, los Siete se esfuerzan por sentirse bien respecto a todo, y esto es parte de la razón por la que para ellos es difícil aterrizar completamente en su experiencia. Al ser eternamente idealistas, se centran en lo positivo, seguros de que se encuentra a la vuelta de la esquina. Tienen a ser tolerantes y de mentalidad abierta, y pueden llegar a volverse bastante rígidos en su exigencia de que los demás deberían ser así también.

Estos rasgos de la personalidad del Siete derivan de la pérdida de su visión privilegiada de la realidad, la Idea Santa. Hay tres nombres para la perspectiva iluminada asociada con el Punto Siete: el Trabajo Santo, el Plan Santo y la Sabiduría Santa. Como las Ideas Santas de los Puntos Dos y Tres, especialmente la Voluntad Santa y la Ley Santa, respectivamente, el énfasis está puesto aquí en el aspecto dinámico del Ser: la dimensión de ser responsable de toda manifestación. La Ley Santa se concentra en el hecho de este incesante desarrollo: la realidad de que el universo es un solo organismo completo que se mueve y cambia y que cada uno de sus cambios personales es parte de su evolución continua. La Voluntad Santa se centra en la fuerza y en la direccionalidad que hay detrás del dinamismo del universo. El foco de la Idea Santa del Punto Siete es la naturaleza de este dinamismo, el significado del tiempo en relación con él y la manera de vivir la vida y perseguir la realización personal estando en sintonía con las características de este movimiento del Ser. La Sabiduría Santa, nos dice Almaas, es la sabiduría de vivir sin ego, que sólo puede alcanzarse a través de experimentar directamente las percepciones de la realidad indicadas por el Trabajo Santo y el Plan Santo.

El Trabajo Santo es la percepción de que toda manifestación, desde las dimensiones más sutilmente espirituales hasta el mundo físico, es la obra del Ser, y por tanto el Trabajo Santo de Dios. Una manera menos antropomórfica y realista de expresar esto es que toda la creación es el fluir del Ser: su manifestación y su encarnación. Cuando exploramos la Verdad Santa, la Idea Santa del Punto Ocho, vemos que la percepción iluminada allí es que toda la realidad es el Ser puro, cuya característica esencial es la presencia. La materialidad y la realidad de esta presencia sólo puede percibirse estando totalmente presentes, habitando por completo nuestra conciencia y experimentándonos en el ahora. Cuando nuestra conciencia está velada por nuestros pensamientos sobre el pasado o sobre el futuro o cuando nos experimentamos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea a través de un filtro de estructuras mentales, no podemos apreciar la presencia que somos. Pero libres de estas construcciones, nuestras almas son tocadas y afectadas por la presencia

de nuestra Naturaleza Verdadera, y vemos que una de sus características es su capacidad de estar en el ahora. La propia sustancia del

Ser es la inmediatez. Cuando estamos totalmente presentes, también vemos que esta presencia no está estática sino que cambia, que este movimiento da lugar a nuestra noción del tiempo. El tiempo es la forma en la que medimos el cambio, y es un concepto que sólo tiene sentido si estamos un poco distanciados de morar totalmente en el momento presente. Cuando estamos totalmente aquí en el ahora, el tiempo parece detenerse. Tenemos la sensación de que nos salimos del tiempo. Nos experimentamos en el eterno ahora, en el cual tienen lugar los cambios y el movimiento. Muchos de nosotros hemos sentido esto en momentos cumbres, que pueden producirse a través del contacto con otra persona, por una crisis física como un accidente de coche o un incendio o en una experiencia espiritual profunda. Nuestra habitual orientación en el tiempo se interrumpe, y nos sentimos viviendo en un mundo en el cual ese concepto es irrelevante.

De modo que dentro del ahora, el Ser se desarrolla, y éste es el desarrollo de nuestro universo. Todos los cambios tienen lugar en el presente, y este cambio es el continuo surgir de formas que no obstante siguen siendo fundamentalmente el Ser. Como dice Almaas: «El universo completo es como una fuente, siempre desarrollándose, siempre manando en diferentes formas, pero siempre agua, es decir, siempre Ser o presencia»<sup>88</sup>. Un paso más allá en esta comprensión es que este flujo de presencia que es el universo es un constante surgir, un acto continuo de creación. La creación del universo, por tanto, no ocurrió en algún momento de un pasado distante, pues el tiempo no es importante a este nivel. La creación es un continuo; el universo está siendo constantemente creado en la inmediatez del ahora. Lo que existió hace un momento ya no existe. El mundo está originándose de nuevo interminablemente: «El agua que brota de una fuente en un momento no es la misma agua que brota de ella en el momento siguiente»<sup>89</sup>. Ésta es una percepción muy profunda, que puede no tener ningún sentido a primera vista, pero la menciono porque puede volverse relevante en algún momento del desarrollo personal. El movimiento y el cambio tienen lugar en este eterno ahora, en esta infinidad de presencia, y esto constituye el desarrollo del Ser. Morar en este flujo del Ser es morar en el «tiempo real», y esto nos lleva a la principal implicación de esta comprensión del Trabajo Santo, que es que el trabajo real constituye el esfuerzo de hacernos conscientes de nuestra Naturaleza Verdadera como Ser. Éste es el trabajo más santo con el que un ser humano se puede comprometer. Por esta razón Gurdjieff llamó al desarrollo espiritual «el Trabajo». Este trabajo de transformación real tiene lugar cuando vivimos en el tiempo real, que es otra forma de decir cuando estamos presentes, existiendo totalmente en el ahora. Gurdjieff tituló uno de sus libros *La vida es real sólo cuando yo Soy*, y como dice Almaas, la edad real de una persona se mide por cuánto tiempo ha pasado en el tiempo real, pues esto indica la madurez de su alma.

El Plan Santo es la percepción de que este desarrollo de la realidad no es arbitrario ni caótico, sino que sigue un detallado programa cósmico. El universo tiene una inteligencia fundamental, y por tanto sus movimientos reflejan eso. Las leyes naturales y el orden están trabajando, y todo lo que ocurre y llega a la existencia es el resultado del trabajo de esta inteligencia. La palabra *plan* no se utiliza aquí en el sentido de que las cosas sean planificadas, preordenadas o predeterminadas, sino en el sentido de que hay un diseño significativo y una pauta de cómo se desarrollan las cosas. Nuestro código o plan genético, por ejemplo, está en nuestro ADN, de modo que cuando se unen un espermatozoide y un óvulo humanos, se desarrolla un embrión que con el tiempo llegará a convertirse en un niño humano, en vez de en un árbol o una araña. De igual forma, es posible proyectar las etapas de desarrollo psicológico, perceptivo y físico de un humano debido al orden o plan inherente a nuestro desarrollo. Y es posible trazar mapas generales del desarrollo espiritual y prever que ciertos tipos de prácticas conducirán a ciertos resultados. Por ejemplo, si meditamos centrándonos en un punto o en la respiración, nuestra conciencia desarrollará más concentración. Si sentimos, con constancia, nuestro cuerpo, nos sentiremos más integrados y presentes.

Estamos reconociendo este orden natural cuando vemos que si nos comportamos de manera dañina o con odio hacia los demás, probablemente no les gustaremos y tenderán a evitarnos. O cuando advertimos que nuestro corazón se abre a otro, sentimos la presencia del amor y la compasión en nuestra conciencia,

<sup>88</sup> Almaas, *Facets of Unity*, pág. 170.

<sup>89</sup> *Ibíd.*

y nuestra relación con esa persona la sentimos como armoniosa. Obviamente, la manera en que ocurren las cosas y se desarrolla toda la realidad no es accidental. Sigue y revela una lógica y una inteligencia que no son lineales.

La manera en que nuestras almas y el resto de la realidad trabajan nunca puede predecirse o presuponerse totalmente debido a la naturaleza de esta inteligencia que opera dentro de ellas. La inteligencia del universo está viva y responde a sus circunstancias cambiantes. Como microcosmos del universo, todos los organismos comparten inherentemente esta inteligencia vital. Las especies se adaptan, por ejemplo, de maneras que no tienen necesariamente un sentido lineal, pero estas adaptaciones tienen una especie de lógica orgánica en ellas cuyo funcionamiento es ayudar a que las especies sobrevivan. Es posible que muchos de los misterios de nuestro mundo nunca sean totalmente entendidos por la ciencia. Las paradojas aparentes se revelan cuanto más profundamente entendemos la física de la materia, como por ejemplo, cuando vemos que la luz es tanto ondas como partículas. O, en el nivel de las acciones humanas, cuando ocurre algo, como una enfermedad fatal o una muerte, que inicialmente consideramos algo malo, y al cabo de los años podemos reconocer un hecho positivo que no habría sido posible sin que hubiese ocurrido esa cosa aparentemente negativa. Como lo Absoluto, a partir de lo cual surge toda la realidad, y que también se denomina Misterio, pues nunca puede ser totalmente entendido por la mente, también el funcionamiento de las cosas probablemente evadirá siempre las formulaciones precisas.

De modo que estamos viendo que hay un orden natural en la manera en que ocurren las cosas en el universo y que este orden no puede entenderse, predecirse o representarse de forma definitiva. También hemos visto cómo todo cambio es el desarrollo del Ser, el cual, debido a que el Ser es presencia, tiene lugar como una sucesión de momentos del presente, y que el mundo que habitamos y nosotros mismos formamos parte de una creación que surge constantemente en cada momento. Estas percepciones nos llevan a la Sabiduría Santa y a la pregunta de qué significa vivir sabiamente.

Hay muchas implicaciones contenidas en la comprensión del Trabajo Santo y del Plan Santo en lo que respecta a cómo podemos concebir y orientar nuestras vidas. La primera surge de la comprensión de que el Ser, cuya característica principal es la presencia, sólo puede experimentarse estando en sintonía con esa característica, es decir, estando presente. De modo que si tenemos que contactar con nuestra naturaleza esencial, con las profundidades de nuestro interior, sólo podemos hacerlo estando totalmente presentes en cada momento de nuestras vidas. La segunda es que la cantidad de tiempo que pasamos en el Ser -en el tiempo real- contribuye a la maduración de nuestras almas. Como el Ser es un surgir constante, todo conocimiento previo, incluso los recuerdos de experiencias esenciales del pasado, deben abandonarse para que esta maduración tenga lugar. Debido a que nuestras almas siguen un desarrollo orgánico, no podemos planear nuestra evolución ni predecir dónde vamos. El desarrollo de nuestra alma debe ser acogido tal como es, como un misterio dispuesto a revelarse constantemente. Este desarrollo será bloqueado si intentamos pensar nuestro papel en él, planeándolo y programándolo según la información que tenemos de las diversas dimensiones y estados del Ser. Si creemos que sabemos a donde nos dirigimos y cuánto tardaremos en llegar allí, el verdadero desarrollo no podrá tener lugar. Si intentamos que nuestro proceso se adapte a un programa detallado sobre el desarrollo interior, perderá su vitalidad y su inmediatez, y la inteligencia de nuestras almas no podrá conducirnos a nuestras profundidades. El Plan Santo de cada una de nuestras almas sólo puede revelarse y realizarse estando continuamente presente y abierto a sus revelaciones. Estos son, por tanto, algunos de los matices de la Sabiduría Santa.

Cuando un eneatisa Siete pierde el contacto con su naturaleza esencial a través de las vicisitudes de su primer entorno sustentador, también pierde la posibilidad de percibir la realidad a través de esta Idea Santa. Como se hace evidente cuando madura un Siete, lo que se pierde es el contacto con la presencia del Ser y la confianza en las leyes naturales de Su desarrollo. En ausencia del contacto con el Ser, en el alma de un Siete queda una sensación profunda de desorientación. Tal como lo describe Almaas:

*La pérdida de orientación que es la condición del ego se debe a la ausencia de un sustento adecuado en la infancia, lo que interrumpe la continuidad del Ser. Cuando somos niños, simplemente somos y este Ser nuestro se está desarrollando. Cuando el entorno sustentador no existe o es inadecuado, uno siente una pérdida del apoyo; y entonces este Ser continúa, pero desconectado de Su desarrollo. Cuando la continuidad de tu Ser como niño se interrumpe, si*

*experimentas esta pérdida a través de la sensibilidad de esta Idea Santa tienes la sensación de estar perdido. Aquí, la pérdida de apoyo es equivalente a la pérdida del conocimiento del Trabajo Santo, de que la realidad se desarrolla de una manera que sustenta tu presencia y desarrollo.*<sup>90</sup>

Un Siete siente que ha perdido su lugar en el amplio diseño del desarrollo del universo, y cuando madura, pierde aún más la confianza en la capacidad de su alma para desarrollarse de forma natural. Con esta carencia, le parece que la realidad no le apoya para que desarrolle y realice su potencial de forma natural. Su solución es conducir él mismo los asuntos e intentar descubrir cómo funcionan las cosas -cuál es el plan- y tratar que su proceso encaje en él. Por tanto, proyectar y planificar de cara al futuro es la imitación que hace su personalidad del Plan Santo, que utiliza como un sustituto de la implicación total en el presente. De ahí, como se ha mencionado antes, el nombre que Ichazo dio a este tipo Ego-Planificación. Esta orientación forma una fijación, su visión cognitiva fijada en él mismo y en la vida, como vemos en el Eneagrama de las Fijaciones, en el Diagrama 2.

Desde luego, sólo mucho después de la primera infancia empieza a manifestarse esta tendencia a planear y esta orientación futura, y a ello volveremos más tarde. Centrándonos en su primera infancia, a través del filtro de la sensibilidad de su idea Santa, la experiencia del Siete se convierte en la del paraíso perdido. Puede ser que nunca haya experimentado realmente la dicha en los primeros meses con su madre o que hubiera un período de contacto satisfactorio y sustentador, que por alguna razón fue interrumpido más tarde. Si hubo un período inicial de intimidad, circunstancias como la vuelta al trabajo de la madre, una enfermedad, el nacimiento de un nuevo hijo o un cambio repentino en la situación económica de la familia pueden haberlo interrumpido. Si no hubo tal período, es probable que su alma inconscientemente intuyera lo que podía haber existido y por tanto lo que faltaba. En cualquier caso, lo que queda en el alma de un Siete es la huella de la pérdida del pecho de la madre -ya sea real o metafórica- y por tanto, la pérdida de su fuente de nutrición, amor, calor y seguridad, como si hubiera perdido la propia savia de la vida.

Esta sensación de que la fuente de la vida se seca y desaparece crea en él un territorio interior desolado que se siente insoportable. Como en el caso de los Cinco, este estado nucleico de deficiencia se siente seco, árido y vacío, un territorio yermo desprovisto de vida. El vacío, la aridez y la ausencia de vida en cualquier forma que asuman, ya sea física, emocional o mental, se convierten en la primera cosa que evita, pues le recuerdan la pérdida inicial de su madre y, a través de ella, del Ser. Toda su personalidad se organiza para evitar este dolor seco. El dolor que se ve en el Punto Siete del Eneagrama de las Evitaciones, en el Diagrama 10, es esta sensación nucleica de esterilidad y desconexión del dinamismo de la vida, que constituye el dolor más profundo de un Siete y que su personalidad intenta no experimentar.

Para evitar este desierto interior, imagina un oasis, creándolo en su mente y trazando un plan para llegar hasta él, un oasis que sabe que está en alguna parte, donde imagina que le aguarda una exuberancia de calidez y emoción. La planificación y la realización de proyectos, sus principales preocupaciones, pueden considerarse desde este punto de vista como intentos, aunque sean inconscientes, de trazar un plan para conectarse de nuevo con el Ser, la fuente de la verdadera satisfacción. Su orientación, por tanto, es hacia un futuro que existe principalmente en su imaginación, una utopía en la cual todos sus deseos serán satisfechos. Concebir e imaginar lo que es posible es un sustituto a enfrentarse al presente y a estar en él. Su mentira, por tanto, su manera de hacer frente a la realidad, es la falsa imaginación, como se ve en el Eneagrama de las Mentiras, en el Diagrama 12. La realidad nunca se adapta a su plan o a su sensación imaginada de cómo es la realización, y por tanto siempre está decepcionado.

En su esfuerzo por evitar su dolor nucleico de sequedad y carencia, los Siete fomentan el sentirse bien con todo. A todo le dan una visión positiva, mirando el lado brillante de las cosas y evitando ver el lado oscuro. La mirada interna está dirigida de forma decisiva y tenaz a ver las cosas con optimismo, pues ver las cosas en su totalidad les amenaza con hacer surgir la desolación evitada y la sensación de estar inevitablemente desconectados del flujo de la vida. En algunos casos, esta tendencia a ser positivo fue apoyada en la primera infancia al recibir la aprobación cuando se mostraba feliz y positivo, mientras que

<sup>90</sup> De la copia no publicada de *Facets of Unity*, de A. H. Almaas.

cuando mostraba dolor o temor provocaba la desaprobación o incluso era abandonado por figuras paternas que tenían poca empatía hacia él.

Al mostrarse a los demás, esta orientación se manifiesta como un sonreír compulsivo, que a menudo es una forma de tapar el dolor y la hostilidad. Los Siete parecen alegres y festivos, animados y seguros, despreocupados y llenos de esperanza. Tienden a tener caras redondas y con aspecto saludable, con un destello brillante en sus ojos y un caminar airoso. Parecen llenos de energía y entusiastas, mirando hacia el futuro y deseosos de afrontarlo.

Para un Siete, mirar la vida desde una visión puramente positiva es un intento de apoyarse a sí mismo y lograr la sensación interna de seguridad que le falta. En este idealismo, vemos la estrategia del Siete para tratar con su miedo. Al igual que los eneatis tipos Cinco y Seis, es un eneatis tipo del miedo, aunque a primera vista puede parecer seguro de sí mismo y despreocupado. Sólo cuando empezamos a advertir que hay una necesidad defensiva y compulsiva de estar tan animado nos damos cuenta de que la confianza del Siete es una manera de enmascarar su miedo. Como en los otros tipos del miedo, el mundo es un lugar aterrador y amenazador, y no siente que exista un universo que lo ame y lo apoye. Como un niño que *debe* creer en Papá Noel o en el hada buena como una forma de evitar las ásperas y dolorosas realidades de la vida, se aferra a lo positivo en un intento de reestructurar la fuente de su miedo y así privarlo de su poder. Por eso el idealismo es su trampa, como vemos en el Diagrama 9.

Evidentemente se necesita mucha racionalidad y justificación para dar a todo una visión positiva, y los Siete son los maestros en explicar las cosas de maneras que todo parezca perfecto. Experimentar algo como imperfecto es peligroso, pues les amenaza con hacer surgir su enterrado dolor interno, y por ello cualquier cosa que pueda parecer dolorosa o aterradora es apartada por medio del razonamiento. Su mente, por tanto, se vuelve una herramienta defensiva. Se aparta de su corazón herido y vive en un mundo animado principalmente por sus ideas e imágenes de él. Estar totalmente anclado en su cuerpo y experimentar la gama completa de emociones, no sólo las positivas, es una propuesta aterradora, y por tanto él crea y habita un mundo interior feliz, excitante y prometedor que es en gran parte una construcción mental. De la realidad extrae pequeños fragmentos para que apoyen su mundo interior de fantasía, y el resto es desechada. En vez de morar totalmente en su alma, se relaciona con ella a través de su mente, y por tanto ésta se convierte en una abstracción, simbólica en vez de real. Por esta razón, la autosimbolización aparece en el Punto Siete del Eneagrama de las Acciones contra el yo, en el Diagrama 11. Su imagen mental de sí mismo reemplaza su experiencia del alma.

La ira y la agresividad, al igual que el vacío, el dolor y el miedo, no son emociones aceptables para que un Siete las sienta o las exprese. Estas emociones negativas amenazan con superar a las positivas: si siente rabia, sus sentimientos de amor y conexión podrían desaparecer, y también podría apartar a demás. Esto a su vez amenaza con traer a la conciencia la distancia que sintió de la madre y que actualmente siente del Ser, y por tanto es algo aterrador que debe evitarse. Para disolver el riesgo potencial que los sentimientos negativos representan para él, los explica y trata de disuadirse de ellos. Lo negativo recibe un vuelco positivo. Del mismo modo utiliza su encanto para disolver la agresividad de los otros, halagándolos y seduciéndolos para que se sientan de nuevo bien con él. También le resulta difícil tolerar que otra persona experimente sentimientos como la desesperación, la depresión, el dolor y la tristeza. A esto también tiene que darle un giro positivo, y se propone convencer al otro de que no hay mal que por bien no venga. De modo que en sus relaciones, intenta que todas las cosas se mantengan alegres y agradables, tendiendo a evitar un contacto profundo. Pero sus sentimientos negativos no desaparecen. Constantemente debe distraerse de ellos. Su rabia es canalizada por su superego, que se convierte en alguien justo y bueno que da consejos y ayuda, criticando de forma constructiva, para su propio bien y el de los demás, de manera muy semejante al Uno. De este modo, la agresividad de un Siete se convierte en algo positivo en su mente, pues al conducirla a través de su superego protege y apoya su sensación de actuar bien y por tanto de estar bien.

Una de las dinámicas internas esenciales del Siete es que su superego le exige que adopte y encarne ya el ideal personal de su ego, sea cual sea. El ideal de su ego coincidirá con el objetivo de su plan interno dominante, que por ejemplo, puede definir el camino hacia la salud psicológica de acuerdo con una escuela determinada de pensamiento o puede proyectar un camino espiritual particular cuyo objetivo sea un estado de conciencia determinado. El ideal de su ego podría ser el éxito imaginado de un tipo



determinado de industria en la que trabaje o un estilo de vida hacia el que aspira. Si puede imaginar el objetivo, su superego espera que ya esté allí, y le censura con sus juicios por no haberlo alcanzado ya.

Esto a su vez conduce a la desesperanza y a sentir que no tiene ningún sentido trabajar hacia el objetivo, y por eso se escapa buscando el placer. Como un perpetuo adolescente, tiene poca paciencia para los procesos que requieren tiempo y esfuerzo, deseando estar allí ayer, y por lo tanto tiene dificultades con los compromisos a largo plazo y los trabajos poco interesantes que se encuentran en las trincheras de la vida. Es un eterno joven, un *puer aeternus*, como denominan los junguianos a esta orientación, viviendo en sueños gloriosos de lo que traerá el mañana y negándose a crecer. Detrás de esta tendencia está el miedo a decepcionar, especialmente a sí mismo.

Los mecanismos que emplea para mantenerse lejos y protegido del miedo y el dolor son diversos. En un principio, Naranjo habló sólo de la sublimación como mecanismo de defensa del Siete, pero en sus escritos recientes también incluye la racionalización y la idealización. La intelectualización, que él no incluye, también es otro mecanismo de defensa que a mí me parece incluso más fundamental que los otros. Podemos ver por qué este mecanismo es tan importante para los eneatis Siete en la siguiente definición de intelectualización:

*La conexión psicológica del impulso instintivo con las actividades intelectuales, especialmente para ejercer control sobre la ansiedad y reducir la tensión. Este mecanismo se produce típicamente en la adolescencia y un ejemplo de él son las discusiones abstractas y las especulaciones sobre temas filosóficos y religiosos que tienden a evitar sensaciones corporales concretas o ideas o sentimientos conflictivos.<sup>91</sup>*

La racionalización, que he mencionado antes, se define como «un proceso por el cual un individuo emplea explicaciones conscientes subjetivamente ‘razonables’ para justificar ciertas acciones o actitudes, mientras que inconscientemente esconde otras motivaciones no aceptables»<sup>92</sup>.

La sublimación es una defensa por la cual la energía del impulso instintivo se canaliza y se transforma en formas socialmente aceptables. La sexualidad pura se transforma en expresión artística, por ejemplo, y la agresividad se transforma en respuestas agudas e ingeniosas. Como dice Naranjo, la sublimación es el proceso por el cual un Siete «se vuelve ciego a su necesidad y a su instinto, permaneciendo sólo consciente de su motivación altruista y generosa»<sup>93</sup>. Continúa diciendo que esto también explica la proclividad del Siete a la fantasía y a la planificación, pues sus verdaderos objetivos impulsivos se pierden en esta transformación.

La idealización ciertamente ocupa un lugar en el modus operandi de un Siete, aunque no tanto, como sugiere Naranjo, como una función del narcisismo por la cual el yo o lo otros se mantienen dentro de una exagerada estimación. Tal como yo lo veo, el narcisismo no es esencial para este eneatis en concreto, y tampoco lo es la idealización en el sentido estricto en que se utiliza clínicamente. Cualquier eneatis puede tener una tendencia narcisista, del mismo modo que cualquier tipo puede tener una inclinación predominantemente esquizoide o de trastorno límite de la personalidad, no importa lo sano que parezca su ego. Los que tienen tendencias esquizoides suelen ser tímidos y reservados, y tienden a aislarse del contacto íntimo mediante límites distanciadores. Los que tienen tendencias de trastorno límite de la personalidad se sienten amorfos e indiferenciados, tienen dificultades en establecer límites y suelen derrumbarse bajo presión. Mientras que los primeros pueden parecer del estilo Cinco y los últimos del Nueve, cualquier persona de cualquier eneatis puede tener estas orientaciones estructurales. La idealización en los Siete aparece más globalmente, como una predisposición a ver las cosas con una luz positiva y a ser idealistas y optimistas sobre el mundo y la vida en general.

Con esta tendencia a utilizar su intelecto como su principal defensa, el Siete vive principalmente desde su mente en vez de desde sus emociones o de su experiencia directa. Su mente está incesantemente activa, como un ejemplo de lo que los budistas llaman «la mente del mono» -la mente en constante acti-

<sup>91</sup> Moore and Fine, *Psychoanalytic Terms and Concepts*, pág. 101-2. 5. *Ibíd.*, pág. 160.

<sup>92</sup> *Ibíd.*, pág. 160.

<sup>93</sup> Naranjo, *Character and Neurosis*, pág. 168. 7. *Ibíd.*, págs. 165-66.

vidad, saltando de una rama a otra, podríamos decir-, muy por encima de la tierra. El mono, muy acertadamente, es el animal asociado con el Punto Siete.

Para él la cognición reemplaza a la acción en gran medida, y constantemente está generando ideas y planes. Estas ideas y planes superan con mucho cualquier manifestación concreta. Por cada cosa que realiza realmente, hay infinidad de otros planes y otras opciones que continúan en su mente. Temeroso de la realidad, encuentra su mundo intelectual mucho más seguro. Si algo no funciona, hay siempre otros planes de contingencia, y siempre es mejor pensarlos y hablar de ellos que correr el riesgo de que algo no funcione aceptablemente.

Hemos visto como la planificación y la elaboración de proyectos son el resultado de la pérdida de una sensación del desarrollo natural del universo del cual él forma parte -una pérdida de la percepción del Trabajo Santo y de que, en respuesta a su desorientación respecto a lo que debe hacer como resultado de esta pérdida, cree que puede y debe planificar y dirigir su vida y su desarrollo. Para la mayoría nosotros, esto también puede aplicarse. Hay que dar un gran salto para llegar a contemplar, sin intentar dirigirlos, nuestras vidas, armonizándonos con el desarrollo natural del Trabajo Santo, y por tanto, puede ser difícil darse cuenta de la falacia de la orientación de un Siete. Quizá se entenderá mejor si consideramos la manera en que suele funcionar un Siete en lo que respecta a su desarrollo personal.

En primer lugar intenta entender el plan del modelo psicológico o espiritual con el que está trabajando, y se hace una idea del lugar hacia donde se dirige de acuerdo con este plan. Después se imagina qué problemas necesita enfrentar y qué estados de conciencia necesita provocar y cuándo y en qué orden, e intenta que esto se produzca dentro de su conciencia. Obviamente no será posible ninguna transformación real pues tal «desarrollo» surge de una construcción mental y no está en sintonía con la manera en que se desarrolla el alma, que sigue una pauta interna única e inherente a ella. Esta pauta no puede preverse ni forzarse para que se adapte a nuestras ideas de cómo debe ser o de cuándo deben tener lugar los cambios. La verdadera transformación es sólo posible a través de la sintonía con las leyes del Ser y no con las de nuestra personalidad.

El mundo del intelecto se vuelve tan real para los Siete que dentro de él las batallas se pierden y se ganan, aunque sólo sea en su imaginación. Les encanta teorizar y generalizar; les fascinan las palabras, los símbolos y las analogías; y hablan *sobre* las cosas en vez de experimentarlas totalmente. A menudo acaban confundiendo el mapa con el territorio, y los aspectos interesantes de los símbolos del mapa con frecuencia llegan a reemplazar lo que representan. Por ejemplo, al estudiar el eneagrama, un Siete puede enfrascarse tanto en la teoría y en las posibles interconexiones que se olvida de la experiencia real vivida de cada tipo. O también, un Siete puede convertirse en un comentarista espiritual, criticando el trabajo de otros y midiéndolo con su mapa mental de estados de conciencia y de desarrollo espiritual, y al hacer esto, pierde de vista el modo en que las cosas se desarrollan realmente en la experiencia, buscando al mismo tiempo una salida para su agresividad y su hostilidad.

Su dominio es el debate intelectual en el cual la propia charla se convierte en la actividad, por ejemplo, en los discursos talmúdicos sobre las muchas posibles interpretaciones y matices de las palabras y las frases bíblicas. Para él las palabras son tan reales como la acción, y muy frecuentemente la reemplazan. En relación con esto, muchas veces se describe a los Siete como parlanchines, bocazas, personas que dicen mucho y hacen poco.

A diferencia de los Uno, que podrían asemejarse con los gramáticos, los Sietes son los estudiosos perpetuos, ansiosos de acumular aún más información. Les encanta establecer similitudes entre los conceptos, sintetizar datos y generar un gran esquema sistematizado de cosas. Aquí puede recordarse el trabajo de Joseph Campbell, o el de Carl Jung, el gran psicólogo que se centró en el mundo arquetípico y en los símbolos que lo representan.

Por su gran habilidad para entretejer la realidad y convertirla en la historia a la que desea que se adapte, es un gran narrador, con frecuencia muy entretenido y divertido. Le encanta hablar y le encanta ser el centro de atención, dando vida a sus cuentos con la ayuda de la energía del grupo. El cómico Robin Williams es un excelente ejemplo de esta capacidad de hablar sobre cualquier cosa y convertirla en algo enormemente entretenido y chistoso. Por otro lado, los Siete también pueden ser embaucadores, siendo capaces de encantarte y persuadirte para convencerte de que algo bastante común y mundano es tu

pasaporte para la felicidad. Por esta razón, y también por su tendencia a convertirse al instante en expertos en cosas de las que saben poco, el nombre original que Ichazo dio a este tipo fue el de Ego-Charlatán.

Los Siete son proclives a asistir a un taller y volver dispuestos a dar un curso completo sobre el tema, o a tomar un pedazo de información y ampliarlo hasta convertirlo en todo un discurso. Algunos Siete son diletantes, como se ha mencionado antes, saben muy poco sobre las cosas y raramente se quedan con algo el tiempo suficiente como para dominarlo del todo. Para este tipo de Siete, parte de la dificultad estriba en cuando las cosas dejan de ser excitantes y tienen que abordar el trabajo tedioso que se necesita para la maestría en cualquier materia, se aburren y pierden el interés. La otra razón por la que tienden a permanecer en la superficie de las cosas es que profundizar más es una amenaza de que se pongan en evidencia sus límites personales y sus dificultades, y esto a su vez amenaza su sensación de no ser aptos. Otros Siete sí que se implican profundamente en una cosa, como dominar un instrumento musical o convertirse en un experto programador informático, pero además tienen muchos otros intereses. No quieren quedarse anclados a esta única cosa ni ser definidos por ella, pues con su falta de fe en cómo funcionan las cosas, algo podría ir mal y ellos estarían atrapados.

En el camino espiritual, esta tendencia a deslizarse sobre la superficie y tener en mente una alternativa cuando las cosas se ponen duras es especialmente problemática, y muchos Siete abandonan justo cuando el sufrimiento y la sensación de deficiencia empieza a salir a la superficie. Hasta este punto, tienden a ir hacia la iluminación por el camino más rápido y suelen sentirse especialmente atraídos por los caminos que enfatizan la trascendencia más que la transformación y que prometen una realización rápida con poco trabajo: recibir la iluminación a través de la transmisión directa de un guru, recitar afirmaciones, visualizar cómo quieres que sea tu vida, cursillos de fin de semana que prometen la iluminación, y cosas semejantes.

A los Siete les encanta ser pozos de conocimiento y fuentes de información, y en esto vemos la imitación que hace la personalidad de la Sabiduría Santa. Muchos Siete tienen una sensación de superioridad intelectual y les encanta hacer gala de cuánto saben. De modo que además de ser perpetuos estudiantes, también les gusta educar y enseñar a los demás, exhibiendo su riqueza de información. En este aspecto pueden ser maternas y paternas, generosos y magnánimos dando consejos y apoyo, pero debajo de esta apariencia de calor y cariñosa benevolencia hay una sensación de búsqueda de atención y un sentimiento de sequedad y distancia emocional.

Como comentario colateral, la curiosa mezcla que se da en el Siete de sequedad y frialdad emocional, de crítica y frugalidad, junto con la permisividad, la magnanimidad, el firme individualismo y una actitud de vive y deja vivir está representada en la cultura holandesa. Amsterdam, la capital del Holanda, con su aire pacífico y la legalidad de las drogas y la prostitución constituye la Meca de los hedonistas y los que quieren evadirse, mientras que la aplicación de estos placeres está en realidad gobernada por estrictas normas.

A los Siete les encanta influir y ser muy persuasivos respecto a su punto de vista. Al fin y al cabo se han persuadido a ellos mismos de que la vida no es tan aterradora y de que ellos en realidad no sufren. Si pueden también influir en otros y convencerlos de su conocimiento y maestría, esto apoyará sus intentos de estar bien y atajar el miedo. El aspecto más manipulador e interesado de su capacidad persuasiva está claro en la siguiente cita de Naranjo:

*Por supuesto, un charlatán es alguien que es capaz de persuadir a los demás de la utilidad de lo que vende. Sin embargo, más allá de la actividad intelectual de la explicación, que puede llegar a ser un vicio narcisista en el eneatipo 7, la persuasión se apoya en la creencia de su propia sabiduría, superioridad, respetabilidad y bondad de intenciones...*

*Las cualidades de ser un persuasor y una fuente de conocimiento suelen encontrar expresión en el eneatipo 7 en el hecho de convertirse a veces en consejeros en un ámbito profesional. A los charlatanes les gusta influir en los demás mediante el consejo. En la charlatanería podemos ver no sólo una satisfacción narcisista y la expresión de ser útiles, sino también un interés de manipular a través de las palabras: «poniendo trampas» a la gente y haciendo que lleven a cabo los proyectos del persuasor.<sup>94</sup>*

<sup>94</sup> *Ibíd.*, págs. 165-66.

Por otra parte, por muy persuasivos que lleguen a ser para convencer a los demás de su conocimiento y habilidades, como confían principalmente en el conocimiento mental más que en el conocimiento vivido, nunca se sienten totalmente seguros. Por definición, los intentos del Siete por emular la Sabiduría Santa no pueden funcionar, y por eso, de un modo muy hondo, la falta de confianza y el temor a ser desenmascarados como fraudes persigue a muchos Siete.

Del mismo modo, bajo el optimismo y la idealización de sí mismo, de los demás y de la vida en general se oculta un gran miedo de un desastre o ruina que parece acechar tras el horizonte. Muchos Siete tienen expectativas catastróficas, creyendo en alguna fatalidad inminente que ellos tienen que ayudar a impedir -como el «efecto dos mil»- cuyas mentes hiperactivas extrapolan como enormes cataclismos generales. Esta tendencia surge en tanto que un Siete tiene miedo de la vida y por tanto vive dentro de un mundo interior idealizado que se realizará en algún momento futuro. El temor de su doloroso y aterrador interior se proyecta en el mundo externo, lo que a su vez apoya su resolución de mantener su utopía interior. Lo más doloroso y aterrador para él es su convicción mayormente inconsciente -su creencia mental fijada- de que está irremediablemente separado del flujo de la vida, y para ese lugar profundo de su psique, la catástrofe parece estar a la vuelta de la esquina.

Debido a que el mundo interior de un Siete es principalmente mental, hay muy poca vida en él. Su sensación de vitalidad necesita una realimentación constante, por eso se estimula a sí mismo permanentemente con nuevas ideas, nuevas impresiones sensoriales y nuevas experiencias. Esto nos lleva a la pasión de este tipo: la gula, como vemos en el Eneagrama de las Pasiones, en el Diagrama 2. La gula tiene una cualidad oral y de codicia. En su uso común, gula significa excederse comiendo, pero en el caso del Siete, el exceso no se limita a lo que come. Su apetito voraz puede ser de ideas, de historias, de libros, de drogas, de comida, de bebida o de cualquier cosa que lo estimule. También podría ser de atención, pues para algunos es una forma particular de estímulo. Si está comprometido en el trabajo espiritual, podría manifestarse como una glotonería por las experiencias buenas y los estados elevados, por saborear de más maneras diferentes la Naturaleza Verdadera.

No desea devorar mucho de una sola cosa, especialmente si es una cosa ordinaria y accesible. Lo que quiere es probar todo tipo de cosas diferentes, y cuanto más inusuales, novedosas, raras y extraordinarias, mejor. Es como entrar en una tienda de helados y querer probar cada uno de los distintos sabores. Desea la excitación, la novedad de algo diferente. Como las hiperactivas «mentes de mono», los Sietes van corriendo por la vida instigados por su búsqueda de nuevos y diferentes estímulos y llevados por un montón de expectativas que alimentan sus sueños y planes idealistas y exageradamente optimistas. Energéticamente, los Siete están con frecuencia «electrizados» -llenos de excitación y adrenalina por la vida o, más exactamente, por su idea acerca de ella- y como corresponde, las glándulas suprarrenales son la parte del cuerpo asociada a ellos. Son cohetes lanzados hacia el futuro; un futuro que parece llevar la promesa de cosas más y más interesantes.

La glotonería en realidad es un apego a consumir. Es una necesidad de estar constantemente tomando algo, masticando algo o probando algo, más que digerir algo totalmente. La falta de estímulos provoca la ansiedad en un Siete, una ansiedad que anuncia que su hambre interior amenaza con salir a la conciencia. Detrás del hambre está el dolor y la angustia de la seca aridez interior, la sensación de una deficiencia vacía en el núcleo de la personalidad. Por eso ansía experiencias buenas, excitantes, trascendentes y dichosas. En el fondo, su gula es un intento inconsciente de recuperar el paraíso perdido del interior: la conexión con la madre y, más allá de la personificación de ésta, con el Propio Ser.

Vemos que este Aspecto idealizado se manifiesta más pronunciadamente en esta búsqueda de la dicha perdida de su infancia. El estado de conciencia que intenta emular es el del Amarillo o Aspecto de la Alegría de la Esencia en el lenguaje del Enfoque del Diamante. El Amarillo es el estado de alegría del alma que surge del contacto con lo que amamos. Puede manifestarse como una exaltación efervescente o como profundo y sereno deleite. La enseñanza del Amarillo es descubrirnos lo que realmente queremos, lo que nos hará realmente felices. Cuanto más investiguemos en qué es lo que nos da alegría escuchando atentamente con nuestros corazones, veremos que la alegría surge cuando más auténticos somos y cuando más enfrentamos nuestra verdad, porque esto nos lleva cada vez más cerca de nuestras profundidades. También vemos que la alegría surge cuando percibimos el desarrollo del Ser -el Trabajo Santo- en todas

las formas que asume en nuestro universo. La comprensión del Amarillo nos revela que amamos a las personas y a las cosas que amamos porque manifiestan y nos recuerdan el amor más profundo de nuestros corazones, nuestra Naturaleza Verdadera. La alegría es la celebración del Ser, la celebración de participar en Su desarrollo. La Alegría surge cuanto más abiertos, espontáneos e inquebrantables por el miedo sean nuestros corazones. La búsqueda de estímulos y experiencias del Siete es en realidad un intento de encontrar la felicidad que sólo puede venir cuando estamos unidos con el verdadero Amado de nuestros corazones, la Naturaleza Verdadera.

Muchas enseñanzas espirituales nos dicen que el deseo es la raíz de todo sufrimiento. El Amarillo refina esta comprensión y nos enseña que si deseamos cosas desde el amor hacia ellas, sentimos la alegría en nuestros corazones y perdemos realmente cualquier apego hacia ellas. Nuestro deseo entonces, si es totalmente sentido y permitido, se transforma en amor desinteresado. Experimentamos esto cuando amamos profundamente a otra persona y perdemos toda referencia personal en nuestro deseo de lo mejor para esa persona. Si nuestro deseo surge de la deficiencia y de querer llenar nuestro vacío, sólo sentimos desesperación. Por eso sería más acertado decir que sí el sufrimiento es la razón de nuestro deseo, sólo encontraremos más deseo.

El estilo de personalidad del Siete es una imitación del Amarillo. Vemos esto en el énfasis que hace por ser desinhibido y espontáneo, en su necesidad compulsiva de estar contento y evitar el dolor y más especialmente en su gula, que en realidad es una copia del anhelo espiritual de unirse con el Amado. El optimismo casi maniaco del Siete es el intento del alma de conectar con la exuberancia de la verdadera alegría, el Amarillo.

A diferencia de los Ocho, cuya lujuria se dirige hacia lo más primario y «sucio», los Siete quieren divertirse, escaparse, pasar un buen rato, evitar la realidad y su miedo, dolor y sensación de deficiencia. Así que en vez de descender, como hacen los Ocho, los Siete quieren elevarse. El problema de elevarse -ya sea con drogas, alcohol o simplemente adrenalina- es que tarde o temprano tienes que bajar, una perspectiva poco feliz para un Siete. Este dilema está bellamente expresado en el siguiente fragmento citado del original libro de Ram Dass que apareció a comienzos de los setenta, *Estar Aquí Ahora*, en donde describe su decepción de que todas las comprensiones que tuvo bajo la influencia del LSD no pudieron evitar que volviera a su estado ordinario de conciencia:

*En estos pocos años habíamos superado el sentimiento de que con una experiencia te ibas a iluminar para siempre. Vimos que no iba a ser tan fácil... Y durante cinco años tuve que enfrentarme al tema de «bajar» ... Porque después del sexto año, me di cuenta de que no importaba lo ingeniosos que fuesen mis diseños experimentales ni lo alto que pudiera elevarme, siempre bajaba... Y era una experiencia terriblemente frustrante, como si entrases en el reino de los cielos y vieses como era todo y experimentases estos nuevos estados de conciencia, y luego te expulsasen otra vez, y después de 200 o 300 veces de esto, empezabas a sentir que se instalaba una extraña depresión: una depresión muy sutil en la que todo lo que sabía aún no era su ficiente!<sup>95</sup>*

El dilema de Ram Dass personifica el movimiento hippie de los años sesenta y setenta, que tiene todos los signos de un fenómeno tipo Siete. Trascendiendo la personalidad con la ayuda química de muchas drogas psiquedélicas, muchos miembros de aquella generación fruto del *boom* de la natalidad tenían los ojos abiertos a sus profundidades. Lo que vieron fue lo que muchas de las tradiciones espirituales habían estado enseñando durante miles de años: que nuestra naturaleza básica es el amor y que somos parte de la Unidad. El problema fue que muchas de las verdades a las que los hippies tuvieron acceso cuando estaban arriba no fueron integradas al bajar. No era suficiente dar flores a los soldados ni compartir la comida, la casa y el cuerpo. Las defensas de la personalidad eran esquivadas más que traspasadas, y por ello el resultado inevitable fue que los aspectos sombríos de la personalidad no digeridos, como la codicia, el egoísmo, el materialismo, etc., surgían de forma inconsciente.

Los Beatles cantaban que «todo lo que necesitas es amor», que deberías «dar una oportunidad a la paz», que «el amor que recibes equivale al amor que das», y dirigidos por John Lennon, que probablemente era un Siete, expresaron perfectamente el punto de vista de esa generación. La paz y el

<sup>95</sup> Baba Ram Dass, *Be Here Now* (San Cristobal, N. Mex.: Lama Foundation, 1971), [pág. no numerada].

amor se convirtieron en el lema del movimiento, pero cualquier comportamiento que no encajase con este axioma era rechazado. El énfasis se ponía en la libertad personal y en la rebelión contra las normas y restricciones culturales, pero la presión de ser sólo pacíficos, amorosos y generosos no dejaba espacio para poner límites, en la sexualidad o en cualquier otro tema, y se implantó una especie tiranía de la bondad y el «hippismo». Intentar vivir de forma iluminada no podía sustituir la verdadera transformación de una alma. Para mantenerse arriba, se necesitaron mayor cantidad de drogas y drogas más duras, la adicción a la heroína se hizo feroz, y algunos de los músicos más dotados de la época, que representaban las voces de una generación, murieron prematuramente por sobredosis. Mientras que algunos hippies dejaron sus ropas teñidas con *batik* y sus collares de cuentas, se pusieron zapatos y joyas, y abandonaron los valores hippies, otros siguieron seriamente con el trabajo espiritual y alcanzaron las profundidades interiores, a las que las drogas habían abierto la puerta.

«*Don't worry, be happy*» resulta más fácil de decir que de hacer. La lección de la época bien podría ser, en definitiva, que la Sabiduría Santa no puede falsificarse. Para un Siete, vivir una vida que esté en concordancia con el Ser requiere seguir un camino largo y arduo en el que la fuerza impulsora deje de ser su gula y sea sustituida por la virtud de la sobriedad. Encontramos esto en el Eneagrama de las Virtudes, en el Diagrama 1. Ichazo dice de la sobriedad: «da al cuerpo su sensación de la proporción. Un ser en el estado de sobriedad está firmemente enraizado en el momento, sin tomar más ni menos de lo que necesita, gastando con precisión sólo la energía necesaria».

Existen diversos matices de la palabra *sobriedad*. Significa antes que nada estar sobrio. Significa templanza, moderación, dominio de uno mismo, seriedad, formalidad y sensatez en el razonamiento y el juicio.

Significa estar tranquilo y calmado, sin impaciencia y sin prisa, enfrentar la realidad y no ser fantasioso, además de no ser ostentoso. Si la virtud indica una actitud que cada tipo desarrolla en el transcurso del desarrollo espiritual, así como algo que necesita cultivar para que tenga lugar su proceso interno de desarrollo, ¿qué significa entonces para un Siete acercarse a su proceso interno con una actitud de sobriedad?

Antes que nada, como vemos en la descripción de Ichazo, la sobriedad precisa que se esté completamente en el presente. Para un Siete, al igual que para todos los eneatis, estar plenamente en el momento significa estar plenamente en el cuerpo. Para que un Siete pueda hacer eso, debe hacer frente a su orientación mental y a su orientación hacia el futuro y trabajar con ello. Es preciso que vea y confronte en qué grado vive en su mente y cuánta de su actividad mental dedica a planificar cosas o a planear su camino hacia lo que ve como su objetivo de acuerdo con su programa. Será necesario que se dé cuenta de su confusión del símbolo con lo que representa y del concepto con la realidad a la que se refiere, y necesita entender que deberá atravesar realmente su terreno interior de forma experimental en vez de simplemente saber sobre ello. Para entender esto, necesitará ver que toda su información no le ha aportado más que un mapa completo de sí mismo y quizás de la conciencia en general, pero no le ha procurado ninguna transformación personal real. Para la mayoría de los Siete, esto no ocurrirá hasta que no hayan agotado las numerosas posibilidades de iluminación instantánea y se hayan enfrentado con sobriedad al hecho de que una infinidad de experiencias extraordinarias no ha dejado ningún impacto permanente en ellos.

A riesgo de simplificar excesivamente, un Siete tendrá que avanzar por el siguiente territorio interior a medida que se comprometa seriamente en el trabajo de transformación espiritual, aunque no necesariamente en este orden. Al considerar la posibilidad de abandonar su mentalidad futurista y orientada hacia un objetivo probablemente surgirá su miedo a experimentar directamente lo que está pasando en su interior en el momento. Tendrá que enfrentarse a su miedo al vacío y a la aridez, y estar dispuesto a ver y experimentar su verdad tal como es y no como desea que sea. Hacer esto requiere la comprensión de que el Trabajo es una cuestión de ver la verdad sobre uno mismo, y no de tener experiencias maravillosas. Hay una historia sufí en la cual un mono agarra una deliciosa cereza que está dentro de una botella pero no puede sacar la mano a menos que suelte la cereza. (De hecho, de esta manera se atrapa a los monos.) Del mismo modo, nuestro mono, el Siete, no puede estar libre sin soltar sus apegos a algo apetitoso que está fuera de él. Un Siete, por tanto, necesita la

comprensión conceptual de que la excitación y el aburrimiento, el estímulo y la vacuidad, lo negativo y lo positivo, deben ser aceptados de la misma manera.

Tendrá que hacer frente a su razonable, racional y sin embargo profundamente crítico y avergonzador superego para tolerar el experimentar cosas en su interior que no encajan en su imagen de estar bien. Y su interés por la verdad debe ser mayor que su deseo de una experiencia positiva de sí mismo. Probablemente tendrá que procesar y reconciliarse con gran cantidad de material de su infancia que alimentó su creencia de que necesita estar contento todo el tiempo, y necesitará ver el origen de su temor de ser abandonado y no querido si muestra o expresa su dolor y su miedo. Una sobriedad basada en la realidad respecto a su proceso le mostrará que aunque esto puede haber sido así en el pasado, no es preciso que se mantenga en el presente. El verdadero problema es que actualmente él, más que ninguna otra persona, se abandona y se rechaza a sí mismo cuando no se siente positivo.

Verá que su aversión hacia cualquier contenido interior doloroso o aterrador no tiene nada que ver con la permisividad, con la actitud abierta que intenta manifestar. Su inclinación determinada hacia lo positivo se revela como algo que le aprisiona tanto como la mano del mono atrapada en la botella, ya que no es libre para experimentar nada más. Con el tiempo verá que esta orientación está creándole un sufrimiento y un dolor interior aún mayor que el que podría encontrar. Por tanto, enfrentarse a su realidad interior con sobriedad significará experimentar tanto lo positivo como lo negativo totalmente, pero sin aumentarlos ni exagerarlos.

También significa ser paciente con él mismo, y no esperar que ya debería estar en donde puede imaginarse que llega. Hemos visto que su superego le exige que si puede ver su objetivo, ya debe haberlo alcanzado, y debe defenderse frente a esta clase de autoataque para encontrar el espacio de darse cuenta de que la calidad de su viaje interior es en realidad el propio objetivo. Dicho de otro modo, la manera en que se relacione con él mismo y con su contenido interior en cada momento es la transformación en sí. Cuanto más abierto a toda su experiencia se vuelva, y cuanto más tiempo y espacio se permita para que su desarrollo se manifieste a su propio ritmo -sin ser empujado, apresurado, definido o anticipado-, encontrará que experimenta más satisfacción verdadera. Se dará cuenta de que la felicidad y la alegría verdaderas surgen de experimentar su verdad sin preferencias.

Al profundizar en su contacto experimental con él mismo, tendrá que estar dispuesto a abandonar sus modelos e imágenes de cómo debería ser su proceso interior y su desarrollo. Esto hará aparecer su falta de confianza en la capacidad inherente de su alma para desarrollarse de forma natural, sin que la mente la dirija. Se revelará su convicción de que está fuera del Plan Santo, y quedarán al descubierto su sensación interna de desolación y su falta de impulso espontáneo. Éste es quizá su dolor más profundo y lo que más teme experimentar.

La sensación de estar desconectado del Ser y por tanto de su dinamismo y perpetuo desarrollo le ha dejado un sentimiento de vacío y de privación del movimiento natural interior, y este gran agujero de su conciencia deberá ser sentido gradualmente. Cuanto más se permita explorar y moverse a través de este agujero que representa la falta de contacto con el Ser, más experimentará los extraordinarios matices y sabores del Ser cuando Éste se revele a Sí Mismo dentro de él. Al integrar estas cualidades del Ser dentro de su sensación de quien es, descubrirá que el oasis que tanto anhelaba su alma estuvo dentro de él todo el tiempo. En su momento, encontrará que la alegría que ha estado buscando es en realidad el resplandor de la verdad que se revela dentro de su alma.

## CAPÍTULO 11

## EL FLUJO INTERNO Y EL NIÑO INTERIOR

El orden en el que he presentado los eneatisipos ha sido según lo que se conoce como el flujo interno del eneagrama: el movimiento de un punto al otro, indicado por las flechas del Diagrama 5. El punto que sigue a otro, siguiendo la dirección de las flechas, es una elaboración posterior que es el resultado y la reacción del original. El flujo interno sigue lo que quizá pueda describirse mejor como la lógica del alma, en su evolución de los diferentes tipos de ego, una lógica que puede ser evidente si se leen los tipos en el orden presentado. A continuación se ofrece un breve resumen del desarrollo de los tipos cuando se sigue el flujo interior. Comenzando con la pérdida de contacto del Punto Nueve, vemos cómo cada punto es un intento de resolver la difícil situación del alma de estar separada de sus profundidades y cómo la problemática de cada punto es la consecuencia natural de la solución a la que se llega en el tipo precedente. La solución a la que cada eneatisipo llega es inherentemente insatisfactoria, pues esta dificultad no puede resolverse en el nivel de la personalidad y por eso la búsqueda de la solución continúa alrededor del eneagrama de la personalidad en una especie de círculo vicioso.

Vimos al comentar el triángulo interior de qué manera la pérdida de contacto con la Esencia, representada por el Punto Nueve, conduce al temor existencial del Punto Seis. Sin el fundamento interno del Ser, el alma se encuentra insegura y atemorizada, lo que a su vez desarrolla una falsa personalidad -representada por el Punto Tres- para ser capaces de sobrevivir y funcionar. Con nada más que nuestros impulsos y nuestros instintos animales, el mundo es el lugar donde sobrevive el más capacitado, en el Punto Seis; y con el movimiento hacia el Punto Tres, sientes que debes salir adelante con tus propios esfuerzos, construyéndote una sensación del yo y de la vida, y convirtiéndote en realidad en un semidiós.

Cuanto más te crees esta cáscara y vives en la superficie de ti mismo, y cuanto más te identificas con lo que haces y con lo que logras, más apoyas también el olvido de tus profundidades, pues el movimiento del flujo interior nos devuelve al Punto Nueve. Todo lo queda entonces es buscar la comodidad y distraerse, centrándose en asuntos sin importancia y sin trascendencia de forma mecánica y sonámbula.

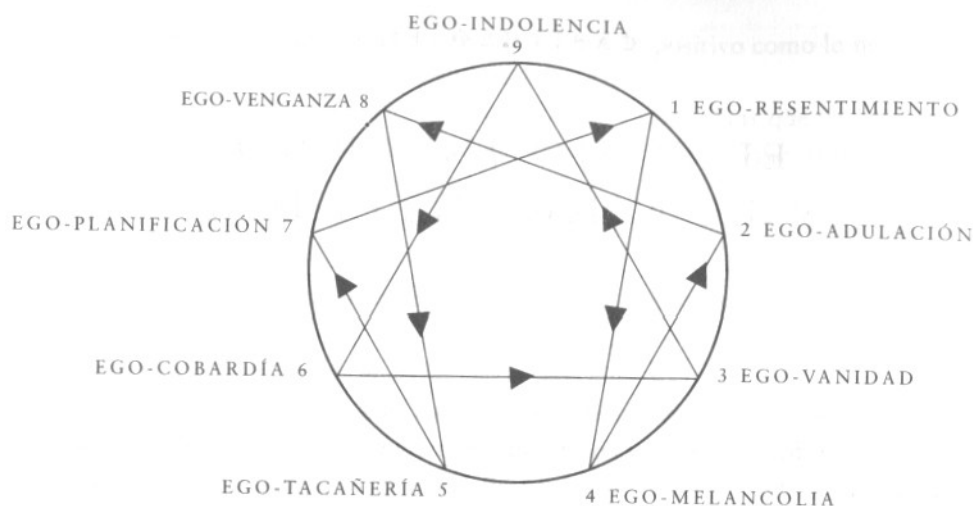


Diagrama 5

## EL FLUJO INTERNO

De modo que en el movimiento de un punto al siguiente a lo largo del triángulo interior, vemos las capas de desarrollo del alma de una estructura de la personalidad. Como hemos visto, los eneatisipos que rodean a los que están en el triángulo pueden considerarse como elaboraciones o variaciones de este proceso arquetípico. Empezando con el Punto Uno (lo cual es arbitrario, pues podríamos empezar en cualquier punto del círculo exterior), vemos que en respuesta a la sensación de ser imperfecto, de estar herido o tener defectos, el movimiento natural es hacia el anhelo de un origen perfecto, representado por el Punto Cuatro. Desde otra perspectiva, el intento del Punto Uno de hacerse a sí mismo y a los demás



perfectos -que está condenado al fracaso, ya que lo que es incorrecto es la pérdida de la visión de la perfección inherente del alma- conduce al sentimiento trágico de desesperada añoranza del Punto Cuatro. O, aún desde otro punto de vista, la sensación interna de maldad del Punto Uno conduce al Punto Cuatro, al ser abandonado y expulsado lejos del Ser.

En el Punto Cuatro, incapaz de conectar con el manantial interior, el alma se mueve naturalmente hacia fuera, hacia los otros, para buscar esa conexión, representada por el Punto Dos. Volverse dependiente del amor de otro para encontrar la plenitud parece la solución obvia cuando has decidido que el alejamiento de tus profundidades es irremediable. En el Punto Dos, da la impresión de que la solución es apegarse a alguien que personifique lo que deseas, y el amor romántico parece conllevar la promesa de la satisfacción. Pero después de tanto adular a los demás y convertirse en un sufrido halagador en el Punto Dos, el alma ya está harta de esta clase de humillación, y la satisfacción a través de las relaciones ya no llena el vacío interno.

De modo que el siguiente paso en el flujo interno es hacia el Punto Ocho, optando por el dominio y la venganza a causa de toda la degradación que ha sufrido en el Punto Dos. La atención se centra en ajustar las cuentas y en ser duro en vez de débil. En lugar de rendirse a la voluntad del otro y volverse impotente como en el Punto Dos, estar al mando parece la repuesta. Ya basta de ser una víctima, no importa lo inocente que sea, y ya basta de amor, que al fin y al cabo tampoco resuelve nada. En vez de manipular a los demás para conseguir lo que quieres y esperar que respondan, lo cual nunca hacen correctamente, ya es hora de asumir el control y de arrebatarse lo que quieres sin preocuparte por nadie más.

Cuando esta solución no logra procurar la satisfacción deseada, el siguiente movimiento del alma es retirarse, representado por el movimiento hacia el Punto Cinco. Recoger tus canicas y marcharte a casa podría ser el mejor castigo después de todo, y esas canicas además parecen bastante valiosas; por tanto, la atención se traslada a guardarlas a una distancia segura de toda interferencia o demanda. La implicación apasionada con la vida sólo ha dejado el vacío, de modo que observar desde un lugar seguro parece la mejor solución en el Punto Cinco. El conocimiento podría traer la satisfacción, y a su vez conduce a escaparse en las abstracciones y esquemas del Punto Siete. La búsqueda de entretenimientos mentales estimulantes parece mejor que el seco vacío que se había vuelto central en el Punto Cinco. Programar tu trayectoria hacia la plenitud parece, con el movimiento del Punto Siete, más prometedor que permanecer aislado en el Punto Cinco.

La planificación y la programación del Punto Siete conduce a su vez a tener una sensación de cómo podrían ser las cosas, y añadiendo la sensación de que así es como deberían ser, volvemos al Punto Uno. La necesidad de ser positivo del Punto Siete conduce a una especie de militancia para hacer el bien en el Punto Uno, apoyada por la convicción defensiva de la rectitud. A partir del plan idealizado desarrollado en el Punto Siete, viene la crítica de todos aquellos que no se adhieren a él, en el Punto Uno.

★ El punto que precede al propio en el flujo interno (el que está directamente antes, moviéndose hacia atrás en el flujo interior) se denomina el punto del corazón de cada tipo. Esto es porque es el corazón del siguiente eneatispo, en el sentido de que psicodinámicamente forma una capa más profunda en el alma. Cada tipo puede verse como una respuesta y una reacción dentro del alma hacia su punto del corazón. Enseguida desarrollaremos esta idea en más detalle.

El punto que sigue al propio ha sido llamado por algunos autores que han escrito sobre el eneagrama el punto de estrés. La idea es que en las situaciones de estrés, nos movemos en la dirección de ese punto, adquiriendo sus actitudes, tono emocional y su estilo de comportamiento. Este concepto no formaba parte de las enseñanzas originales de Naranjo, y en mi experiencia no es totalmente preciso. Moverse con las flechas hacia el punto que sigue al propio podría considerarse más correctamente como seguir la línea de menor resistencia de la personalidad. Es una posición defensiva, y por tanto nos aleja aún más de nuestras profundidades internas. Nuestra posición egoica aquí está más reforzada, y por tanto nos volvemos más impermeables a cualquier verdad profunda que se filtre de nuestra alma. Por tanto, en vez de cuestionar nuestra posición, nos atrincheramos más cuando nos desplazamos hacia la mentalidad definida por este punto.

Aunque frecuentemente nos volvemos más defensivos cuando estamos bajo estrés, no siempre ocurre esto. Las situaciones que son extremadamente difíciles pueden quebrar nuestras defensas, acercándonos a nosotros mismos en vez de alejarnos. Para muchos de nosotros, la muerte de un ser querido, un accidente

o una enfermedad grave pueden representar giros decisivos en nuestras vidas, a partir de los cuales nos abrimos a algo más profundo en nuestro interior y nos acercamos más a nuestra verdad interna, pues estamos más abiertos y transparentes a ella. Mi experiencia personal, así como la observación de los demás, es que en momentos de tensión y de angustia, tenemos más posibilidades de ir hacia el punto del corazón de nuestro propio tipo que hacia el punto siguiente. La defensa frente a la apertura a la exploración interior parece ser una alternativa, más que el propio estrés o un cierto grado de éste. Por ello, es más exacto referirse a estos puntos como el punto del corazón y el punto defensivo.

Centrándonos en el punto del corazón, ¿qué significa y cuáles son las implicaciones de que éste forme una capa por debajo de nuestro eneatispo? La comprensión desarrollada por Almaas en el Enfoque del Diamante es que las características de nuestro punto del corazón se correlacionan con una de las estructuras más problemáticas de nuestra alma, que él ha denominado el niño del alma. Nuestro niño del alma es parte de nuestra conciencia, cuyo desarrollo detuvimos siendo muy pequeños, y por tanto, no maduró con el resto de nosotros y en consecuencia lo experimentamos como una parte de nosotros que es un niño. No se trata simplemente de una versión de nosotros tal como somos ahora pero más pequeños; es la parte nuestra que no recibió atención, a la que no se le permitió ser totalmente y no fue apoyada. Sus cualidades -que como veremos son las de nuestro punto del corazón no fueron aceptables por una razón u otra en el entorno de nuestra infancia, y por ello aprendimos a suprimir estos aspectos de nosotros mismos. Nuestra personalidad se desarrolló alrededor de esta parte sellada de nosotros, en gran medida como reacción a ella.

Debido a que sus características no fueron aceptadas, desarrollamos otras -las del punto siguiente si nos movemos en la dirección del flujo interno del eneagrama- que son las de nuestro eneatispo. Las partes nuestras que fueron aceptadas por nuestros padres y apoyadas por el entorno maduraron, mientras que el niño del alma quedó atrás, ocultándose cada vez más de nuestra conciencia.

Nos hacemos conscientes de la presencia de nuestro niño del alma cuando nuestra parte adulta sabe que necesitamos hacer algo, y nos descubrimos postergándolo o incluso olvidándolo totalmente. La advertimos cuando necesitamos perder peso o hacer más ejercicio, y en vez de eso nos encontramos comiendo bombones o durmiendo la siesta. Lo vemos cuando tenemos que pagar nuestros impuestos, y acabamos esperando hasta el último momento posible, a pesar de nuestras mejores intenciones. La advertimos, en resumen, cuando nuestras acciones no corresponden con nuestra percepción objetiva de lo que es necesario, y por ello nos sentimos divididos y en desacuerdo con nosotros mismos. Nos descubrimos realizando las cosas que constituyen retos en nuestra vida a pesar de nuestro niño del alma, y gran parte de nuestra energía se invierte en superar la resistencia frente a nuestras aspiraciones como adulto.

Como todos los niños, el niño del alma se mueve por el principio de placer, y sólo quiere hacer cosas que sean divertidas y agradables, para un niño. Debido a esto, los placeres de los adultos, como resolver un problema difícil, asumir una responsabilidad en el trabajo que pone a prueba nuestra fortaleza, clarificar asuntos con un amigo de manera que deban decirse cosas difíciles, etc., no son actividades que parezcan muy interesantes para nuestro niño del alma. De modo que organiza una pataleta en nuestro interior o bien simplemente se niega a moverse, y nuestra parte adulta acaba exasperada y sin saber qué hacer respecto a lo que necesitamos hacer.

Debido a que nuestro niño del alma es una capa más profunda de nuestra estructura de la personalidad, se experimenta como si fuéramos más nosotros mismos. Profundamente estamos más identificados con él que con las capas que se desarrollaron a su alrededor. Esto explica otra situación en la que nos hacemos más conscientes de nuestro niño del alma: cuando hemos logrado algo o cuando obtenemos reconocimiento por algún talento o habilidad. A menudo no nos sentimos orgullosos de lo que hemos hecho y no nos sentimos afectados por el reconocimiento, como si realmente no fuéramos nosotros los que lo hicimos. Cuando esto ocurre, es porque nuestro niño del alma, con el que estamos más profundamente identificados, no estuvo implicado. De modo que los talentos que desarrollamos después de que nuestro niño del alma quedó separado de nuestra conciencia, muy a menudo dan la sensación de no pertenecernos, y nos proporcionan poca satisfacción y realización verdadera.

Nuestro niño del alma se siente más vivo y vital que el resto de nuestra personalidad, pues todavía mantiene el acceso a la esencia. Como todos los niños, este niño interior es una mezcla de tendencias primitivas y animales y estructuras del ego incipiente, así como cualidades puras del Ser. Podría ser más preciso definirlo como una estructura formada en el alma cuyo núcleo interno es la Esencia, con otras estructuras de la personalidad madura superpuestas. De modo que cuando penetramos a través de nuestro niño del alma en nuestra conciencia, inevitablemente contactamos con todas las cualidades esenciales que estaban a nuestro alcance cuando niños: la alegría, la viveza, la curiosidad, la fuerza y el amor de la vida que sentíamos entonces. Una cualidad concreta del Ser emergerá con más fuerza, el Aspecto idealizado de nuestro punto del corazón, y a ello volveremos enseguida.

A pesar de que al principio, cuando conectamos con nuestro niño del alma, tomamos contacto con las cualidades más infantiles y negativas del eneatispo que forma nuestro punto del corazón, si este niño no forma parte de nuestra vida consciente actual, sentimos que nos falta algo. Puesto que el niño del alma se siente como lo que somos realmente, cuando no estamos en contacto con él, podemos ser capaces de hacer todas las cosas que la vida adulta requiere, pero sentimos que nuestro corazón no está en ello. Nuestro corazón se siente desconectado, y nuestro niño del alma se siente como un obstáculo y una barrera. Nuestras vidas parecen monótonas y aburridas, mecánicas y desprovistas de verdadero disfrute y entusiasmo. Si nuestro trabajo sobre nosotros mismos no implica hacernos conscientes de nuestro niño del alma e integrarlo, también se convierte en algo soso y frustrante. Entonces, nuestro niño del alma termina resistiéndose contra nuestros esfuerzos por desarrollarnos y puede llegar a ser el mayor impedimento para nuestro crecimiento. Aunque el niño del alma no se menciona en las enseñanzas espirituales, que yo sepa, sin integrar esta estructura dentro de nuestra conciencia no podemos hablar realmente de verdadera transformación. Sin haberlo traído a la conciencia y haberlo asimilado, permanecemos identificados con el niño y nunca maduramos totalmente.

Por otro lado, experimentar nuestro niño del alma a menudo se experimenta como algo peligroso o amenazador para nuestras partes adultas. En la curiosa forma infantil de pensamiento mágico de nuestras almas, frecuentemente creemos que si nos permitimos hacernos conscientes de nuestro niño del alma, su realidad se volverá repentinamente cierta. Es como si creyéramos que manteniéndolo dentro del armario, desconectado de nuestra conciencia, también evitamos que su realidad informe nuestras vidas. Lo cierto es que es justo al revés: cuanto menos conscientes somos de nuestro niño del alma, más dirige nuestra vida, manifestando todo tipo de comportamientos y motivaciones ocultas que hacen la vida problemática de una u otra manera. En vez de dejarlo de lado o intentar deshacernos de él, nuestro niño del alma, como todos los niños, necesita ser apoyado y aceptado, ser atendido y guiado con amor para que pueda crecer y desarrollarse. Necesita el apoyo que no recibió en la infancia, que ahora sólo nosotros podemos darle de una manera que sea clara para nuestra alma. Esto no significa que lo consintamos o lo malcriemos, sino que estemos presentes para él y de este modo lo integremos en nuestra conciencia adulta. Nuestro niño del alma no crece realmente; pero si se le acepta y se le permite ser, esta estructura interna llega a volverse más fina y más difusa en nuestra conciencia, permitiéndonos el acceso a las cualidades esenciales de su núcleo. Como todas las estructuras del alma, que en definitiva son construcciones mentales, no se trata de que cambie la estructura, sino de que se vuelva más permeable y porosa, de modo que lleguemos a estar más en contacto con la realidad que ha ocultado.

Nuestro niño del alma tiene las cualidades y las características del punto del corazón de nuestro eneatispo, y su núcleo es el Aspecto idealizado de ese punto. Es decir, las cualidades del aspecto idealizado del punto del corazón son aquéllas que no recibieron apoyo cuando éramos niños. Debido a que estas cualidades no fueron permitidas o favorecidas, las suprimimos y desarrollamos nuestro eneatispo en contraposición a ellas. Al desarrollar nuestro eneatispo, intentamos, aunque fuese de un modo inconsciente, encarnar las características del Aspecto idealizado de este eneatispo, a pesar de que las características del aspecto idealizado de nuestro punto del corazón estuviesen más cercanas a nuestro núcleo. Nuestro tipo, por tanto, funciona de manera que suprime nuestro punto del corazón. Las características de nuestro punto del corazón son en realidad las que crucialmente deben traerse a la

conciencia, puesto que son las que más nos acercan a nuestra verdad más profunda. Son también las cualidades que más añora nuestra alma. Por lo tanto, para cada tipo, el trabajo que se describe al final de cada uno de los capítulos de los nueve tipos también necesita incluir el trabajo sobre el niño del alma y el punto del corazón. A continuación, describiré brevemente el niño del alma de cada tipo y el proceso de establecer el Aspecto idealizado de nuestro punto del corazón como una estación -un estado que esté continuamente disponible a la conciencia-, y explicaré de qué manera esto transforma el alma.

Cuando al principio tomamos contacto con el niño del alma, es posible que sea a través de experimentar las cualidades negativas del punto del corazón, sobre todo la pasión en su forma más infantil y exagerada. Como el niño del alma es una parte de nosotros que ha estado oculta en la oscuridad del inconsciente, como cualquier cosa viva que sea encerrada durante mucho tiempo, se vuelve algo retorcido. Debido a esto, a menudo no queremos bucear más profundamente en nosotros mismos por miedo a encontrar la negatividad de nuestro niño del alma, que generalmente experimentamos como más verdadera y también más definitiva e invariable. La sensación de ser invariable y no cambiar surge en tanto que hemos cerrado la puerta a esta parte de nosotros, y por ello realmente no ha cambiado y en consecuencia deducimos que nunca lo hará. Cuanto más a la luz de la conciencia se traiga esta parte, más se enderezaran sus torceduras y se transformará su negatividad. Nuevamente, podemos pensar en la parte externa del niño del alma como sus cualidades más oscuras y problemáticas, y cuanto más profundamente penetremos en nuestra conciencia, más esenciales se volverán sus cualidades. Finalmente, en su núcleo, experimentaremos el estado esencial asociado con el punto del corazón de nuestro tipo.

En la exploración que se presenta a continuación, nos moveremos hacia atrás a partir del orden de los tipos que presentamos en los capítulos precedentes, siguiendo el sentido de las flechas hacia el punto del corazón de cada tipo. Empezaremos como hicimos antes, con los eneatis tipos del triángulo interno.

### EL NIÑO DEL ALMA DEL ENEATIPO NUEVE

El punto del corazón del eneatis tipo Nueve es el Punto Tres, de manera que el niño del alma de un Nueve se muestra al principio como una tendencia a engañar y a mentir para dar a otro la imagen que recibirá aprobación. Como un niño que coge una galleta cuando mamá ha dicho que no lo haga o que para no ir a la escuela se hace el enfermo, el niño del alma de un Nueve declara que no lo hizo y que *de verdad* tenía una indigestión. Detrás de la pasión de mentir, dentro de cada Nueve hay un espacio joven que desea ser visto, que quiere brillar y quiere ser el centro de atención. Por lo tanto, hay algo de la exhibición de hacer un número y ser aplaudido. Detrás de la tendencia a la abnegación del Nueve se oculta un impulso o incluso un deseo implacable de tener éxito, a menudo bien oculto y apartado de la conciencia. Muchas veces los Nueve tienen miedo de parecer demasiado ambiciosos y de ocupar demasiado espacio, lo que representa la sombra de su niño del alma que les asalta la conciencia. El énfasis en hacer se encuentra bajo la inercia del Nueve, y muchas veces las personas de este eneatis tipo temen que si comienzan una actividad se verán arrastrados y no podrán parar.

Cuando un Nueve se permite ponerse en contacto con esta estructura interna y con sus cualidades, se experimenta progresivamente como una persona más completa. Las tendencias exhibicionistas se transforman en el reconocimiento sincero de su persona. Se dará cuenta de que en su infancia no se le apoyó para que fuese una persona con plenos derechos, y por ello se volvió acomodaticio y e inconsciente de sí mismo, para recibir aprobación. El proclamarse como una persona valiosa y digna de amor le conducirá a la realización de sí mismo como la personificación del Ser, la Perla Que No Tiene Precio, una presencia radiante y luminosa independiente de las limitaciones de su condicionamiento. Poco a poco, se liberará de cualquier imagen propia o construcción mental que lo defina, y podrá contactar e interactuar con el mundo, liberado del sueño de la personalidad.

### EL NIÑO DEL ALMA DEL ENEATIPO TRES

El Seis es el punto del corazón del eneatipo Tres, de modo que tras la apariencia de eficacia y compostura de un Tres, se oculta un niño muy asustado. Vergonzoso, tímido, falta de confianza e inseguro; este niño del alma experimenta el mundo como un lugar hostil y malévolo. Los otros parecen amenazadores, a veces hasta el punto de que pueden desarrollar la paranoia de que lo que buscan es hacerle daño, y no importa todo lo que haya conseguido realizar o el éxito externo que haya logrado alcanzar, profundamente aún se experimenta como uno de los débiles en la lucha por la supervivencia. De hecho, todos los esfuerzos por lograr cosas que hace un Tres pueden verse como una reacción de su niño del alma asustado, un intento de superar y combatir esta parte suya. Esto explica por qué ninguna cantidad de éxitos es nunca suficiente para él. Sin digerir e integrar su niño del alma, el miedo interno y la inseguridad no pueden ser resueltos por ningún tipo de estatus o de poder. Desde la perspectiva del niño del alma, la imagen de un Tres es un intento de camuflar esta parte aterrada e inmadura.

Asumir a este niño que experimenta el terreno bajo sus pies como algo que se tambalea inherentemente y que no puede sostenerlo es necesario para el desarrollo de un Tres. Al reconocer cada vez más su miedo y ver cuánta fuerza impulsora hay dentro de su psique, su ansioso niño del alma se sentirá apoyado y más seguro. El propio hecho de admitirlo logrará con el tiempo transformar su miedo en confianza, apoyo y relajación, y el Tres podrá entender que esas mismas cualidades que ya tenía siendo niño no fueron toleradas o apoyadas por su primer entorno. Quizá las circunstancias familiares cuestionaron y finalmente erosionaron su manifestación original de la Voluntad esencial, o puede que la naturalidad con la que conseguía hacer las cosas se convirtiese en un objeto de envidia por parte de padres o hermanos, y esto minó su confianza en sí mismo. Independientemente de la psicodinámica, cuando el niño del alma de un Tres esté integrado en su conciencia, sentirá su terreno interior más seguro y sólido. A través de la sensación de que la Esencia es su verdadero fundamento, su alma se relajará con el apoyo del Ser. Su impulsividad, alimentada por su niño del alma ansioso, se transformará con el tiempo en la calma interior y la falta de esfuerzo de la verdadera Voluntad.

### **EL NIÑO DEL ALMA DEL ENEATIPO SEIS**

Dentro de cada Seis hay un pequeño holgazán -muy al estilo Nueve que sólo quiere quedarse debajo de las mantas, sin salir y enfrentarse al mundo, permaneciendo en la comodidad y dedicado a sus entretenimientos. Debido a esto, los Seis a menudo tienen miedo de que si se relajan, se volverán inertes, que nunca más se moverán; y temen descuidar lo que necesitan hacer en sus vidas. Esto se debe, por supuesto, a que oculta en la conciencia se encuentra esta parte joven que no quiere hacer nada excepto deleitarse con placeres y distracciones. Esta indolencia interna es realmente el centro del miedo de un Seis; quizá tiene más miedo de esta tendencia de sí mismo que de cualquier otra cosa, temiendo que si deja de forzarse con su falsa voluntad, perderá toda la voluntad y se hundirá en una ciénaga de pereza. Si no hace esfuerzos, teme que nada ocurra y que su vida sea un desastre.

Cuando un Seis se permite valientemente dejar de esforzarse y simplemente ser, puede al principio experimentar una inmovilidad o falta de deseo de hacer nada. Con el tiempo, la inercia y la indolencia de su niño del alma se transformarán en lo que pretenden imitar: el soporte amoroso del Ser, una sensación de ser sostenido en el abrazo de lo Divino, sabiéndose hecho de amor y siendo uno con toda la existencia. La dulzura y la benevolencia del universo -la dimensión Vivir a la Luz del Día- llegará a forma parte de su sensación del yo, y el temor en su alma remitirá gradualmente cuando se dé cuenta, cada vez más, de su inextricable conexión con el Ser. Al final, la actitud de tener miedo de los demás desaparecerá al reconocer que su naturaleza es la misma que la de todo lo que existe, y de que toda sensación deyo y de otro es ilusoria. Con el Ser constituyendo su fundamento interior y con la percepción de su continuidad en todas las formas, habrá encontrado la roca sobre la que verdaderamente puede apoyarse.

### **EL NIÑO DEL ALMA DEL ENEATIPO UNO**

Dentro de la postura moralista, justiciera y recta de un Uno hay un niño al que le importa un bledo ser bueno o hacer las cosas bien. El sólo quiere jugar, divertirse y recibir todas las cosas maravillosas que la vida tiene para ofrecer: un pequeño Siete. El niño del alma de un Uno quiere probar cada tableta de chocolate y dar un mordisco a todas las galletas de los demás niños. Es un pequeño glotón, que quiere acaparar todas las golosinas apetitosas que están a su alcance, y desea realizar tres actividades diferentes a la vez para poder saltar de una a la otra cuando la vida se vuelve monótona. Su glotonería puede alcanzar niveles hedonistas, en los cuales la cualidad esencial reprimida del Amarillo, o Alegría, se manifiesta de forma distorsionada como una búsqueda complaciente de placeres. Cuando el fanático dirigente religioso es atrapado con las manos en la masa en algún exceso, se trata de su niño del alma sensualista y vividor que se le escapa por las rendijas.

Cuando un Uno avanza a través de sus juicios y su autocrítica, y es capaz de aceptar esta parte juvenil buscadora de placeres, la manifestación distorsionada se transformará poco a poco. Comprenderá que tras sus condenas de pecados e imperfecciones en los demás hay un intento de defenderse contra su propio niño del alma. Se esfuerza tanto por ser bueno, porque tempranamente recibió el mensaje de que su deseo de divertirse y jugar no era aceptable. El disfrute por sí mismo era algo que parecía un tabú, y por tanto la vida se convirtió en un trabajo difícil y una pesada carga que llevar sobre los hombros. Cuanto más penetre en los deseos de su niño del alma, más se pondrá en contacto con el amor y el deleite de la vida que se esconde tras ellos. La alegría de la creación, la obra y la manifestación del Ser, inundará su corazón, y trasladará su atención desde buscar lo erróneo de todas las cosas a descubrir lo maravilloso que es todo.

### **EL NIÑO DEL ALMA DEL ENEATIPO SIETE**

Dentro del despreocupado y aparentemente magnánimo Siete hay un niño del alma avaro, contenido y aislado: un pequeño Cinco. Se aferra tenazmente a todo lo que tiene, guardándose todos los caramelos y los juguetes para que otros niños no puedan cogerlos y quitárselos. Impulsado por su miedo a la pérdida y una sensación interna de escasez, se siente vacío por dentro y temeroso de que no recibirá más sustento. Contrariamente a la aparente tendencia gregaria, al optimismo y al interés por la vida que se dan en el Siete, este lugar joven de su interior quiere esconderse de la vida y conectar con ella desde lejos. Este niño del alma también puede ser un pequeño sabelotodo que confía antes que en nada en su intelecto. Es probable que en la infancia de un Siete, sus tendencias de recluirse, a encerrarse en sí mismo y a estar solo no fuesen permitidas, y que recibiese el mensaje de que necesitaba orientarse más hacia el exterior y ser más animado. También es posible que sus talentos mentales recibiesen más apoyo y fuesen más desarrollados a expensas de un entendimiento más innato e intuitivo, convirtiéndose en un pequeño intelectual que se sentía desconectado de los demás niños. El carácter risueño del Siete se convirtió en una forma de enmascarar y defenderse de su sensación interior de escasez y de aislamiento, de no sentirse parte del grupo o de la familia y de no ser adecuado.

Es muy difícil para un Siete, con su necesidad de ser alegre, optimista y entusiasta, reconocer esta parte joven suya que está apartada, asustada y recluida. Lo más difícil es aceptar la sensación de escasez que impulsa a su niño del alma -el vacío y la aridez interior- cuyo contacto en un principio parece amenazador para un Siete. Cuanto menos juzgue y rechace esta parte, más se transformarán las tendencias de avaricia y aislamiento. En especial, se cuestionará esta sensación suya de ser definitivamente una entidad separada y por ello alguien desconectado del resto de la existencia. Sus rarezas, timidez e intelectualidad se transmutarán en un verdadero conocimiento, en el de la Consciencia del Diamante. Cuando cuestione su sensación de estar irremediabilmente separado del Ser y de los demás, y cuando en su desierto broten todas las flores de la Esencia, su alma accederá al conocimiento verdadero de forma directa. Se sentirá parte del Todo, comprendiendo a través de la experiencia que la separación es imposible, y su tendencia a encontrarlo todo bien será real y no reactiva.

### **EL NIÑO DEL ALMA DEL ENEATIPO CINCO**

Dentro de cada callado, solitario y encerrado en sí mismo Cinco vive un pequeño niño del alma Ocho que sueña con vengarse y devorar innumerables bolas de helado. Este niño del alma disfruta tirándose al suelo y en suciándose, revolcándose en el barro con otros niños y sumergiéndose lujuriosamente en la vida. Este niño del alma puede aparecer cuando un cinco insulta a los otros conductores en la soledad de su coche, cuando grita al árbitro mirando un partido de fútbol por la tele o cuando califica a todos los políticos de estafadores al escuchar las noticias. Su niño del alma puede ser un poco pendenciero y un poco fanático, convencido de que tiene razón y cerrado a cualquier otra posibilidad. Puede ser defensivo y negar cualquier debilidad percibida, reaccionando con agresividad cuando se le desafía. Puede ser castigador y vengativo, y desear arreglar las cuentas con los que siente que le han tratado mal.

Para un Cinco, reconocer y aceptar estas tendencias puede ser un desafío, pues revelan una relación atrevida y entusiasta con la vida que puede parecer muy amenazadora. Cuando fue niño, esta relación apasionada y efusiva con la vida, por alguna razón, no recibió apoyo. Su vitalidad y su viveza, su fuerza y su coraje -la manifestación del Aspecto Esencial del Rojo- fueron ahogados. Las tendencias vengativas de su niño del alma pueden muy bien ser la respuesta de su alma a este ahogo. Como reacción a la no aceptación de su Rojo, el Cinco se retira y se desconecta de su propia vitalidad. Cuando permita que su niño del alma lujurioso y dinámico surja a la superficie, el Cinco volverá a conectarse poco a poco con su viveza, y progresivamente aumentará su sensación de formar parte de la vida. Al integrar su niño del alma, su conocimiento se vuelve más real y global, pues su corazón y su vientre también se integran en él. Al contactar con el coraje de enfrentar lo desconocido, su vida se vuelve cada vez más una aventura excitante y atractiva en la que se sumerge de forma plena y apasionada.

### **EL NIÑO DEL ALMA DEL ENEATIPO OCHO**

Dentro del duro y pragmático Ocho, que disfruta poniendo a prueba su resistencia y la de los demás, dominando y controlando la vida y triunfando sobre la adversidad, se oculta un pequeño niño del alma al estilo del Dos, necesitado y pegadizo que se siente solo y desea desesperadamente ser amado y sostenido. El niño del alma de un Ocho quiere arrimarse a los demás, estar lo más cerca posible, y puede ser bastante insistente y exigente al respecto. Debajo de la apariencia de fuerza del Ocho se encuentra este niño del alma que está lleno de todas las emociones que considera débiles: la necesidad de los demás, el temor al rechazo, la inseguridad y una profunda sensación de tristeza y soledad. Debido a la sensación de que estas cualidades de contactar y amar no fueron aceptadas en su infancia, el Ocho reacciona básicamente diciendo « ¡A la mierda! » a todo aquel de quien se siente dependiente, y se empeña en demostrar que no necesita nada ni nadie. Bajo un barniz de dureza, escondió lo que sentía en su vulnerable vientre, y en este proceso cerró su sinceridad y su receptividad.

Cuando un Ocho toma contacto con la defensa que hay detrás de su orgullo y con la sensación de rechazo y necesidad que oculta, puede sentirse como si todo su mundo se derrumbase. Ha hecho todo lo posible por no experimentar estos lugares «débiles» de su alma, y a menudo siente que no sobrevivirá si deja que emerjan. Cuando se permite contactar con su debilidad y su dolor, su corazón puede abrirse de nuevo y su alma puede volverse permeable. De nuevo puede ser tocado por las cosas, y al contactar con la realidad a través de una piel cada vez menos gruesa y defensiva, se sentirá gradualmente más y más conectado con la vida. En vez de intentar arrebatarse a la vida lo que necesita, descubrirá que su alma se relaja, se funde y se fusiona con su naturaleza esencial, cuyo dulce néctar llenará su alma en la forma de Oro Fundido. En vez de luchar con la realidad, estará unido a ella; y al rendirse cada vez más a su Ser, encontrará la plenitud y la unión amorosa en vez de la sumisión que había temido.

### **EL NIÑO DEL ALMA DEL ENEATIPO DOS**

Detrás de la fachada externa cariñosa, generosa y servicial del Dos se esconde un pequeño niño del alma competitivo, celoso y rencoroso al estilo Cuatro. Los Dos intentan mostrarse dulces y amables, sacrificados y humildes, todo lo cual puede muy bien verse como una reacción a las tendencias más oscuras de su niño del alma. Se trata de un niño pequeño que desea gritar «¡Te odio!» a otro niño pequeño que acaparó la atención del profesor o de mamá, desea tirarle del pelo y decirle lo estúpido y horrible que es también él. Es muy observador en lo que respecta a cuantas galletas coge cada uno, intenta quedarse con lo máximo y lo mejor y reacciona con rencor y veneno si no obtiene lo que quiere. Está lleno de envidia, creyendo que los otros niños tienen lo que a él le falta y que son mejores que él, más guapos y más dignos de amor. Puede ser malicioso y criticón, vengativo e irascible.

Para un Dos, la negatividad y la pequeñez de su niño del alma son a menudo difíciles de reconocer y tolerar. Amenazan su pretensión de generosidad e inocencia, pero sobre todo, lo ponen a él en primer lugar. Esto, de hecho, es algo muy necesario para el desarrollo de un Dos: ponerse en contacto con él mismo como algo central. Cuando un Dos contacta con su niño del alma y no lo rechaza, no lo juzga y no lo aparta, sino que abre su corazón a él, dentro de su conciencia, él mismo llegará a ser lo primordial. Esto resulta un gran tabú para un Dos, que aprendió que poner la atención en sí mismo le privaba de la aprobación de los padres. Descubrirá que al orientarse más y más hacia sí mismo, escuchando y satisfaciendo sus propias necesidades, respondiendo a sus propios impulsos y adoptando sus propias iniciativas, reconocerá sus límites y los hará saber a los demás, volviéndose en realidad más centrado. Verá que esto no representa aquella negatividad que temía, que significaba perder el amor y volverse egoísta, sino una puerta de entrada hacia su conexión personal con el Ser. Dicho de otro modo, cuanto más cuide de sí en vez de los demás, más conectará con la chispa divina de su interior, dándose cuenta de que él es el Punto. En vez de considerar a los demás como el punto central de su existencia, alrededor del cual gira, descubrirá que es uno con el Ser; en su propio universo una estrella.

### EL NIÑO DEL ALMA DEL ENEATIPO CUATRO

Debajo de la fachada dramática, intensa y emocional de un Cuatro hay un pequeño niño del alma mandón y agresivo como un Uno, que pretende que todos los demás niños se comporten correctamente: que nadie se pase de la raya, que vistan con pulcritud y que tengan buenos modales. Este niño del alma es un quisquilloso, pulcro y ordenado, crítico con todos aquellos que no sigan sus reglas. Es estricto en lo que respecta a la honestidad y a la corrección, y se enfada cuando los demás niños son malos. Ellos son los niños problemáticos que necesitan enmendarse, y en esto vemos la tendencia del Cuatro a culpar a los demás de sus problemas, así como su impulso defensivo cuando se le señala alguna «imperfección».

Aceptar este pequeño niño del alma justiciero y resentido es difícil para un Cuatro, pues esto le parece el mayor defecto, lo cual le expone a una tremenda autocrítica y odio dirigido a sí mismo. En vez de hacer estallar su agresividad en contra de sí mismo, en la resolución de su sufrimiento interior, es vital que traiga a la conciencia a su niño del alma. Cuanto más lo vea, más reconocerá su tendencia defensiva y su necesidad de estar en lo cierto, y al hacerlo, su alma será capaz poco a poco de renunciar al control. Al comprender su necesidad de controlar a los demás y de obligarlos a que hagan lo que él quiere, saldrá a la luz su dificultad para percibir la perfección de las cosas tal como son, y lo que es más importante, su propia perfección. Al integrar progresivamente a su niño del alma, verá que la pureza, luminosidad y el brillo inherente de su alma no fueron aceptados o reflejados en su infancia. Cuando perdió el contacto con el Aspecto de la Brillantez, que él encarnaba de especial manera, se sintió herido, y como reacción desarrolló un estilo de personalidad basado en la separación, el abandono y el deseo de conectar fuera de sí. Cuanto más integre su niño del alma, más se transformará el pequeño «benefactor» en una sensación resplandeciente de plenitud interior, de perfección y de elegancia. En vez de vivir en función de la envidia o del dolor y anhelando desde lejos el contacto, descubrirá que la plenitud que busca está dentro y que la hierba que crece en su interior es realmente muy brillante.



Estas breves descripciones pretenden señalar hacia dónde debe dirigirse la exploración y la elaboración de la comprensión en lo que respecta al niño del alma. Es importante recordar que las cualidades del punto del corazón son aquellas de las cuales más nos defendemos y generalmente las que más juzgamos. Debido a esto, nuestro niño del alma puede ser una parte de nosotros que no queremos ver ni reconocer. Esto puede haber provocado que la información precedente haya resultado más difícil de comprender que incluso la información del propio tipo. En mi experiencia, hacen falta muchos años de trabajo consagrado para permitirnos percibir realmente -y aún integrar- a nuestro niño del alma. Los principales obstáculos que encontramos son nuestros juicios y nuestra autocrítica de estos aspectos, por lo que hace falta desligarse del superego para poder realizar la exploración interior. Aunque esta parte del trabajo sobre nosotros mismos es una difícil confrontación personal, la compensación es infinita, y nuestro desarrollo como adultos depende realmente de ello.

## CAPÍTULO 12

### LOS SUBTIPOS

Según la teoría del eneagrama, tal como la enseñan Ichazo y Naranjo, cada uno de nosotros tiene un instinto que es una preocupación más básica que las demás, a la cual se refieren como nuestro subtipo. Hay tres instintos, que Ichazo llama de conservación, social y de sintonía; y a los cuales Naranjo denomina de autoconservación, social y sexual. Esto lo vemos representado en el Diagrama 2. El instinto de conservación o autoconservación pone su atención principalmente en la supervivencia física, en el mantenimiento y el apoyo, aunque Ichazo también lo amplía a la satisfacción de las necesidades emocionales e intelectuales. El instinto social se centra en nuestras relaciones con los otros como grupo y con la sociedad como un todo. El instinto sexual o de sintonía tiene que ver con las relaciones íntimas y con nuestra necesidad de estar en sintonía o en armonía con los demás. La teoría dice que para cada uno de nosotros una de estas áreas de conflicto es más importante que las otras. Al igual que nuestro eneatispo, nuestro subtipo no cambia. Debido a que ésta área de la vida es un punto de atención esencial para cada uno de nosotros, nos orientamos básicamente hacia su satisfacción. Podemos decir que somos sensibles a esta área de la vida, del mismo modo que somos sensibles a nuestras Ideas Santas: es un área sobre la cual nos sentimos vulnerables y de ahí que mucha de nuestra energía se dirija a ella.

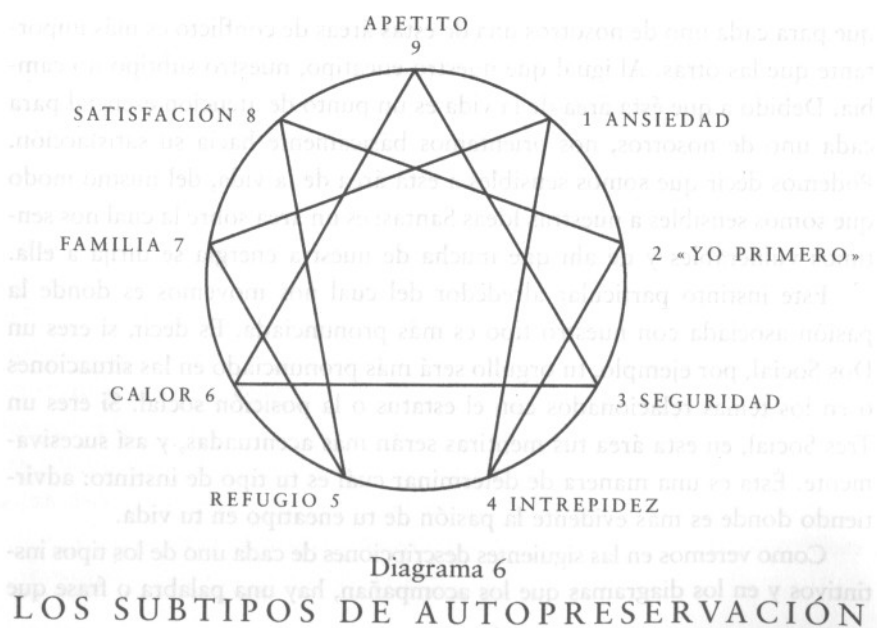
Este instinto particular alrededor del cual nos movemos es donde la pasión asociada con nuestro tipo es más pronunciada. Es decir, si eres un Dos Social, por ejemplo, tu orgullo será más pronunciado en las situaciones o en los temas relacionados con el estatus o la posición social. Si eres un Tres Social, en esta área tus mentiras serán más acentuadas, y así sucesivamente. Ésta es una manera de determinar cuál es tu tipo de instinto: advirtiendo donde es más evidente la pasión de tu eneatispo en tu vida.

Como veremos en las siguientes descripciones de cada uno de los tipos instintivos y en los diagramas que los acompañan, hay una palabra o frase que describe el estilo o la preocupación principal de cada subtipo. La mayor parte de estas descripciones son las que aprendí de Naranjo, aunque en algunos casos utilizo las de Ichazo, dependiendo de lo que me parece más adecuado.

Otra capa en la teoría enseñada por Naranjo es que las descripciones de los otros dos instintos no dominantes son intercambiables. Por ejemplo, si eres un Seis Social cuya descripción es el *deber*, tu funcionamiento en las áreas de autoconservación se caracterizará por la fuerza o la belleza (según tu sexo), mientras que en el área de la relaciones tu funcionamiento se caracterizaría por el calor. Por tanto, si eres un hombre, las situaciones que tienen que ver con la autoconservación las enfrentarás con machismo, mientras que en tus relaciones íntimas serás cálido y amistoso. No voy a describir los resultados de estos intercambios para cada subtipo, sino simplemente daré esta información como base de exploraciones más amplias.

Al igual que los eneatispos pueden verse como diferenciaciones del primordial, el eneatispo Nueve, cada uno de los subtipos puede verse también en forma de diferenciaciones del Punto Nueve en cada uno de los eneagramas del instinto. Todos los tipos de autoconservación, por ejemplo, pueden verse como variaciones de satisfacer necesidades de supervivencia, anhelos y apetitos, como se indica con la palabra *apetito* en el Punto Nueve.

Vamos a ver, por tanto, los veintisiete subtipos, empezando por los de autoconservación.



## 9. APETITO

El foco de atención del Nueve Autoconservación es la satisfacción de sus apetitos y de su hambre. La pereza, en el sentido que la hemos definido como pasión, se manifiesta aquí, en sustitución de lo que realmente necesita, por satisfacciones no esenciales. En el nivel más profundo, esto se manifiesta al sustituir las gratificaciones realmente espirituales por gratificaciones materiales. Un ejemplo en un nivel más superficial de esta sustitución por lo no esencial sería comer chocolate cuando lo que realmente necesita es una comida nutritiva. Además, como sugiere la palabra apetito, los Nueve Autoconservación tienden a ser excesivamente complacientes con ellos mismos, ingiriendo y consumiendo mucho más de lo que realmente necesitan debido a su inseguridad en lo que respecta a recibir apoyo.

### 1. ANSIEDAD

La satisfacción de sus necesidades básicas está cargada de ansiedad en los Uno Autoconservación. Tienen la creencia subyacente de que no son suficientemente buenos para merecer que sus necesidades sean satisfechas, y debido a esto, se preocupan, imaginando anticipadamente que algo irá mal y que su supervivencia estará en peligro. Esto se convierte en una profecía que, por creer en ella, puede llegar a realizarse, provocando que realicen acciones preventivas o que hagan las cosas equivocadamente debido a la ansiedad. Su pasión de la ira se activa aquí, si alguien amenaza su supervivencia, como un reflejo de su ira más profunda hacia ellos mismos por no ser perfectos y por no ser merecedores de la supervivencia.

### 2. «YO PRIMERO»

Los Dos Autoconservación tienen miedo de ser olvidados y de que sus necesidades no sean satisfechas, de modo que debido a su ansiedad por la supervivencia, cuidan a los demás para que los demás los cuiden a ellos.

Tiene una fachada sacrificada: es el típico síndrome de la madre judía que parece pensar primero en los demás anteponiéndolos a ella, pero de hecho los está manipulando para su propio provecho. La pasión del orgullo se manifiesta aquí como una sensación oculta de tener derechos y privilegios: una convicción de que los demás deben cuidarlos en compensación a sus sacrificios, y que merecen que se les guarden los mejores bocados para ellos.

### 3. SEGURIDAD

Los Tres Autoconservación equiparan la seguridad interior con tener dinero suficiente y una posición acreditada en el mundo. Con este propósito, luchan incansablemente para garantizar su supervivencia, que sienten en peligro permanentemente. Éste es el subtipo del adicto al trabajo que no puede tomarse un respiro, y de la persona que ha acumulado una fortuna con el esfuerzo

de su trabajo y siente que su supervivencia es aún precaria. La pasión de mentir surge aquí con el autoengaño de que amasar grandes cantidades de riqueza le proporcionará al alma la seguridad que le falta. La mentira también es utilizada por los Tres Autoconservación para lograr lo que creen que les dará la seguridad que anhelan.

#### 4. INTREPIDEZ

El término dado por Ichazo para los Cuatro Autoconservación es la *acción defensiva*, en oposición a la *intrepidez*, que Naranjo asocia con este subtipo. Ichazo, según lo citan John Lilly y Joseph Hart, define la acción defensiva como la «protección del sueño de futuro de uno»<sup>96</sup>. En vez de quedarse limitados por las circunstancias, se precipitarán en busca de lo que quieren y sienten que deben tener para sobrevivir. Realizan acciones para protegerse, pero no consideran las consecuencias, y al final ponen su supervivencia en peligro. Un Cuatro Autoconservación puede, por ejemplo, comprarse todo tipo de cosas bonitas de las que cree que no puede prescindir, y acaba endeudándose por todas partes. O, sintiéndose incapaz de soportar las limitaciones de un trabajo aburrido, puede de la noche a la mañana olvidar todas las precauciones y comprarse un pasaje para alguna isla exótica. La pasión de la envidia se manifiesta aquí en querer la seguridad y las gratificaciones materiales que otros parecen poseer, y en luchar temerariamente para conseguirlas.

#### 5. REFUGIO

En este caso, utilizo el término de Ichazo para el subtipo autoconservación del Cinco, *refugio*, más que el asignado por Naranjo, *hogar*, pues creo que transmite mejor lo que busca el Cinco Autoconservación. Quieren estar seguros de encontrar un lugar seguro donde poder retirarse y donde poder aislarse del mundo. Por ello les preocupa la creación y vigilancia de un refugio personal. Protegen su espacio y su privacidad, apartándose de los demás y del mundo como una forma de cuidar de ellos mismos. En este subtipo la pasión de la avaricia se manifiesta en esta reclusión acumulativa de ellos mismos, así como en reservar sus recursos, especialmente el dinero.

#### 6. CALOR

El calor describe el estilo de autoconservación del Seis. Son cálidos, amistosos, afables, haciéndose agradables a los demás como una forma de asegurar su supervivencia. El término que utiliza Ichazo para este subtipo es *afecto*, lo que indica que esto es lo que ellos consideran que es la clave para su conservación. Al percibir a los demás como una amenaza para su supervivencia, los Seis Autoconservación utilizan su simpatía para ofrecer su amistad y apoyar a los demás y favorecer la posibilidad de que los demás se comporten del mismo modo con ellos. La pasión del miedo se manifiesta aquí como esta aprensión respecto a su autoprotección.

#### 7. FAMILIA

Naranjo utilizó originariamente el término *familia* para el Siete Autoconservación. El término de Ichazo, *defensores*, expresa un matiz diferente del mismo estilo: los Siete Autoconservación intentan asegurarse su supervivencia asociándose y cuidando de aquéllos por los que sienten que tienen una afinidad o una conexión. Se convierten en patriarcas, cuidando de su amplia familia. Los Siete Autoconservación comparten la afabilidad de sus vecinos Seis, mostrándose bondadosos, compasivos y paternales. La pasión de la glotonería se manifiesta aquí por un anhelo de probar cualquier cosa que parezca asegurar la supervivencia, ya sean ideas, teorías, apoyo nutritivo, planes para hacerse rico enseguida, etc.

#### 8. SATISFACCIÓN

Los Ocho Autoconservación se concentran en lo que creen que les proporcionará la satisfacción de sus necesidades, y engullen lo que creen que precisan, a menudo a expensas de

<sup>96</sup> Lilly and hart, «The Arica Training», in *Transpersonal Psychologies*, pág. 348

satisfacer sus verdaderas necesidades. De manera que el impulso hacia la satisfacción apenas deja espacio para averiguar qué es lo que realmente requieren. Su inseguridad respecto a la autoconservación se manifiesta en dominar y controlar los comportamientos alrededor de lo que ellos consideran su territorio, o en lo que respecta al mantenimiento y sostén; por ejemplo, vigilando qué y cuánto se come de la nevera, o cuánto dinero exactamente gasta el cónyuge. La pasión de la lujuria se expresa aquí en la voracidad de su impulso hacia la satisfacción.



## 9. PARTICIPACIÓN

Los Nueve Sociales desean pertenecer a algún grupo, pues les falta la certeza de pertenecer realmente a algún lugar. En las situaciones sociales no se sienten cómodos, debido a su sensibilidad respecto a si son realmente queridos o no. A menudo sienten que no saben cómo formar parte del grupo, y en vez de ser ellos mismos, tratan de adaptarse, imitando las formas de comportamiento y comunicación socialmente aceptables. Inevitablemente, esto les deja la sensación de que en realidad no están contactando con nadie, y así se refuerza su sensación de ser excluidos. Este intento de participar a través de las convenciones sociales es la manera en que se manifiesta la pasión de la pereza en este caso, y en la tendencia resultante a realizar contactos superficiales con los demás.

## 1. INADAPTABILIDAD

Los Uno Sociales expresan su torpeza y su inseguridad social como rigidez. Tienen ideas rígidas sobre cómo deberían comportarse ellos y los demás, y su pasión de la ira surge cuando sus ideas no se cumplen. En vez de dejarse llevar por el flujo de lo que está ocurriendo en una reunión social, intentan imponer lo que piensan que debería estar ocurriendo. Les incomoda la espontaneidad, lo que refleja el miedo subyacente a que ellos o los demás hagan algo incorrecto o inapropiado. Se vuelven críticos y censuran a los demás por no adaptarse a las normas sociales, una reacción a su sensación interna de no ser lo bastante buenos como para ser aceptados.

## 2. AMBICIÓN

Los Dos Sociales son escaladores sociales, muy conscientes de las jerarquías sociales y deseosos de ser aceptados y apreciados por aquéllos que ocupan puestos altos, como una manera de resolver su sensación de no pertenencia. Según con quién se asocian y según lo importantes que sean esas personas, obtienen una sensación de estatus social. La pasión del orgullo se manifiesta aquí en la autovalidación y en la sensación de merecimiento que se despierta en ellos cuando logran la posición y el estatus que buscan. También se aprecia en su negativa a ser vistos como personas sin importancia o corrientes, en vez

de seres especiales y sobresalientes en cualquiera que sea el grupo al que pertenezcan o con el que aspiren a conectar.

### 3. PRESTIGIO

Los Tres Sociales sienten que la manera en que pueden relacionarse con los demás es teniendo una imagen de prestigio. La descripción de este subtipo dada por Ichazo (a través de Lilly y Hart) es la «necesidad de una buena imagen pública»<sup>97</sup>. Para los Tres Sociales, por tanto, el centro de atención está en cómo son vistos, y cambiarán su imagen para adaptarse a los valores de un grupo social concreto con el objetivo de ser bien considerados. Al igual que los Dos Sociales, quieren ser socialmente importantes; pero a diferencia de los Dos, quieren ser importantes por sí mismos más que a través de quienes se relacionan con ellos. La pasión de la mentira se manifiesta aquí en hacer lo que haga falta para crear su imagen de prestigio. Su mentira más profunda es que ellos son esta imagen.

### 4. VERGÜENZA

Los Cuatro Sociales tienen la idea de que hay una manera correcta de ser, y están permanentemente avergonzados porque ellos no son así. Tienen una sensación básica de no encajar y de no ser capaces de hacer las cosas adecuadamente para encajar. Los Cuatro Sociales tienden a ser formales y un poco rígidos, poniendo mucha atención en las formas. Comportarse adecuadamente es muy importante para ellos, pues es un intento de tapar su profunda sensación de no ser adecuados socialmente. Los demás, para los Cuatro Sociales, sí parecen encajar en las normas que tienen para ellos mismos, y de este modo experimentan la pasión de la envidia hacia estas personas y dirigen su odio hacia ellos mismos en forma de vergüenza.

### 5. TÓTEMS

Los Cinco Sociales tienen, como explican Lilly y Hart a partir de la definición de Ichazo, «héroes a los que imitar»<sup>98</sup>. Son muy conscientes de las jerarquías sociales, y como implica la palabra tótems, quieren ser una de las caras de la escultura de los tótems venerados. Un tótem es un símbolo o un emblema que representa una familia o un grupo social, y esto es lo que un Cinco Social vive en la sombra y también desea ser. Es muy consciente de los arquetipos sociales y desea encarnarlos, convirtiéndose en un ejemplo o en una fuente de conocimiento. Puede desarrollar su maestría en un área especializada de la que desea ser el sucesor en el linaje, y quiere ser visto de esta manera. Su pasión de la avaricia se manifiesta en retener cualquier cosa que considere que le confiere su posición social.

### 6. DEBER

Para un Seis Social, realizar adecuadamente lo que considera que es su deber social es la única manera de ser. Intenta resolver su inseguridad social otorgando autoridad a una creencia, un grupo o un líder al que considere más poderoso, y se vuelve fiel, solícito, complaciente, maleable y obediente. Es leal, devoto e incluso servil y adulador al llevar a cabo su misión en nombre de la autoridad, quienquiera que sea que considera que lo es. Su pasión del miedo aparece en su temor a contrariar a la figura de autoridad o en el temor a romper las normas y las obligaciones sociales.

### 7. SACRIFICIO

Los Siete Sociales se caracterizan por la renuncia a su libertad y aspiración personales en función de los ideales sociales. Tienen una profunda sensación de obligación hacia los demás y sienten que se deben sacrificar para cumplir lo que ellos consideran sus responsabilidades. Sus sacrificios están

<sup>97</sup> *Ibíd.*, pág. 347.

<sup>98</sup> *Ibíd.*

al servicio de un futuro que imaginan, y hacen planes para realizarlo; un futuro que promete darles la sensación de pertenencia y la aceptación y posición sociales de las que carecen. La pasión de la glotonería se manifiesta aquí por un ansia de esta sensación de tranquilidad social y de todas las cosas que creen que les proporcionarán esto. Ichazo (según Lilly y Hart) utiliza la expresión *limitaciones sociales* para describir a este subtipo, del cual dice que «predetermina sus actividades sociales»<sup>99</sup>, lo que destaca un matiz diferente del subtipo. Resalta la tendencia del Siete Social a realizar programas y planes sobre sus relaciones sociales, con el objetivo de resolver su inseguridad social.

## 8. AMISTAD

Los Ocho Sociales intentan resolver su sensación de no pertenencia manteniendo amistosas relaciones sociales. Ser un «colega» es lo que los Ocho Sociales consideran como la clave para resolver su inseguridad social. Aquí la amistad en un lazo profundo, que implica una confianza y una lealtad eternas, una sensación de fraternidad y de pertenecer a la misma banda. Las tendencias dominantes y controladoras de un Ocho se manifiestan en este caso en el terreno de las relaciones sociales. Las faltas de fidelidad o de amistad pueden ocasionar venganzas, y son difíciles de olvidar para un Ocho Social. La pasión de la lujuria aparece aquí en la naturaleza pasional y posesiva de estos lazos con los demás.

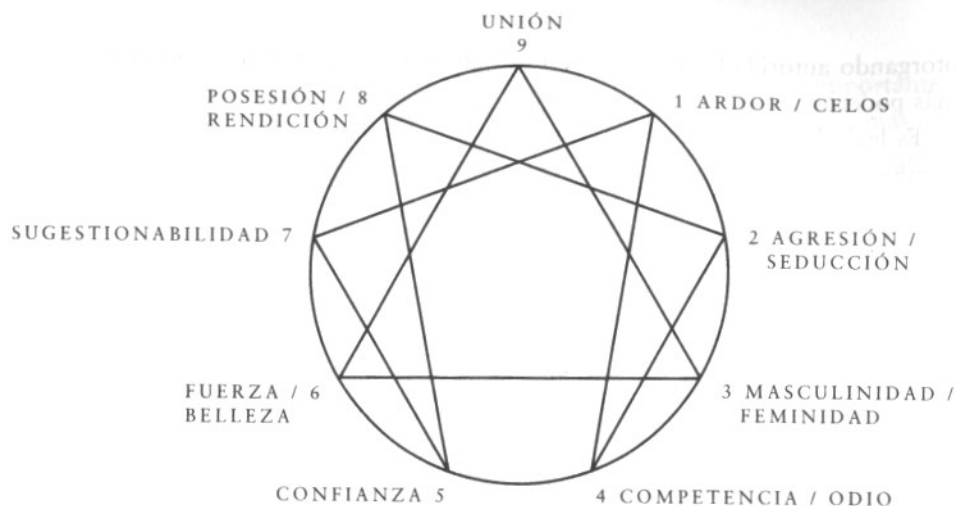


Diagrama 8

## LOS SUBTIPOS SEXUALES

### 9. UNIÓN

Los Nueve Sexuales están impulsados por el deseo del amor de otro y de una unión total, lo que les parece la clave de su felicidad. La fusión total con otro es vista por los Nueve Sexuales como lo que necesitan para sentirse completos. Tienden a fundirse fácilmente con los demás, perdiendo el contacto con ellos mismos en el proceso. El sustituir aquello con lo que realmente necesitan fundirse -su naturaleza esencial- por el otro es el núcleo de la pasión de la pereza de un Nueve Sexual. Como éste es el arquetipo de todos los tipos sexuales, este intento de llenar el vacío dejado por la pérdida de contacto con el Ser mediante el amor de otra persona es compartido por todos los subtipos que siguen.

#### 1. ARDOR/CELOS

Los Uno Sexuales tienen un estilo de comportamiento vivaz, afectado, hiperanimado y efusivo. Esta sensación constante de ser apasionados es la manera en que se trasluce su «ardor» sexual en su estilo de personalidad. Temen siempre que aparezca alguien más perfecto que ellos y les robe

<sup>99</sup> Ibíd.

su pareja, si la tienen, y por tanto siempre están alerta para detectar los signos de los deseos de su pareja hacia otro. Si no tienen pareja, en su fuero interno están convencidos de que otro, una persona mejor que ellos será más deseable para el objeto de su afecto. Como dice Ichazo; «La unión con otro siempre está amenazada por alguien más perfecto»<sup>100</sup>.

## 2. AGRESIÓN/SEDUCCIÓN

Ichazo expresó la descripción de este subtipo sólo con la palabra agresividad<sup>101</sup>, y Naranjo distinguió entre el estilo seductor de la mujer Dos y el estilo agresivo del hombre Dos. Debido a su inseguridad respecto al deseo, los Dos Sexuales o bien seducen o bien fuerzan a los otros en las relaciones, dependiendo del sexo. Dentro de una relación, los Dos Sexuales tratan de convencer o de presionar a su pareja para que haga lo que ellos desean, de nuevo actuando de una u otra manera según el sexo. Los Dos Sexuales de ambos géneros sienten normalmente una atracción tenaz hacia una pareja difícil de atrapar. Las mujeres Dos están obsesionadas con ser queridas, y los hombres Dos están obsesionados con superar los obstáculos de la unión. En ambos casos, intentar encontrar su valor personal a través del amor. La pasión del orgullo se manifiesta aquí como una sensibilidad extrema acerca del hecho de ser deseado, y a veces como un orgullo respecto a la cantidad de conquistas sexuales realizadas.

## 3. MASCULINIDAD/FEMINIDAD

Para los Tres Sexuales, el atractivo físico y sexual parece la clave para ser deseado, y por ello refuerzan las características de su sexo. Como norma general, los hombres exageran su virilidad y masculinidad, y las mujeres intensifican su feminidad. Cuando se sienten atraídos hacia alguien, adquieren los atributos del ideal interno masculino o femenino de la otra persona; en términos junguianos, adoptan la forma del *animus o anima* del otro. Son competitivos con los demás respecto a ser vistos como los más atractivos, y miden el éxito por cómo son deseados. La pasión de la mentira se manifiesta aquí en engañarse a sí mismos en que el amor es la respuesta, en que deben adoptar la forma del ideal de su ser querido para ser amados, y en que en definitiva son esa imagen. También aparece en el uso de la duplicidad para manipular a sus rivales y conseguir al objeto de su deseo.

## 4. COMPETENCIA/ODIO

Los Cuatro Sexuales compiten con otras personas de su propio sexo para intentar encontrar el amor. Su competencia se basa en una sensación de que el amor es escaso y por ello es necesario luchar por él. Intentan con vencer a sus rivales y al objeto de su afecto de que son los mejores, y su deseo de que «desaparezcan» sus contrincantes es una forma de odio. La elección del objeto de su deseo depende de cuántos desean a esa persona, de modo que también esto surge de la competencia. Los Cuatro Sexuales no son sólo competitivos en el terreno de las relaciones -la competencia es su característica de comportamiento dominante-, pero es ahí donde está más pronunciada. La pasión de la envidia se manifiesta en querer a alguien que otro tiene o desea y en el odio subyacente hacia sus rivales.

## 5. CONFIANZA

Los Cinco Sexuales carecen de confianza en su atractivo, en su capacidad de relacionarse y en el desempeño de su sexualidad. Esto les dificulta dejarse llevar por sus atracciones, a pesar de la falsa confianza que manifiestan como compensación de no ser adecuados ni deseables. Como dice Ichazo, un Cinco Sexual «necesita a alguien con quien se sienta seguro: un refugio»<sup>102</sup>, para poder superar sus inhibiciones. La pasión de la avaricia se manifiesta aquí en retener el afecto por temor a ser rechazados y en retener a su objeto de amor en cuanto pone su mirada en él.

<sup>100</sup> *Ibíd.*, pág. 349.

<sup>101</sup> *Ibíd.*

<sup>102</sup> *Ibíd.*



## **6. FUERZA/BELLEZA**

Los Seis Sexuales tienen una actitud subyacente de inseguridad respecto a su atractivo sexual y su capacidad de provocar deseo. Básicamente temen no ser amados, y aquí es donde su pasión del miedo se muestra con más fuerza. Tienen miedo de realizar un contacto íntimo con el otro, e intentan esconder su miedo mediante la exageración de su fuerza (en los hombres) y de su belleza (en las mujeres). Los hombres Seis Sexuales resaltan su machismo, intentando parecer viriles, masculinos y duros. Emocionalmente parecen insensibles y arrogantes. Las mujeres Seis Sexuales exageran su atractivo, utilizando su capacidad de atraer como un medio de calmar su miedo a conectar realmente con el otro.

## **7. SUGESTIONABILIDAD**

Los Siete Sexuales tienden a fundirse con cualquier idea, plan o persona con la que contacten. Por tanto son fácilmente influenciados, sobre todo por su pareja o por alguien por quien se sientan atraídos. La perspectiva de tener una relación con alguien dispara su tendencia a planear y programar, y la relación se ve proyectada fácilmente hacia el futuro, con infinitas posibilidades asomando sobre el horizonte. Por tanto son sugestionables en el sentido de ser fácilmente influidos e impresionados, y en el de verse enseguida impulsados a crear infinidad de fantasías sobre una relación. La pasión de la glotonería aparece aquí en las muchas atracciones que los Siete sexuales tienden a tener y en su dificultad de establecer un contacto profundo y a largo plazo con una persona.

## **8. POSESIÓN/RENDICIÓN**

Tanto los hombres como las mujeres Ocho Sexuales tienden a poseer y a controlar a sus parejas. A pesar de que suelen ser abiertamente dominantes, esto es un intento de tapar su inseguridad respecto a ser amado y deseado. Tanto los hombres como las mujeres Ocho Sexuales ven la relación como una conquista y desean tener el poder en la relación para no tener que ser vulnerables y dependientes. Las mujeres Ocho Sexuales quieren ceder el control a una pareja que les parezca merecedora de ello, y pueden dar una apariencia apasionada de rendición aunque sigan conservando gran parte del control. La pasión de la lujuria se manifiesta aquí como el deseo de poseer el cuerpo y el alma del ser amado.

## CAPITULO 13

### LAS ALAS

Las alas, en el lenguaje del eneagrama, son los dos puntos a cada lado del eneatis. La teoría, tal como la presentó originariamente Naranjo, es que cada eneatis está en el punto medio entre las alas. De modo que además de otras formas de entenderlos, cada eneatis puede considerarse como una mezcla de sus dos puntos adyacentes. Entre los especialistas del eneagrama, Don Riso, sobre todo, ha escrito ampliamente sobre las alas. En vez de ver el eneatis como una mezcla de las alas, él dice que una de las dos alas es más fuerte que la otra, y por tanto ha desarrollado un esquema de subtipos basado en el ala dominante. Su enfoque de las alas, por tanto, utiliza dos puntos en vez de tres. Ésta es una forma curiosa de mirar los eneatis y nos muestra una vez más las múltiples dimensiones simbólicas de eneagrama que permiten muchos niveles de interpretación. Lo que yo presento es un enfoque diferente, y menciono la interpretación de Riso para que el lector no se confunda en cuanto a las diferentes maneras en que pueden entenderse y describirse las alas.

Contemplar a cada eneatis como la interacción de sus alas es una manera reveladora de comprender parte de nuestra dinámica interna: el papel de las fuerzas que tiran en un sentido y en otro dentro de nuestra psi que dan como resultado creencias, actitudes, comportamientos y emociones conectadas con nuestro eneatis. Un aspecto de la manera en que Naranjo presenta las alas es que el punto que está «detrás» de un eneatis se relaciona con el punto que está «delante» de él, moviéndose alrededor del eneagrama en el sentido de las agujas del reloj; de modo que, por ejemplo, si eres un Siete, el Punto Seis se relaciona con el Punto Ocho, y el resultado sería el eneatis Siete. Como en el caso de mucha de la información sobre las alas, no elaboraremos ni desarrollaremos esta cuestión, sino que la dejaremos como una idea que puede ponerse a prueba o experimentarse.

La comprensión de las alas también permite hacer apreciaciones útiles sobre nuestra psicodinámica: las fuerzas que había dentro de nosotros durante los años en que nos formamos, que moldearon nuestra alma de una forma particular. Volviendo a tu infancia y adolescencia, puedes advertir que hubo períodos en los que una de las alas de tu tipo fue dominante y otros períodos en los que la otra lo fue más. Puede incluso parecer que tu tipo era cada una de estas alas en los diferentes momentos. La experiencia de algunas personas es que les parece saltar hacia delante y hacia atrás entre las alas mientras se desarrollan, hasta que su personalidad se solidifica en un eneatis. Como adultos, muchas personas aún sienten los empujes de su psique hacia un ala y después hacia otra.

Las breves descripciones de la interrelación de las alas de cada tipo que siguen son intencionadamente esquemáticas, pues mi propósito no es concretar demasiado. Lo que sí espero es transmitir una manera de observar y explorar las alas por uno mismo. Resulta especialmente fértil mirar cada tipo como el punto medio donde se encuentran las fijaciones mentales, los estados nucleicos deficientes y las pasiones. A continuación, examinaremos las intersecciones de las distintas facetas y niveles de las alas, y el resultado que producen en determinadas características de cada eneatis. La consulta del Diagrama 3, que muestra los eneatis, puede ser útil a medida que nos movemos por el círculo.

### LAS ALAS DEL ENEATIPO NUEVE

Con el Ego-Venganza (Ocho) como una de las alas y el Ego-Resentimiento (Uno) como la otra, el Nueve está atrapado entre el chico malo del eneagrama, por un lado, y el chico bueno por el otro. Surgen los fuertes impulsos instintivos del Ocho en contraposición con las fuertes prohibiciones del superego del Punto Uno. Necesariamente, lo que resulta de esto es una amortiguación del impulso y una detención del movimiento. Éstos son empujes muy fuertes en dos direcciones opuestas -lo que a menudo se siente como un conflicto irresoluble-, y el Nueve se insensibiliza para su vida interior y se orienta hacia el exterior. Debido a la profunda y en gran parte inconsciente

discordia interior, los Nueve intentan que las cosas sean armoniosas, evitando los conflictos tanto como les sea posible.

## **LAS ALAS DEL ENEATIPO UNO**

En el punto medio entre el Ego-Indolencia (Nueve) y el Ego-Adulación (Dos), el Uno tiene una ala que le invita a dormirse en lo que respecta a su naturaleza esencial por una lado y el orgullo en la otra. En el lado Nueve, existe una profunda sensación interna de inutilidad y de resignación respecto a uno mismo; y en el lado del Dos, hay un envanecimiento y pomposidad. De modo que por un lado hay una sensación de falta de valoración y por el otro una sobrevaloración del yo. Lo que resulta de esto es una sensación de ser básicamente defectuoso, pero con la amortiguación del yo y la orientación hacia el exterior del Nueve más el orgullo del Dos, la maldad se ve proyectado hacia el exterior: los otros son los malos y necesitan enmendarse.

Además, atrapados entre las demandas del Nueve de ser amado y apoyado universalmente y las demandas propias del Dos de ser alguien que ama a los demás y que es amado por los demás, los Uno inevitablemente se identifican con su superego e intentan ser perfectos. Y también inevitablemente, deben sentir que en esencia no son lo bastante buenos como para satisfacer esas enormes demandas de amor. Esta sensación de no ser perfecto también proviene de la intersección de la sensación de insuficiencia y falta de valor del Nueve con la sensación esencial de rechazo del Dos.

## **LAS ALAS DEL ENEATIPO DOS**

Con las alas del Ego-Resentimiento (Uno) por un lado y del Ego-Vanidad (Tres) por el otro, los Dos tienen una demanda interna de ser perfectos, sintiéndose básicamente defectuosos por un lado y con la exigencia de dar una imagen perfecta por el otro. Estos requisitos de ser perfecto dentro y fuera son imposibles de cumplir, de modo que el Dos se siente desesperado en sí mismo y vuelve su atención a los otros en busca de la salvación; de ahí que se vuelva tan dependiente de ellos. Desde otro punto de vista, la alta moralidad del Uno se encuentra con la duplicidad y amoralidad del Tres, y el resultado es que los Dos se sienten constantemente culpables. Y desde otra perspectiva, el impulso del Uno de ser una buena persona más el impulso del Tres de impresionar a los demás conduce al patrón del Dos de buscar en los demás la aprobación y el reconocimiento como persona digna de amor. Además, el impulso del Tres de crearse a sí mismo como persona, más la necesidad del Uno de ser bueno, dan lugar al impulso del Dos de presentarse dando la imagen de una persona realmente buena y digna de amor.

## **LAS ALAS DEL ENEATIPO TRES**

Con el Ego-Vanidad (Dos) en un lado y el Ego-Melancolía (Cuatro) en el otro, los Tres carecen de la sensación interna de dirección y de fuerza impulsora, y al mismo tiempo se sienten desconectados del Ser y abandonados. El resultado es que tienen la impresión de estar desconectados de cualquier sensación interna natural de profundidad y dinamismo, y por ello sienten que deben vivir la vida en la superficie, en la imagen. También acaban creyendo que deben convertirse en pequeños dioses, que se crean a sí mismos y a sus vidas y las mantienen. Además, atrapados entre la dependencia de los demás propia del Dos y el sentimiento de abandono del Cuatro, los Tres renuncian a esperar algo de los demás y se experimentan a sí mismos como totalmente autosuficientes e independientes. Desde el punto de vista emocional, atrapados entre los dos eneatis tipos más emotivos, ambos con tendencia a la depresión y a la desesperanza, los Tres se lanzan a la acción y se sumergen en el hacer, perdiendo el contacto con lo que sienten al centrarse en el logro.

## **LAS ALAS DEL ENEATIPO CUATRO**

Como punto medio entre el Ego-Vanidad (Tres) y el Ego-Tacañería (Cinco), el Cuatro es el lugar donde la sensación de ser un creador independiente de las propias leyes y del universo se encuentra con la sensación de ser una entidad irremediamente separada. El resultado es una profunda sensación de distanciamiento del dinamismo de la vida y de las otras personas. El impulso de los Cuatro por tanto es conectar, realizar un contacto con algo que sea auténtico tanto en ellos mismos como en los demás. Y el estado emocional, resultado de la interacción del seco vacío del Cinco y la sensación de la nada del Tres que caracteriza el núcleo de ambos, es la desesperación en el aislamiento y la falta de esperanza del Cuatro.

Desde otro ángulo, la orientación hacia los logros y los objetivos del Tres, junto con la sensación de aislamiento y la falta de conexión del Cinco, da como resultado el esfuerzo del Cuatro de reconectar con una fuente interna auténtica. La imagen del Cuatro, por tanto, se convierte en la de alguien que anhela lo real.

## **LAS ALAS DEL ENEATIPO CINCO**

Con el Ego-Melancolía (Cuatro) en un lado y el Ego-Cobardía (Seis) en el otro, el Cinco es una mezcla del anhelo de una conexión auténtica con la fuente, por un lado, y el temor, la duda y la inseguridad por el otro. El resultado es el intento del Cinco de saber, de explorar el territorio y de conectar con él a través del conocimiento, permaneciendo al mismo tiempo a una distancia segura de todo lo que sea experimental. Además, con la sensación del Cuatro de estar desconectado y abandonado y la ansiedad por la supervivencia del Seis, el resultado es la avaricia del Cinco: el atesorar y retener todo lo que tiene por temor a que le sea arrebatado. Desde otro punto de vista, la sensación interna de desesperanza y la certeza de estar desamparado, propia del Cuatro, junto con el temor a los demás y al mundo en general del Seis, dan como resultado el encierro en ellos mismos y el aislamiento de los Cinco.

## **LAS ALAS DEL ENEATIPO SEIS**

Como punto medio entre el Ego-Tacañería (Cinco) y el Ego Planificación (Siete), el Seis es la incómoda intersección del impulso del Cinco de apartarse de los demás y del mundo, y el movimiento voraz del Siete hacia ellos. Los Cinco se esconden, mientras que los Siete son atraídos hacia el exterior para probarlo todo en la vida, y los Seis acaban vacilando y titubeando en la duda, sin saber si moverse hacia delante o hacia atrás, si avanzar o retirarse. La sensación interna de vacío y de esterilidad del Cinco junto con la necesidad de los Siete de estar y sentirse animados provocan en los Seis una inseguridad respecto a lo que sienten.

Desde otra visión, la sensación interna de seco vacío del Cinco, más el optimismo del Siete, dan como resultado la relación objetal más importante en la que cae el Seis: la idealización de una figura de autoridad en la cual proyectar elevadas esperanzas desde una posición de inferioridad.

## **LAS ALAS DEL ENEATIPO SIETE**

En el Siete, la duda del Ego-Cobardía (Seis) se encuentra con la lujuria del Ego-Venganza (Ocho). El resultado es el deseo del Siete de querer probar un poco de todo en la vida pero que, debido al temor y a la duda, no acaba sumergiéndose en nada. Al igual que los Ocho, los Siete se ven estimulados y excitados por todas las cosas del mundo, pero a causa de su miedo, el contacto es principalmente mental y por tanto presumiblemente seguro. Los Ocho tienen una orientación sensorial, y los Seis dudan de su experiencia, de manera que los Siete acaban probando muchas cosas pero cuestionándolas todas.

Además, la duda, la falta de confianza y la inseguridad del Seis, junto con el impulso del Ocho de ser el mandamás, de dominar y triunfar sobre los otros, dan como resultado las características

visiones y planes grandiosos del Siete respecto a lo que va a lograr, de lo cual sólo se arriesgará a intentar realizar una pequeña parte.

### **LAS ALAS DEL ENEATIPO OCHO**

Aquí, la necesidad de estar bien del Ego-Planificación (Siete) se encuentra con la amortiguación interna del Ego-Indolencia (Nueve). El resultado es la característica negación del eneatiipo Ocho de todo lo que en su interior suena a debilidad o deficiencia. Los planes utópicos y los sueños del Siete se encuentran con la inercia del Nueve, dando como resultado los característicos prejuicios del Ocho hacia todo lo que encuentra. Dicho de otro modo, ve lo que quiere ver desde una posición muy protegida. Además, con esta visión de cómo deberían ser las cosas, proveniente del Siete, y con el enfoque hacia el exterior, proveniente del Nueve, exige que las cosas se adapten a la manera en que piensa que deben ser, deseando corregir todo lo que ve como erróneo.

Desde otra perspectiva, el anhelo de estímulos del Siete más la sensación de muerte del mundo esencial propia del Nueve conducen a la lujuria del Ocho por las gratificaciones materiales y a su orientación hacia las satisfacciones sensoriales.

## EPÍLOGO

*Que Dios se interponga entre tú y el mal  
en todos los lugares vacíos por los que camines. –*

### ANTIGUA BENDICIÓN EGIPCIA, CITADA EN LA SERIE TELEVISIVA BABYLON 5

Como conclusión, me gustaría volver a la idea de Gurdjieff comentada al comienzo de este libro de que el eneagrama es un símbolo multidimensional, que abarca «tantos significados diferentes como niveles de hombres existen». Me parece importante reiterar esto, de manera que nadie se quede con la impresión de que lo que he transmitido en este libro es la última palabra sobre sus diversos matices. Por el contrario, siento que habré logrado mi objetivo si he proporcionado a los lectores un alimento para pensar y caminos para investigar profundamente en su comprensión del eneagrama y de ellos mismos. El eneagrama es un poco como un código cifrado, y necesitamos vías de entrada para acceder a él y hacer que se nos abra, de manera que su sabiduría nos pueda ser revelada, y así es como he considerado mi trabajo en este libro.

En segundo lugar, también como enseñó Gurdjieff, el eneagrama nos concede un gran poder. La información que contiene puede afectarnos en profundidad e incluso perturbarnos, y por eso me gustaría repetir lo que dije al comienzo de la Introducción de este libro: ten cuidado en cómo usas esto, tanto en lo que respecta a ti mismo como a los demás. He visto a muchas personas que se sentían juzgadas cuando otros opinaban sobre sus características en un intento de averiguar el eneatis que eran. Además, analizar a otro sin que te lo pida es algo que puede herir, y llevar a la conciencia de otro algo de lo que no es consciente y que no ha sido solicitado puede experimentarse como un ataque. Sobre todo, utilizar el eneagrama como una herramienta para criticar o juzgar a otra persona es definitivamente usarlo mal. Contigo mismo, recuerda que esto no debe ser un alimento para el superego. Su propósito es ayudarte a entenderte más profundamente y, a través de este entendimiento, abrir tu corazón a la compasión por ti mismo y por los demás.

En tercer lugar, el eneagrama es sólo un mapa. El eneagrama y la información que revela sobre el alma humana y su evolución no son una meta en sí. No importa lo fascinante que puede parecer todo lo que se llegue a aprender y descifrar sobre el eneagrama, pues a menos que esta información sea secundaria a nuestra experiencia directa y cumpla la función de favorecer nuestro desarrollo personal, de poco servirá. Por sí misma, la información contenida dentro del eneagrama y dentro de este libro no es la panacea: no resolverá nuestros problemas, nuestras dificultades, ni nos conectará con nuestra profundidad. Es sólo información, cuya función es orientarnos y guiarnos en nuestro trabajo interior, y a menos que se aplique ese conocimiento, no nos beneficiaremos de él. Si sólo es algo intelectual, puede estimular nuestras mentes y proporcionarnos una distracción y un entretenimiento interesantes, pero no debe confundirse con el verdadero trabajo de transformación.

Esta tarea no es fácil ni rápida. Las direcciones hacia las que he señalado respecto al trabajo interior que cada uno de los tipos necesita realizar para su verdadera transformación personal se resumen en unas pocas páginas. Por otro lado, el verdadero trabajo sobre la personalidad mediante el cual nuestras almas están cada vez menos bloqueadas y pueden ser cada vez más transparentes requiere muchos años, no importa lo aplicados que seamos ni el esfuerzo que pongamos en ello. Tampoco es un trabajo que resulte fácil realizarlo solo. Como la verdadera transformación requiere superar el impulso de la inercia de identificarse con la personalidad, el apoyo de una escuela espiritual o de un grupo de trabajo es a menudo necesario. Como hacerse consciente significa ver aquello a lo que somos ciegos, con frecuencia se necesita la orientación de un maestro para que nuestro Viaje tenga éxito.

Este Viaje requiere enfrentar aspectos dolorosos y a veces profundamente aterradores de nosotros mismos, ocultos en los rincones de nuestras almas. Antes de mejorar, las cosas parecen empeorar, a medida que nos acercamos más y más a los estratos más profundos de la personalidad, con abismos y energías primitivas que a veces parece que acabarán con nosotros. No es un viaje

fácil, y requiere un grado de honestidad con nosotros mismos que sólo es posible si estamos inclinados personalmente hacia conocer lo que somos realmente y si el contacto con la verdad -no importa lo incómoda que sea- trae la alegría a nuestros corazones.

Para aquellos que eligen emprenderlo, la recompensa es definitivamente clara. Todo un universo nos aguarda en nuestro interior, completo, con una amplitud infinita y con sus paradojas, sus peculiaridades y su exquisita. Aunque a veces encontremos agujeros negros y bastos espacios vacíos, toda la belleza del cosmos está allí para revelársenos. Y al seguir este Viaje, cada vez comprendemos más lo que significa ser humano: convertirse en una ventana transparente de lo divino, viajando a través de la belleza sin límites de la creación y viviendo inspirados por el Ser, vidas llenas de profundidad, de satisfacción y de una expresión y una contribución plena de sentido. Espero sinceramente que este libro haya iluminado este terreno y que continúe apoyando tu Viaje a Casa.

## APÉNDICE A

### LA DETERMINACIÓN DE TU ENEATIPO

Descubrir cuál es tu eneatispo puede resultar complicado. Algunas personas reconocen su tipo inmediatamente al leer o escuchar las descripciones; el tipo de algunas personas resulta obvio, para alguien que conoce el eneagrama, sólo con miraras; mientras que con otras personas les resulta más difícil asignar un tipo. La razón por la cual el tipo es claro para algunas personas e indistinguible para otras parece ser uno de los misterios del eneagrama y del alma. Hay muchas maneras diferentes de determinar el tipo de alguien: en el Entrenamiento Arica de Ichazo se utilizan las características faciales, pues hay zonas características en la cara que parecen corresponder a cada tipo. He encontrado útiles inventarios y cuestionarios, y probablemente existen una gran cantidad de encuestas y métodos que yo no conozco. Como estamos tratando con una gestalt -una interacción compleja de creencias, estados emocionales, patrones de comportamiento y otros factores-, determinar el tipo de una persona no es tan sencillo como señalar una característica concreta o un atributo físico. Asignar el tipo es un arte que requiere que nos apartemos de nuestra perspectiva subjetiva y contactemos con el sentimiento del alma de otra persona. Requiere ver al otro con claridad, no como quisiéramos que fuese sino como es realmente. Esto puede ser especialmente difícil para aquellas personas que nos son próximas. La experiencia con personas cuyo tipo es muy claro puede agudizar nuestra capacidad para sintonizar con el tipo de alguien rápidamente.

Mi preferencia personal es ofrecer orientación a las personas para que determinen su propio tipo, en vez de imponerles mi opinión, y creo que siempre será necesario estar abierto a la posibilidad de equivocarse sobre el tipo de alguien. Estamos tratando con una información muy poderosa sobre cómo funciona alguien, y es importante ser muy sensible a los efectos que puede tener sobre alguien, tanto si estamos asignando el tipo adecuadamente como si no. He visto muchos casos de personas que han sido clasificadas en tipos incorrectos -ya sea por ellas mismas o por otros- y, como tenemos los nueve eneatispos dentro de nosotros, han acabado centrándose en lo que se les había asignado como tipo y pasando por alto lo que era más fundamental en su estructura. También he visto casos de personas a las que se las había clasificado mal y se han decepcionado del eneagrama al hallarlo impreciso.

Con esta advertencia, lo que sigue son unas pautas que he encontrado útiles para asignar el tipo a otros y para ayudar a los estudiantes a que determinen su propio tipo, y también algunas confusiones frecuentes que he observado se producen al asignar los tipos.

### ¿QUÉ ESQUINA ES DOMINANTE?

Una manera de empezar el proceso de determinar un eneatispo es averiguar a qué esquina del eneagrama pertenece la persona. ¿Pertenece a la esquina del miedo, a los tipos a cada lado del eneatispo Seis, incluido a éste, que están principalmente motivados y orientados por el miedo? ¿O es un tipo de la imagen, el eneatispo Tres o alguna de sus alas, a quienes preocupa principalmente la manera en que se muestran y el efecto que producen en los otros? ¿O es el autoolvido y la orientación hacia el exterior la tendencia central de la persona, lo cual la situaría en el eneatispo Nueve o en alguna de sus alas?

Hay dos maneras de comenzar contestando esta pregunta, y las dos provienen de las enseñanzas originales de Naranjo. La primera es mirar el tipo corporal de la persona, utilizando la clasificación del somatotipo del psicólogo americano de mediados del siglo veinte W .H.

<sup>103</sup> W. H. Sheldon and S.S. Stevens, *The Varieties of Temperament: A Psychology of Constitutional Differences* (New



mesomórfico: firme, musculoso y con tendencia a la robustez. Los tipos del miedo -Cinco, Seis y Siete- tienden a ser ectomórficos: delgados, larguiruchos y nervudos. Los tipos de la imagen -Dos, Tres y Cuatro- tienden a ser endomórficos: con formas curvadas en sus cuerpos y tobillos, muñecas y cinturas delgadas. La correlación entre las esquinas y estos cuerpos parece ser cierta en general, o como promedio, pero existen excepciones a estos amplios rasgos. Por ello, sería erróneo determinar la esquina de una persona basándose sólo en la forma de su cuerpo.

La otra manera de determinar a qué esquina pertenece alguien tiene que ver con si el autoolvido, el miedo o la imagen dominan los problemas y el estilo de comportamiento de la persona. La manera en que Naranjo nos ayudó a identificarnos en esta orientación central fue a través de un ejercicio en el cual hicimos un monólogo del flujo continuo de la conciencia en presencia de otras dos personas, expresando cualquier cosa que surgiera en nosotros. Después, los tres intentábamos valorar si la tendencia más fuerte del que había hablado era tener miedo -hablar y refrenarse, tener miedo de no hacer lo que se le pedía, bloquear sus impulsos y dudar de lo que estaba diciendo, con sospechas y sentimientos de persecución en su contenido-, o si era la indolencia -perdersse en la historia, irse por las ramas y olvidar el aspecto principal de lo que hablaba, centrarse en detalles insignificantes del contenido y poner la atención en los demás y no en su experiencia interna -o si era la conciencia de la imagen -ser pretencioso, preocuparse por la impresión que produce o por lo que piensan los demás de él, dar una imagen o exhibirse, con una sensación de falsedad-. Hacer un ejercicio como éste puede no ser conclusivo, pero puede dar una orientación general de la predisposición hacia una de las esquinas. Una variación de este ejercicio sería escribir durante unos veinte minutos sin parar, y después mirar el contenido y el tono emocional, para ver si domina una de estas tres tendencias.

## **EL ASPECTO IDEALIZADO**

Una forma de empezar a concretar tu tipo es identificar cuál de los Aspectos idealizados es el que más intentas imitar, así como el que parece la respuesta a tus problemas. A continuación se da una breve descripción de cada uno de los Aspectos y algunas maneras en las que cada eneatiipo intenta encarnarlos.

### **ENEATIPO NUEVE - VIVIR A LA LUZ DEL DÍA**

Vivir a la Luz del Día es la experiencia de que todo en el universo está hecho de amor. Es el reconocimiento del Ser que sostiene y apoya toda manifestación y de que nuestra naturaleza es inseparable de Él. Nos da la sensación de ser sostenidos por una presencia cálida y benévola y nos conecta con la bondad de la vida y de nosotros mismos. Los Nueve creen que esta bondad de la vida y de nosotros mismos se han perdido y que ellos la necesitan. Desean ser incluidos, advertidos, amados y apreciados por los demás, y contactar con la bondad de la vida y sentir que están englobados en su prodigalidad. Ellos imitan esta cualidad dando apoyo, siendo generosos y amando a los demás. Se confunden con el fondo para que no se les vea, armonizando con lo demás y raramente afirmándose a sí mismos. Evitan el conflicto e intentan que las cosas sean agradables y cómodas para ellos y para los demás. Su foco de atención está en el exterior, en los otros, y en los acontecimientos de sus vidas. Son sensibles y abiertos a las opiniones y puntos de vista de los demás, y por ello, son buenos mediadores. A la vez, tienen dificultad para saber qué piensan, qué sienten y creen. Tienden a tener una sensación confusa, amorfa o ligeramente desenfocada de ellos mismos.

### **ENEATIPO UNO – BRILLANTEZ**

El estado de Brillantez es el ser completo, la totalidad, la perfección y la pureza. Los Uno intentan encarnar estas cualidades e imponerlas a los demás y al mundo que los rodea. Tienen un sentido muy claro de lo que consideran correcto e incorrecto, y creen que si los demás se comportan adecuadamente

de acuerdo con estas normas, todo irá bien. De modo que la cualidad dominante de los Uno es detectar la imperfección, frecuente mente acompañada por la crítica y la búsqueda de defectos, e intentar que las cosas se adapten a lo que consideran correcto e incorrecto. Como los Nueve, su atención se dirige hacia fuera, pero aquí es con el resentimiento de que las cosas no sean perfectas y con la pretensión de enmendarlas. Los Uno están fuertemente identificados con sus superegos y tienen dificultades en comprender que sea lo que sea lo que esté ocurriendo es correcto. Para los Uno, el caos y el desorden son difíciles de tolerar, y por ello a menudo son quisquillosos y escrupulosos en lo que respecta a su aspecto personal y a la forma en que mantienen sus diversos espacios. Intentan ser lo que consideran bueno, y apartan de su conciencia lo que no lo es. Energéticamente dan la sensación de ser cortantes y bruscos, y a menudo presentan una cualidad de pureza y pulcritud.

### **ENEATIPO DOS - ORO FUNDIDO**

El estado de Oro Fundido es la dicha, la unión extática. Es la disolución de los límites que separan la personalidad, dando como resultado una sensación de unidad con el otro o con el Ser. Es el estado del enamoramiento, de fundirse y fusionarse en la unidad con el ser amado. Los Dos anhelan este tipo de unión, creyendo que el contacto íntimo, ya sea físico o emocional, es lo que más necesitan. Ser amado y estar conectado con otro ser especial es el deseo más profundo de un Dos. Los Dos emulan las características del Oro Fundido intentando ser alguien a quien los demás amarán y considerarán especial. Son sensibles a los estados emocionales y necesidades de los demás e intentan ayudarles para que les devuelvan el amor. Los dos son enormemente sensibles a cualquier sensación de rechazo por parte de los demás y llegarán a exagerados extremos para ser amados y aceptados. Aunque es difícil para ellos pedir la atención directamente, pueden llegar a ser exigentes y orgullosos si sienten que son ignorados u olvidados. A menudo los otros tienen la sensación de que los Dos son pegajosos, empalagosos y necesitados, además de convencidos, de su importancia personal.

### **ENEATIPO TRES - LA PERLA**

La Perla, o Esencia Personal, es el estado de ser una persona cuya conciencia, vida e interacciones están inspiradas por el Ser. Es el estado de ser verdaderamente autónomo, libre de todas las relaciones objetales y de las construcciones mentales que definen quién eres, y por tanto es el estado de la persona real: una encarnación en un individuo de la Naturaleza Verdadera. Los Tres quieren satisfacer su potencial y realizarse totalmente, pero esto es interpretado por la personalidad como éxito cultural, material, y a veces espiritual, más que por un desarrollo verdadero. Imitan las características de la Esencia Personal creyendo que ellos actúan de forma independiente, mientras que en realidad, están condicionados por las imágenes culturales imperantes. Se transforman en la imagen que los otros quieren ver, y se centran en sus actividades y logros. Su sentido del valor está determinado por el éxito que obtienen sus actos, y por ello les resulta difícil no estar activos. Terminar el trabajo es lo más importante para ellos, y por tanto se exceden y subordinan sus necesidades físicas, sentimientos y experiencia interior a este propósito. Al poner la atención en cómo se muestran, se engañan a ellos mismos y a los demás para adaptarse a la imagen que intentan ofrecer. Los Tres a menudo tienen un aspecto acicalado y pulido, dando al mismo tiempo la impresión de ser evasivos, no sinceros y a veces simplemente falsos.

### **ENEATIPO CUATRO - EL PUNTO**

La experiencia del Punto es la autorrealización: el reconocimiento de que eres la Esencia. La experiencia real es a veces la de ser una estrella resplandeciente que surge en la inmensa negrura del espacio, luminosa y radiante, aportando sentido, valor, importancia y apreciación de la singularidad individual. Los Cuatro quieren ser vistos como únicos, originales y auténticos, pues les falta el sentido de identidad con el Ser. Debido a su distanciamiento del Ser, muchas veces se sienten solos y desconectados, y anhelan la sensación de conexión con los demás. Son agudamente sensibles a ser

abandonados o desatendidos, y tienden a dramatizar sus emociones y con frecuencia se sienten insatisfechos y melancólicos. Les parece que los demás tienen lo que a ellos les falta, y lo que tienen y lo que son nunca les parece suficiente. Tienden a sufrir más que los demás, y su anhelo de autenticidad les lleva a controlarse a ellos mismos y a los demás. Los Cuatro pueden parecer tristes o deprimidos, pero no siempre es cierto. Algunos parecen bastante felices, aunque de alguna manera insatisfechos, con un aire ausente a pesar de la aparente fuerza de sus emociones.

### **ENEATIPO CINCO - LA GUÍA DEL DIAMANTE**

La experiencia de la Guía del Diamante es entender y saber de una manera profundamente encarnada y experimental. Es la capacidad de analizar y sintetizar información al instante, del presente y del pasado, y de comprender algo de una manera global. Los Cinco sienten que lo que necesitan es conocimiento, e imitan esta comprensión intuitiva intentando dar sentido a la vida mediante la observación a distancia. Sustituyen la objetividad por el desapego, la implicación activa en la vida por el conocimiento mental, y tienden a ser solitarios que pasan mucho tiempo con ellos mismos, ofendidos por las intrusiones de otros en su soledad. Viven en su propia burbuja, experimentando y manteniendo una sensación de aislamiento que les protege de las intromisiones y de las exigencias que temen. Acosados por una sensación interna de empobrecimiento e insustancialidad, los Cinco parecen vacíos, secos y débiles. Con frecuencia dan la sensación de ser reservados, estar encerrados en ellos mismos y negar su vitalidad y su implicación con los demás y con la vida en general. Tienden a vivir de manera sencilla y frugal y raramente desperdician energías o recursos.

### **ENEATIPO SEIS –VOLUNTAD**

La Voluntad esencial es la experiencia del apoyo interior, que nos ofrece la confianza en nuestra capacidad para perseverar y reaccionar cuando nos enfrentamos a dificultades. La Voluntad nos infunde una sensación de tenacidad, determinación, anclaje, solidez, compromiso, persistencia e indestructibilidad. Al no estar en contacto con la Voluntad, los Seis carecen de la fe en su capacidad para defenderse y protegerse, por lo cual están asustados e inconscientemente siempre temen por su supervivencia. Atormentados por las dudas, la incertidumbre, la indecisión y la inseguridad, los Seis piensan que su miedo se resolverá si pueden encontrar algo o alguien que les dé confianza y que pueda despejar sus dudas. Para resolver su miedo, los Seis fóbicos desean una persona o una causa en la que creer y hacia la cual poder ser ciegamente fieles, y los Seis contrafóbicos intentan convertirse en esto de cara a los demás. Subordinando su voluntad o, por el contrario, imponiéndola a otros, su personalidad imita la Voluntad real. A vez, sospechan de la autoridad y, ya sea de forma encubierta o abierta, la desafían como una manera de descubrir su propia voluntad. Energéticamente los Seis son percibidos por los demás como personas asustadas y suspicaces.

### **ENEATIPO SIETE - EL AMARILLO**

El Aspecto Esencial del Amarillo es la experiencia de la alegría, el deleite, la gratitud, la sencilla felicidad. Es el calor del corazón, que puede ser exuberante y efervescente o sereno y profundo. Los Siete prefieren sentir esta dulce felicidad que su vacío interior seco y árido. Por eso, buscan ideas y cosas estimulantes que los exciten, y se caracterizan por parecer optimistas, animados, entusiastas y, sobre todo, por «sentirse bien». Intentan trazar un plan para alcanzar cualquier cosas que les ofrezca la promesa de la alegría, y por eso proyectar y planear son aspectos esenciales de su proceso. Al faltarles la confianza en su desarrollo natural, intentan que su proceso interior se adapte a su mapa mental, que esperan les conducirá al tesoro que finalmente les dará la felicidad. Movidos por el miedo de cómo pueden resultar las cosas, siempre tienen planes y mapas de reserva. Por lo general, están interesados por muchas cosas y pueden ilusionarse con ellas, perdiendo la motivación cuando se vuelven repetitivas y difíciles. Los Siete suelen parecer tensos y mentales, encantadores y charlatanes, pero a veces te quedas preguntándote dónde está lo esencial.

## ENEATIPO OCHO - EL ROJO

El Aspecto Esencial del Rojo nos da una sensación de vitalidad, de viveza, de dinamismo, de fuerza y capacidad. Nos da la iniciativa y el vigor, la audacia y el valor. Los Ocho creen que la fuerza es la respuesta, y por eso intentan controlar y dominar, intimidar y arrollar para lograr esta sensación. Tienen poca tolerancia hacia lo que consideran debilidad o deficiencia, y por tanto tienen dificultades con los sentimientos «blandos», especialmente el dolor y el miedo, tanto en ellos como en los demás. Al imitar al Rojo, enfrentan la vida con entusiasmo y pasión, persiguiendo lo que quieren de manera forzada y agresiva. Por su necesidad de mandar y dirigir, les cuesta no ser el jefe y estar de acuerdo con los deseos de otro. Luchan por aquello en lo que creen, y del mismo modo que el Rojo es el poder de defender lo que es real, los Ocho son feroces defensores de lo que consideran verdad. Dan la impresión de estar rebosantes de energía, con una fuerte y poderosa presencia incluso aunque estén callados. Algunos Ocho parecen estar perpetuamente resentidos, afrontando la vida con belicosidad y bravuconería. Les cuesta ser vulnerables y receptivos, tienden a mantener el control y el dominio, y a menudo se les percibe como energéticamente duros.

## CONFUSIONES COMUNES

Es habitual que a la gente le cueste distinguir los puntos del corazón del eneatispo real de un persona. Esto puede ocurrir especialmente a aquellos que han hecho mucho trabajo interior, pues pueden haberse hecho más conscientes de su niño interior y haberlo integrado más. Algunas personas pasan más tiempo en el punto defensivo, en el más exterior, y por eso es difícil saber qué tipo es el más elemental. En tales casos, hacer preguntas como qué Idea Santa parece faltar más en la conciencia de la personalidad o qué pasión parece la más usual puede ayudar a clarificar el eneatispo de la persona. Hay algunos tipos que la gente confunde con frecuencia, y en las siguientes comparaciones comentaré brevemente el fundamento de la confusión y daré algunas pistas para ayudar a distinguir los tipos.

## NUEVE Y CINCO

La tendencia a confundirse con el fondo, a no atraer la atención y a ser reticente a los grupos la presentan tanto los Nueve como los Cinco. Una de las mejores maneras de distinguir a un Nueve de un Cinco es mirarles a los ojos: los Nueve tienden a tener una cualidad mortecina y somnolienta en sus ojos, mientras que los Cinco tienen en su mirada el brillo y la agudeza, debido a que se apoyan en la observación para su seguridad. La forma del cuerpo también suele ser diferente. Los Nueve tienden a ser grandes, pesados y redondeados, mientras que los Cinco suelen ser delgados y nervudos. Los Nueve sienten que no merecen atención, mientras que los Cinco generalmente no la quieren. Los Nueve tienden a acumular y a coleccionar cosas, mientras que los Cinco se inclinan hacia la simplicidad y la escasez.

## NUEVE Y DOS

El rasgo común aquí es el comportamiento de autonegación, de dar y cuidar a los demás, la tendencia a ser maternal. La principal diferencia es que los Dos dan para recibir, de manera que si no les correspondes o reconoces lo que hacen por ti y lo generosos que son, despertarás su ira; y generalmente se siente insuficientemente o nada reconocidos por los demás. Los Nueve, en cambio, tienden a turbarse o a sentirse incómodos cuando son reconocidos. También carecen de la sensación de ser especiales y del orgullo que tienen los Dos. Si se ignora o pasa por alto a un Nueve no le parecerá extraño, mientras que el Dos, de una u otra manera, armará un escándalo por ello.

## **UNO Y CUATRO**

Ambos tipos comparten la tendencia a la crítica y al juicio, ya sea controlando los comportamientos o esforzándose por ser buenos. Uno de los factores clave para distinguirlos es que los Uno están identificados con su superego, mientras que los Cuatro está a merced de él. Es decir, los Uno se sienten rectos y justos cuando señalan a los demás sus imperfecciones y evitan que a ellos se les señale, mientras que los Cuatro experimentan mucha vergüenza y odio hacia sí mismos cuando se consideran malos y que no pueden alcanzar sus propios criterios perfeccionistas. Los Cuatro suelen ser más dramáticos emocionalmente, estar más en contacto con su dolor, tener más inclinaciones estéticas y desear más el contacto con los otros que los Uno.

## **UNO Y SEIS**

Aquí el foco de atención común son las tendencias autoritarias y la ansiedad. Los Uno tienen mucha claridad respecto a lo que es correcto e incorrecto, y se sitúan como autoridades que intentan que los demás se adapten a sus normas. Los Seis son devotamente leales a su doctrina o figura autoritaria escogida y pueden ser fanáticamente sectarios. Tanto los Uno como los Seis son ansiosos y dubitativos, pero lo que los distingue es la motivación: los Uno tienen miedo de equivocarse o de no hacer algo suficientemente bien, mientras que a los Seis no les importa el perfeccionismo, solamente dudan y tienen miedo, pues les falta la fe en su discernimiento interno y sus capacidades.

## **DOS Y CUATRO**

Aquí las tendencias compartidas son la intensidad emocional, el drama, la envidia, la competencia y la preocupación por las relaciones. Una de las principales diferencias entre ambos es que los Cuatro tienden a aislarse cuando sienten dolor, pues se avergüenzan de sus sentimientos, mientras que los Dos, en tales momentos, se aproximan a los que tienen cerca. Los Cuatro anhelan desde lejos el contacto y la intimidad, mientras que los Dos buscan activamente conseguirlo. La mayoría de los Dos son más espontáneos y desvergonzados que los Cuatro, aunque hay algunos Dos muy reservados y algunos Cuatro muy expresivos. Los Cuatro, por lo general, obtienen una sensación de sensibilidad y belleza a partir de su sufrimiento, mientras que a los Dos no le pasa esto. Los Dos se centran en lo que pueden ofrecer a los demás y en cómo serán amados en compensación, mientras que los Cuatro no están orientados básicamente a dar.

## **TRES Y SIETE**

Los Tres y los Siete a veces se confunden porque ambos son activos, llenos de energía, animados, optimistas y positivos. La diferencia es que los Siete tienden a tener una amplia gama de intereses y campos en los que desarrollan sus habilidades y no les gusta concretar o definirse en un tema. Los Tres, por el contrario, se adhieren fácilmente a una sola cosa, y desean llegar en ella al máximo nivel posible de éxito. Para los Siete, los planes sobre lo que harán son mucho más interesantes que lo que realmente hacen, y sólo logran realizar una parte de aquello que imaginan o con lo que fantasean. Los Tres obtienen su sentido del valor a partir de lo que realmente producen y logran, y sus planes son secundarios al producto acabado. Los Tres son pragmáticos y prácticos; los Siete son idealistas y visionarios.

## **CUATRO Y CINCO**

A veces es difícil saber si alguien es un Cuatro o un Cinco, pues ambos tienden a retirarse y a encerrarse. Una de las principales diferencias es que los Cuatro anhelan el contacto desde su

aislamiento, mientras que los Cinco están agradecidos por la falta de intrusión, de interrupciones y de exigencias. Otra diferencia es la sensiblería emotiva de los Cuatro, en contraste con el seco vacío de los Cinco. Estos últimos carecen del sentido de la tragedia, sufrimiento y melancolía de los Cuatro, aunque ambos se sienten empobrecidos y desvalidos. Los Cinco se vuelven indiferentes, mientras que los Cuatro se vuelven envidiosos y resentidos en las situaciones difíciles con los demás.

## **SEIS Y OCHO**

A veces resulta difícil distinguir entre un Seis contrafóbico y un Ocho, pues ambos comparten un comportamiento duro y se empeñan en demostrar lo fuertes que son. Los dos pueden ser agresivos y combativos, más en el aspecto ofensivo que en el defensivo. Una de las principales diferencias es que el machismo de los Seis está impulsado por el miedo, que a menudo puede verse en sus ojos, mientras que los Ocho frecuentemente basan su compulsión en querer dominar. Los Seis intentan superar su miedo, mientras que los Ocho intentan superar su debilidad. Los Ocho son controladores y dominantes en sus relaciones, mientras que los Seis no lo son.

## APÉNDICE B

### DIAGRAMAS

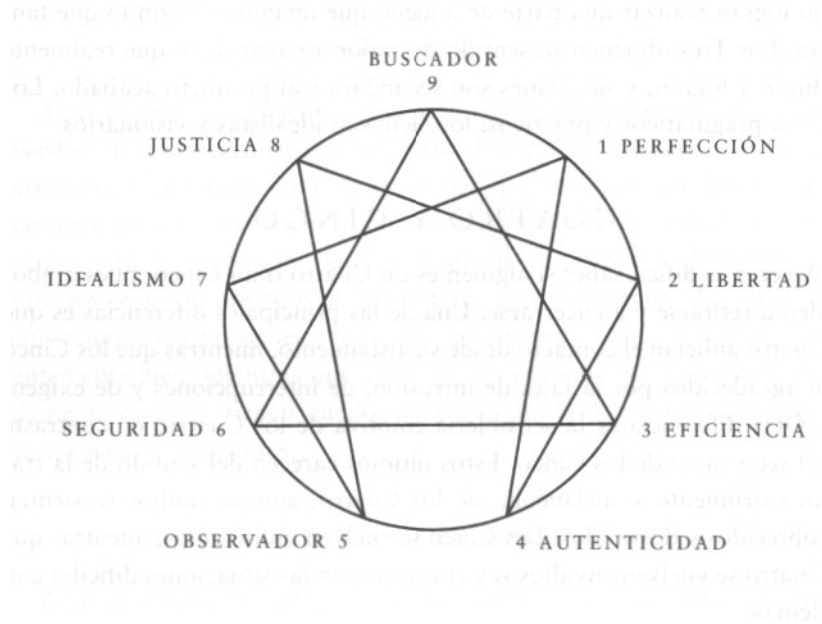


Diagrama 9

### EL ENEAGRAMA DE LAS TRAMPAS



Diagrama 10

### EL ENEAGRAMA DE LAS EVITACIONES



Diagrama 11  
EL ENEAGRAMA DE LAS ACCIONES  
CONTRA UNO MISMO



Diagrama 12  
EL ENEAGRAMA DE LAS MENTIRAS



## APÉNDICE C

## LECTURAS RECOMENDADAS

- Almaas, A.H. *Diamond Heart Books* 1-4. Berkeley: Diamond Books, 1987-97. *The Elixir of Enlightenment*. York Beach, Me.: Samuel Weiser, 1984. *Essence*. York Beach, Me.: Samuel Weiser, 1986.
- . *Facets of Unity*. Berkeley: Diamond Books, 1998. (Hay trad. castellana: *Facetas de la unidad*, La Liebre de Marzo, 2002.)
- . *Luminous Night's Journey*. Berkeley: Diamond Books, 1995. *The Pearl Beyond Price*. Berkeley: Diamond Book, 1988.
- . *The Point of Existence*. Berkeley: Diamond Books, 1996. *The Void*. Berkeley: Diamond Books, 1986.
- Bettelheim, Bruno. *Freud and Man's Soul*. New York: Vintage Books, 1982. Brown, Byron. *Soul without Shame: A Guide to Liberating Yourself from the Judge Within*. Boston and London: Shambhala, 1999.
- Davis, John. *The Diamond Approach: An Introduction to the Teachings of A.H. Almaas*. Boston and London: Shambhala. 1999. (Hay trad. castellana: *El enfoque del diamante*, Gaia, 2000.)
- Freud, Anna. *The Ego and the Mechanism of Defense*. New York: International Universities Press, Inc., 1966. (Hay trad. castellana: *El Yo y los mecanismos de defensa*, Paidós, 1997.)
- Freud, Sigmund. *The Standard Edition of the Complete Works of Sigmund Freud*. New York: W.W. Norton & Co., 1949. (Hay trad. castellana: *Obra Completa*, Biblioteca Nueva, 2002.)
- Greenberg Jay R., and Stephen A. Mitchell. *Object Relations in Psychoanalytic Theory*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1983.
- Horney, Karen. *Neurosis and Human Growth*. New York: W.W. Norton & Co., 1950.
- . *Our Inner Conflict*. New York: W.W. Norton & Co., 1945.
- Kaplan, Lousie J. *Oneness and Separateness: From Infant to Individual*. New York: Simon & Schuster, 1978.
- Mahler, Margaret, Fred Pine, and Anni Bergman. *The Psychological Birth of the Human Infant*. New York: Basic Books, 1975.
- Mitchell, Stephen A., and Margaret J. Black. *Freud and Beyond: A History of Modern Psychoanalytic Thought*. New York: Basic Books, 1995.
- Moore, James. Gurdjieff: *The Anatomy of a Myth*. Rockport, Mass.: Element, 1991.
- Naranjo, Claudio. *Character and Neurosis: An Integrative View*. Nevada City, Calif.: Gateways/IDHHB, Inc., 1994. (Hay trad. castellana: *Carácter y neurosis: la visión integrada*, La Llave, 2002.)
- Ouspensky, P.D. *In Search of the Miraculous*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc., 1949.
- Rumi, Jelaluddin. Diversos títulos, traducciones de A.J. Arberry, Coleman Barks, y Reynold Nicholson.
- Shah, Idries. *The Sufis*. New York: Anchor Books. 1964.
- . *Tales of Dervishes*. New York: E.P. Dutton, 1967. (Hay trad. castellana: *Cuentos de las Dervishes*, Paidós, 1994.)

. *Thinkers of the East*. New York: Penguin Books, 1971. (Hay trad. castellana: *Pensadores de oriente*, Kairós, 1990.)

. Otros títulos.

Suzuki, Shunryu. *Zen Mind, Beginner's Mind*. New York y Tokyo: Weatherhill, 1970. (Hay trad. castellana: *Mente zen, mente de principiante*, Troquel, 1987.)

Trungpa, Chögyam. *Cutting Through Spiritual Materialism*. Berkeley: Shambhala, 1973. (Hay trad. castellana: *Más allá del materialismo espiritual*, Edhasa, 1985.)

Winnicott, D.W. *The Maturation Processes and the Facilitating Environment*. New York: International universities Press, Inc., 1965.

Zimmer, Heinrich. *Philosophies of India*. Princeton, N.J.: Bollingen Series/ Princeton University Press, 1951.

## AGRADECIMIENTOS

Me gustaría expresar mi gratitud antes que nada a Hameed Ali (A.H. Almaas) por su generosidad con este material, por el tiempo que me dedicó y los consejos que me ofreció mientras escribía este libro. Mi deuda personal con él, por el efecto que su trabajo há tenido en mi vida, no tiene precio. También me gustaría dar las gracias a Claudio Naranjo por sus enseñanzas, incluyendo las que contiene este libro relacionadas con el eneagrama, las cuales cambiaron el curso de mi vida. Aunque no he conocido a Ichazo personalmente, él es la fuente original de gran parte de este material, y también a él le expreso mi agradecimiento. La oportunidad que tuve de conocer a Karen Johnson hace ya tres décadas me llevó a interesarme por el trabajo espiritual, y años después me introdujo en el *Enfoque del Diamante*, y también a ella le doy las gracias.

Hace muchos años, Rhodora Mouskos y Renme Moran me sugirieron que escribiera este libro, y esa fue la semilla a partir de la cual creció esta obra. Tal vez no hubiera logrado publicarlo sin el inspirado apoyo de Sherry Anderson que me ayudo a encontrar a mi maravilloso agente, Thomas Grady, cuyos consejos infalibles y generosos han resultado de un incalculable valor. También estoy agradecida a Sherry por como me animó, por su cuidadosa lectura del manuscrito y por sus consejos, sugerencias y comentarios. Geneen Roth ha sido una estupenda «comadrona» para este libro, y le estoy profundamente agradecida por escribir el Prólogo y por su apoyo entusiasta y constante, por su ilusión por leer cada capítulo y por sus comentarios y consejos a largo de todo el proceso. Mitch Horowitz, mi editor en Tarcher, me ha ayudado a dar al libro su forma definitiva, y quiero expresarle mi agradecimiento por sus muchas preguntas, que me hicieron buscar más profundamente y dar explicaciones más claras, incluso cuando yo creía que las cosas eran perfectamente obvias, por su visión y por creeren la importancia de este proyecto y por su paciencia y delicadeza con esta autora primeriza. También le estoy agradecida a Devorah Miller, por su corrección del texto, por su cuidadosa atención a todos los detalles, por sus sugerencias, que han dado más consistencia al libro, y por haberlo apreciado. También me gustaría dar las gracias a Tony Schwartz, por infundirme ánimos y orientarme en las primeras etapas de este proceso, y a Marjorie Nathanson, que me ayudó a situar este proyecto en un contexto y a ubicarlo dentro de mi propio desarrollo personal.

Las introspecciones y percepciones de mis colegas del *Enfoque del Diamante*, basadas en sus propias experiencias internas y en los años de trabajo con otros, están inextricablemente urdidas en el tejido de este libro. En particular, me gustaría dar las gracias a Marie Ah, que dirigió junto a mí grupos sobre el eneagrama durante años y me ayudó a desarrollar parte de este material. También me gustaría darle las gracias por sus apreciaciones y comentarios respecto el capítulo sobre su eneatispo, así como quiero agradecer por lo mismo a los siguientes amigos y compañeros: Kristina Bear, Jessica Britt, Byron Byrwn, Janet Green, Jeanne Hay, Linda Krier, Acott Layton, Deborah Ussery Letofsky, Morton Letofsky, Joyce Lyke, David Solverstein, Mary Ellen Stanke y Patty Willis. Me gustaría dar las gracias a Roseanne Annoni, Kristina Bear y Sara Norwood Hurley por su cuidadosa lectura de todo el manuscrito y por sus comentarios y sugerencias. Además quiero

expresar mi aprecio a Paul Rosenblun por su gigantesca ayuda y por su exaltado apoyo, así como por el que me ofreció Jeanne Hay.

A todos mis estudiantes, cuya sinceridad y devoción por la verdad hacen que sea un honor trabajar con ellos, también quiero darles las gracias. Si yo no hubiera sido testigo y guía de sus exploraciones interiores, el material de este libro no habría surgido. Las preguntas sobre las que me cuestionaba acerca de este material siempre resultaron milagrosamente respondidas por lo que me fue revelado al explorar juntos su territorio interior, mientras trabajaba con ellos en los momentos en que no escribía. De forma indirecta, todos ellos están presentes en este libro, y les estoy agradecida por lo que me han enseñado y por su comprensión hacia mis ausencias ocasionadas por este proyecto.

Aunque no han comprendido totalmente a qué me he dedicado en todas estas décadas, los miembros de mi familia me han apoyado indefectiblemente en el trabajo que yo sentía que debía hacer, y a todos les estoy agradecida por ello.

Por último, me gustaría expresar mi inagotable gratitud a Bob Rosenbush, que se convirtió en mi esposo mientras escribía este libro. Su inicial actitud alentadora hacia el proyecto fue crucial para comenzar el libro, y su constante apoyo respecto a la importancia de escribirlo, su aliento y su incansable disposición a actuar como una piedra de toque y a darme consejos y opiniones a lo largo de todo el trayecto han sido inapreciables para mí; y más que nada, nuestra relación ha sido una fuente continua de revelaciones.